

CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

La revolución científico-técnica (1)

A PUBLICACION DEL
COLEGIO OFICIAL
DE APAREJADORES
Y ARQUITECTOS TECNICOS
DE CATALUÑA

12 12 13

13

(1) LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA

B | 100 Ptas.

C | MAYO
JUNIO

MAYO/JUNIO 1972

Publicación Bimestral

Director: Jordi SABARTES CRUZATE

Presidente del Colegio

Subdirector: Francesc SERRAHIMA DE RIBA

Redacción: Francesc SERRAHIMA DE RIBA
Jesús A. MARCOS ALONSO
Manuel VAZQUEZ MONTALBAN
Enric SATUE LLOP

Secretaría: Laura ANZIZU FUREST

Coordinador: Fabrizio CAIVANO

Encargados de sección: Construcción, José Miguel ABAD
Técnica de la Construcción,
Francesc SERRAHIMA
Diseño, Jaume LORES
Comunicación Visual, Enric SATUE
Ferrán CARTES
Cultura y Subcultura,
Manuel V. MONTALBAN
Cinema, Román GUBERN
Técnicos y Profesionales,
Jesús A. MARCOS
Fahrenheit 72, Frederic PAGÉS
Arquitectura de Autor, Santi LOPERENA

Publicidad: Miquel MUNILL

Distribución: Montserrat ALEMANY
José Luis ROJO

Suscripciones: Montserrat SERRAHIMA

Diseño Gráfico: Enric SATUE/Claret SERRAHIMA

Fotografía: Toni VIDAL/Gabriel SERRA

Cubierta: Enric SATUE

Impresión: CASAMAJO - Barcelona
Fotografiados: TARDIU

Redacción: CAU - Balmes 191 6.º 4.ª
Publicidad y Distribución: Teléfono 228 90 14 Barcelona 6

Los trabajos publicados en este número por nuestros colaboradores, son de su única y estricta responsabilidad. CAU autoriza la reproducción de sus textos literarios y originales gráficos, siempre que se cite su procedencia.

CAU es una publicación del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña

Depósito legal: B-36584-69

En el número 12 de CAU publicamos erróneamente una planta, (página 62), que no corresponde al edificio de viviendas de los arquitectos Ricardo Pérdigo y Tomás Rodríguez Coll publicado en el mismo número (página 61). En la primera ocasión subsanaremos el error publicando de nuevo la ficha del edificio con su planta correspondiente al dorso.

En cumplimiento de lo dispuesto en los artículos 21 y 24 de la Ley de Prensa e Imprenta, el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Cataluña pone en conocimiento de los lectores los siguientes datos:

Junta de Gobierno

Presidente: Jordi SABARTES CRUZATE

Secretario: Josep MAS SALA

Contador: Francisco Javier LLOVERA SAEZ

Tesorero: Lluís M.ª PASCUAL ROCA

Aviso

Nos hemos visto obligados, por la subida general de los costos de edición, a aumentar el precio tanto por ejemplar, como por suscripción. Esperamos que los lectores de CAU comprenderán esta necesidad para poder continuar, tanto en forma como en contenido, y sigan dispensándola la confianza de siempre.

El incremento en el precio de venta y suscripción quedan fijados en:

Suscripciones:

España (un año) 500,— Ptas.
Extranjero (un año) 12,— \$

Números sueltos:

España 100,— Ptas.
Extranjero 2,40 \$

En extranjero están incluidos los gastos de envío.

Los números anteriores a la fecha de venta o de suscripción sufren un recargo del 40 %.



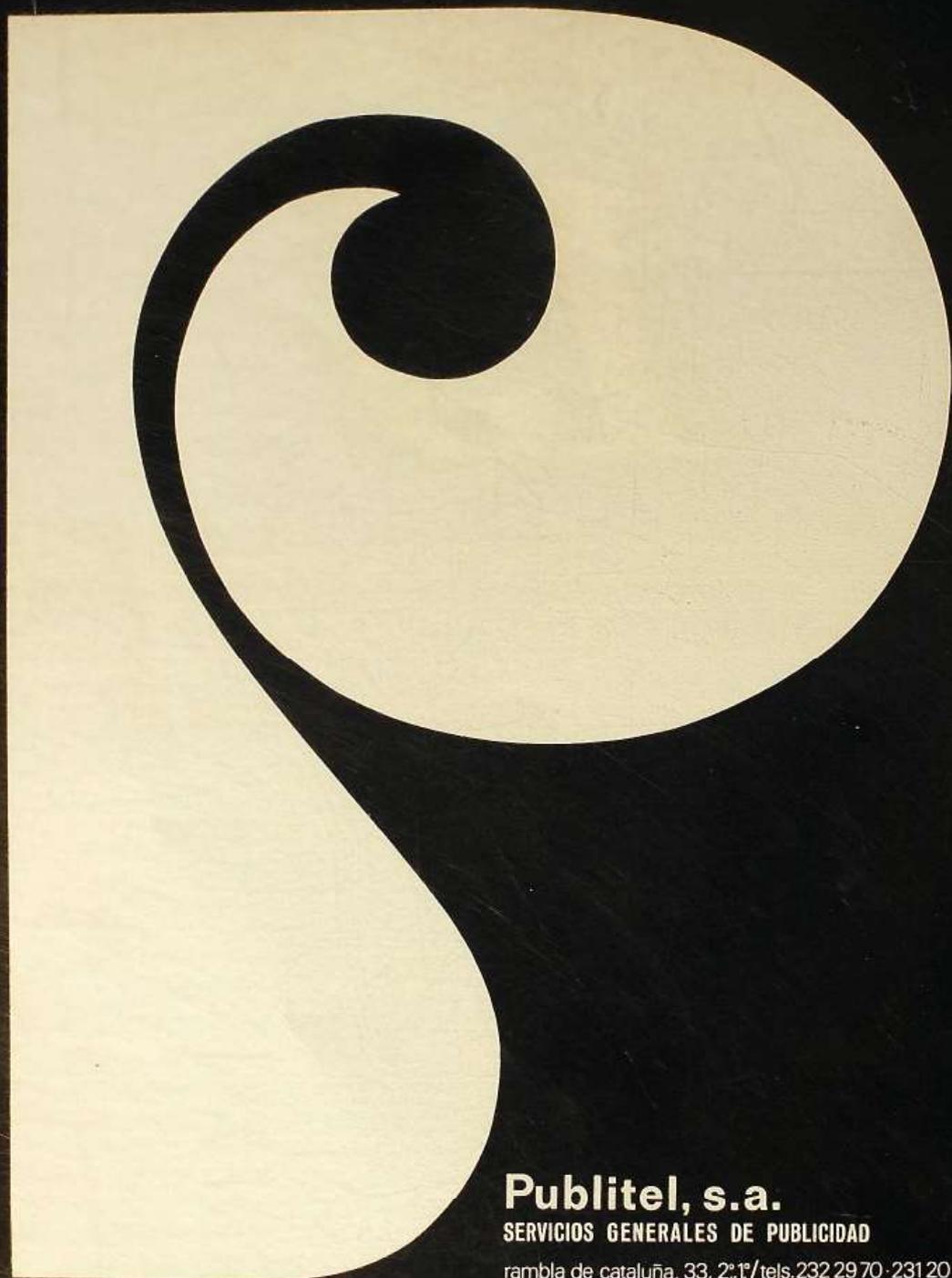
CAU

CONSTRUCCION ARQUITECTURA URBANISMO

13

SUMARIO	LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA	MAYO/JUNIO 1972
■ GUIA DE ANUNCIANTES		2
SECCION CONSTRUCCION	■ LA PROBLEMÁTICA DEL DESPIDO/R. Senra ■ DOCUMENTACION O ANEXO	29 30
SECCION ARQUITECTURA	■ ELEMENTOS PARA UNA CRITICA DE LA ARQUITECTURA/ P. Riboulet	31
SECCION URBANISMO	■ II. LA SOCIOLOGIA URBANA NO TIENE OBJETO TEORICO ESPECIFICO/M. Castells ■ PLAN DE LA RIBERA/M. Favá	37 40
SECCION COMUNICACION VISUAL	■ EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA Y SU AFEITADO/ F. Cartes	43
SECCION CULTURA & SUBCULTURA	■ EL MEDIO Y EL DESTINATARIO: UN PROBLEMA PARA EL ARTISTA Y PARA EL ESCRITOR/M. Vázquez Montalbán	46
SECCION TECNICOS Y PROFESIONALES	■ ¿NUEVOS NOTABLES, NUEVOS PROLETARIOS O TODO LO CONTRARIO? EN TORNO AL PROCESO DE SALARIZACION DE TECNICOS Y CIENTIFICOS/J. A. Marcos	48
SECCION FARENHEIT 72	■ EL CASO DEL INOCENTE NIÑO ASESINO/J. G. F. ■ DE LO RURAL A LO URBANO/F. Miguélez ■ POESIA Y REVOLUCION/M. L. ■ MISTERIO BUFO/J. L. Giménez-Frontin ■ OFF-OFF/F. Fernández Buey ■ LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO, CIENCIA O IDEOLOGIA/M. Parés i Maicas	50 51 52 52 53 54
SECCION ARQUITECTURA DE AUTOR	■ 4 FICHAS/S. Loperena	55
■ LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA/Editorial		57
■ CIENCIA, TECNICA Y ESTRUCTURAS/J. Marcelo		58
■ REVOLUCION SIN REVOLUCION/S. Giner		63
■ CIENCIA, TECNICA, POLITICA/F. Pagés		66
■ LA REVOLUCION CIENTIFICO-TECNICA Y LOS PAISES DEPENDIENTES/A. Terrades		68
■ LA SOCIEDAD INDUSTRIAL Y LA CONDICION HUMANA/U. Cerroni		72
■ CIENCIA, SISTEMA EDUCATIVO Y EJERCITO DE RESERVA/L. Casas		78
■ ¿TECNICA CONTRA HUMANISMO? EL FUTURO DE LA CULTURA/J. A. Marcos		84
■ GUIA DE ANUNCIANTES		89

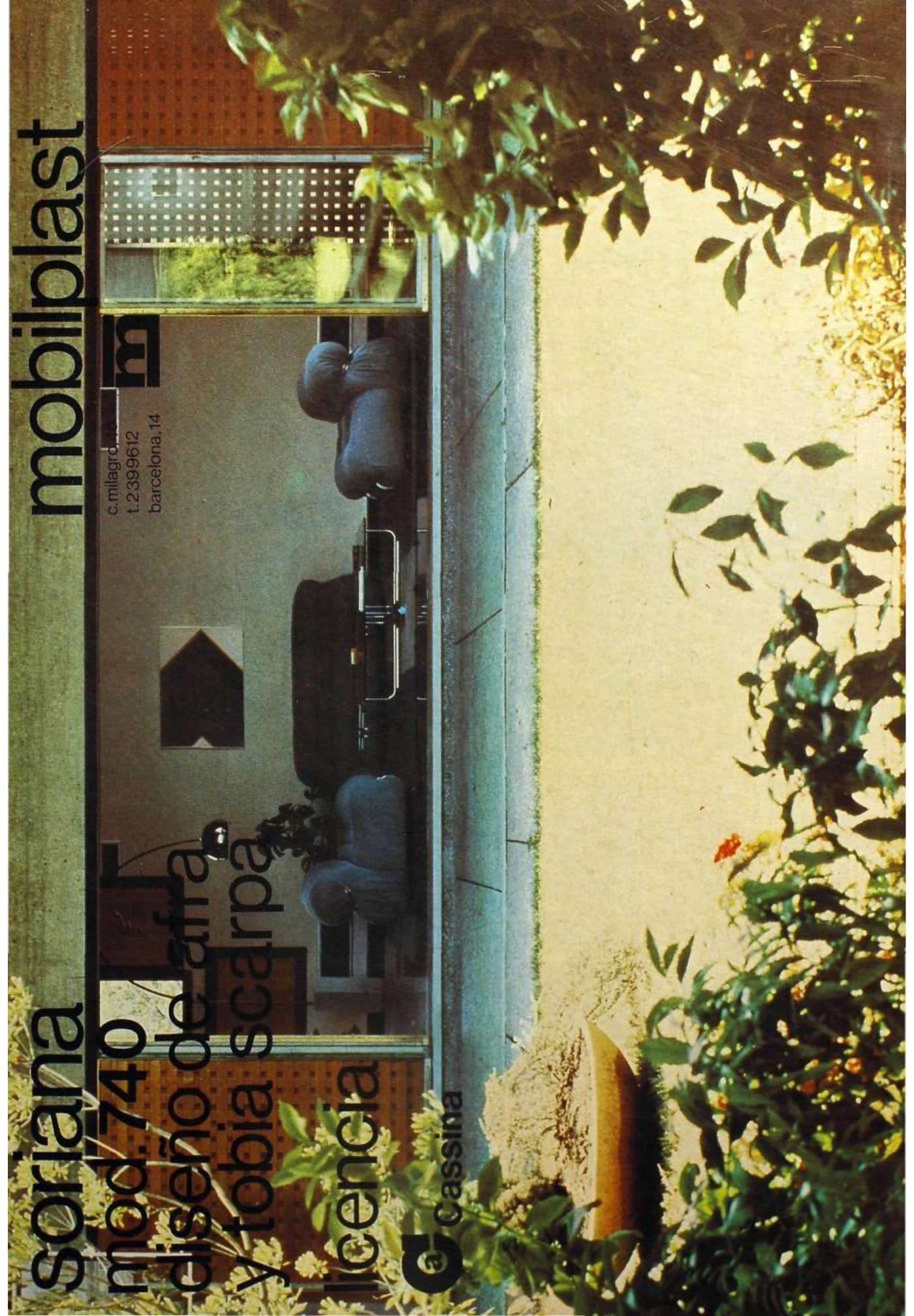
*una «pe» que
le ayudará
a vender
su producto*



Publitel, s.a.

SERVICIOS GENERALES DE PUBLICIDAD

rambla de cataluña, 33, 2.º/1.º / tels. 232 29 70 - 231 20 46 / barcelona (7)



mobilplast

c. milagros
t. 2399612
barcelona, 14



soriana
mod. 740
diseño de arfa
y tobias scarpa
licencia



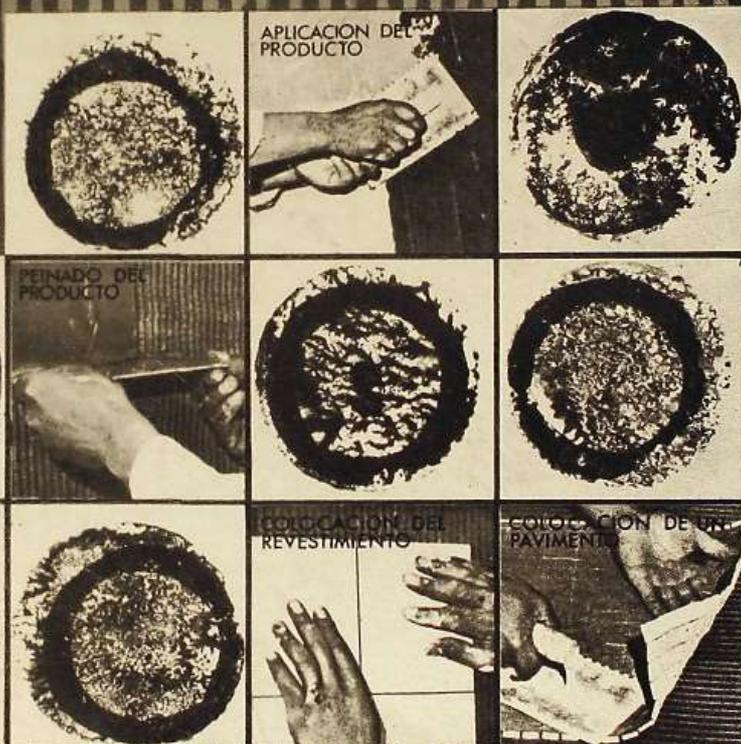
STICKFIT[®] Asland

CEMENTO - COLA

PARA EXTERIORES E INTERIORES

APROBADO POR EL C.S.T.B EN FRANCIA, Nºs 3254, 3255 y 3635

ASLAND-STICKFIT facilita la aplicación de azulejos, vidriados, piezas de gres, piezas cerámicas, mármol, etc., sin necesidad de tener que humedecer previamente la superficie.



CEMENT MARKETING ESPAÑOLA, S.A.

Aragón, 414 Tels. 226.50.80 - 245.03.26 Barcelona-13

Filial de: **ASLAND**

Con Banca Catalana su mercado es el mundo.

Banca Catalana, a través de su Departamento Extranjero, le ofrece un mejor apoyo para la proyección de sus relaciones comerciales a otros países.

Si le interesa abrir mercados para sus productos o conocer nuevas posibilidades para sus compras en el extranjero, podemos facilitar, entre otros,

los siguientes servicios:

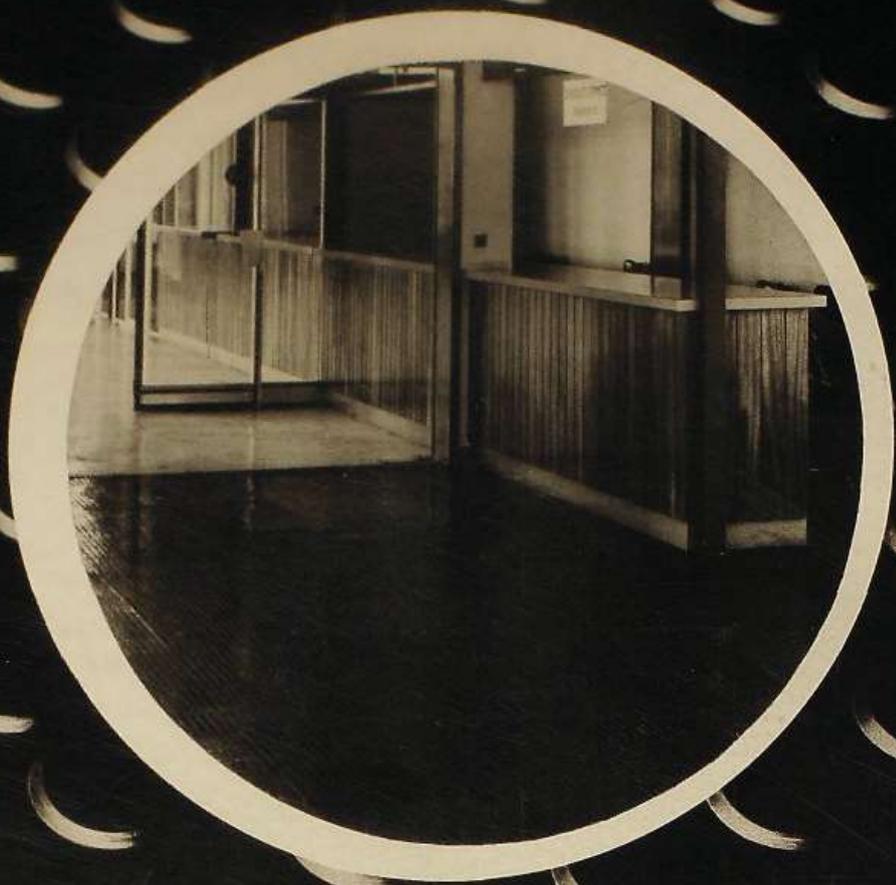
Contactos con firmas extranjeras, cobros y pagos al exterior (en divisas y ptas. convertibles), negociación de documentos, compra y venta de cheques de viajero y moneda extranjera, créditos documentarios.

Con Banca Catalana, su mercado no tiene límites: es el mundo.

BANCA CATALANA

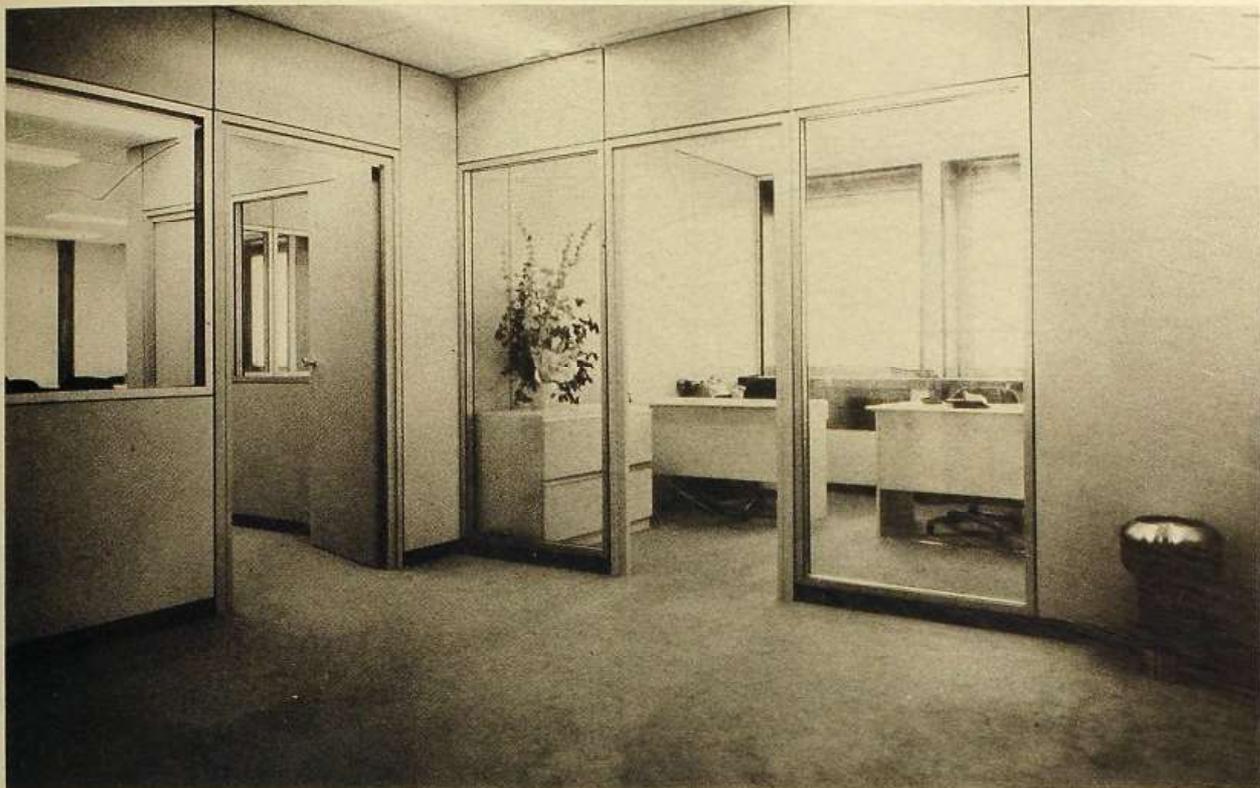
Voluntad de renovación y servicio.





PAVIMENTO PIRELLI A CIRCULOS

De gran poder antideslizante
Resistente y confortable
Facilita una marcha agradable
y sin fatiga
Altamente decorativo



La Arquitectura no acaba en la fachada

La solución al problema de distribución de espacios sólo es completa cuando se emplea Arquitectura Interior a base de Módulos.

Es el sistema que tiene una respuesta para cada problema,

aprovecha el espacio útil al máximo; hace desaparecer conducciones, cables, tuberías; ahorra mobiliario al incorporar tabiques-armario para usos específicos; no necesita decoración, pues es decorativo en sí mismo.

La Arquitectura es tan importante fuera como dentro del edificio.

**Módulos Ebantuart
Premio "Diseño Industrial"
de Hannover**

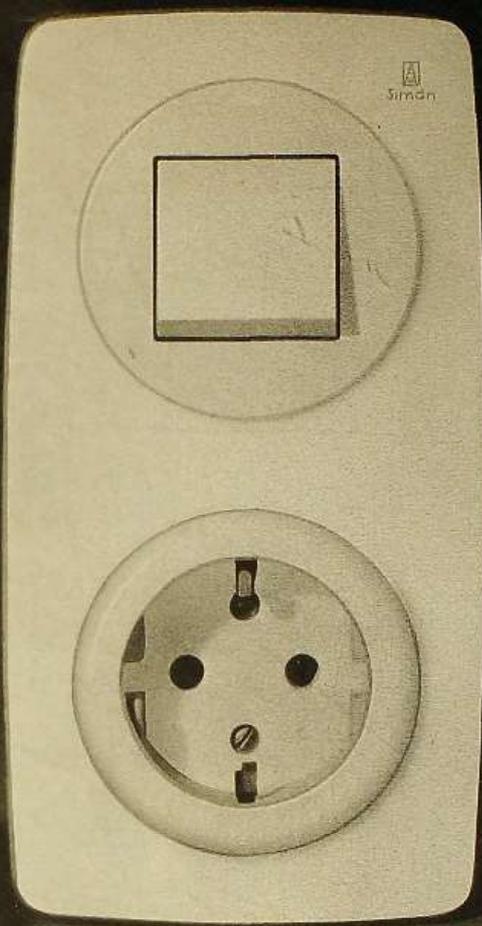
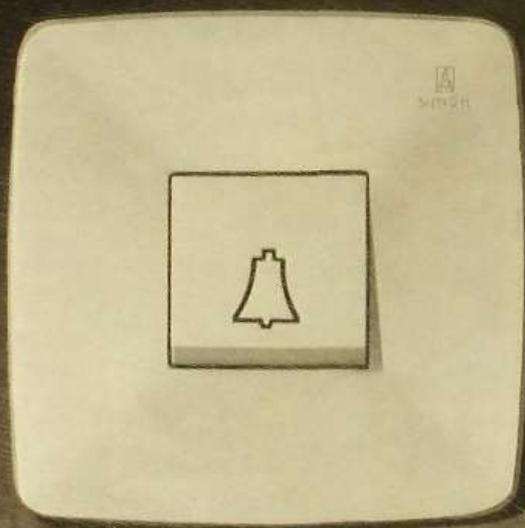


Módulos Ebantuart: una solución a cada problema

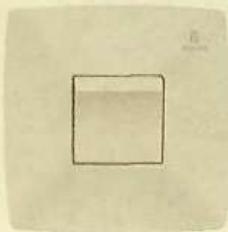
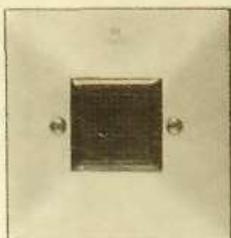
serie "simón 32 super"



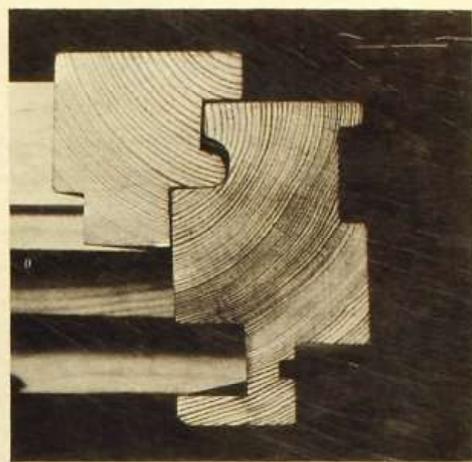
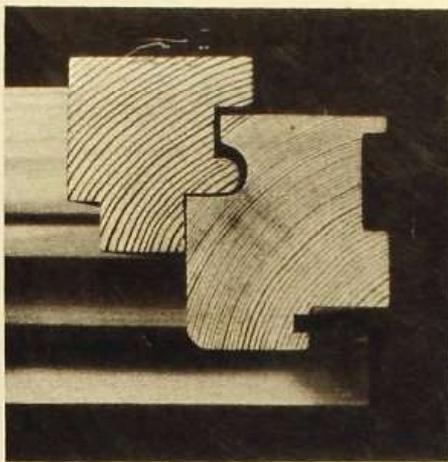
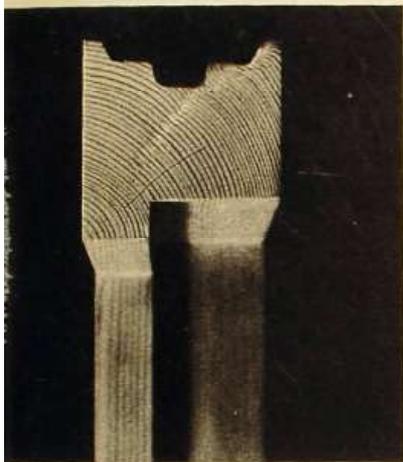
simón



ALGUNAS
COMBINACIONES



La armonía, la elegancia y el acabado perfecto de la serie "Simón 32 Super", quedan reflejadas a su vista.



ESTAR AL DIA ES PRESTIGIO

CARPINTERIA NORMALIZADA

preven[®]

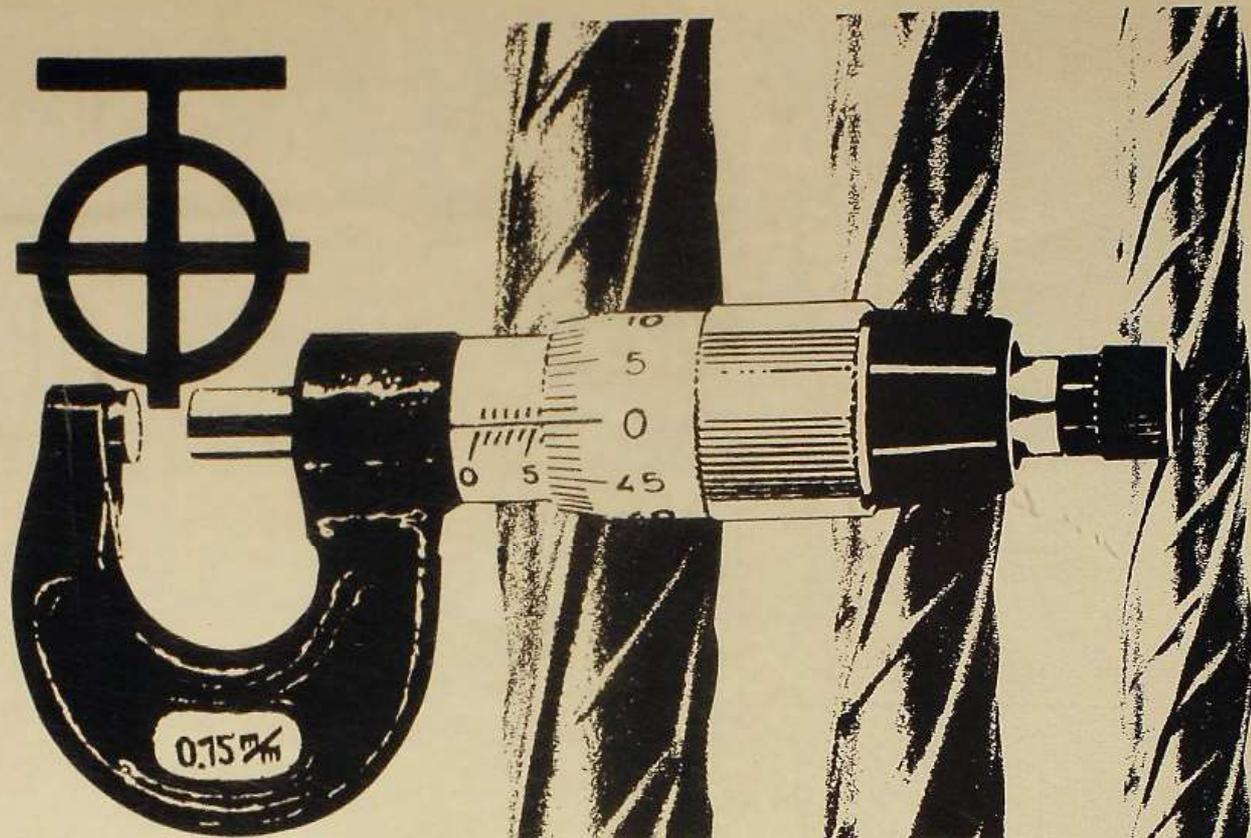
para una construcción más lógica y rápida.

MARCOS · VENTANAS · BALCONES

Mosén José Pons, 7
Teléfono 381 03 00 (4 líneas)
SAN ADRIAN DE BESOS
Barcelona



preven[®] un paso adelante en el arte de proyectar



Hemos tomado eficaces medidas

AHORA

tetracero 42, ES

INCONFUNDIBLE

Al adaptar nuestra gama a los diámetros de la serie normalizada (UNE 36.088) hemos creado además un nuevo perfil para aumentar la adherencia.

He aquí una nueva razón para seleccionar **tetracero**.

tetracero s.a. Fuencarral, 123
Tels. 224 87 53 - 54 - 55 * MADRID - 10

UNA TERCERA DIMENSION EN DECORACION

Cerámicas

azuvi st.

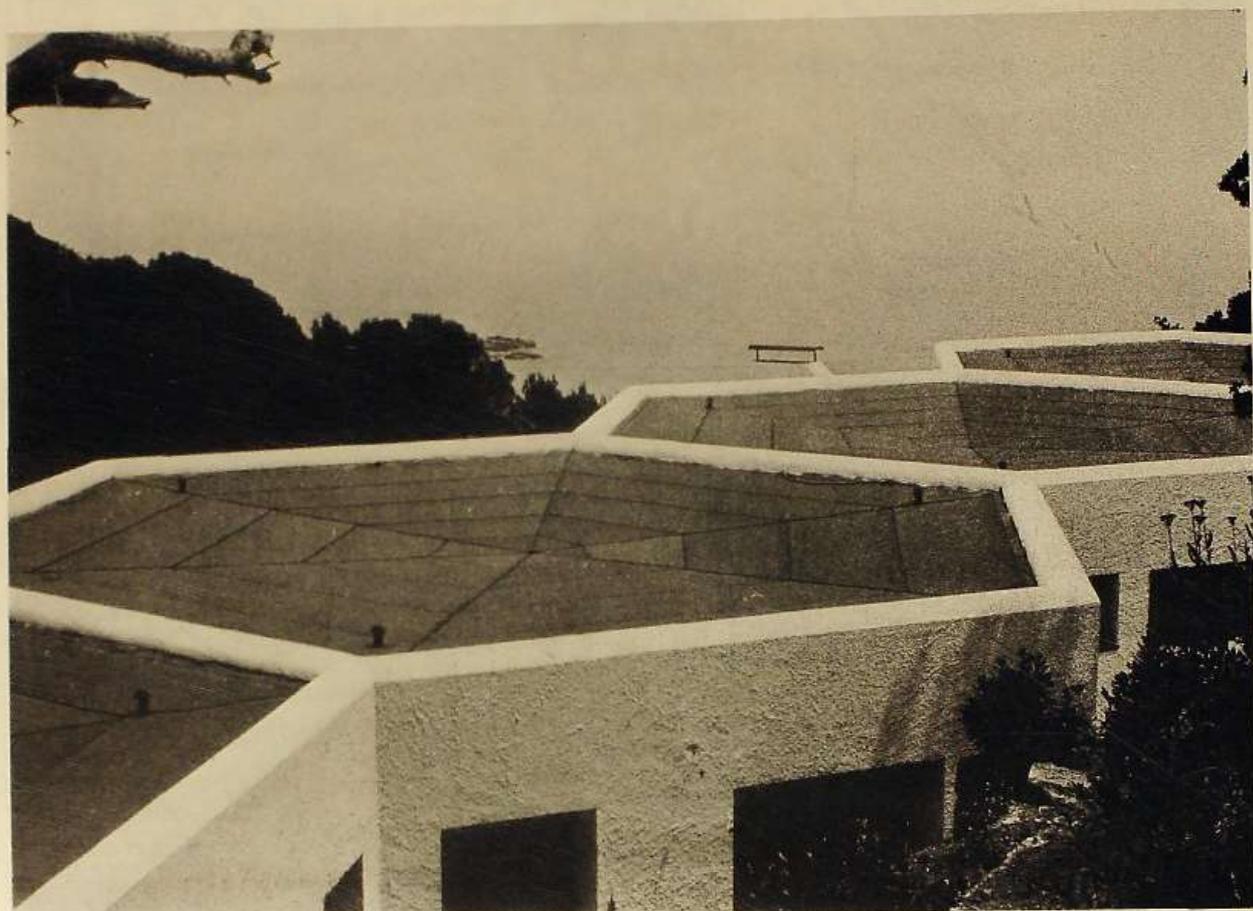
FABRICA DE REVESTIMIENTOS Y
PAVIMENTOS CERAMICOS

Avd. de Italia, 58 · Apartado, 26 · Tel. 52 06 00 · 04-08
VILLARREAL (Castellón) ESPAÑA

La cerámica actualmente adquiere una importancia relevante tanto en Arquitectura como en decoración. ¿Ha pensado usted en las amplias posibilidades que le ofrecen los actuales modelos de cerámica AZU-VI? AZU-VI ha puesto en sus productos toda la calidad de su moderno y esmerado proceso de fabricación, para que usted añada únicamente su fantasía.



ASFALTEX



FIELTRO RUBEROID COLOR

Blanco, gris, rojo y verde

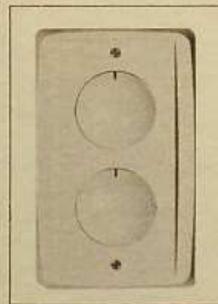


S.A.

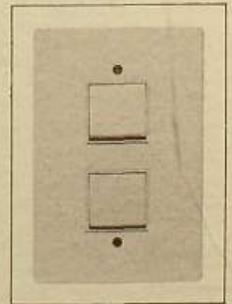
Av. José Antonio, 539. Tel. 254 86 00. (10 líneas). Barcelona-11
Distribuidores y Agentes de Venta en toda España



distíngase
en su
decoración



SERIE **Esférica**



SERIE **linea**



con la garantía **BJC**

modelo
coronado

diseño
tobia scarpa

mobilplast s.l.

licencia de **C&B**
ITALIA



c. milagro, 40
t. 2 39 96 12
barcelona-14

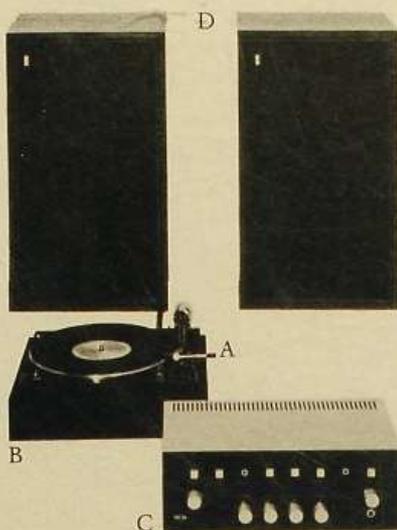


Dacron fiberfill
MARCAS REGISTRADAS DE DU PONT
PARA SU FIBRA POLYESTER



ALTA FIDELIDAD

La reproducción natural del sonido es el resultado de la unión equilibrada de cuatro componentes:



- A. Una cápsula magnética, (1) capaz de trabajar a baja presión (menos de 3 gramos) para conseguir que la aguja de diamante lea con gran habilidad (trackability), y sin desgastar, la música latente en las sinuosidades del surco, traduciéndolas a impulsos eléctricos.
- B. Un giradiscos, manual o automático, dotado de motor de 4 polos, silencioso y que proporcione una perfecta regularidad de marcha. Su brazo debe ser equilibrado y poder graduarse (2) a la presión correcta de la aguja sobre el disco (presión que depende del modelo de cápsula magnética utilizada), y con compensador de inercia (para contrarrestar la tendencia de la aguja a apoyarse más en la pared interior del surco).
- C. Un amplificador estereofónico que dé potencia a los débiles impulsos eléctricos que genera la cápsula magnética y que ofrezca unas amplias posibilidades de control para obtener el óptimo resultado de audición. Es necesario, para conseguir una distorsión mínima, que el amplificador

trabaje con un amplio margen de potencia sin utilizar; por ello son aconsejables amplificadores de potencias nominales superiores a 20 vatios musicales por canal, aunque no se utilicen normalmente más de 6 u 8 vatios, llevando incluso un control especial para la reproducción a muy bajo volumen. (Nota: Hay muchas maneras de expresar la potencia; tenga en cuenta, al comparar dos amplificadores, que sus especificaciones sean homogéneas).

Al amplificador pueden conectarse diversas fuentes de sonido (3): tocadiscos con cápsula magnética, sintonizadores de radio, Hilo musical, magnetófonos, micrófonos, etc...

- D. Dos pantallas acústicas, con dos o más altavoces (4) capaces de reproducir, con naturalidad, la gama audible de sonidos. Es el componente del equipo más crítico y en el que más se aprecian las diferencias de calidad. Realmente los altavoces son los que más definen la "fidelidad" de un equipo; emplee en su elección el tiempo y la atención necesarias. El número de altavoces y el tamaño del de graves, son datos a tener en cuenta, aunque actualmente, con la técnica del "pistón libre", se obtienen resultados altamente satisfactorios en pantallas acústicas de reducidas dimensiones, apropiadas para situar en estanterías entre sus libros u objetos de decoración.

Estas son las cualidades que distinguen al auténtico equipo de Alta Fidelidad.

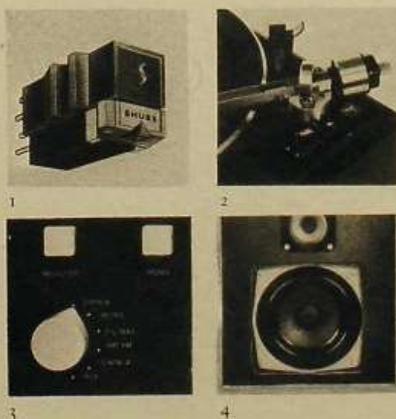
VIETA es una firma dedicada exclusivamente, desde hace quince años, a la Alta Fidelidad. Durante los cuales ha aportado, además de sus productos, los de las marcas de prestigio mundial en esta difícil especialidad:

BOWERS & WILKINS, FISHER, KOSS, MARANTZ, SME y SHURE.

Ello nos hace posible formar equipos adecuados a toda necesidad con inmejorables resultados.

Solo los establecimientos altamente cualificados en el ramo del sonido son distribuidores de VIETA. En ellos encontrará el consejo del experto aficionado que le guiará en la elección de su equipo equilibrado, teniendo en cuenta las condiciones acústicas de la sala donde usted escuchará música, su gusto personal y su presupuesto.

La experiencia y la dedicación de VIETA garantizará su compra cuando usted decida escuchar su música en Alta Fidelidad.



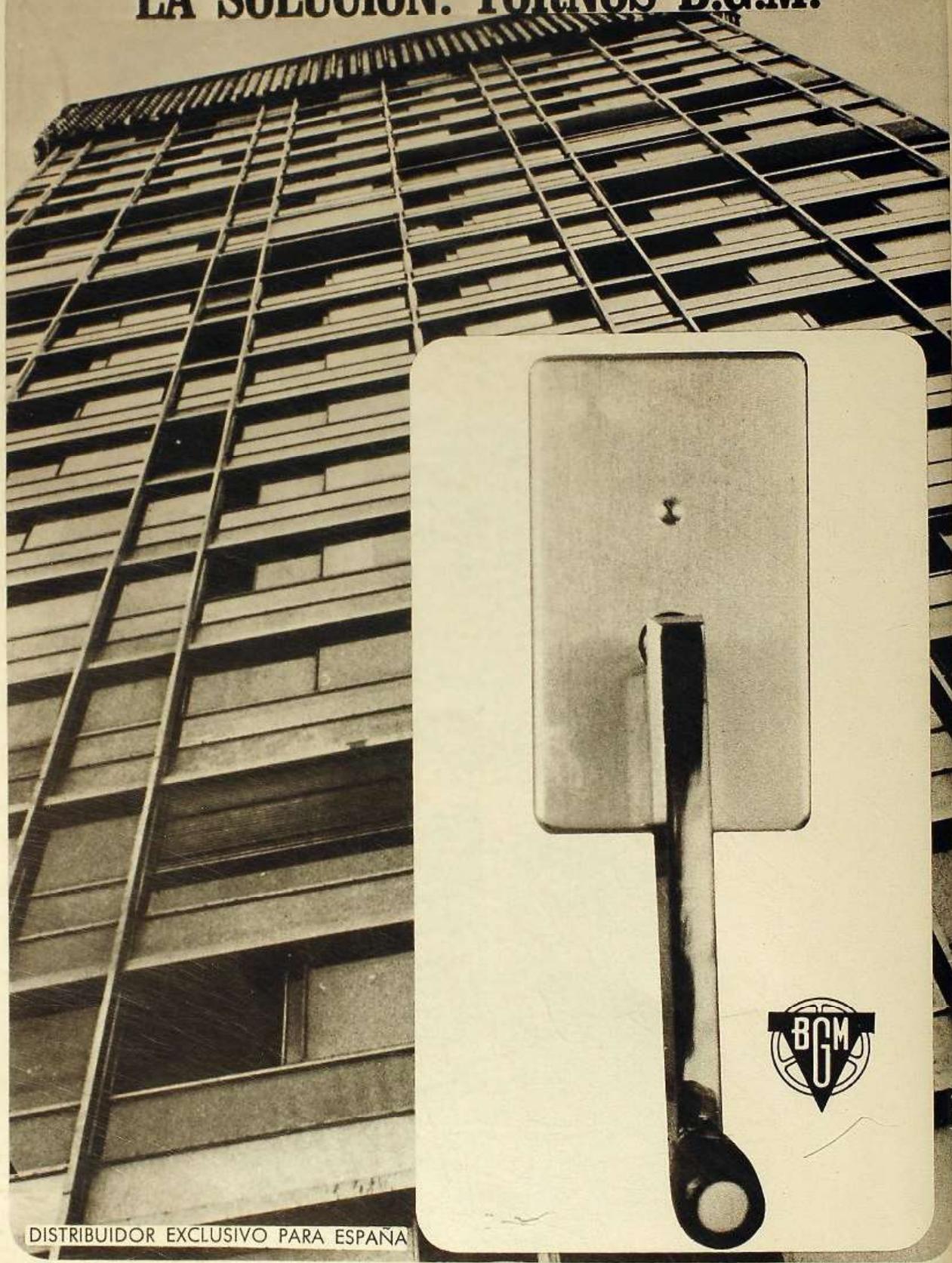
Recibirá más amplia información remitiendo sus señas a:

VIETA

VIETA AUDIO ELECTRONICA, S. A.
Diputación, 317 Barcelona-9

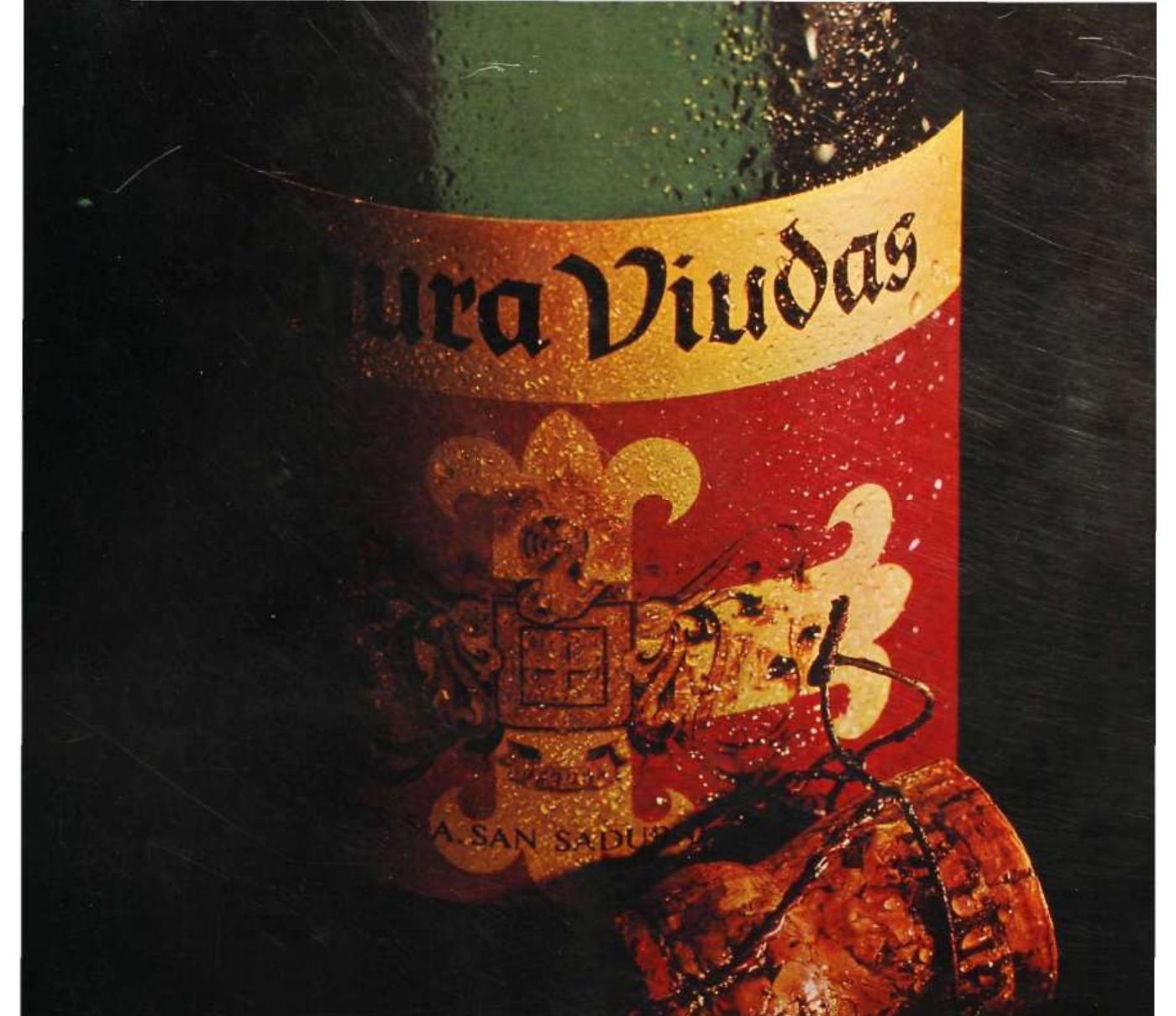
Sr. _____
Domicilio _____
Población _____ Tl. _____

**LAS CONSTRUCCIONES MODERNAS
EXIGEN UN PERFECTO FUNCIONAMIENTO
DE SUS PERSIANAS,
LA SOLUCION. TORNOS B.G.M.**



DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO PARA ESPAÑA

lópez barrena, calle balmes, 193 -1.º 7 Teléfono 2170990 BARCELONA 6



Segura Viudas

CAVA

Segura Viudas

La mejor garantía
que respalda la calidad de un "Cava"
es el compromiso público que adquiere
en cada botella, la firma de su criador.

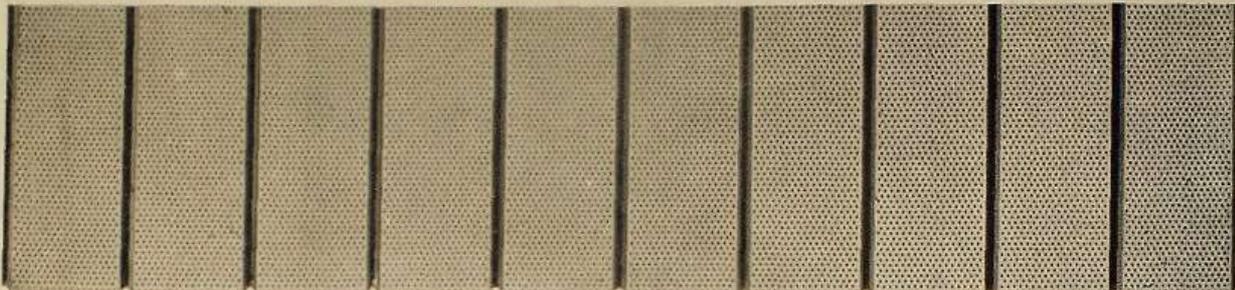
El nombre de Segura Viudas,
ampara el "bouquet" de un "Cava" logrado
después de largos años de obligada espera
y cuidadoso tratamiento
de sus vinos especiales,
elaborados con uvas procedentes
de los mejores viñedos
de la zona de San Sadurní de Noya.



HEREDAD SEGURA VIUDAS, SAN SADURNI DE NOYA, ESPAÑA

EN CONSTRUCCION Y DECORACION

SOLUCIONES SOLCLIP

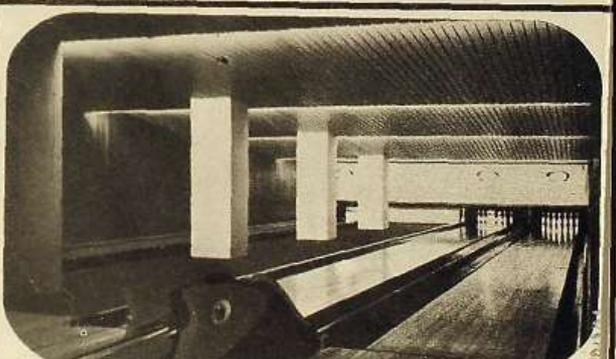


PANELES ACUSTICOS EN CLORURO DE POLIVINILO RIGIDO

PARA FALSOS TECHOS,
CIELORRASOS, DECORACION, ETC.



- ININFLAMABILIDAD
- RESISTENCIA
- LIGEREZA
- AISLAMIENTO TERMICO
- INSONORIZACION
- ABSORCION ACUSTICA



FABRICADOS POR **SOLVAY & C^{IE}**
SOCIEDAD ANONIMA

DISTRIBUIDOS POR **DETERSA**
DIVISION PLASTICOS

Lepanto, 147 - BARCELONA-13 - Tels. 226.27.16 - 245.90.04

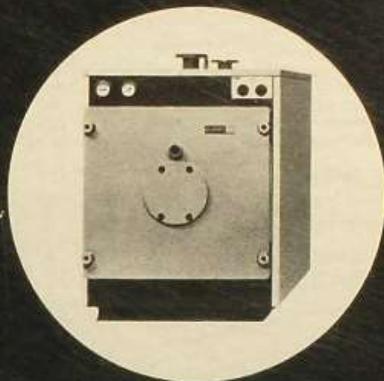
Enviennos información gratuita sobre las ventajas de **SOLCLIP**
en construcción y decoración

Empresa _____

Domicilio _____

Población _____

FERROLI



Calderas construidas
con materiales
seleccionados,
sometidos
a los controles más
rigurosos y
adecuados para
cualquier tipo
de necesidad.

FERROLI HISPANA

Industria de aparatos para calefacción
Poligono Industrial de VILLAYUDA (BURGOS)
Apartado 267 - Telfs. 20 72 42 - 20 72 43

FREGADERO PRACTIC, UN SANEAMIENTO QUE TAMBIEN SANEA... LA ECONOMIA DE LA CONSTRUCCION



PRACTICA SOLUCION
PARA EL VIVIR DE HOY

VIUDA DE GABRIEL MARI
MONTANANA, S.A.

Carretera Barcelona, 50

Telfs. 341 - 483 - 568

Central: FOYOS

MELIANA - VALENCIA.

Hay cualidades del fregadero PRACTIC que saltan a la vista. Una de ellas es su facilidad de instalación. Otra su reluciente aspecto, conseguido con una capa de porcelana vitrificada que lo mantiene siempre limpio.

Pero ¿sabe Vd. que el fregadero PRACTIC resulta muy económico? ¿Sabe Vd. que su precio, su calidad y su gran resistencia (está construido con "alma de acero") ha ganado la atención de arquitectos y constructores?

Cuente Vd. también para su próximo proyecto con el fregadero PRACTIC. Que nosotros separamos, es el único saneamiento que también sirve para sanear... la economía de la construcción.



Ud. soñó una alfombra así de decorativa

La alfombra con bucle.
Exactamente como la
ha visto en toda Europa.
Con el mismo atractivo
y confortable aspecto.
Con las mismas
poderosas cualidades
y ventajas que la
convierten en un
artículo auténticamente

fuera de serie: Gran
resistencia, facilidad
de limpieza, gran poder
de recuperación y un
colorido sensacional.

Un producto



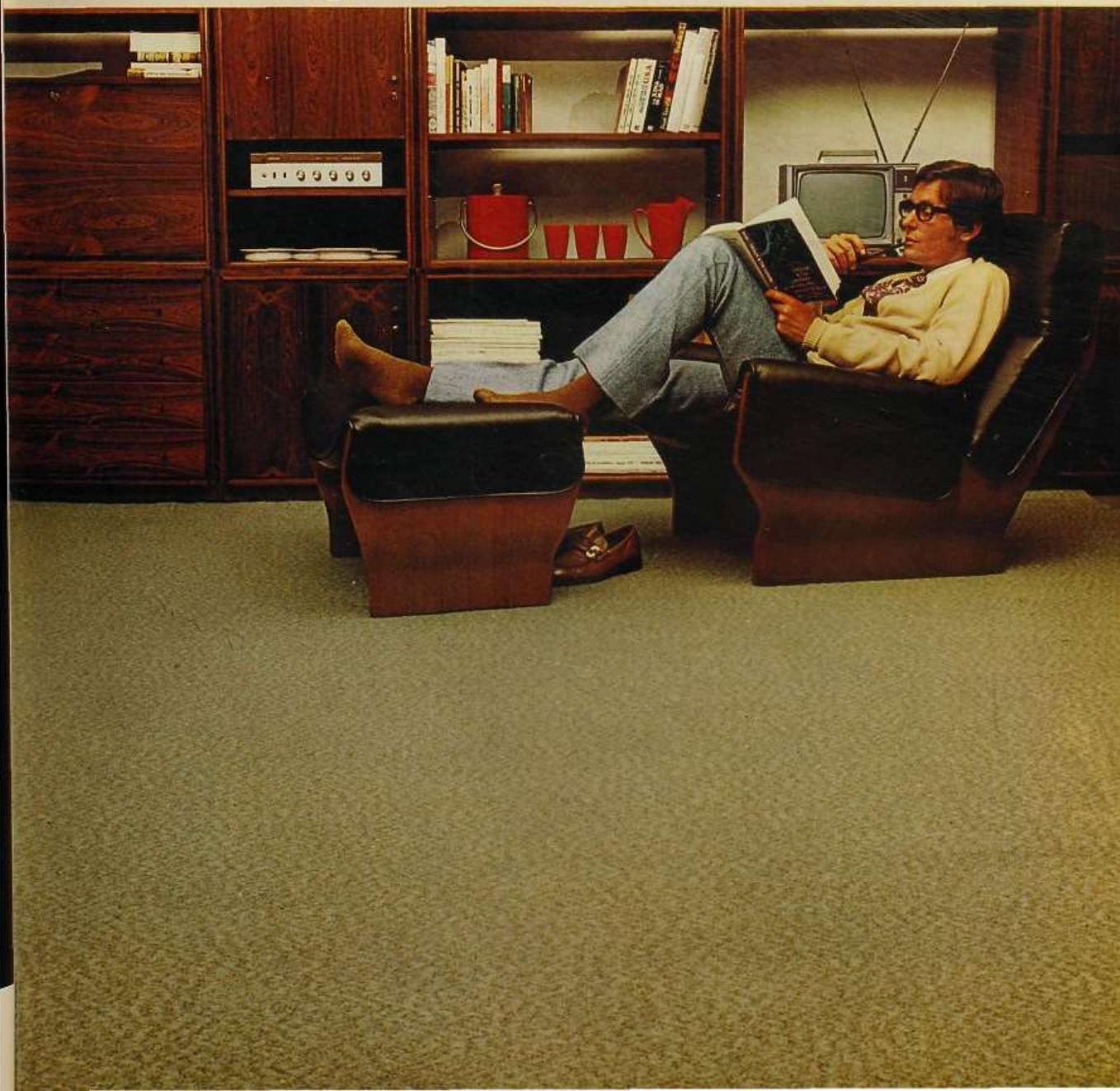
emfisint, s.a.

Apartado Correos 344 / Tarrasa

Para un alfombrado
de alto nivel

emflon®

Nosotros la logramos. Se llama...



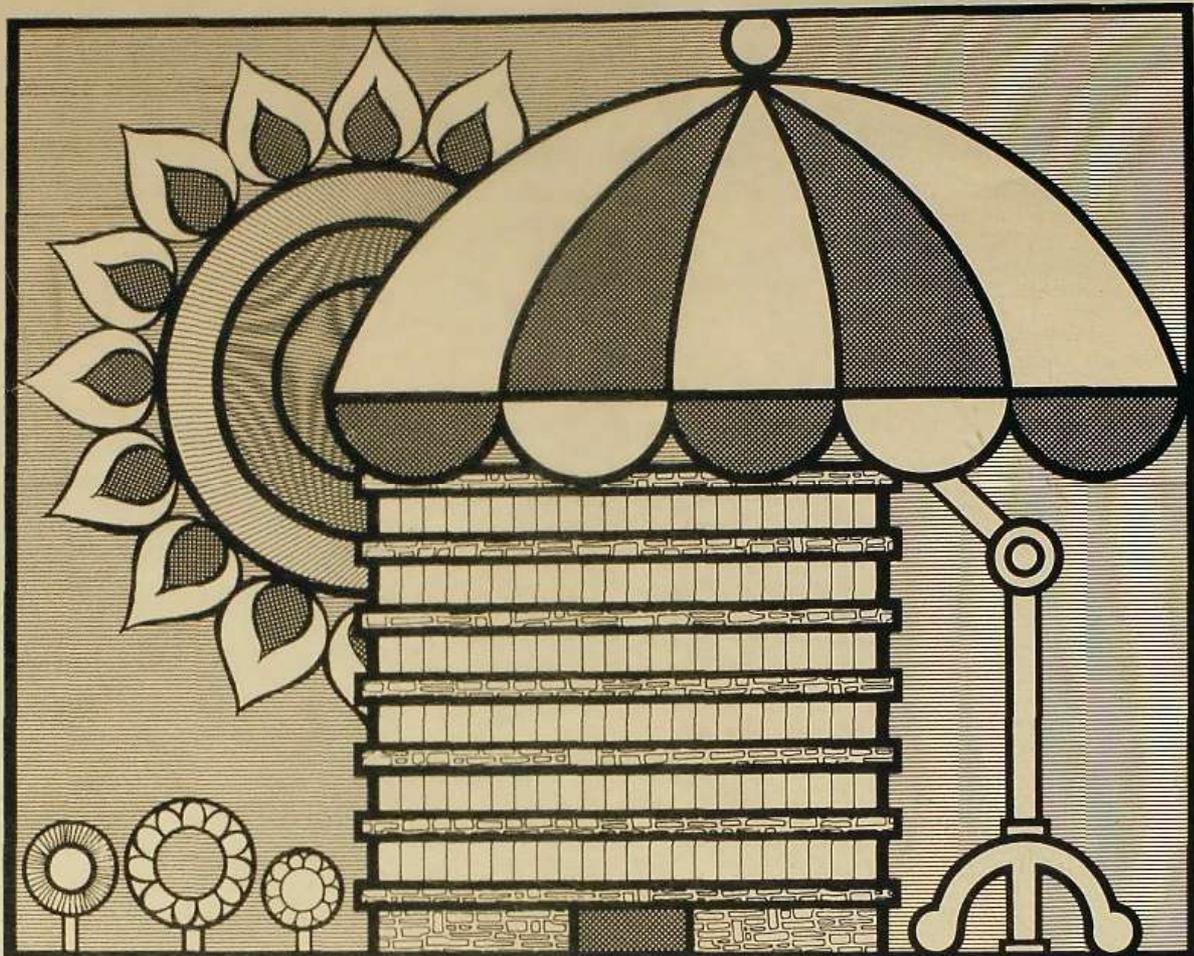
Ruego
información
sin compromiso

Nombre

Dirección

Población





¿por qué poner una sombrilla a un edificio construido "a pleno sol"?



Cuando un edificio se construye "a pleno sol", se hace buscando algo concreto: luz a raudales, luminosidad, ambiente claro y agradable... No renuncie a estas ventajas tratando de evitar esos otros desagradables efectos producidos por los rayos solares. El calor, los reflejos molestos y la decoloración de tejidos y muebles pueden evitarse fácilmente con la lámina de control solar "SCOTCHTINT", sin necesidad de poner una barrera al sol. Porque "SCOTCHTINT", adherida a sus ventanas...

- Rechaza hasta el 75% del calor solar y el 82% del reflejo producido por sus rayos.
- Filtra hasta el 81% de los rayos ultravioletas protegiendo tejidos y muebles contra la decoloración.
- Proporciona a las ventanas la apariencia externa y la elegancia de un espejo.
- Asegura la intimidad, poniéndole a cubierto de miradas exteriores.
- Permite en todo momento una cómoda y agradable visión desde el interior.

Lámina de control solar
"SCOTCHTINT"

La mejor forma de aprovechar el sol sin que el sol se aproveche de usted.

Un producto **3M**

Si desea mayor información, dirijase a:

3M COMPANY | **MINNESOTA DE ESPAÑA, S.A.**
DEPARTAMENTO
CINTAS ADHESIVAS PARA LA INDUSTRIA

Apto. 50.999. MADRID
Tel. 279 76 00

busque el piso con garantía de confort

Cuando Ud. compra un piso lo hace para siempre; es, por tanto, una compra decisiva. Exija la CALEFACCION A GAS que le asegura una higiene ambiental perfecta, una economía respecto a otros sistemas y es, igualmente, una garantía para que usted viva con la comodidad y confort que merece ya que, el GAS NATURAL DE CATALANA, es un índice de calidad de la vivienda.

es tiempo de pensar en el gas



ESTUDIOS PUBLICITARIOS CEGESA

Gas
natural
de Catalana



Catalana de Gas y Electricidad, S. A.

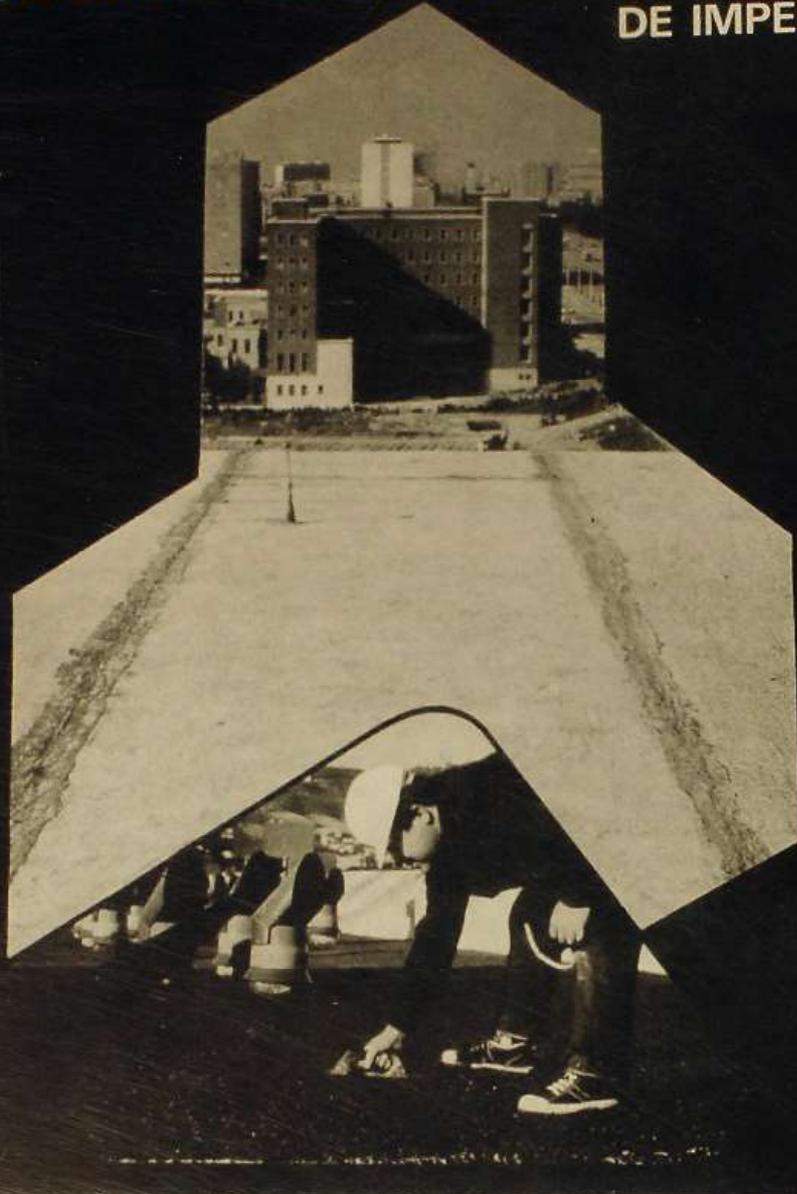
Av. Puerta del Angel, 22 - Tel. 221 31 61 - Barcelona-2

¡Un servicio público al servicio del Público!

SISTEMAS

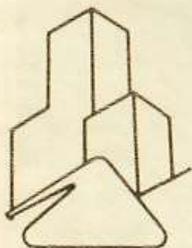
MORTER-PLAS

DE IMPERMEABILIZACION



Y ACABADOS DE

- EMUGRAVA
(2.000.000 m² colocados)
- MORTER PLAS/AL
- MORDAL



CONFIE SU PROBLEMA
A LA EXPERIENCIA

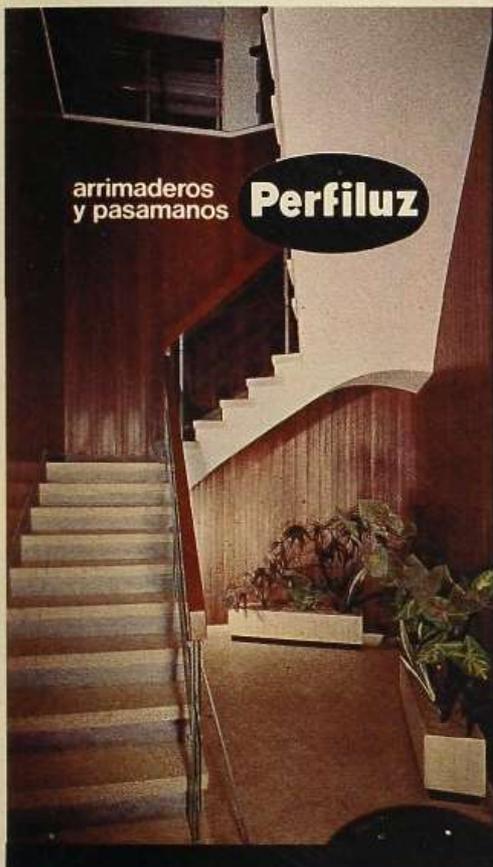
texsa

texsa über feb Pasaje Marsal 11-13, tel. 325 34 16* Barcelona-4

Plásticos para la construcción y decoración

arrimaderos
y pasamanos

Perfiluz



laminado decorativo

Fantasit



persianas

Perfiluz



AISMALIBAR, S.A.

MONCADA (Barcelona)

GRADHERMETIC[®]

Sociedad Anónima Española

Persianas arrollables, de tablillas graduables, fabricadas en aluminio endurecido.



Torre de BARCELONA

Edificio equipado con persianas:

SUPER GRADHERMETIC[®]

OTROS TIPOS DE PERSIANA:

ALUMETIC[®]

aluminicolor[®]

MICRHERMETIC[®]

HERMETICPLAST[®]

GRADPANEL[®]

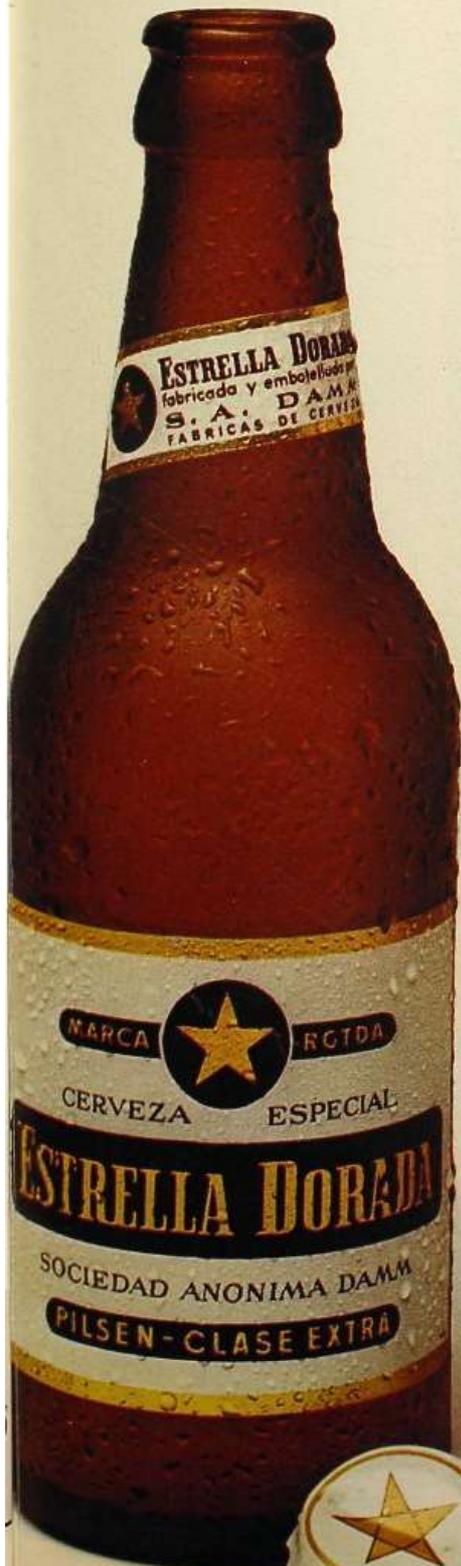
HERMETICFIX[®]

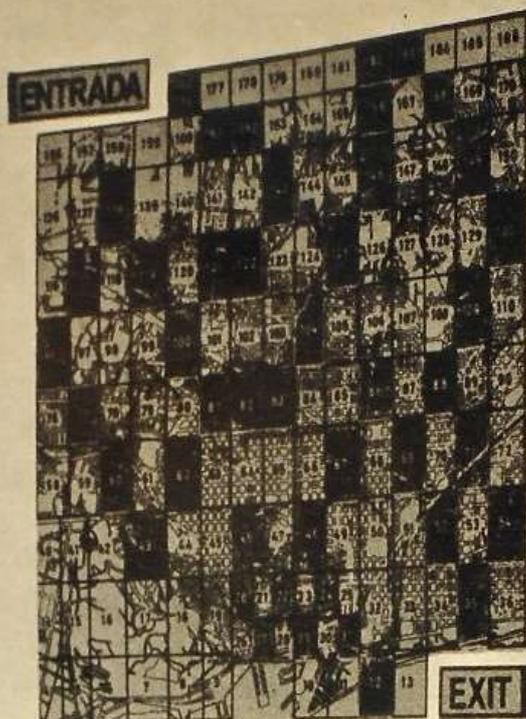
GRAD-STOR[®]

C/. Faraday, 147 - Teléfono 298.02.00* - TARRASA

el sabor de la verdad: Estrella Dorada

DAMM





Ante el éxito del número 10 de nuestra revista CAU, dedicado a la Gran Barcelona cuya edición se AGOTO rápidamente, y siendo constantes las peticiones de dicha publicación, hemos procedido a su edición en forma de libro.

Se trata de un estudio completo, de gran rigor científico y crítico, realizado por un grupo de sociólogos, economistas y arquitectos.

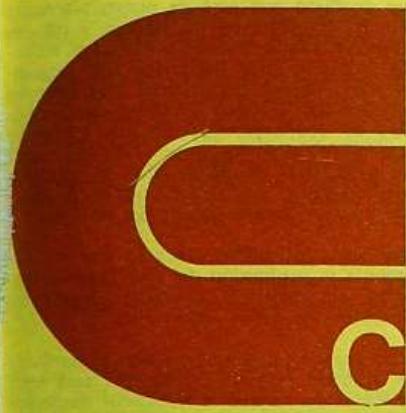
Nunca se había revisado con tanta frialdad y espíritu antitópico, el mito propagandístico de la Gran Barcelona.

De venta en las librerías que se citan en el interior de la contracubierta de CAU.

Precio 125 ptas.

ESTE LIBRO RECOGE
EL ESTUDIO PUBLICADO POR
LA REVISTA **CAU**

LA GRAN
BARCELONA



Construcción
Director de sección: J. M. ABAD

LA PROBLEMÁTICA DEL DESPIDO

Se entiende comúnmente por despido aquella actuación de la dirección de una empresa determinada, mediante la cual pone fin, unilateralmente, a una relación laboral existente con un trabajador, concurran o no circunstancias que lo justifiquen.

El despido es la sanción más grave que se le puede imponer a un trabajador en el terreno laboral, pues supone la exclusión de la empresa donde prestaba sus servicios y, por tanto, la pérdida del trabajo que constituye su fuente de subsistencia.

Conviene en primer lugar afirmar que la medida sancionadora para el trabajador constituida por el despido puede ser ampliamente criticada desde un punto de vista estrictamente jurídico, a la luz de los principios fundamentales que deben informar todo sistema legal. En efecto el principio de la igualdad de las partes ante la Ley o la Ley obliga por igual a todos los ciudadanos a quienes afecta se ve notablemente debilitado con la aplicación de una tal medida. Mediante el despido, la dirección de la empresa tiene en sus manos una posibilidad sancionadora sobre el trabajador que no guarda en modo alguno relación con las posibilidades sancionadoras que puedan tener directa o indirectamente los trabajadores por posibles infracciones de sus empresarios, pues es evidente que ningún trabajador podría expulsar a su empresario de la empresa en aquellos casos en que dicho empresario incurriera en faltas análogas o paralelas a las previstas por el artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo como causas justas de despido del trabajador.

Resulta pues que, en nuestro derecho positivo, y, por el artículo antes citado, cualquier trabajador que cometa las infracciones previstas incurre en causa justa de despido, y que caso de que posteriormente sea considerado procedente por los organismos jurisdiccionales, supone para éste, no solamente la pérdida del puesto de trabajo y por tanto de los ingresos salariales correspondientes, sino también la exclusión del subsidio de paro (seguro de desempleo), con lo que la gravedad de la sanción adquiere notables dimensiones. Sin embargo el artículo 78 del mismo texto legal, que establece en su contenido una enumeración de las infracciones o actuaciones de los empresarios para con los trabajadores análogas o paralelas a las que el artículo 77 establece respecto de los trabajadores, so-

luciona el conflicto planteado dando posibilidad al trabajador a rescindir por su voluntad la relación laboral llevando la situación conflictiva ante el organismo jurisdiccional a fin de que éste determine la indemnización económica correspondiente.

De todo ello podemos deducir que en estos dos artículos correlativos se contiene una regulación mediante la cual, en los casos en que las infracciones se cometan por el trabajador la sanción que corresponde a la Empresa es la expulsión del trabajador de su trabajo; y en los casos en que las infracciones las cometan los empresarios se concede al trabajador el derecho de abandonar el trabajo, o mejor dicho, de promover ante el organismo jurisdiccional la rescisión del contrato laboral con una indemnización. La desproporción de la posibilidad sancionadora que tienen trabajadores y empresarios es evidente y es por esto por lo que la pretendida igualdad de las partes ante la Ley queda en entredicho.

Es por el análisis de todos estos hechos concretos por lo que los Principios Fundamentales del Derecho quedan en el aire y se comprueba su carácter eminentemente formal. No puede existir igualdad de las partes ante la Ley, y mucho menos en el Derecho Laboral, si dicha igualdad no existe ya en el proceso productivo. Si en un proceso productivo privan los intereses privados sobre los de la sociedad considerada como tal, y el control de las empresas se ejerce fundamentalmente por los empresarios, es absurdo proponer la posibilidad sancionadora a que antes se hacía referencia, porque es absurdo imaginar una empresa sin el empresario que la posee. Por el contrario en la medida en que el proceso productivo estuviese controlado por la sociedad a todos sus niveles, al no coincidir la categoría de empresario (Dirección de la Empresa) con la de propietario de la misma, la posibilidad sancionadora o de proposición de la sanción en igualdad de condiciones estaría también en manos de los trabajadores y en general de toda la sociedad. La igualdad de las partes ante la Ley: He aquí la cuestión.

Continuando con la regulación concreta vigente conviene puntualizar que el único requisito exigido a los empresarios para realizar el despido efectivo de un trabajador es que la comunicación del mismo se realice por escrito, mediante la correspondiente carta de despido en la que deberán incluirse los motivos que lo han determinado. En caso de que dicha carta no haya sido entregada al trabajador, bien en el momento en que comienza a hacerse efectivo el despido, bien en cualquier momento antes del juicio, el despido será declarado nulo por la Magistratura de Trabajo correspondiente.

Una vez despedido el trabajador, éste puede interponer demanda en el plazo de 15 días ante la Magistratura de Trabajo, solicitando que sea declarado improcedente por no concurrir las causas especificadas en el artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo. Para la declaración de improcedencia el trabajador habrá de probar en el acto del juicio la inexistencia de las causas legalmente establecidas, su nivel salarial, etc. El problema de la prueba es otro gran problema dentro del tema de la igualdad de las partes, pues aunque el Derecho Laboral incluye una serie de principios en favor del trabajador (*in dubio pro operario* = en caso de duda se ha de tener una inclinación favorable al trabajador; o de norma más favorable = en caso de varias normas aplicables se aplicará la que más favorezca al trabajador), de hecho existen muy importantes limitaciones a la facilidad de la misma, tanto por escrito (frecuente falsificación de las

hojas de salario) como por medios orales (testifical) (miedo de los compañeros de trabajo a posibles represalias de la Empresa).

Una vez recibida la demanda en Magistratura se envía copia de la misma a la Organización Sindical para que intente la llamada conciliación sindical. Este trámite, consecuencia lógica de la Organización sindical existente y de su carácter, tiene escasa efectividad, siendo la situación más frecuente el que las direcciones de las Empresas demandadas no se presenten al mismo. A ello contribuye también el hecho de que, ante la autoridad judicial (Magistratura de Trabajo) se celebra un nuevo acto de conciliación previa a la celebración del correspondiente juicio, en virtud del cual, éste sólo llegará a celebrarse si no ha existido conciliación entre las partes en dicho acto.

La Sentencia de Magistratura de Trabajo puede resolver el conflicto planteado, después de la valoración de las pruebas aportadas por las partes y la aplicación de las normas legales, en cualquiera de los sentidos siguientes:

A/Declarando el despido procedente, es decir, dando la razón a la Empresa, en cuyo caso el trabajador queda despedido, sin trabajo, y además sin posibilidad de acogerse al subsidio de paro. Sólo habrá lugar por tanto a la hoja de liquidación por la que se le abonarán las partes proporcionales de vacaciones y pagas extraordinarias y las cantidades adeudadas por la Empresa (si existen) por trabajo realizado.

B/Declarando el despido improcedente, es decir, dando la razón al trabajador, en cuyo caso condenará a la Empresa a que readmita al trabajador o le abone una indemnización que en ningún caso podrá ser superior al importe del sueldo o jornal de un año, como establece el artículo 103 del Texto Articulado del Procedimiento Laboral de 21 de abril de 1966. En esta opción entre readmisión o indemnización caben dos supuestos:

1. Que la empresa demandada tenga menos de 50 trabajadores fijos: En este caso corresponde a la dirección de la Empresa la decisión entre la readmisión o la indemnización.
2. Que la empresa tenga más de 50 trabajadores fijos: En este caso el derecho de opción entre readmisión o indemnización corresponderá al trabajador.

En todo caso, si el despido ha tenido como causa la participación del trabajador en un conflicto colectivo con ignorancia de las normas legales vigentes, la opción corresponderá siempre al empresario, con independencia del número de trabajadores que tuviera su empresa, a no ser que en la Sentencia se declare que el trabajador no ha tenido participación alguna en el conflicto.

Hasta aquí pudiera parecer que existe una posibilidad de obligar a los empresarios a readmitir a los trabajadores que hubieren sido despedidos sin que concurrieran las causas legales; aquellos supuestos en que el despido se hubiese declarado improcedente y, al tener la empresa más de cincuenta trabajadores fijos, el trabajador despedido hubiera optado por la readmisión, sin haber sido la causa de despido la participación probada en un conflicto colectivo con inobservancia de las normas legales. Sin embargo ello no es así, ya que la dirección de la Empresa condenada en la Sentencia judicial, a pesar de que el trabajador haya optado por la readmisión, se puede negar a readmitirlo, surgiendo un nue-



Foto: G. SERRA

vo conflicto que será de nuevo planteado en la Magistratura de Trabajo y que se resuelve, según lo establecido en el artículo 212 del Texto Articulado del Procedimiento Laboral, permitiendo a la Empresa el despido definitivo del trabajador a cambio de una indemnización que no podrá ser inferior al sueldo o jornal de seis meses ni superior al de cuatro años, sin posibilidad de que el auto dictado por el Magistrado en esta ocasión pueda ser recurrido.

Así pues, los únicos casos en que es obligatoria la readmisión del trabajador despedido, sin concurrir las causas legalmente establecidas como justas, son:

Los casos en que no haya sido comunicado el despido por escrito, ya que será nulo, y los casos en que el trabajador despedido improcedentemente ocupe una plaza ganada por oposición o concurso-oposición.

Hay que hacer constar que en el presente trabajo se está analizando la problemática común y general del despido sin entrar en los denominados despidos especiales (de Representantes Sindicales, por crisis, etc.).

De todo lo manifestado hasta el momento podemos extraer las siguientes conclusiones:

1ª/El despido, como potestad sancionadora en manos de la dirección de las empresas (empresarios) y que trae como consecuencia la expulsión de los trabajadores afectados de las mismas, provoca una desigualdad real de las partes ante la Ley, al no guardar en modo alguno relación proporcional con las posibilidades sancionadoras o instadoras de sanciones en mano de los trabajadores.

2ª/Esta situación se hace aún mucho más grave si tenemos en cuenta que para proceder al despido de un trabajador, y su consiguiente expulsión del trabajo, no se requiere la concurrencia de las causas establecidas como justas por la legislación vigente.

3ª/En la legislación actual existe el llamado despido libre, si por él entendemos la posibilidad de que las Empresas puedan en todo momento despedir a los trabajadores sin más contrapartida que una indemnización. Hay quienes entienden por despido libre la posibilidad de despedir al trabajador en todo momento sin indemnización; no obstante debemos entender por libertad de despido la posibilidad de que las Empresas excluyan de las mismas a sus trabajadores sin que se les pueda obligar a la readmisión de los mismos, con independencia de que se obligue o no a la indemnización.

Quienes afirman que, si se entiende por despido libre el despido con indemnización, dicha situación se encuentra institucionalizada en la mayoría de los países occidentales, que no detengan ahí sus análisis y razonamientos, y tengan en cuenta las distintas circunstancias en que se desenvuelven las relaciones laborales, fundamentalmente en su problemática sindical.

Rafael SENRA BIEDMA

DOCUMENTACION O ANEXO

Artículo 77 de la Ley de Contrato de Trabajo:

«Se estimarán causas justas de despido del trabajador por el empresario las siguientes:

ka) Las faltas repetidas e injustificadas de puntualidad o de asistencia al trabajo.»

(En este sentido conviene advertir que la jurisprudencia viene considerando que las altas de asistencia al trabajo motivadas por atención o prisión del trabajador, constituyen motivo de despido. Incluso se han dado supuestos de despido declarados procedentes por este motivo aún habiendo sido desuelto o habiéndosele retirado la acusación.)

kb) La indisciplina o desobediencia a los reglamentos de Trabajo dictados con arreglo a las leyes.»

kc) Los malos tratamientos de palabra u obra o falta grave de respeto y consideración al empresario, a las personas de su familia que viven con él, a su representante, o a los jefes o compañeros de trabajo.»

kd) La ineptitud del trabajador respecto a la ocupación o trabajo para que fue contratado.»

ke) El fraude, la deslealtad o el abuso de confianza en las gestiones confiadas.»

kf) La disminución voluntaria y continuada del rendimiento normal del trabajo.»

(A estos efectos la jurisprudencia considera como rendimiento «normal» el que cada trabajador ha realizado en los meses inmediatamente anteriores, aunque el trabajador viniera realizando un rendimiento «óptimo» dentro del sistema existente en la empresa.)

kg) Hacer negociaciones de comercio o de industria por cuenta propia o de otra persona sin autorización del empresario.»

kh) La embriaguez, cuando sea habitual.»

ki) La falta de aseo, siempre que sobre ello se hubiese llamado la atención repetidamente al trabajador y sea de tal índole que produzca queja justificada de los compañeros que realicen su trabajo en el mismo local que aquél.»

kj) Cuando el trabajador origine frecuentemente riñas o pendencias injustificadas con sus compañeros de trabajo.»

Artículo 78 de la Ley de Contrato de Trabajo:

«Se estimarán causas justas para que el trabajador pueda, por su voluntad, dar por terminado el contrato, las siguientes:

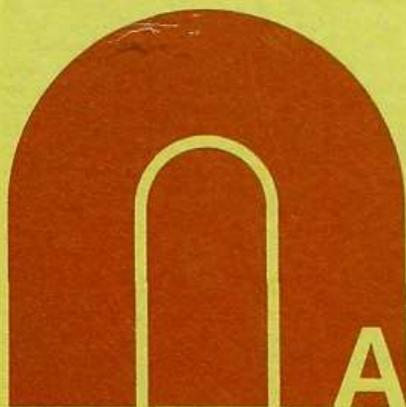
ka) Los malos tratos de palabra u obra o la falta grave de consideración por parte del empresario o de su representante o empleados al trabajador o personas de su familia que con él vivan.»

kb) La falta de pago o de puntualidad en el abono de la remuneración convenida.»

kc) Exigir el empresario trabajo distinto del pactado, salvo los casos de urgencia prescritos en la Ley.»

kd) Modificación del Reglamento establecido para el trabajo al celebrarse el contrato o incumplimiento del mismo.»

ke) Cualquier otra causa análoga o semejante a las anteriores que el Magistrado de Trabajo estime justificada, por ser reveladora de una situación depresiva o vejatoria para el trabajador.»



Arquitectura

ELEMENTOS PARA UNA CRITICA DE LA ARQUITECTURA

Por su interés y equivalencia con la problemática española de la arquitectura, CAU reproduce el siguiente artículo de *Espaces et Sociétés*, n. 1 (Noviembre 1970) de Pierre Riboulet.

La cuestión de la vivienda

Hoy en día abundan las propuestas, en todos los sentidos, que pretenden transformar la arquitectura actual y el urbanismo, que quieren orientar diversamente la ordenación territorial, en resumen, que intentan, de una u otra manera, actuar sobre la elaboración del marco de vida. Las revistas especializadas están llenas de proyectos de todo tipo, desde la casa minúscula hasta la ciudad toda. ¿Quién no tiene un cajón bien provisto de diseños de la ciudad ideal? ¿Quién no tiene sus propias ideas acerca de la ciudad? Ante tal profusión nos sentimos asaltados por el vértigo. Cuando miramos a nuestro alrededor, se nos presenta una realidad bien distinta. La ciudad está ahí y la arquitectura —secundada por presiones contradictorias— es un producto significativo de nuestra formación económico social. Se percibe un malestar, una inadecuación entre lo que es la arquitectura actual y las necesidades que debe satisfacer. ¿Acaso es un azar, una incompetencia generalizada? ¿Basta con inventar otras soluciones en materia de arquitectura y de urbanismo? ¿Las causas del mal no se hallan en otro lugar? ¿Esta gesticulación desordenada para proponer remedios es algo más, a fin de cuentas, que una parte de la ideología encargada de enmascarar sutilmente la realidad?

Parece que lo primero que debe hacerse es conocer la realidad si verdaderamente se desea transformarla. Conocerla significa que debe emprenderse un análisis crítico que está haciendo mucha falta. Este análisis deberá situar la realidad llamada arquitectura en su marco histórico exacto y en función de las relaciones dialécticas que mantiene con los otros niveles de la realidad: políticos, económicos y sociales. Sólo tal trabajo permitirá establecer las bases teóricas indispensables a toda forma de acción.

Ensayos de definiciones

Uno de los fines de la Arquitectura es la producción de bienes materiales, que son las construcciones, los diversos edificios que nos rodean y en los cuales vivimos; generalmente son bienes durables o en todo caso cuya duración es mayor que la de los bienes

muebles materiales de consumo corriente. Esta característica no altera el hecho de que el trabajo de arquitectura forma parte del conjunto del trabajo de producción de toda formación social determinada.

De esta fundamental característica se desprenden evidentemente un cierto número de consecuencias que una crítica arquitectónica deberá tener en cuenta, bajo pena de moverse en el vacío, de encontrarse sin objeto. Como todo trabajo de producción, el de la arquitectura necesita de medios de trabajo y de fuerza de trabajo; necesita además suelo donde poder aplicarlos. Por estas razones se halla determinado por el conjunto de relaciones de producción y por el régimen de propiedad del suelo que gobiernan la formación social en la que ese trabajo se realiza.

En Francia, en la actualidad, los agentes de esa producción son los servicios de equipamiento del Estado o instituciones nacionalizadas, institutos de estudios públicos, sociedades de construcción públicas o mixtas, las sociedades de construcción privadas, gabinetes de estudios técnicos en general (arquitectos, ingenieros, técnicos diversos, etcétera), las empresas de construcción de edificios y trabajos públicos y los organismos de control.

Cada uno de esos agentes invierte un determinado capital que acciona fuerzas de trabajo mecánicas, intelectuales o manuales. Las relaciones de producción no son todas de tipo capitalista (fondos públicos, artesano), pero el modo de producción capitalista, que rige la mayor parte, es el modo dominante de esa producción.

Esto significa, en el plano de la producción únicamente, que en el trabajo de arquitectura nos encontraremos necesariamente con la aplicación de los mismos conceptos que en el conjunto del trabajo de producción general: la propiedad de los medios de trabajo, la división del trabajo, la división en clases sociales, la renta sobre la tierra, etc. Todo ello significa asimismo que toda transformación del trabajo de arquitectura —es decir todo cambio del producto de ese trabajo—, de la arquitectura misma, debe necesariamente pasar por la transformación política de las relaciones de producción dominantes.

Siempre en este plano, puede intentarse por lo menos una definición parcial de la arquitectura. Es arquitectura *todo* lo que es el resultado de ese trabajo, es decir, todo lo que es edificado, construido, fabricado, encima y bajo la tierra, a fin de ser *habitado*. Raras son las construcciones edificadas para no acoger algo o a alguien. Es por ello que cada trabajo de arquitectura constituye un hecho social. La arquitectura como marco material primero, indispensable, de la actividad de los individuos y de los grupos, no puede ser disociada de la práctica social que ella misma permite o rechaza. En consecuencia, la crítica arquitectónica deberá interrogarse tanto sobre la forma en que la arquitectura es vivida como sobre el modo que se produce esa arquitectura; sobre todo la crítica deberá mostrar qué modo de *vivido* es determinado por el modo de producción; por lo tanto, hará aparecer que el trabajo arquitectónico no es neutral como no lo es tampoco su producto. De la misma manera que, en el plano de la producción, la arquitectura se integra en el modo de producción dominante en una formación social determinada, así en el plano de su utilización se integra en el modo de consumo que mejor sirve a los intereses de la clase social que detenta los medios de esa producción. Esto explica que esos bienes materiales entran, como los demás, en el circuito de mercancías, que sean una mercancía como cual-

quier otra y que tengan, por lo tanto, un valor de cambio. El modo de su utilización determinará su valor de uso. En este nivel de la utilización, la arquitectura instaura unas relaciones sociales de las que es inseparable, porque forman parte de ella misma, y que la crítica deberá guardarse de separar. De esta manera la arquitectura será no sólo la masa construida, edificada por el trabajo de arquitectura, sino también los efectos que ejerce sobre el contenido social de esa masa.

A partir de ahí ya es posible mostrar que la arquitectura no está exenta de ideología. Su modo de producción y su modo de utilización conforman poderosamente, en última instancia, un modo de vida. Región privilegiada de la ideología, este modo de vida no será conformado inocentemente. Al igual que los dos niveles precedentes, ésta tampoco es neutra. Portadora y creadora de ideología, la arquitectura busca también enmascarar sobre el terreno la verdadera naturaleza de la formación social que la produce.

La ideología reviste múltiples formas en la arquitectura; puede ser por ejemplo: *moral* —la vivienda está hecha para la familia, para protegerla—, *técnica* —se quiere industrializar la construcción—, *cultural* —se realizan casas especialmente para esto—, *estética* —se hacen obras de arquitectura para continuar la historia del arte—, etc.

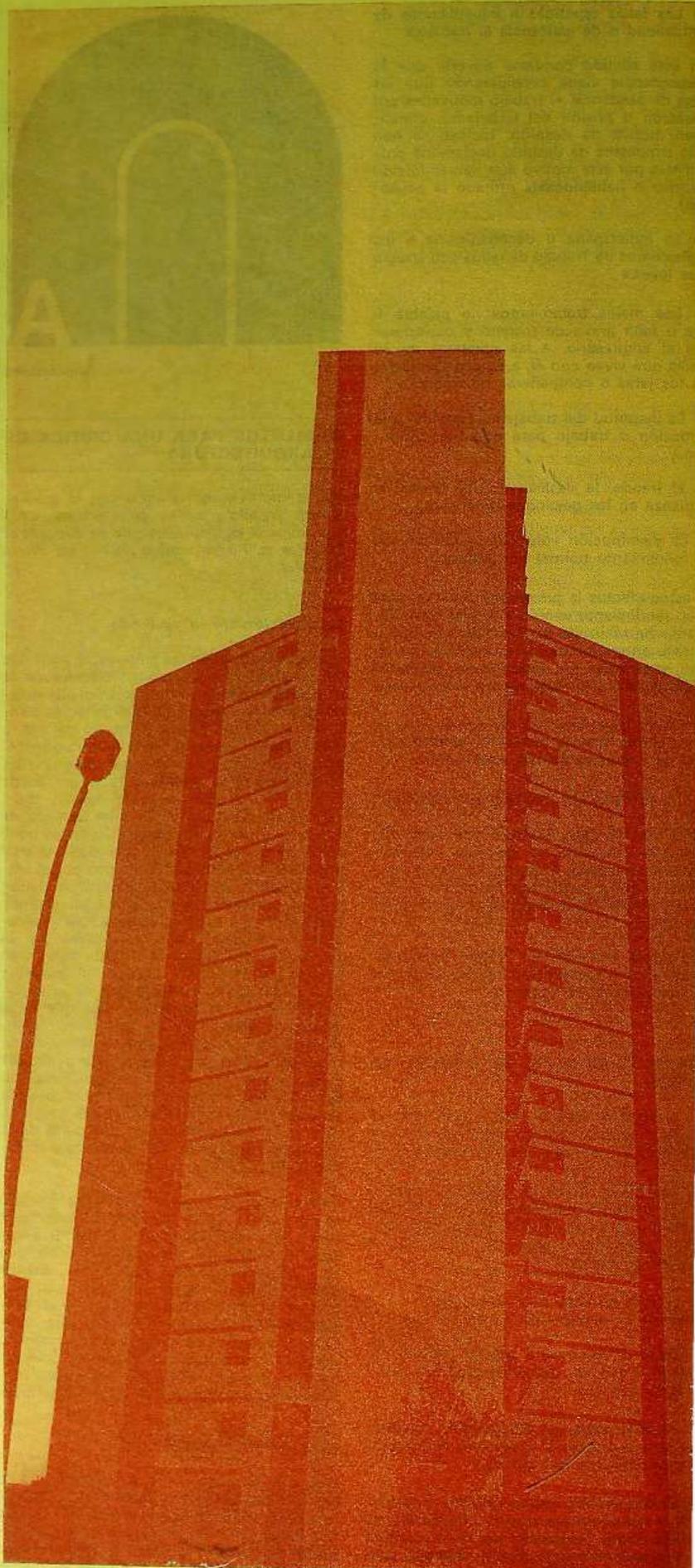
El fundamento ideológico principal sigue siendo que la arquitectura es producida por una clase social dominante que toma así en sus manos, según dice, el interés general, mejor dicho lo que ella denomina interés general. Este disfraz ideológico nos presenta la arquitectura según el razonamiento humanista clásico, como un terreno puro, separado de las relaciones políticas fundamentales y resaltando únicamente el desarrollo armónico de la *ciudad*. La contradicción que la crítica deberá hacer aparecer es que esa ideología, desde el instante mismo que enmascara la realidad, expresa también esa realidad, casi siempre invirtiéndola. Así pues, la crítica deberá empeñarse, a este nivel, en una labor de clarificación.

El objeto de la crítica de la arquitectura será así el conocimiento de esa realidad llamada arquitectura en la que entra todo el conjunto del territorio edificado, resultado de un trabajo de producción, las relaciones sociales que determina y la ideología que contiene.

La arquitectura es realidad observable

Al contrario de ciertas actividades o prácticas, en las que —es lo menos que puede decirse— a duras penas pueda definirse su objeto o su grado de realidad, como el urbanismo, la ordenación del territorio, etc., la arquitectura tal como aquí se define es una realidad precisa y concreta. Una realidad observable. El fundamento de toda crítica será pues la observación de esa realidad que deberá situarse de nuevo en las condiciones históricas determinadas que la han producido.

Si observo cualquiera de esos grandes conjuntos de viviendas recientemente construidos alrededor de las grandes ciudades, la arquitectura me señalará fácilmente qué tipo de medios de trabajo y de fuerza de trabajo se ha utilizado para su producción, quiénes han sido los principales artífices, quién detenta esos medios y en qué sentido han sido utilizados; también me dirá la arquitectura qué clase de relaciones sociales implica; podré observar el comportamiento de sus habitantes, en sus casas, en sus desplazamientos; podré apreciar el margen de apropiación de que disponen, el equipamiento que se les pro-



pone para el desarrollo de su vida colectiva, etc. A través de la arquitectura comprenderé la ideología que animaba a sus promotores, el modo que tiene una clase de albergar a sus trabajadores, la estética con la que cree que tiene que recompensar al proletariado...

También podré comprender ese producto como forma del último avatar de la vivienda social, medir el camino recorrido desde la creación, a finales del siglo XIX, de la Société Française des Habitations à Bon Marché. Constataré que la clase dominante ha tenido que admitir, después de la segunda guerra mundial, los inmuebles colectivos para obreros, por dos razones simultáneas: la escasez de terrenos urbanos y la explotación de la renta de la tierra, pero también, y sobre todo, porque los obreros, incluso agrupados habían dejado de ser peligrosos (1).

Constataré que la Caisse des Dépôts que hace 70 años tanto se quejaba, ha comprendido que la inversión en la vivienda de alquiler —en razón de su creciente número— no es tan mala. Podré ver en qué se ha convertido la vivienda patronal a través de la O.C.I.L. (2), por ejemplo, que reúne el 1% de las empresas de construcción y cuyo resultado es el mismo que deseaban Dollfus en Mulhouse o Siegfried en Havre, el que denunciaba Engels en 1872: ligar el obrero a su capitalista.

Si medito sobre uno cualquiera de los anuncios de construcción de casas individuales en lo que era un bosque de la región parisina, regulado por M. Chalandon y sus bancos de negocios (3), podré constatar que en menos de un siglo la ideología del acceso a la propiedad de una casita con jardín, solución ideal para los patronos y forjada de mil modos por ellos (4).

Ha hecho su camino y ha cumplido su función; ese sueño de la clase obrera es presentado actualmente como una demanda social primordial, con la ayuda de *sondeos de opinión* sabiamente manipulados.

Si cruzo un barrio hoy insalubre la arquitectura me mostrará claramente cuál era la situación obrera a finales del siglo pasado, cómo se establecían la relación de fuerzas con el habitat. Si por casualidad ese barrio miserable se ve traspassado una o dos veces por escaparates resplandecientes, por la publicidad escandalosa, esa arquitectura me remitirá inmediatamente a la significación de la renta de la tierra y a las relaciones de clase en nuestra formación social actual.

Podría comprender estas mismas relaciones si observase la arquitectura elaborada por la burguesía para sus propios cuadros. El capital privado que se invierte en este caso tiene como primera preocupación el aumento de dicho capital, la explotación de la renta sobre la tierra (haciendo levantar las prohibiciones que protegen ciertos terrenos privilegiados o renovando los centros urbanos), pero también la fabricación por la arquitectura

de un cierto marco de vida, de una cierta forma de vida. Este modo de aislar a esos pequeños burgueses, auxiliares indispensables de la clase dominante, en los parques, en las estaciones invernales, junto a las playas privadas, esta forma de mostrarles por sus residencias principales y secundarias que ellos no son como los demás, que deben habitar así, distraerse así, comprar en los centros comerciales hechos para ellos, etc., en resumen, esa forma de concretizar en la arquitectura esta ideología muestra que esta arquitectura se encuentra comprometida políticamente. Los que la producen, los que hacen este trabajo de arquitectura, toman necesariamente partido por esta sociedad dividida en clases, admiten estas relaciones de producción y estas relaciones sociales y las expresan.

Podría recoger datos del mismo orden observando también la arquitectura de una aldea despoblada, de un centro urbano, de una escuela primaria, de un taller de la gran industria o de una cantina de una empresa.

Los ejemplos pueden multiplicarse fácilmente. Lo importante es que, partiendo de esta realidad observable, masa densa, opaca y compacta, impenetrable según muchas opiniones, la crítica arquitectónica, habiendo definido su objeto, defina los diferentes niveles de análisis que serán necesarios para su trabajo: histórico, económico, sociológico, ideológico, y estético (a condición de poder determinar su autonomía frente a la ideología). Estos niveles no deberán colocarse mecánicamente unos sobre otros, sino ser estudiados en función de las relaciones de unos con otros, en función de sus desarrollos respectivos y, en consecuencia, de la desigualdad de dichos desarrollos. Para tal tipo de construcción el nivel económico será el dominante, para tal otro será el nivel ideológico, lo que no significa, contrariamente a lo que cierta crítica subjetiva quiere hacernos creer, que los otros niveles no existen, sino al contrario. En el curso de un período histórico determinado, la ideología, si bien obedeciendo a una misma estrategia, puede cambiar de forma, ser diferente al principio que al final, siguiendo las necesidades de dicha estrategia.

Cada caso debe ser objeto de un examen preciso a fin de situarlo en su contexto. Se comprenderá que una crítica que se plantea el conocimiento teórico de la arquitectura, empleando para ello un método de análisis, si no científico, por lo menos riguroso, deberá abordar necesariamente la naturaleza política fundamental de la formación social a la cual se aplica. Planteará necesariamente la arquitectura como un problema político, tomando aquí este término evidentemente en su verdadero sentido y no para aplicarlo a la influencia particular de un grupo o de un partido. Decir que la arquitectura es política, decir que esta práctica está totalmente politizada, lleva a comprender que la política se halla presente en cada uno de los niveles autónomos y que todos son determinantes para la significación final de la arquitectura. En el caso de una formación capitalista, su característica principal, la explotación capitalista, no puede eludirse.

Necesidad de una crítica

Esta crítica se impone por más de una razón. El conocimiento teórico en arquitectura es débil, por no decir inexistente. De ello se deriva una extrema confusión que favorece evidentemente la perpetuación del estado actual, impidiendo las acciones que podrían transformar las condiciones de esta producción. Así, la enseñanza de la arquitectura se encuentra en una gran confusión. ¿Enseñar qué?



Foto: G. SERRA

(1) En el sentido en el que se hablaba en el siglo XIX de *clases peligrosas* para designar a aquellos que no poseían nada. Si bien no se puede establecer una comparación total, las clases peligrosas en nuestra época están constituidas por trabajadores inmigrantes. Esto explica, en parte, por qué la vivienda de esos trabajadores plantea a la clase dominante un problema que es incapaz de resolver.

(2) Office Central Interprofessionnel de Logement.

(3) Un ejemplo entre otros: un permiso de construcción ha sido concedido recientemente por derogación especial del ministerio, para 1.500 casas en 78 hectáreas de bosque de Saint-Leu en Cesson, cerca de Melun.

(4) Ver en especial R. H. GUERRAND, *Les orígenes du logement social en France* (Ed. Ouvrières) que demuestra muy bien la formación de esa ideología.

Un buen ejemplo lo proporcionan las relaciones que existen entre los diferentes niveles de análisis: el escandaloso mantenimiento de la sub-enseñanza actual por el poder del estado, fiel representante del poder económico dominante, se encuentra directamente ligado a la producción de un sub-habitat principalmente reservado a la clase obrera, sea cual sea el nombre que se le de: Z.U.P. (5) y Z.A.C. (6), ciudad moderna o casas individuales. La clase dominante no tiene por qué formar especialistas conscientes y competentes que escaparían a su poder (7).

De este modo la práctica de la arquitectura es cada vez más difícil para los que están implicados en ella: o bien han de reforzar el actual sistema de producción participando en él, o bien no hacer nada.

Sería ilusorio imaginarse —por ejemplo— que son los arquitectos los que hacen la arquitectura (8). En realidad, en la mayor parte de los casos, cuando se les ofrece un proyecto de construcción, las soluciones para traducirlo en el espacio se hallan ya predeterminadas ampliamente. Sin tener en cuenta lo relativo a los precios, que no deben ser superados (lo que se explica a la perfección desde la óptica de la arquitectura como mercancía, que desprecia todo tipo de consecuencia social), el mismo proyecto está pensado con normas válidas para todos y cargadas de esquemas ideológicos preconcebidos y estereotipados. La caricatura de tal condicionamiento en la arquitectura la tenemos hoy día en las construcciones escolares y universitarias, en las que impera la mayor desolación, mientras que este tipo de proyectos, por el contrario, podría prestarse a toda clase de experimentaciones. No es necesario señalar los condicionamientos en los planes para viviendas: los famosos F3, F4 y F5 los han evidenciado palpablemente.

Es por todo ello que la búsqueda de una arquitectura distinta, nueva, que podría ayudar a descubrir un producto diferente, no puede ser emprendida seriamente; falta de un fundamento teórico, está condenada a actuar únicamente en el plano de la superestructura formal, desgajada de la realidad social, enteramente absorbida por la ideología; esta búsqueda oscurece aún más los datos del problema al hacer creer que hay soluciones posibles a este único nivel, sin cambiar para nada el resto. Esta ganga es rápidamente percibida por una burguesía atenta que la toma al abordaje organizando incluso coloquios internacionales sobre esos temas, financiados por las empresas punta.

De este modo la crítica burguesa continúa anexionándose el monopolio de la cultura. Tanto si esa crítica coloca en órbita valores arquitectónicos reservados sólo para iniciados, como si aísla; tanto si protege una determinada parte de esta producción, como si tiende a acreditar la idea de un campo reservado a la arquitectura... el inmenso resto sería solamente construcción. Si creyéramos esas opiniones el trabajo de arquitectura sería una actividad que encontraría su fin en sí misma, que no tendría por qué preocuparse de su destino, y cuya misión casi sagrada sería la de prolongar, en la época moderna, una larga tradición de calidad arquitectónica.

(5) Zone à Urbaniser par Priorité.

(6) Zone d'Amenagement Concerté.

(7) De ahí la importancia de la lucha política que lleva una gran parte de estudiantes y profesores.

(8) Que nadie se llame a engaño por el ejemplo citado. No se trata de defender una profesión que sirve tan bien, en la mayoría de los casos, a los intereses de la clase dominante que se ve particularmente expuesta a su corrupción. Simplemente se trata de demostrar que la transformación de la arquitectura no puede obtenerse sólo en el plano profesional.

Se discute ampliamente sobre tal o cual villa de millonario, o se asombran ante un hall de entrada; este juego que podría parecer, en el fondo, sin mayores consecuencias, muestra sin embargo una relación política profunda: los guardianes del arte por el arte tienen una posición ligada al sistema de conjunto de producción de la arquitectura. El hecho de afirmar, en función de un modelo cultural, que existe, de un lado, arquitectura buena y, de otro, mala arquitectura, deja entender que sería suficiente que todos los arquitectos y demás creadores fueran geniales para que todo estuviera en orden. Al no hacer referencia alguna a las condiciones de esa producción, a la estructura de la formación social en la que se inserta, esta crítica burguesa no puede más que moverse en el terreno de la ideología y de ahí que sea en vano el esperar de ella cualquier posibilidad de conocimiento. También es un acto político en la medida en que una crítica así provee de todas las coartadas necesarias a la clase dominante que compra de ese modo una buena conciencia, haciendo el papel de desesperación por la mediocridad general, mientras continúa cubriendo el territorio con «operaciones» de toda suerte, especulando con el suelo y edificando para beneficio de sus bancos y empresas.

El mismo juego hacen quienes elaboran esos proyectos fantásticos que proponen un contorno de formas asombrosas junto a una realidad miserable. El eco que encuentran en la prensa esos diseños descabellados, esos planes utópicos demuestra que son auxiliares preciosos para la elaboración de la ideología burguesa: los rascacielos suspendidos, los inmuebles en forma de cráter, las ciudades subterráneas, no molestan nada ni a nadie por la sencilla razón de que no ponen nada en cuestión, de que no tocan ni las relaciones de producción ni las relaciones sociales. Esos proyectos hacen creer que la técnica por sí sola es capaz de resolver todos los problemas que se le plantean a las clases trabajadoras en su vida cotidiana, que basta con desarrollar más esas técnicas para que la felicidad igualitaria sea accesible a todos, a fin de que las revoluciones sean inútiles; hacen creer, en definitiva, que la explotación capitalista ya no existe. Así, una doble página en color de vez en cuando es suficiente para desembarazarse de esa arquitectura real, para sustituir la crisis de la vivienda por este universo de ensueño, nada peligroso porque es irrealizable.

Continúa planteándose la necesidad de una investigación en arquitectura uno de cuyos objetivos sería precisamente el de estudiar de modo correcto las relaciones entre estética e ideología. El que la ideología dominante haya absorbido la mayor parte de la producción intelectual, y especialmente artística, no significa que la estética esté completamente disuelta en la ideología. Si bien es muy cierto que en la realidad de la arquitectura la estética constituye un nivel específico y autónomo que no puede ser olvidado, esa autonomía no autoriza sin embargo a considerarla aisladamente; implica por el contrario un lazo, una relación con los otros niveles, tanto con el nivel de la producción como con el ideológico. Marx lo ha señalado varias veces: *Si no se enfoca la producción material misma bajo su forma histórica específica, es imposible entender las características de la producción intelectual que le corresponde ni sus reacciones recíprocas* (9).

Supuesto esto también ha definido claramente la autonomía de la estética, tratando el tema del arte griego en la *Introducción a la crítica de la economía política*: *Lo difícil no es comprender que el arte y la epopeya griegos se hallen ligados a ciertas formas*

(9) Teorías sobre la plusvalía.

del desarrollo social. La dificultad consiste en comprender que aún puedan procurarnos gozos estéticos y se consideren en ciertos casos como norma y modelo inaccesibles. En el mismo texto, Marx señala todavía: *La producción no ofrece solamente materiales a las necesidades sino que también ofrece una necesidad a los materiales. La obra de arte —y paralelamente cualquier otro producto— crea un público sensible al arte y capaz de gozar de la belleza. La producción no produce pues sólo un objeto para el sujeto sino también un sujeto para el objeto. Si la obra de arte crea un público al que se dirige se ve clara la utilización ideológica que puede desprenderse de ella. Marx, en pocas frases, de una precisión sorprendente, plantea el conjunto de los problemas que tendría que tratar una crítica de la arquitectura sobre este punto: la estética no es simplemente una región de la ideología, pero se dan todas las razones para que se encuentre constantemente contaminada por la ideología. Es pues esa separación, esa distancia, la que constituye la naturaleza específica del trabajo artístico. Cuando la división entre lo estético y lo ideológico se ha realizado en el plano teórico, solamente entonces la estética puede ser correctamente utilizada por la crítica: es en este momento únicamente cuando el arte, también, se convierte en medio de conocimiento, factor de conocimiento, es decir, que puede ser tomado en cuenta de modo positivo por una crítica que destruya el monopolio de la crítica burguesa y, por ese camino, el monopolio de la cultura burguesa. Una vez establecida esa separación será posible sentar las bases de una historia del arte en la que la obra se situaría en relación al modo de producción contemporáneo; del mismo modo, se podría mediar cuáles son, en el plano de la producción artística, las posibilidades ofrecidas por el cambio revolucionario de un modo de producción.*

Ciertamente una revolución socialista, en Francia por ejemplo, no resolvería de la noche a la mañana los problemas de la arquitectura. La abolición del modo de producción capitalista, suprimiendo las causas económicas, sociales e ideológicas de los problemas, permitiría simplemente *ponerlos a resolverlos, lo que no sucede actualmente* (10). El trabajo de arquitectura tendría así un campo específico a tratar, el de la estética y especialmente en la medida de su autonomía relativa. Entonces ese conocimiento teórico sería indispensable para que a la revolución social le correspondiera la revolución cultural apropiada, y esto con las fases necesarias para tener en cuenta las desigualdades de desarrollo.

La crítica y la práctica

Por más necesaria que sea en el plano teórico, la crítica de la arquitectura no podría sin embargo quedarse a ese nivel. No sería suficiente. El conocimiento no puede auto-bastarse, debe remitir a una práctica social. La arquitectura actual está atravesada por fuerzas antagónicas que se enfrentan duramente sobre el terreno. De esto resulta que de hecho, la arquitectura es también un medio de dominación de clase. Dominación que, como ya hemos visto, se ejerce de muchas maneras pero cuya naturaleza es fundamentalmente política.

(10) Se comprenderá la importancia de esa distinción. Se trata de no caer en la trampa del reformismo que Engels combatió vigorosamente en *La Cuestión de la Vivienda*: mantener la causa de todos los males e intentar al mismo tiempo abolirlos. Del mismo modo hay que evitar idealizar una revolución social que para empezar, heredaría un agobiante pasivo ideológico. De ahí la importancia de la elucidación teórica que debe comenzar desde ahora.

En este campo, como en tantos otros, la clase dominante en el poder intenta mantener la cohesión de la formación social que dirige. Intenta evitar que estallen los conflictos de clase. Concede un habitat suficiente para que estos conflictos sean controlados, pero no más. Esto significa que, por ejemplo, las normas de las viviendas llamadas sociales o el programa de equipamientos colectivos son el objeto de una relación de fuerzas (11): en la situación actual, son una adquisición positiva —si bien muy insuficiente— que hay que defender cara a un poder que intentará reducirlos (12). Mientras el sub-habitat actual sea aceptado por sus usuarios, es decir, por su gran mayoría por la clase obrera, esta situación será mantenida por el poder. Así, la producción de la arquitectura se encuentra en el campo de la lucha de clases; la aceleración de la urbanización hará que cada vez lo esté más.

Ciertamente todo lo que dijo Engels sobre esta cuestión de la vivienda resulta teóricamente irrefutable: la crisis de la vivienda es una consecuencia secundaria menor del modo de producción capitalista: *no es la resolución del problema de la vivienda la que resuelve al mismo tiempo la cuestión social, sino que la solución de la cuestión social, o es decir, la abolición del modo de producción capitalista, será la que hará posible la solución del problema de la vivienda.*

Toda lucha que se emprenda para la transformación de la arquitectura actual debe tener presente este carácter relativo. Esta es una razón más para pensar que este combate debe ser integrado a la lucha política general que tiene como finalidad la supresión de la explotación y de la dominación de la clase. Teniendo en cuenta esta perspectiva, podemos pensar que ahí existe una posibilidad, quizá nueva, de abrir otro frente. La arquitectura podría ser una de esas *nuevas rarezas* de las que habla Henri Lefebvre. En los países desarrollados, actualmente las necesidades de habitat reemplazan progresivamente a las necesidades de vivienda, y la concentración urbana plantea el problema de un habitat capaz de satisfacer las necesidades de la vida colectiva. Ahí hay, en relación a la caricatura de habitat colectivo que se realiza hoy en día, reivindicaciones precisas a formular, temas de lucha eficaces para poner en marcha. La arquitectura, esta realidad cotidiana, inmediatamente comprendida y resentida, es un terreno en el cual puede emprenderse una acción, a condición de que su significación verdadera —despojada de la ideología dominante— sea claramente mostrada.

Es precisamente en el lugar en que la crítica encuentra su aplicación práctica, en el que ésta no debe disociarse. Desde esta perspectiva de acción la crítica debe definir claramente el lugar que ocupa la producción de la arquitectura en la lucha política general, y su función específica en dicha lucha. Ciertamente ahí reside la tarea más difícil, pero también la más importante para que esta producción sea modificada. Solamente una fuerza popular es capaz de oponerse a

(11) Los equipamientos de vida colectiva se construyen siempre al mínimo, sobre todo cuando no son rentables (existen 57 asilos públicos y 39 privados para el conjunto de la aglomeración parisiense: 1.600.000 habitantes). Los equipamientos socioeducativos, que se llaman *apóliticos*, no están realizados para favorecer una toma de conciencia de los grupos, sino para ejercer a menudo un control de esos grupos (se ha visto claro con las *Maisons de Jeunes*) o para desarrollar la famosa cultura tan grata a M. Malraux cuando esa cultura se sale de los riles ideológicos, y despidió al director de la misma).

(12) La supresión debida a M. Chalandon de los locales colectivos residenciales que los promotores públicos y privados se veían obligados a construir en todo grupo de más de 50 viviendas, antes de abril de 1969, debe comprenderse en ese sentido.

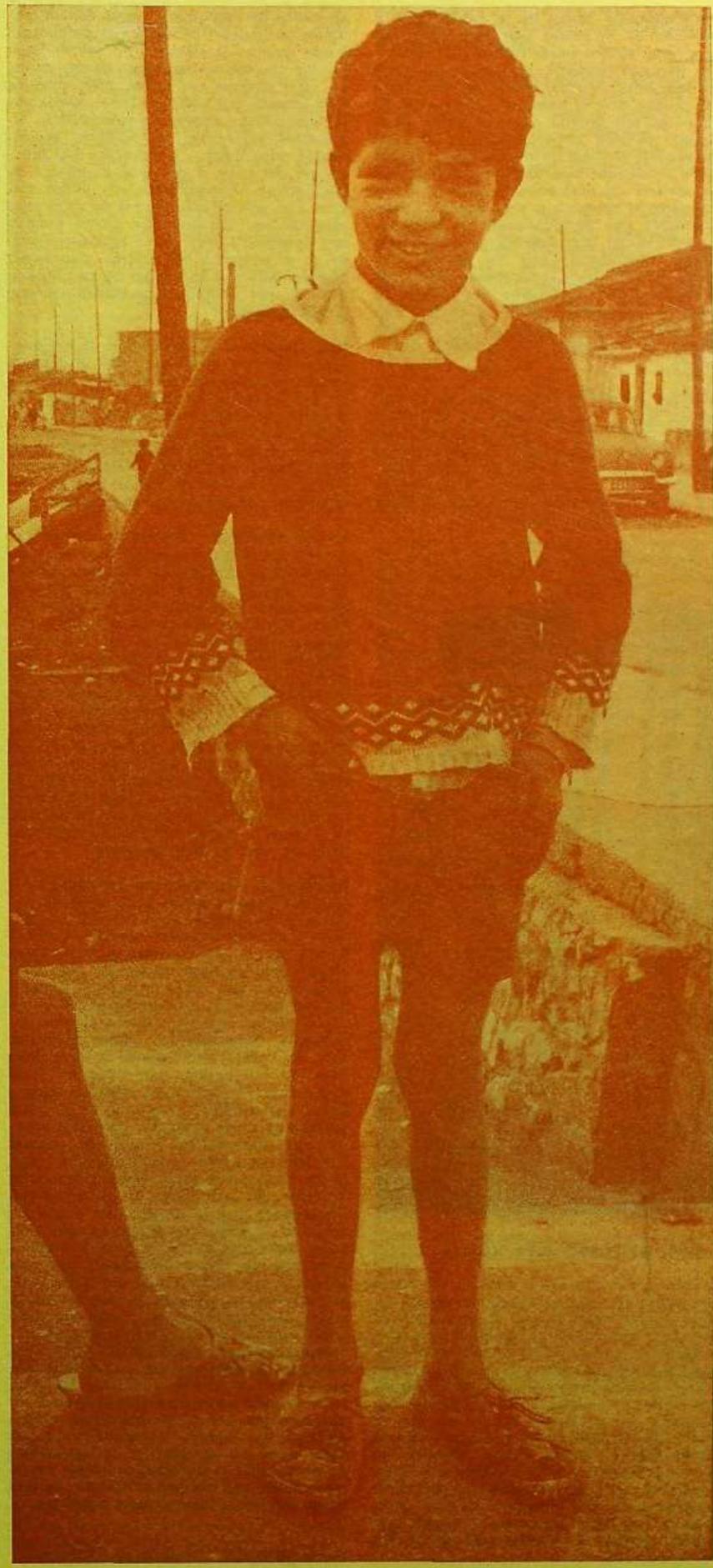
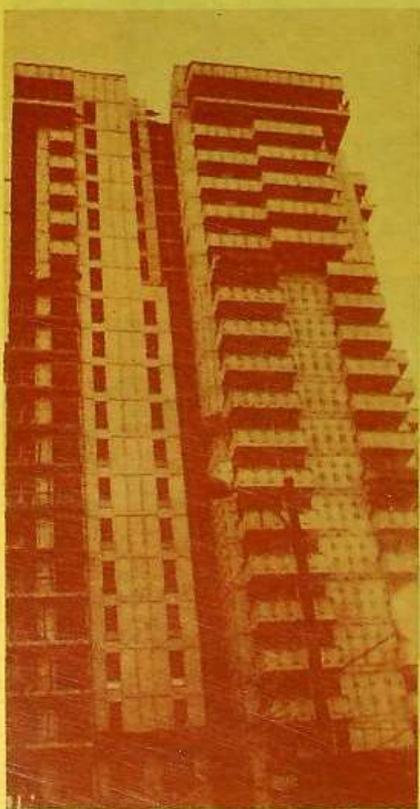


Foto: G. SERRA

la producción actual de la arquitectura, y además es necesario que esta fuerza se apoye en sólidas bases teóricas. La izquierda francesa (partidos, sindicatos, grupos y asociaciones diversas) debe comprender que es preciso que se forme una conciencia de clase en este terreno y que se forme claramente; es decir, debe combatir la ideología dominante en lugar de tomarla por su cuenta para perfeccionarla; el idealismo tecnocrático jamás será una base correcta de lucha, como tampoco el acceso a la propiedad; no debe esperarse una transformación de la arquitectura actual por parte de un funcionario mejor intencionado que los demás —los hay— ni de un arquitecto aislado, con ideas generosas pero totalmente desprovisto de medios. Esta transformación no se dará sino a través de una práctica política, de una estrategia enfrentada a la estrategia dominante.

Aunque en estado embrionario, ya se dan ahora, aquí y allí, tentativas de este tipo; deben desarrollarse, crecer y proporcionar a la crítica, en reciprocidad, una información concreta, sobre la vivencia de la arquitectura, diversa de la que aparece habitualmente en las encuestas sociológicas que tampoco están exentas de ideología.



¿Qué debe hacer esta crítica?

¿Debe reservarse a los críticos, como si se tratara de críticos de arte, de teatro, de cine? Ciertamente, no. Se ve claramente el resultado que produce la crítica de la arquitectura en manos, como en este momento, de los críticos de arte. ¿Es posible esperar algún conocimiento? Enteramente integrada en la ideología de la obra, absorbida por el culto a los autores, nos remite, en el mejor de los casos, a las formas y a lo que llama historia de las formas. Clasifica en periodos históricos a los grandes creadores, establece catálogos de obras excepcionales, construye de esta manera el modelo de la cultura arquitectónica como un mundo paralelo, idealista, sin interferencia alguna con el mundo real.

La crítica de que aquí se trata, deberá realizarse por quienes conocen esta producción y por quienes la viven; y en primer lugar por los que intervienen desde dentro y que, en consecuencia, se hallan bien situados para saber cuáles son las fuerzas que la determinan. Atañe a todos los especialistas —arquitectos, ingenieros, constructores, economistas, sociólogos—, a todos los que practiquen, de cerca o de lejos, el trabajo de arquitectura. Naturalmente no podrá tratarse más que de una minoría de entre tales especialistas, aquellos que hayan tomado una conciencia justa de su situación relativa en el conjunto del sistema, que hayan comprendido que su trabajo no es sólo una técnica, que sientan la necesidad de este combate político.

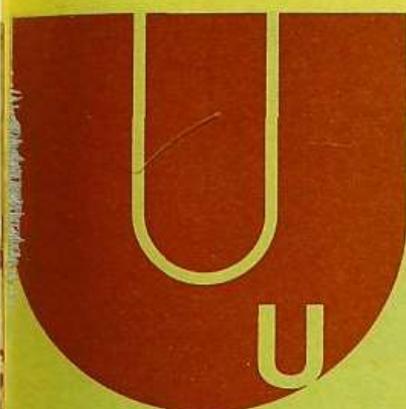
Paralelamente a la elaboración de los conceptos teóricos, queda por hacer un ingente trabajo: denunciar el estado actual, desmontar los tinglados, combatir la ideología. El silencio que existe alrededor de estas cuestiones no es casual, sino que sirve perfectamente a los intereses de la clase dominante. Es urgente publicar informaciones objetivas y su explicación crítica. Este es, hoy, el trabajo positivo de los especialistas.

En vez de proponer soluciones nuevas que no son aplicables o que son desviadas, recuperadas por la clase en el poder, siempre al acecho de ideas progresistas mientras no perturben para nada a las relaciones políticas, (un buen ejemplo es la famosa *participación*, como también lo son los famosos *usuarios* por quienes se preocupan tanto, ya incluso a niveles ministeriales) en vez de imaginar soluciones postrevolucionarias que, privadas de todo soporte real, se limitarán a ser construcciones idealistas y que, de todas formas, serán caducas el día en que el poder cambie de manos, es mucho mejor conocer por el momento el modo de producción capitalista, en todos sus aspectos. El condicionamiento del marco de vida, en el cual la arquitectura resulta preponderante, es uno de estos aspectos.

Ha parecido interesante mostrar aquí que la arquitectura no es objeto, por curioso que parezca, de un análisis crítico sistemático, tendente a un conocimiento objetivo. Al mismo tiempo, se ha creído interesante también ofrecer algunas bases sobre las que establecer esta crítica. Es evidente que la amplitud del problema, no permite en el marco de un artículo exponer más que algunos rudimentos. Siguiendo las pautas marcadas aquí, no puede sino llegarse a un trabajo colectivo, que podría, entre otros, ser el de esta revista. (N. del Tr.: se refiere el autor a *Espaces et sociétés*). El estudio de un cierto número de casos concretos permitiría experimentar este esbozo de método —casos concretos no faltan—, perfeccionarlo y ampliarlo. Esto puede emprenderse con medios limitados. Es importante, en la actualidad, comprender que la arquitectura forma un conjunto complejo con significaciones múltiples, que no es sólo un trabajo de producción, que no revela únicamente aspectos sociológicos y estéticos, sino que forma parte de las relaciones políticas de toda formación social. La arquitectura no puede afrontarse según un único criterio. La ideología precisamente consiste en aislar estos criterios, en darles separadamente una capacidad de ser generalizados, de ser universalizados. La puesta en práctica de este conocimiento pasa por otro combate: por el enfrentamiento político de las clases. Hoy día es imposible no tomar parte en él. La apropiación de los medios de producción, la sociedad sin clases implican también una nueva arquitectura: en este frente también debemos estar presentes.

Pierre RIBOULET (Traducido por F. Caivano)





Urbanismo
Director de sección F. CAIVANO

II. LA SOCIOLOGÍA URBANA NO TIENE OBJETO TEÓRICO ESPECÍFICO

En el número anterior de CAU salió la primera parte de este trabajo.

1/El mito de la cultura urbana

Se puede afirmar que, en lo esencial, el concepto de *cultura urbana (urbanism)* fundamenta teóricamente a la sociología urbana. Se entiende por cultura urbana¹⁶ un sistema específico de normas o valores, o también, a nivel de actores, una serie de comportamientos, actitudes y opiniones. Este sistema es la expresión de una cierta forma de actividad y de unas organizaciones sociales caracterizadas por: la fragmentación de tareas a desempeñar, la superficialidad y utilitarismo de las relaciones sociales, la especialización funcional y la división del trabajo, el espíritu competitivo, una gran movilidad, la economía de mercado, preponderancia de las relaciones secundarias sobre las primordiales, el paso de la comunidad a la asociación, la desvalorización del individuo respecto a las organizaciones, el control de la política por las organizaciones de masas, etc.

Es fácil de constatar estamos más bien ante un modelo socio-cultural que ante una definición propiamente teórica, incluso en una formulación tan rigurosa como la de Wirth¹⁷, que sigue siendo la mejor expresión de esta tesis. En el fondo, la cultura urbana es el sistema cultural que corresponde a lo que se ha dado en llamar *sociedad de masas*¹⁸. A partir de esto, se habla de actitudes ciudadanas, de comportamientos urbanos, de valores urbanos, etc. Y la sociología urbana se encarga de estudiarlos.

Muchas de las críticas dirigidas contra esta caracterización, se centran en el alejamiento de esta perspectiva respecto a los descubrimientos empíricos, señalando además que nuevas formas de solidaridad social han aparecido, y que los grupos primarios siguen conservando su fuerza de cohesión en las grandes aglomeraciones de las sociedades industriales¹⁹.

Esto no obstaculiza en absoluto la perspectiva *culturalista*, en la medida que ésta nunca ha pretendido caracterizar exhaustivamente a una realidad determinada, sino más bien señalar las *tendencias generales de la evolución de la sociedad moderna*. Sin embargo, sigue siendo cierto que la evolución social en la primera fase de la industrialización, puede ser descrita a *nivel de formas*. Por otra parte, los primeros sociólogos habían

centrado su atención en torno a estas transformaciones, particularmente Tönnies, Simmel, Durkheim, etc.

El problema reside en el hecho de que el término urbano, en la definición de esta cultura, no es accidental. Es verdad que en el punto de partida hay una perspectiva empirista: estos nuevos rasgos han surgido en las ciudades. O sea que están *designados* por el lugar que ocupan *más que definidos*. Pero esto no es todo. Existe, implícita o no, toda una teoría que intenta deducir la cultura urbana a partir de las características ecológicas de las ciudades, es decir, una teoría de la producción de formas sociales. Y hay también, muy ligada con la anterior, una teoría del cambio social: la tesis del *folk-urban continuum*²⁰. La historia de la humanidad es la historia del paso de las sociedades rurales (folk) a las sociedades urbanas, a través de una serie de niveles intermedios, y bajo el impulso de las transformaciones que sufre el grupo en sus aspectos de dimensión, densidad y heterogeneidad. O sea que urbanización se convierte en símbolo de modernización, y moderno equivale a sociedad capitalista liberal.

En consecuencia, dos tesis resumen y fundamentan la teoría de la cultura urbana:

A/Existe un sistema cultural específico de las sociedades *modernas* (es decir, propio de las sociedades industriales capitalistas)²¹. Este sistema es la culminación del proceso de desarrollo de la especie humana. Su instauración no deja de encontrar dificultades. Se trata, pues, al mismo tiempo que se definen sus límites, de estudiar su difusión y comprender las *resistencias al cambio* por parte de las subculturas no integradas.

B/Este sistema viene dado por una configuración ecológica concreta de la colectividad, llamada *ciudad*. Su sociedad se transforma de rural en urbana por el aumento de las dimensiones, de la densidad, y de la heterogeneidad de las colectividades territoriales que la componen. A partir de un cierto nivel de desarrollo, la sociedad urbana adquiere una influencia preponderante, e impone sus *valores incluso en las aglomeraciones rurales*.

Rural y urbano son dos polos de un mismo *continuum* del que se puede observar, empíricamente, unas situaciones diferentes y matizadas, pero cuyo denominador común reside en el hecho de estar todas en este *continuum*, y en evolucionar de lo rural a lo urbano.

Nos parece que podemos oponer una crítica fundamental a la primera tesis: no se puede tomar como objeto teórico de una disciplina determinada un tipo cultural históricamente dado, a menos de que definamos este tipo como *forma final, existente no tan sólo en una coyuntura histórica, sino que además esté implícito en otras situaciones, en estado de germen*. Dicho más claramente, para que la cultura urbana se convierta en objeto teórico autónomo, y no tan sólo la cultura de la sociedad capitalista liberal, hay que asimilarla a la modernidad, y suponer que todas las sociedades van a tender hacia ella, a medida que avancen en su desarrollo, por encima de las diferencias de tipo secundario, como por ejemplo, las de tipo económico.

Podemos precisar ahora el alcance ideológico de la sociología urbana. Hemos aludido a la *preferencia dada al estudio de la integración social*. Nada se opone al análisis científico de un sujeto de este tipo. Pero cuando una disciplina se especializa en el estudio de la integración social a una cultura determinada, en este caso la cultura

suscitada por la industrialización capitalista, su margen de maniobra propiamente teórico queda muy reducido.

En cuanto al segundo eje de la argumentación, la cosa todavía está más clara. La producción de una forma de organización social por los cambios ecológicos es una visión demasiado pobre de la teoría sociológica como para que pueda ser tomada en serio.

El intento de Wirth para demostrar específicamente la relación entre densidad, dimensión, y heterogeneidad por una parte, y cultura urbana por otra, es, a pesar de su inteligencia, una acumulación de hipótesis sacadas del sentido común, sin ninguna articulación teórica interna. Parece que está fuera de toda discusión el hecho de que la organización social y el sistema cultural dependen de algo más que de la cantidad y diversidad de los individuos que componen la sociedad. Aunque no es el momento de presentar una teoría de la producción de estas formas sociales, creemos sin embargo que se puede rechazar a un punto de vista tan simplista como el que subyace a la afirmación de la producción de cultura urbana por la *ciudad*.

Empíricamente, diversos estudios han demostrado la existencia de *ciudades* con sistemas culturales muy diferentes²². Es cierto que algunos autores proponen, en este caso, reservar la denominación de *ciudad* a las aglomeraciones de las sociedades industriales²³, y otros, hacen una equivalencia entre los términos urbanización, modernización, y *occidentalización*²⁴. Las diferencias entre ciudades y campos se difuminan, y Gottmann ha demostrado la interpenetración de las actividades y de estas formas sociales²⁵. ¡Se hablará de difusión urbana!²⁶

Si pasamos de las caracterizaciones generales a los contextos urbanos, y si intentamos definir determinados comportamientos según su inserción en un medio ecológico dado (barrio, etc.), constatamos que cada vez que se ha emprendido un análisis multivariado, se ha puesto de manifiesto el papel *determinante de las características sociales, individuales o contextuales*, y que la contigüidad en el espacio sólo ha jugado un papel de apoyo a las determinaciones sociales propiamente dichas²⁷.

Lo que engaña muy a menudo, es la coincidencia entre algunos comportamientos característicos y la constitución de grandes aglomeraciones en la sociedad industrial. Pero es un caso típico de correlación falaz. Las transformaciones en la estructura técnico-social que fundamenta a la sociedad, conducen *simultáneamente* a nuevos tipos de relaciones sociales, y a una nueva forma de organización del espacio. La coherencia teórica del proceso no puede recuperarse al relacionar los elementos que coexisten en la superficie de la realidad, sino estableciendo las relaciones que organizan esta superficie a partir de los elementos estructurales²⁸.

Se podría, entonces, aceptar la denominación de cultura urbana para designar lo que ocurre en las ciudades. Pero, por un lado, hemos demostrado que la *confusión* no es tan inocente como parece: incluye *implícitamente* una ideología de la producción de las formas sociales. Y por otro, no se trata de un objeto teórico, de un concepto particular, y la sociología urbana no puede tomarlo como criterio de especificación.

La cultura urbana no es un concepto. Es, hablando con propiedad, un mito, ya que cuenta, ideológicamente, la historia de la

especie humana. La sociología urbana fundamentada en la cultura urbana es una ideología de la modernidad, equiparada, de un modo etnocéntrico, con la cristalización de las formas sociales del capitalismo liberal.

2/La organización social del espacio

El estudio de la urbanización ha sido fijado en torno a la descripción de las nuevas formas de implantación espacial de las actividades y de las poblaciones, así como en el establecimiento de la relación entre estructura social y organización del espacio. Si la ecología humana, sobre todo a partir de los trabajos de Burgess, prolongados actualmente por Schnore²⁹, está en la base de esta perspectiva, también está presente en la corriente marxista historicista interesada en los problemas urbanos, como lo demuestran los trabajos de Henri Lefebvre y Alessandro Pizzorno³⁰, entre otros.

Hay que separar dos aspectos en estos trabajos: 1/la consideración del espacio como objeto de análisis; 2/la teorización de la relación entre sociedad y espacio...

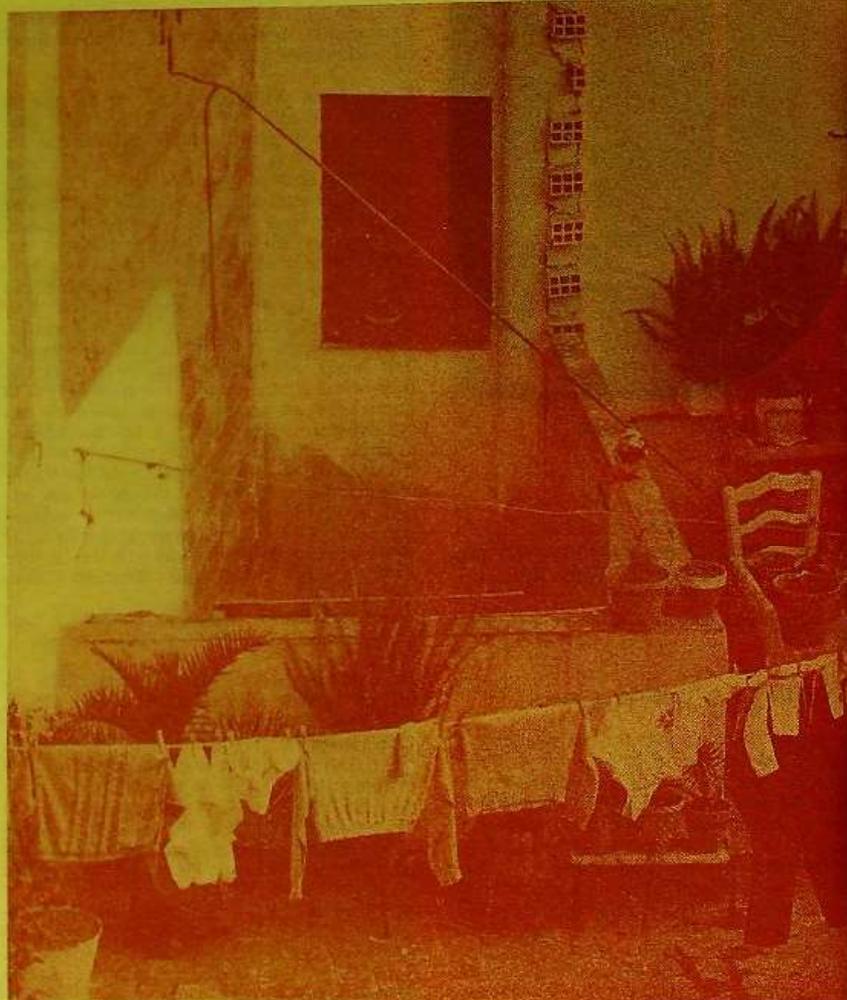
En efecto, el análisis sociológico del espacio nos parece un terreno de trabajo perfectamente legítimo. Sin embargo, no se trata de un objeto teórico, sino de un objeto real, ya que el espacio es un elemento material, y no un conjunto conceptual. Lo tomaremos, pues, en consideración, dentro de la tentativa de fundamentación de la sociología urbana como especialización acerca de un campo de la realidad.

La afirmación de la relación sociedad/espacio, en principio, no tiene porque plantear objeciones: es evidente que el espacio, al igual que cualquier otro elemento material sobre el que se ejerce una actividad humana, recibe una configuración particular según el complejo técnico-social en el que se inserta.

Pero se recurre demasiado a menudo, en lo que respecta a este problema, a una especie de *teoría del reflejo*. Sin embargo, la sociedad no se refleja en el espacio, no es algo externo a éste. Se trata de poner en evidencia la articulación del espacio y de los otros elementos materiales de la organización social, con una coherencia conceptual, teórica, que tenga en cuenta los procesos y coyunturas que sea necesario explicar. Más concretamente, la formación de regiones metropolitanas en las sociedades industriales no constituye un *reflejo* de la *sociedad de masas*, sino la expresión espacial, a nivel de formas, del proceso de centralización de la gestión, y de la descentralización de la ejecución, tanto en la producción como en el consumo³¹. Pero el mismo hecho de que el espacio sea poco importante en términos de distancia, depende de la predominancia del *medio técnico* sobre el *medio cultural*, y del tipo de organización social y progreso técnico que han provocado las nuevas aglomeraciones. El análisis de las formas sociales (o sea, del espacio) exige la reconstrucción de la estructura significativa de las relaciones entre los elementos concretos que componen una sociedad (o sea, el espacio). El espacio debe, pues, estar integrado en esta estructura, con unos efectos específicos, y al mismo tiempo manifestar en sus características la articulación concreta de las estructuras y de los niveles de la formación social en la que está inserto.

Estamos ante una problemática concreta; la del desarrollo, que no presenta una concepción autónoma de conjunto.

Asimismo, cuando se habla de estratificación urbana, aparece la dimensión espacial



de la teoría de la estratificación social, sin por ello tener que cambiar de instrumentos intelectuales³².

La consideración sociológica de la organización del espacio, como elemento material de la existencia humana, no conduce a una demarcación teórica autónoma, sino a la evidencia de la relación que este espacio mantiene con el resto del edificio técnico-social.

3/El sistema ecológico

Un conjunto urbano es un sistema estructurado a partir de unos elementos, cuyas variaciones e interacciones determinan su composición. Desde este punto de vista, la tentativa de explicación de las colectividades territoriales a partir del sistema ecológico, constituye el esfuerzo más serio para dar una base sólida a la autonomía teórica en relación con la aproximación funcionalista³³. Observemos esto más de cerca. Si tomamos, por ejemplo, la formulación de Duncan³⁴, bastante elaborada, los fenómenos urbanos van a depender de las interrelaciones de los cuatro elementos básicos: población, medio ambiente, organización y tecnología. Por otro lado, las diversas colectividades, están ligadas entre ellas por unas relaciones jerárquicas, y el conjunto está constituido por una red compleja en la que los elementos fundamentales se relacionan entre sí, tanto en el interior como en el exterior de las colectividades singulares³⁵.

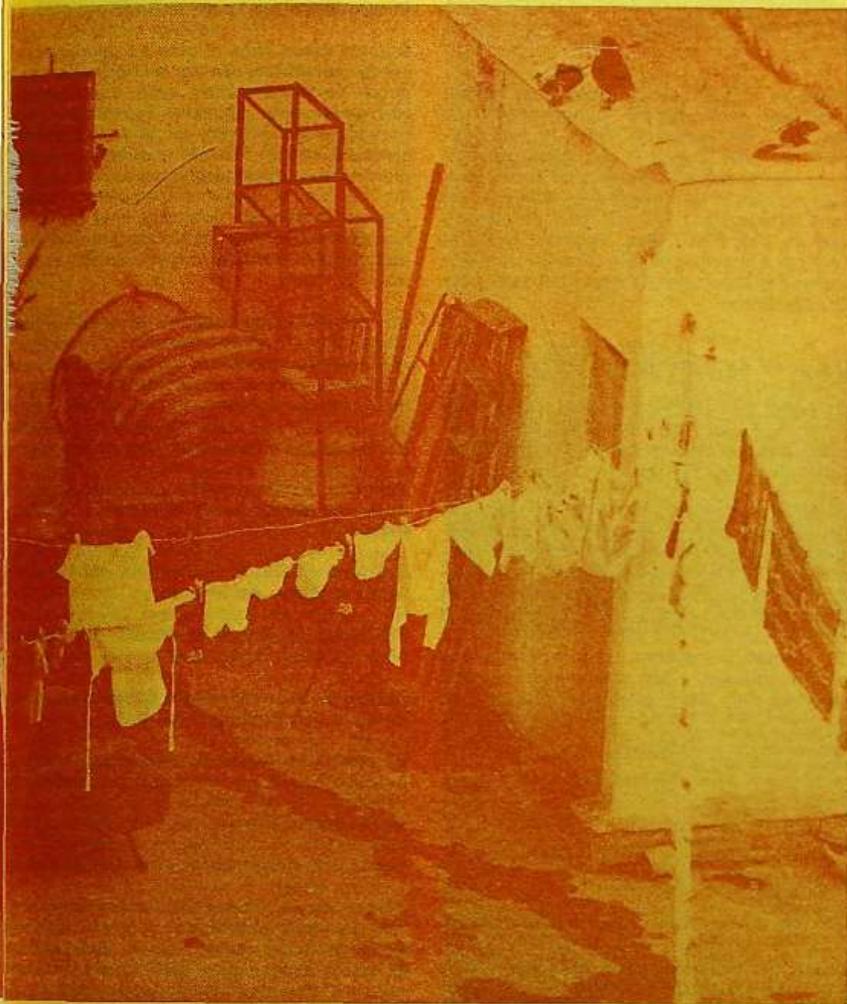
Se puede complicar el esquema, ya sea añadiendo nuevos elementos, como por

ejemplo el *elemento psicosociológico*, o la cultura³⁶, ya sea estableciendo la predominancia de uno de los elementos, como por ejemplo la tecnología, que jugaría el papel motor en el sistema³⁷.

Sea como fuere, está claro que no se trata de un objeto teórico particular, sino de un teoría general de la estructura social. Este esquema no explica tan sólo la ciudad o la relación con el espacio, sino todo el conjunto de la sociedad, por lo menos en todo lo referente a sus elementos estructurales, a las tendencias de los cambios.

Por otra parte, esta es la manera en que McKenzie³⁸, y sobre todo Hawley³⁹, conciben la ecología humana. La noción central, la de comunidad, es preferible a la de comunidad territorial, y se especifica en el espacio más que fundamentarse en él. La organización del espacio, según Hawley, es un caso particular de los procesos generales que forman la estructura de una comunidad a partir de las relaciones de simbiosis y de *comensalidad*. El hecho de que la ecología humana haya sido utilizada sobre todo en el estudio del espacio, proviene de la relación históricamente establecida entre la teórica y la teoría de sus iniciadores (relación que, desde luego, no es arbitraria)⁴⁰. Pero esta coyuntura no debe engañar a nadie acerca del carácter de la ecología humana, verdadera tentativa de teoría general de la sociedad, en estrecha relación con la corriente organicista del funcionalismo

No hay, pues, en el sistema ecológico, un objeto teórico específico, sino una perspectiva particular que concierne al conjunto de la estructura social.



La cultura urbana no es un conjunto conceptual, sino una ideología de la integración social en la sociedad moderna. La relación entre sociedad y espacio no es un objeto teórico, sino la delimitación de un campo de la realidad. El sistema ecológico, más que una demarcación específica en el campo de la teoría sociológica, es una tentativa concreta de explicar el armazón social.

Los tres temas sobre los que la sociología urbana ha intentado históricamente constituirse como ciencia, no presentan las características de una especificidad teórica. La sociología urbana no tiene objeto teórico propio.

Manuel CASTELLS

Notas

- 6/Como base de esta definición, las nociones de cultura de Edward B. Taylor, Talcott Parsons, Robert Park y Louis Wirth.
- 7/Louis Wirth, *Urbanism as a Way of Life*, *American Journal of Sociology*, vol. 44, julio de 1938, p. 1-24. Una discusión reciente, favorable a las tesis de Wirth, acaba de aparecer: Stanley S. Guterman, *In defense of Wirth's Urbanism as a Way of Life*, *American Journal of Sociology*, vol. 74, marzo de 1969, p. 492-499. De hecho, se trata de una perspectiva empirista que intenta oponer, de un modo bastante primitivo, a la realidad a las críticas teóricas.

18/Tal como ha sido descrita por David Reisman y Harold Wilensky.

19/Por ejemplo, la investigación de Morris Axelrod acerca de Detroit, o la del Centre d'études des groupes sociaux acerca de las relaciones sociales en la región parisina.

20/Robert Redfield, *The Folk Society*, *American Journal of Sociology*, vol. 52, enero de 1947. Horace Miner, en un debate favorable a Redfield, critica esta noción: *The folk-Urban Continuum*, *American Sociological Review*, octubre de 1952, p. 529-537. Hay que señalar un excelente informe: Richard Dewey, *The Rural-Urban Continuum: Real but Relatively Unimportant*, *American Journal of Sociology*, vol. 65, julio de 1960.

21/Una objeción más importante podría darse, ante esta interpretación de la cultura urbana. Ya que las ciudades soviéticas, no capitalistas, presentan rasgos análogos a las de las ciudades de las sociedades capitalistas, ¿no estamos, pues, en presencia de un tipo de comportamiento ligado a la forma ecológica urbana? Se puede responder a dos niveles: Efectivamente, si se entiende por capitalismo la propiedad privada jurídica de los medios de producción, este rasgo no basta para fundamentar una distinción del sistema actual. Pero de hecho empleamos el término capitalismo en el sentido en que Louis Althusser ha demostrado que era empleado por Marx en *El Capital*: matriz particular de los diversos sistemas en la base de una sociedad determinada (económica, política, ideológica).

De todas maneras, incluso en una definición tan vulgar del capitalismo como ésta, la semejanza entre los tipos culturales se debería no tanto a la existencia de una misma forma ecológica, sino a la complejidad social y técnica que está en la base misma de la heterogeneidad y de la concentración de las poblaciones. Se trataría más bien de una cultura industrial. El hecho tecnológico de la industrialización sería, así, el elemento mayor que determinaría la evolución de las formas sociales. Hay una aproximación hacia las tesis acerca de la sociedad industrial propugnadas por Raymond Aron. Pero, por otro lado, si nos ceñimos a una definición científica del capitalismo, podemos afirmar que, en las sociedades históricamente dadas en las que se han llevado a cabo estudios acerca de la transformación de las relaciones sociales, la articulación del modo de producción dominante, llamado capitalismo, puede rendir cuenta de la producción de un sistema de relaciones de este tipo, y al mismo tiempo, de una nueva forma ecológica.

La constatación de comportamientos similares en sociedades en las que, presumiblemente, el modo de producción capitalista no es el dominante, no invalida el descubrimiento anterior, ya que hay que acabar con la grosera dicotomía capitalismo/socialismo. Al contrario, este hecho plantea un interrogante y exige una investigación, cuyo objetivo sería: a/determinar si, efectivamente, el contenido real, no tan sólo formal, de ambos comportamientos es el mismo; b/ver cuál es la articulación concreta de los diversos modos de producción en la sociedad soviética, porque, indiscutiblemente, incluye en su seno el modo de producción capitalista, aunque no llegue a dominar; delimitar el modo de producción postcapitalista, porque si la teoría científica del modo de producción capitalista ha sido en parte elaborada (en *El Capital*), falta el equivalente para el modo de producción socialista, que todavía es un término meramente ideológico; elaborar una teoría de los pasos entre la articulación concreta de los diversos modos de producción en la sociedad soviética y los sistemas de comportamiento.

Es evidente que en este momento, la problemática de la cultura urbana ya no es pertinente. Sin embargo, a la espera de una investigación de este estilo, podemos afirmar intuitivamente que: hay determinantes tecnológicos semejantes que pueden desembocar en unas semejanzas en el comportamiento; esto viene reforzado por la presencia activa de elementos estructurales capitalistas; las analogías formales entre comportamientos no tienen sentido si no es en relación a la estructura social a la que pertenecen. Porque, por este camino de razonamiento, se llegará a afirmar la unidad de las sociedades, a partir del hecho de que todo el mundo come y duerme más o menos con la misma regularidad...

22/G. Sjöberg, *op. cit.*; Robert C. MacC. Adams, *The Evolution of Urban Society*, Chicago, Aldine Publishing Co., 1966; G. Sjöberg, *Cities in Developing and in Industrial Societies: A cross-cultural Analysis*, en Ph. Hauser y L. Schnore (edit.), *op. cit.*, p. 213-265.

23/Por ejemplo, Leonard Riesmann, *The Urban Process*, New York, Free Press, 1964.

24/Noel P. Gist y Sylvia F. Fava, *Urban Society*, New York, Thomas Y. Crowell, 1964, p. 272.

25/Jean Gottmann, *Megalopolis*, Cambridge (Mass), M.I.T. Press, 1961; J. Gottmann y R. A. Harper, *Metropolis on the move*, New York, John Wiley, 1967.

26/Achille Ardigo, *La diffusione urbana*, Roma, Ave, 1967.

27/Una de las mejores síntesis de los resultados de la investigación, es la de James M. Beshers, *Urban Social Structure*, Glencoe (Ill), Free Press, 1962. Ver también William M. Dobriner (edit.), *The Suburban Community*, New York, Putnam, 1958, 1958, y J. O. Retel, *Quelques aspects des relations sociales dans l'agglomération parisienne*, en C. Comauy y l'Attraction de Paris sur sa banlieue, Paris, Les Editions Ouvrières, 1965.

28/Dejaremos de lado, por el momento, la cuestión de qué elementos son éstos, ya que es problema central de la teoría sociológica.

29/Léo F. Schrorer, *The Urban Scene*, New York, Free Press, 1965, p. 374.

30/Henri Lefebvre, *op. cit.*; Alessandro Pizzorno, *Developement économique et urbanisation*, Actas del quinto congreso mundial de sociología, 1962.

31/J. Bollens y H. Schamndt, *Metropolis*, 1965, y también Léo F. Schnore, *Urban Form: The case of Metropolitan Community*, en Werner Z. Hirsch (edit.), *Urban Life and Form*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1963, p. 169-201.

32/James M. Beshers, *op. cit.*; y también O. D. Duncan y B. Duncan, *Residential Distribution and Occupation Stratification*, *American Journal of Sociology*, vol. 65, marzo de 1955.

33/En este sentido, ver la excelente antología editada por George A. Theodorson, *Studies in Human Ecology*, Evanston (Ill), Row, Peterson and co., 1961, p. 620.

34/Nota 6.

35/O. D. Duncan, *Metropolis and Region*, Baltimore, John Hopkins Press, 1960.

36/Gist y Fava, *op. cit.*

37/Por ejemplo, Jack P. Gibbs y Walter T. Martin, *Toward a Theoretical System Human Ecology*, *Pacific Sociological Review*, n.º 2, 1959, p. 29-36.

38/R. O. McKenzie, *The Scoops of Human Ecology*, *Publications of the American Sociological Society*, n.º 20, 1926, p. 141-154.

39/Amos H. Hawley, *op. cit.*; comparar, concretamente, los capítulos XIII y XIV, dedicados al espacio, con el XII, que trata de la teoría general de la estructura de una comunidad; hay una relación de especificación a propósito de un campo de la realidad.

40/Esta relación viene, a la vez, de la paralización administrativa de las unidades de investigación, y de la influencia de las ciencias biológicas en las primeras investigaciones empíricas en el campo de las ciencias sociales.



PLAN DE LA RIBERA

¿Qué es el plan de la Ribera? Es, según texto del Excelentísimo Ayuntamiento de Barcelona de agosto de 1970, la *modificación del plan comarcal de ordenación urbana de Barcelona afectante al sector marítimo oriental*, que pretende convertir en zona residencial, cara al mar, el espacio que va desde el Paseo Nacional hasta el Término Municipal de San Andrés, con una anchura que comprende desde la playa hasta la calle Enna.

Un poco de historia

En junio de 1965 una revista del Pueblo Nuevo —4 Cantons— informaba de un proyecto que amenazaba peligrosamente la supervivencia del barrio.

En aquellos momentos el plan era iniciativa de una firma privada: *Ribera S. A.*, compuesta por las siguientes grandes empresas: Maquinista, Catalana de Gas, Renfe, Foret, Crédito y Docks, Ford y Mácosa —por orden de localización desde la parte alta de la Barceloneta hasta el término municipal de San Andrés. Proyectaban transformar sus propios terrenos y los anexos hasta la calle Enna en una zona residencial cara al mar. (En el año 1968 *Ribera S. A.* está compuesta por las siguientes entidades:

Catalana de Gas y Electricidad, S. A.
 Motor Ibérica, S. A.
 Maquinista Terrestre y Marítima, S. A.
 Foret, S. A.
 Crédito y Docks, S. A.
 Hijo de E. F. Escofet, S. A.
 Material y Construcciones, S. A.
 Hidroeléctrica de Catalunya, S. A.
 Banco Industrial de Catalunya
 Unión Industrial Bancaria
 Banco Urquijo
 Caja de Ahorros Provincial de la Diputación de Barcelona
 Renfe
 Caja de Pensiones para la Vejez y de Ahorros
 Caja de Ahorros y Monte de Piedad
 Martini & Rossi, S. A.
 Jorge Whal Hirechman.)

Estas grandes empresas que radican allí desde principios de siglo, son las principales responsables de la tristemente célebre característica del barrio: la insalubridad (humos, malos olores, ruidos). Han permanecido en la barriada hasta que ha llegado un momento de expansión, una coyuntura económica favorable y se han trasladado y construido sus factorías en lugares ahora más convenientes para ellas. Y es en estos momentos cuando se despierta en estas entidades un arrebatado amor municipal. *Barcelona tiene que ser una ciudad cara al mar.* Y deciden especular, bajo un disfraz filantrópico, con sus antiguos terrenos y con los anexos que no les pertenecen, dividiendo la barriada en dos: una obrera y otra residencial separada por una especie de muralla, a la que en el proyecto municipal posterior se le asignará el oficio de autopista del litoral.

El proyecto actual del Ayuntamiento —que es casi idéntico al primero— afecta a unas 30.000 personas que, hasta el momento presente, no han recibido ninguna comunicación oficial del futuro desahucio.

Pasado el primer tumulto, el primer revuelo informativo, las aguas volvieron aparentemente a sus cauces.

La revista antes citada, que había incluido un artículo-informe muy moderado sobre lo que hasta aquel momento eran sólo rumores del plan, recibió una visita de los delegados del proyecto, y en el editorial del número siguiente la revista se retractaba, e incluía el siguiente juicio de valoración: *es una idea estupenda, digna del apoyo de todos.*

El proyecto en la actualidad

Durante cinco años el plan ha permanecido en la penumbra. Se le mencionaba muy poco, de manera muy vaga. Los vecinos albergaban una pequeña esperanza. Pero he aquí que un buen día el Ayuntamiento amanece con el Plan de la Ribera incorporado a los proyectos municipales y da a la luz pública el documento-memoria, resucitando la iniciada polémica y el terror de los vecinos de un barrio obrero, con un bajo nivel adquisitivo, que ven su futuro muy incierto.

Las reformas que propone el actual documento *Modificación del plan comarcal de ordenación urbana de Barcelona afectante al sector marítimo oriental* son muy parecidas a las del proyecto inicial. Ahora se divide la zona en cuatro polígonos a realizar en etapas no simultáneas pero sí sucesivas:

Polígono I: Comprende desde el extremo oeste del sector hasta la Avenida del Bogatell.

Polígono II: Desde la Avenida del Bogatell hasta el Paseo del Triunfo.

Polígono III: Desde el Paseo del Triunfo hasta la calle Espronceda.

Polígono IV: Desde la calle Espronceda hasta el límite del término municipal.

El proyecto municipal concede las máximas prerrogativas a las empresas que formaban *Ribera S. A.* Da carácter oficial y de necesidad urbanística al plan. Y de un total aproximado de 200 Ha. se queda con tres zonas para convertirlas en espacios verdes:

Parque de la Ciudadela: Se proyecta prolongarlo hasta el mar pero en vez de hacerlo en línea recta, como sería lo más lógico, lo hace anexionando sólo unas estrechas fajas de terreno alrededor del Hospital de los Infecciosos (Nuestra Sra. del Mar). De esta forma las dos empresas que poseen los terrenos contiguos (Catalana y Maquinista) conservan el máximo de espacio.

Cementerio Viejo: Anexionar alrededor del cementerio algunas zonas y considerarlo conjuntamente como espacio verde.

Y al final del sector (Polígono IV) se proyecta un Parque del Besós de unas 12 Ha.

El problema de la autopista: el proyecto para realizar la autopista está aprobado por el Ministerio de Obras Públicas para construirla por la costa. El Ayuntamiento ha modificado este trazado y proyecta construirla sobre lo que actualmente es la calle Enna. De esta forma las empresas que tienen propiedades por donde tendría que pasar la primitiva autopista salen ganando y perdiendo los vecinos ya que será preciso un gran número de expropiaciones a particulares.

Las impugnaciones al proyecto

He visitado la Asociación de Vecinos de Taulat, organismo que existe en el barrio del Pueblo Nuevo desde hace aproximadamente un año y medio. Su finalidad, en un principio, era disponer de un canal de expresión por medio del cual intentar solucionar los problemas generales de la barriada.

A raíz de la publicación de la memoria municipal que se refiere al Plan de la Ribera la Asociación ha quedado totalmente absorbida por la cuestión, y sus miembros se han convertido rápidamente en auténticos especialistas en materia de urbanismo.

La información que sigue me ha sido facilitada por estos señores.

La Asociación ha canalizado las impugnaciones que se han producido, actuando de aglutinador y coordinando las protestas han alcanzado la cifra tope de 8.000 alegaciones que es el número máximo que ha recibido el Ayuntamiento de Barcelona para un solo asunto.

Es a continuación a transcribir las alegaciones más importantes que han tenido lugar:

Procedimiento inadecuado. Copio un fragmento del texto de una impugnación que hace referencia al método que ha utilizado el Ayuntamiento para realizar el proyecto: *No ofrece lugar a dudas que lo que incumbía al Ayuntamiento de Barcelona era la redacción de un plan parcial que, al ser sometido a la aprobación de la Comisión de Urbanismo y si se apartaba del Plan Comarcal vigente, debía ser tramitado—siempre por dicha Comisión— de conformidad a lo dispuesto; pero no puede ese Ayuntamiento tramitar «per se» la reforma del Plan Comarcal ni, mucho menos, sacar a exposición pública ese proyecto de reforma, invadiendo el campo de actuación de la Comisión de Urbanismo.*

Defectos del expediente. *...el expediente que se ha ofrecido al público es insuficiente y fragmentario, no cumpliendo con los requisitos que, al efecto, señala el artículo 10 de la Ley del Suelo.*

A continuación se exponen los defectos:

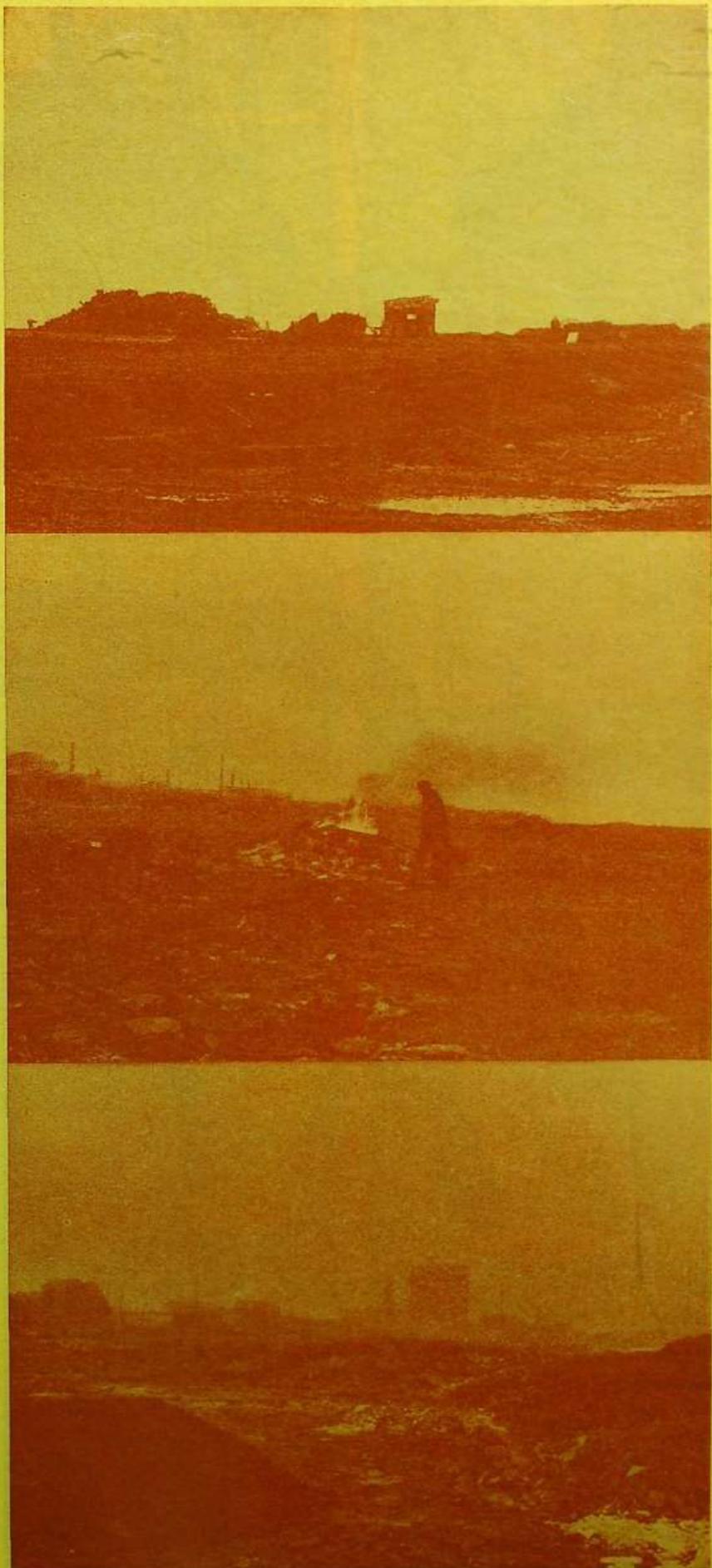
En primer e importantísimo lugar, en la memoria se debían justificar *los medios económico-financieros disponibles y que debían quedar afectos a la ejecución del plan* (Artículo 10 de la Ley del Suelo). Pero en el documento que nos ocupa esto no se ha tenido en cuenta.

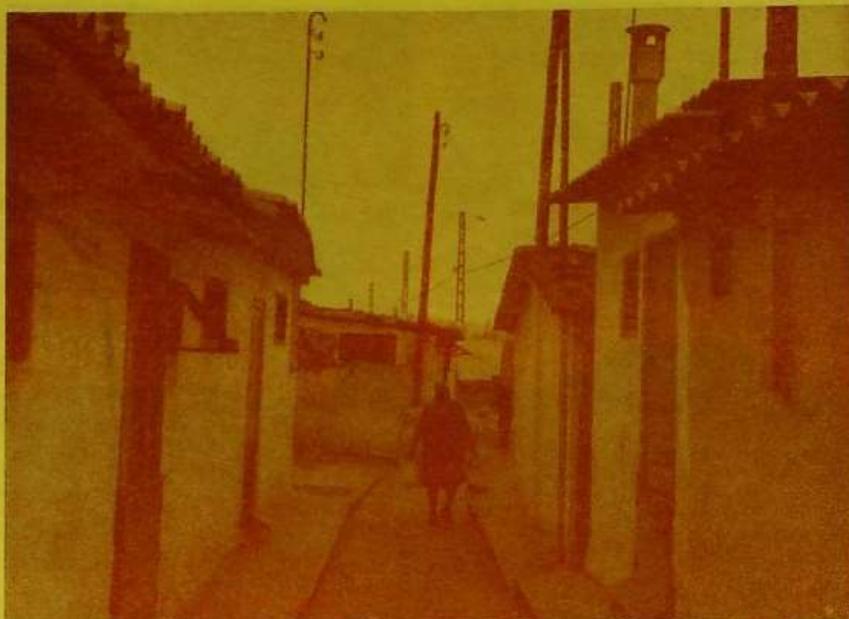
En el expediente faltan especificar también los siguientes puntos:

- Señalización de alineaciones, nivel y características de las vías y plazas que se deben conservar, modificar o crear.
- Superficie exacta y concreta de los espacios libres.
- Emplazamientos reservados en cada zona de edificios y servicios públicos.
- Reglamentación del uso de los terrenos en cuanto volumen, destino y condiciones sanitarias y estéticas de las construcciones y elementos naturales.
- Planos del proyecto, a escala 1:2.000, según exige la Ley.
- Esquemas de los servicios de agua, alcantarillado, alumbrado, transporte y, en general, de los servicios mínimos obligatorios asignados por la Ley a los municipios.

Problemas urbanísticos. La aprobación de este proyecto implica:

- La destrucción de cincuenta manzanas de la cuadrícula del Plan Cerdá. Manzanas perfectamente regulares, urbanizadas y dotadas de todos los servicios, en las que el Ayuntamiento, en fechas recientes, ha invertido cuantiosas sumas.
- Conflicto con el Ministerio de Obras Públicas, pues el nuevo proyecto obliga a reformar el trazado previsto de la autopista del litoral, encareciéndola y haciendo precisas gran número de expropiaciones que con el itinerario aprobado se evitan.
- Creación de dos zonas incomunicadas y estrechas que estarían cercadas por las autopistas de Mataró y del litoral.
- Una extensa zona habitada del casco urbano queda afectada por las molestias y





limitaciones del paso inmediato de una autopista.

—Extraña situación de las zonas verdes, que se ubican así: una alrededor de un cementerio, otra alrededor de un hospital y la tercera junto a los aluviones malolientes de la desembocadura de un río.

Problemas económicos:

—Derribo de gran número de viviendas recientemente construidas en régimen de cooperativa.

—Derribo de viviendas adquiridas, en régimen de propiedad horizontal, mediante préstamos de las Cajas de Ahorros, que todavía no han sido amortizados.

—Desaparición de innumerables puestos de trabajo.

—Emigración de gran parte de la industria auxiliar y de servicios, dificultando el normal desenvolvimiento de las que se quedan.

—Imposibilidad de indemnizar las inversiones infraestructurales de las industrias afectadas.

—Posible aumento de los problemas de transporte que actualmente agobian a Barcelona.

Estos cuatro apartados que anteceden son, resumiendo, las protestas más importantes que ha merecido el proyecto.

La contraoferta por parte de los impugnantes

Ahora paso a detallar, siguiendo el esquema que me han facilitado en la Asociación de Vecinos del Taulat, en qué consiste, lo que podríamos llamar, la contraoferta que han realizado vecinos y colaboradores.

Barcelona puede salir al mar, consiguiendo también dignificar la zona objeto del proyecto que impugnamos. Basta para ello:

—Dar salida al mar al Parque de la Ciudadela, pero no de la forma precaria que el proyecto combatido prevé, a través de unos estrechos pasillos que circunvalan el Hospital de Infecciosos y con unos raros dientes en el trazado de lindes, sino de una forma amplia y espléndida; declarando zona verde y anexionando al Parque los terrenos que el traslado de las factorías de Catalana de Gas y La Maquinista han dejado libres juntamente con aquellos que, según está previsto, serán en el futuro liberados por la Renfe.

De esta forma la salida del Parque al mar se produce racionalmente, en línea recta.

—Prolongar el actual Paseo Marítimo de General Acedo, saneando el litoral.

—Dejar la autopista del litoral en su trazado actual, porque es menor la molestia a los bañistas unas horas, en verano, que a los vecinos las veinticuatro horas durante todo el año.

Respetando el actual trazado del Plan Cerdà y dando salida a sus calles al Paseo Marítimo.

—Cambiando la zonificación allí donde sea preciso, de manera que se posibilite la construcción de viviendas, ello combinado con un largo período de tolerancia para la industria, produciría la renovación sin traumas dolorosos.

Abril-1971

El concurso de proyectos

Se cursaron las 8.000 impugnaciones dentro del plazo que marca la ley, pero los vecinos no quedaron totalmente tranquilos y ante la eventualidad de que el Ayuntamiento les

desestimara, las cuatro Asociaciones de Vecinos de la zona (Vecinos del Taulat, Casino de la Alianza, Asociación de Propietarios, Industriales y Comerciantes del Plan de la Ribera y Asociación de Vecinos de la Barceloneta) lanzaron una idea; promover un Concurso de Ideas de Recalificación del Sector de Pueblo Nuevo Lindante con el Mar.

Las Asociaciones citadas se unieron para preparar el Concurso los siguientes colegios profesionales: Colegio de Doctores y Licenciados, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, Colegio Oficial de Ingenieros Industriales, Colegio de Arquitectos y la Asociación de Amigos de la Ciudad.

A partir de este momento, se organizaron coloquios de información pública a los que asistieron los vecinos y los futuros concursantes. La prensa se hizo eco de estos coloquios que fueron importantes por dos motivos: porque ayudaron a concienciar a los vecinos y a la opinión pública y porque de ellos salieron ideas y anhelos, auténticamente populares, que fueron plasmados en los proyectos presentados a concurso.

El primer coloquio tuvo lugar el 18 de junio en el Casino de la Alianza. El 12 de julio se realizó otro en la Cooperativa Siglo XX de la Barceloneta, el 28 de octubre de nuevo en la Alianza, el 5 de noviembre en el Ateneo Barcelonés organizado por la Asociación de Amigos de la Ciudad, etc.

Finalmente se presentaron a concurso 10 proyectos que fueron expuestos durante el mes de diciembre en el Casino de la Alianza y en el Colegio de Arquitectos. El 21 del mismo mes, el jurado, compuesto por miembros de las Asociaciones y de los Colegios Profesionales citados, concedió el premio por unanimidad, y dotado con 300.000 pesetas, al proyecto realizado por los señores Busquets, Domingo, Font, Gómez y Solá Morales. A los restantes proyectos presentados —excepto uno que fue desestimado— se les compensó con 20.000 pesetas.

La actitud del Ayuntamiento

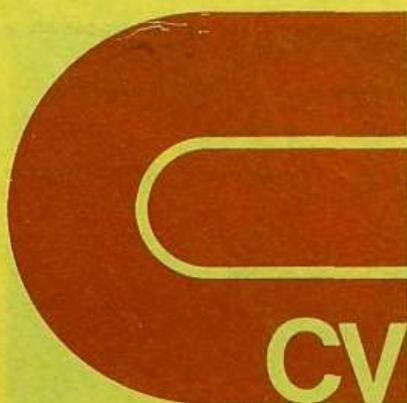
Este Concurso, el apoyo de la prensa y la sensibilización de la opinión pública han sido realidades que el Ayuntamiento no ha podido ignorar. El Alcalde prometió públicamente que esperaba el fallo del concurso para estudiar el proyecto premiado, antes de la decisión definitiva del consistorio.

Pero el día 29 de diciembre se celebró el Pleno Municipal y se aprobó el proyecto de Ribera S. A., modificando únicamente el trazado de la autopista que, en lugar de pasar por el interior (calle Enna), se construirá por la costa, según lo que ya había proyectado y aprobado el Ministerio de Obras Públicas en gestiones anteriores al nacimiento del Plan. En el acta de esta sesión ordinaria del 29 de diciembre de 1971, consta que se desestiman las reclamaciones presentadas. Del 8 de febrero al 8 de marzo se promete a información pública lo acordado en el Pleno del 29 de diciembre para que cuantas personas se consideren afectadas puedan presentar dentro de ese plazo, reclamaciones con los documentos que las justifiquen.

Dentro de este plazo las Entidades promotoras del Concurso harán entrega oficial al Ayuntamiento del proyecto ganador.

A grandes rasgos, esta es la historia hasta el momento presente. Faltan todavía muchas páginas por escribir; que a partir de ahora sean en beneficio del pueblo.

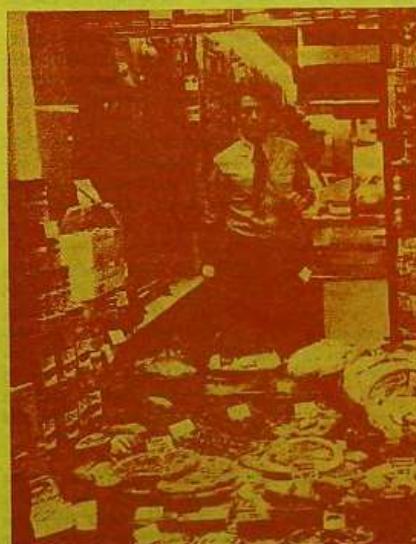
María FAVÀ i COMPTA



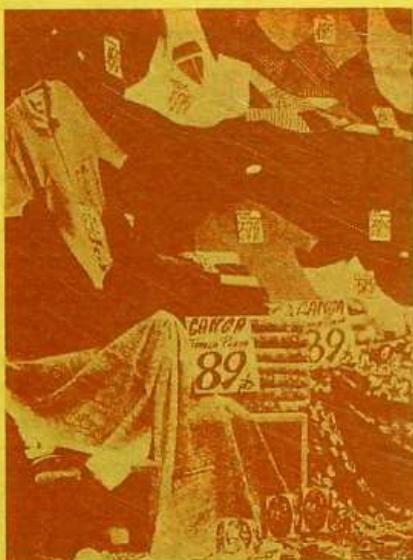
Comunicación visual
Director de sección: E. SATUE

EL CUERNO DE LA ABUNDANCIA Y SU AFEITADO

Cuando me pidieron un artículo sobre escaparates me arrugué. Temí enfrentarme a una de las más complejas manifestaciones de la estética aplicada. Me vi dando vueltas y vueltas por Barcelona con el bloc por delante, recogiendo infinidad de datos y sufriendo luego la pesadez de su selección y ordenamiento: tal vez treinta o cuarenta tipos básicos de escaparate, miles de cosas diferentes expuestas. Poco a poco le van convenciendo a uno de que estamos en la sociedad de la abundancia, y eso del consumo se convierte en artículo de fe. En fin, que mi trabajo consistía, ni más ni menos, en salir a tomarle el número al mismísimo cuerno de la abundancia. Procedí a desintoxicar mis ojos del agrio velo sedimentado por tantas noches de diatriba y rambla, y me eché a la calle.



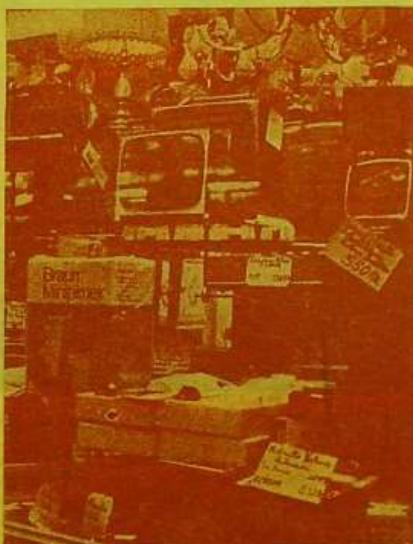
La tienda de al lado es una charcutería: quesos, chorizos, salchichas y jamones alineados, formando pisos, todos con una etiqueta clavada indicando la clase y el precio. Mi recién estrenado ordenador comienza a funcionar; escaparate tipo A, que archivamos como *expositivo*. Todo lo que hay dentro hay fuera. Es una exposición sin ninguna selección previa, de un indescifrable amontonamiento, sin orden intencional alguno.



La puerta siguiente, géneros de punto. Pilas de prendas de todos los colores, sueters clavados con alfileres en los laterales (una manga graciosamente doblada por el codo), una gran caja rebosante de estuches de medias con el cartelito de *rebajadas*. Al lado, una pierna hueca de mujer me devuelve inmediatamente las imágenes de aquellas piernas de cera que vi de niño en el ábside de la Piedad. Más montones, más prendas desordenadas, algo así como con los jamones. Tipo A, *expositivo*. Ordenación aselecta



Sombreros y boinas. Pienso en la vez que busqué infructuosamente una boina azul. Sombreros y boinas alineados según los mismos criterios. Otra vez ruidoito de engranajes, tipo A.



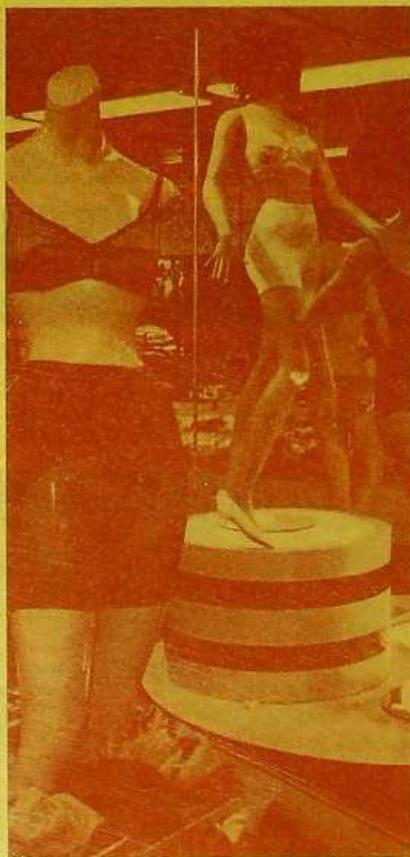
Electrodomésticos. Un pequeño escaparate sin el más mínimo hueco. Lean: batidoras, exprimidora, cuatro televisores, tostadora, lámparas, apliques, máquinas de afeitar, ventiladores (estamos a 8°), tocadiscos, receptores de radio, transistores, una aspiradora, magnetófonos, discos, una caja de *bricoleur* (el costurero del señor), la *Lady-shave* la afeitadora de las ejecutivas), y no sigo para no quedarme solo. Tipo A, ¿no?

Fotos: G. SERRA

Tal vez fuera esto el cuerno de la abundancia... Pero, ¿tan poco sutil? ¿tan zafio? No puede ser. Yo sé muy bien que la burguesía es sibilina, que sus cantos son de sirena y todo esto no pasa de rebuzno zarzuelero. Repaso mentalmente el manual: ...al pueblo se le obliga al consumo mediante sutiles reclamos psicológicos, se montan mitos sobre los prototipos estéticos de la post-aristocracia promovida por la burguesía, detrás del más humilde display se esconden las más elaboradas técnicas de marketing...

Se me hace preciso salir del barrio, estas tiendas no pueden ser indicativas. Sus dueños habrán llegado hace cinco años de Murcia y no están al tanto. A que no saben nada de Terencio, ni de Bergman, ni de Von Karajan, ni del príncipe de Lampedusa, ni de la Ovella Negra, ni de... Sus establecimientos responden aún a la mentalidad pataconera del carrito de la Manela (chufas, altramuces remojados, pitos de metafaluga, La Fama Del Cacahuét).

Ungida mi frente por el conocimiento del enemigo, cojo el 54 y me voy al centro. Me bajo en Plaza Universidad y acometo los primeros Almacenes de la calle Pelayo.



Un gran escaparate blanco. Sábanas de todos tipos —confeccionadas, en pieza, gruesas, bordadas, encimeras, bajeras...—, toallas, cubrecamas, tus y yos... Montones y montones de ropa blanca. Etiquetas con un número tachado y otro debajo. ¿Otra vez el tipo A? Mes blanco, grandes descuentos. Dentro se venden muchas cosas pero fuera sólo se exhibe ropa blanca; ya tenemos una variación. Tal vez todas las mercancías del interior no pueden estar representadas en el escaparate por falta de espacio, pero tampoco puede decirse que la selección sea cualitativa. Se promociona una parte de las mercancías en venta por razones coyunturales. Tipo A restringido o tipo B promotor. No acabo de estar seguro. Y sigo adelante.

Una zapatería —132 zapatos de hombre y 204 de mujer—, A.

Electrodomésticos —como antes—, A.

Relojería —381 relojes—, A.

Óptica —64 monturas diferentes y 18 gafas de sol—, A.



Sastrería y confecciones. Alto. Aquí aparecen variaciones importantes. Un abanico de camisas con dos o tres hojas secas encima (me digo: ¡camisas de otoño!); maniquis-caballero vestidos con traje, camisa y corbata; uno de ellos, sentado sobre una rueda de carro, carga con un alucinante maxiabrigo de piel que no oculta el inverosímil escorzo de sus piernas, que delatan al paralítico. En el rincón, un progre disecado, con barba y cabellos algo largos, viste una trenka sobre pantalones de pana. Hasta un crío de unos diez años sonríe confortado por su chaquetón de marinero. Chaquetas de ante. Burberrys.

Maniquis-señora, uno de ellos lleva un ajustado minishort con pechera, extrañamente arrugado en la ingle. Otro con un abrigo de entretiempo (prenda inútil por antonomasia, reducida a simple elemento de carácter). Un tercero, más in, con un modelo de ante y flecos. Este no es un simple escaparate expositivo. En todo caso, aunque se exponga todo lo que hay dentro, se observa una previa selección de mercancías.

Selección que quizás no sea exactamente cualitativa. Aquí se venden cosas de acuerdo con la temporada y con los gustos estéticos promocionados con anterioridad por los mecanismos rectores de la moda. Son escaparates cambiantes, con la huella clara de la mano del decorador. Escaparates destinados a uniformar, a vender el máximo de unidades de entre una escasa gama de artículos.

Esto me hace pensar que la famosa moda no es más que el medio del que se vale la industria para reducir a un mínimo los tipos de cadena de producción. Vemos aquí que el consumo, teóricamente favorecedor de las variadas necesidades, tienda de hecho a la estandarización. Esta constatación puede resultar muy interesante: en todos los establecimientos del mismo ramo se venden las mismas cosas, se promocionan cinco o seis tipos básicos de artículo, con algunas variaciones de calidad y color. Estamos al borde del uniforme. Quedan muy pocas posibilidades de variación combinando calidades y colores entre sí.

Entramos de lleno en el mundo de los escaparates promotores, el tipo B de mi ordenador, todos basados en el ir y venir de la moda, y por lo tanto anclados en los códigos estéticos de la burguesía. Estos códigos son utilizados como infalibles promotores del consumo, dada la gran cantidad de gente que inicia la ascensión individual de clase con el mimetismo y el escaló aparen-

Un paseo por el centro comercial de Barcelona parece situarnos en medio de una magna exposición pop, desde el maniquí naturalista (incluso con granos en la cara, hasta el enorme sello de goma del grabador de la plaza Real. ¿Tanto han llegado a penetrar Wharhol, Rauschenberg, Lichtenstein en nuestro entorno? Ya sé que fueron ellos los que incorporaron el material estético, caduco y acartonado, de la promoción de ventas; pero ante tanta identificación uno no puede evitar este tipo de sensaciones.

Del Corte Inglés a las boutiques Tuset nos cambian más que el brillo de los cromados y el buen gusto de la exposición. B promotores. Mini, midi, maxi i mini-short. El gran show pequeño de la invitación al consumo



cíclico, un apasionante estudio socio cultural por hacer.

Mi cuerno de la abundancia reparte cornudas a pesar de su afeitado. ¿O, tal vez, las cornudas no las da el cuerno? Pienso que es posible que mi error sea semántico, que haya perdido el bosque tras el árbol.

No son los escaparates los que inducen comprar, sino todo un proceso previo —publicidad directa, televisión, cine, sub-literatura...— que dirige a la gente hacia el escaparate.

Tampoco los establecimientos de otros ramos comerciales ofrecen mucha variación en sus ofertas. Observo que los de artículo

de vestir son los más representativos y decidido volver a las boutiques a buscar su atractivo. Mini-midi-maxi-marrón-verdebotella en todas las combinaciones matemáticas. Y el entourage. Reclamos de todos los tipos: cartierianos, gráficos, luminotécnicos, mecánicos, auditivos... Pareados de lo más camp slogans publicitarios, Juan Ramón Jiménez escrito sobre pergamino y letreros de quidación. Muchachas-coliflor en blanco negro montando un radiador de Rolls sobre un fondo de discos de colores post-*asarely*. Mini-focos orientables, campos cromáticos lentamente cambiantes y potentísimas descargas de luz intermitente. Un maniquí-hembra que gira lentamente la cabeza, las arcadas de un señor gordo ante un ojo de buey y el hombre carretilla que rebaja y rebaja barriga ad infinitum. Estereofónicas músicas orquestales y persuasivas voces de parejas locutoras. Sigue el pequeño gran show de la abundancia. Maniqués-muchachas-sexi entre relucientes motocicletas trial. Grandes reproducciones de Batman con los tristísimos trajes tweed business. Objetos de regalo, todo lo que no sirve y nada de lo que sirve.



De alguna manera me voy convenciendo de que lo realmente importante, lo realmente incidente, es el entourage, el show. Un show fuertemente teñido de un culturalismo fácilmente rastreable: las formas de cultura más claramente codificadas por la burguesía, los revivals por ejemplo. El neomodernismo, el neoclasicismo, el neorromanticismo, el desenterramiento sistemático de todos los muertos gloriosos, todos muertos de viejos y ahora momificados. Quizá se nos haya quedado seca nuestra burguesía, quizá ya no sea capaz de crear nuevas formas culturales. Ha pasado el tiempo en que ascendía avasallando y hoy ya sólo se defiende, explica lo que fue para justificar su posición todavía hegemónica.

Los españoles estamos ya muy acostumbrados a sufrir políticas culturales basadas en ancias glorias. Siglos de mirar atrás han invertido la postura natural de nuestro cuello, hoy tenemos que volver la cabeza para mirar hacia adelante y hace falta mucha voluntad para soportar la torticolis.

En una de estas tiendas revival, las prendas expuestas echan hasta tufo de artesanía. Linos, encajes, bordados y repujados nos retrotraen a la época en que las gentes pudientes se encargaban las prendas a gusto y medida. La fabricación en serie es un atentado contra la *individualidad*, disimula las *categorías*. Tiempo peligroso aquel en que no se puede distinguir a un delincuente de un hombre de bien, la cara ya no es el

espejo del alma. Cierto que es un tiempo peligroso: hoy, delincuentes pueden ser ministros y ministros pueden ser delincuentes. Tiempo peligroso.

Desde la óptica de la élite, la fabricación en pequeñas series podría no ser tan antisocial.

Y, desde luego, el ideal está en los prototipos. Luego resulta que la artesanía también se produce en serie, pero ya se sabe que un código es un código y que, aunque se falsee, tarda mucho en perder su vigencia.

Aquí está el rapidísimo ritmo de sustitución de las modas para paliar el efecto *despersonalizador* y *masificante* de la gran serie.

Cuando la retaguardia adopta el *burdeos* y el rojo Goya, la vanguardia ya los ha sustituido por el marrón y el verde botella y no hay manera de alcanzarla. Los diseñadores no pueden distraerse, si no cambian el marrón y el verde antes de que se generalice su uso, perderán irremisiblemente sus puestos de excepción. Cada tres meses —como máximo— los escaparatistas de *promoción* lanzan sus creaciones a la calle.

Al cabo de unas semanas ya se ven por todas partes, pero, entretanto, sólo las exhiben las vanguardias. Durante unas semanas, las cosas son como deben ser.

A veces se encuentra el escaparate totalizador, capaz de dar una información más general, de conjunto, y que no se limita a promocionar los vestidos o los zapatos o las joyas o los peinados. Una gama monocroma sitúa categóricamente al conjunto —todo en el escaparate es marrón, las variaciones sólo son de tono y matiz—, sueters y camisas, relojes de pulsera, carteras de piel de becerro, discos de actualidad (de todos ellos, los dos o tres que tienen la bolsa entonada en marrón), frascos de colonia, un volante de automóvil, pipas de madera, guantes, corbatas, la ajustadísima gota de una Parker, varios libros, una botella de escocés legítimo, unos dados de poker...

Vea cuán fácil es ser un hombre selecto, pero no olvide que dentro de tres meses deberá tomar la siguiente lección del curso. Y pagarla, claro.

Sigo adelante, porque intuyo que todavía no he llegado a la cumbre. Busco el tipo C, sin duda el más cercano a la divinidad, a la pureza de la Estética. Un gran caballo plateado, solo en el centro

de un espacio cúbico, limitado por paredes de terciopelo negro. Entre las patas del caballo, sobre un almohadón del mismo negro, un fulgurante collar de esmeraldas. Un foco especial de luz concentrada le arranca los más violentos destellos.

En otro escaparate, un larguísimo Jaguar deportivo rojo gira lentamente sobre un fondo blanco. Tipo C. *Prestigiativo*.

En su variedad *infernal*, aparecen capiteles corintios, pájaros exóticos, antiguos hierros forjados, fósiles marinos, miniaturas navales, bajorrelieves de Subirachs, porcelanas Ming, angelotes barrocos, surtidores de alabastro, colecciones de arte negro...

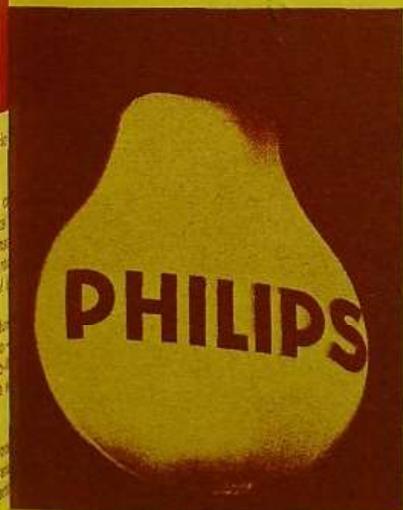
La variedad *racionalista* puede quedar representada por un espacio blanco con una lámpara de diseño italiano (Magistretti) en el centro. Hay más variedades. El tipo C está en el linde de nuestra imaginación. Su mecánica es sencilla: utilizar elementos culturalmente muy prestigiosos para convertir indirectamente en ultraselecto un establecimiento.

El escaparate ha llegado a ser un *mass media*, y no de los menos efectivos. *Mirar escaparates* es una imposición absoluta, nadie consigue andar cien metros sin ver unos cuantos. Las comunicaciones visuales son absorbidas sin esfuerzo y de manera incluso involuntaria. El escaparate es una de ellas y, por lo tanto, su función cultural es considerable. Estoy seguro de que costaría encontrar un escaparatista en cuyo programa figurasen notas culturales positivas. Y, bien mirado, no puede ser de otra manera: estos escaparates sólo pueden tener sentido dentro de un contexto general de irracionalidad y acriticismo.

Irracionalidad en la aceptación de una manipulación tan descarada, absoluta y determinante.

Acriticismo en la incorporación de cambios de formas, colores y calidades que en absoluto vienen a solucionar necesidades reales.

Ferran CARTES





Cultura y subcultura

EL MEDIO Y EL DESTINATARIO: UN PROBLEMA PARA EL ARTISTA Y PARA EL ESCRITOR

A poco informado o interesado que se esté por la expresión literaria y artística, entre las minorías cultas del país se sabe que estamos viviendo la culminación de un proceso de escepticismo hacia la obra de arte y el inicio de una posición escéptica hacia la literatura. Parece como si desencorsetados Arte y Literatura por la gran liberación del informalismo y la no-retórica de los primeros veinte años del siglo, un difícil in crescendo hubiera llevado el Arte y a la Literatura a esa pared blanca y última de la creación, más allá de la cual o todo es silencioso o todo es happening.

Y sin embargo más que agotada la posible lógica interna del Arte o la Literatura, lo que se ha producido es la definitiva crisis en la relación del creador con los demás, crisis que alcanza no sólo a las incomodidades de su propósito de comunicación, sino también a los medios de esa comunicación. El medio fundamental del pintor, el cuadro, y el medio fundamental del escritor, el libro, están ligados a unas convenciones culturales en su origen inevitables, pero que en las últimas décadas han sobrevivido por esa no despreciable criatura cultural llamada hábito. Ligados a una larga etapa del desarrollo de la burguesía, el cuadro como objeto singular que podía venderse y pasaba a engrosar los bienes muebles de burgueses con sensibilidad o con olfato y el libro igualmente un objeto (pero reproducido en serie) auténtico elemento de extensión cultural y de cultura de ocio hecho a la medida de las necesidades de la burguesía, han condicionado no sólo una manera de ver y de leer, sino una manera de entender la función del artista y del escritor en la sociedad, la función del arte y la literatura.

El soporte material, cuadro o libro, es hoy día un obstáculo irritante para la evolución interna de la cultura plástica o literaria y para su adecuación a nuevas posibilidades contemplativas y lectoras de la sociedad. En el terreno de la pintura la evidencia de esa obstaculización es constante y gran parte de la temática de los pintores modernos más lúcidos gira en torno a la rebelión contra ese *campo* de expresión convencional sobre el que ya se ha hecho casi todo lo que podía hacerse, incluso dejarlo en blanco. Cuando los pintores consiguen huir de esa cárcel cuadrada y recurren a otros soportes materiales, no pierden la

dependencia con una determinada mecánica de producción con la obligación de producir piezas singulares que puedan llevarse a sus casas los compradores supervivientes de la gran peste aviar que parece haber prácticamente extinguido a la raza de los coleccionistas por sensibilidad o por espíritu de apostadores. Huir de la cárcel cuadrada se revela cada día más como un simple cambio de prisión provincial, como un simple traslado vigilado por las mismas relaciones de producción. La *manera* de escapar relativamente a esas relaciones de producción sigue siendo el *gran encargo* de ayuntamientos, estados, fundaciones o cualquier tipo de instituciones, grandes encargos que van a parar siempre a los talleres de los consagrados, de pintores ya caligráficos, con los perfiles y gruesos muy ensayados. Para esos pintores consagrados el *gran encargo* que convierte su pintura en ornamentación pública es como un accidente que jamás les sirve para una conmoción expresiva, sino como adaptación y conformación de un estilo avalado por las principales galerías y cuentas corrientes del mundo.

En cuanto al escritor, el agostamiento de los géneros tradicionales está condicionado por la interrelación establecida entre él, el medio y el receptor. Sus posibilidades de huida de esa cárcel llamada libro son incluso inferiores a las del pintor, aunque tiene una mayor libertad en la relación con el público, mucho menos determinado. Otras veces la cárcel será la estructura dramática tradicional o el teatro como marco para su representación. Tanto en el caso de la novela como en el de la pieza dramática, la función de unas estructuras lingüísticas enriquecidas por su perpetua experimentación a lo largo de una interna historia, aparece igualmente desfasada en las apetencias de la vanguardia. Apenas si se han insinuado autodestrucciones serias de la estructura dramática y de la estructura narrativa. Y cuando aparecen no tienen el suficiente respaldo cuantitativo como para tranquilizar sobre las posteriores aplicaciones de esa destrucción. Una novela, es decir, ese cuerpo cúbico de una duración de doscientos a quinientos folios, por término medio, es una pesadilla estética que sólo podría revalorizarse si no fuera la única opción de estructura narrativa. Un librito de poemas, esos livianos librillos de papel de fumar en el que incluso se puede cometer la mantecatez





de escribir en endecasílabos o en alejandrinos, es igualmente una pesadilla estética porque es la única opción de estructura poemática.

No creo yo que el talante de la vanguardia se haya planteado la liquidación de la función misma de la Literatura y el Arte. De momento, y a un nivel poco teorizado, lo que se plantea es una aversión hacia los últimos anquilosamientos de su desarrollo. La pintura como representación, la pintura como ornamentación, la pintura como otra-realidad, la pintura como sistema de signos se revelan hoy no ya como fases sucesivas sino incluso como fases a revalorizar pero aplicadas de otra manera sobre el contexto social. Incluso el posible laocoontismo integrador de las distintas artes plásticas ha dado productos que no han superado las servidumbres del contexto.

En cuanto a la literatura, y especialmente la novela, ligada al abastecimiento de emociones y sensaciones para el ocio de la burguesía ilustrada, abastecimiento fundamentado en la representación, la otra realidad o el sistema de signos, tiene igualmente el pedestal muy zarandeado por las sacudidas sísmicas del gusto.

El problema radica en un necesario replanteamiento de aplicación de las artes y las escrituras en el contexto social. En incorporar de otra manera la relación plástica y literaria en el paisaje físico y espiritual del siglo XXI. Y veo que la aparición del término paisaje es muy apropiada para traducir mi intuición de lo que puede ser en un futuro, no muy lejano, el soporte del arte y la literatura.

No estoy condenando a la obsolescencia una concepción determinada de la ejecución plástica o literaria. Dentro de mil años podrá tener igualmente significación válida el hecho de escribir una novela de quinientas páginas encuadernadas y con lomo titulado o pintar un cuadro de tres, cuatro, cinco metros cuadrados. Pero estoy seguro de que entonces podrá elegirse entre esta relación plástica o literaria y otra u otras. Ya empiezan a haber síntomas de integración en el paisaje de la educación de la retina de los creadores plásticos. Algunos arquitectos han recurrido a pintores para elegir el color de una casa. Me parece una

función creadora tan legítima como llenar de murales los aeropuertos del mundo y, sobre todo, mucho más sugestiva para una posible conformación del gusto comunitario. Si bien es cierto que el buen color de una casa no puede alterar la corrupción urbanística ¿ha de impedir esta evidencia que el artista contemporáneo descubra sus utilidades, antes de que se le reglamenten los dueños del poder y del dinero?

La literatura en este sentido ha dado algunos pasos teóricos y ninguno práctico. Pero todo conduce a la evidencia de que en el futuro el lenguaje escrito podrá ser paisaje, el verso podrá ser un slogan desarmado sobre plublivias, las narraciones, historias que saldrán al encuentro del peatón y le servirán para dar un paseo doblemente enriquecido por una ciudad distinta; las representaciones dramáticas, imprevistos mítines de imaginación en parkings vacíos o en la cumbre de montañas urbanas.

El proceso interno de la lógica de las artes y la Literatura conduce a la rebelión del artista y el escritor contra las relaciones de producción del capitalismo y del neocapitalismo. Hasta ahora, dentro de los estuches sacralizados, si no transgredía ciertas normas, el artista o el escritor podía intentar desgarraduras que no le llevaran a huir de la cárcel. El experimentalismo siempre ha sido muy benévolo con sus carceleros porque siempre los ha asumido como una convención más a tener en cuenta. Pero cada vez más, y sobre todo condicionado por un crecimiento cuantitativo de los capaces de crear plástica y literariamente, la crisis de objetivos se ha revelado como muy ligada a la crisis de los medios.

El problema consistirá en un futuro próximo en saber si el sistema es capaz de asimilar la salida del teatro de los teatros; la fuga de la literatura de los libros y su presencia en los muros, en las estelas aéreas, en la energía de la luz, en las bolsas de plástico, en las cabinas de los ascensores; la escapatória de las imágenes de la muerte plana y amortajada de los cuadros y su llegada al entorno colectivo. Sospecho que esta profunda renovación en la función y física del arte y la literatura es imposible sin una profunda renovación de todos los órdenes que organizan la vida social, que mediatizan la Gran Lógica de la Historia. El gran salto de las artes y las letras sólo será posible cuando desaparezcan las condiciones que convierten a la comunicación en un arma estratégica de primera importancia en el combate a muerte en la liquidación de la Era Industrial.

Sólo esta sacramentalización estratégica de la herramienta artística y literaria explica que la evidencia de la crisis instrumental no haya sido asumida lúcidamente, ni siquiera por aquellas comunidades en las que ya no hay una relación mercantil con la obra de arte o literaria. Los riesgos de la libertad de expresión aún deben correrse. Desde las revoluciones burguesas de los siglos XVII, XVIII y XIX hasta ahora en todo el mundo apenas si hemos asistido a ensayos generales de la libertad de expresión, que jamás han dado paso a una representación apreciable. Pero también nuestra época ha sido la primera capaz no sólo de distanciarse críticamente del pasado, sino también de distanciarse críticamente de sí misma.

Por eso a veces, y pido mil perdones, podemos incurrir en la poética de la futurología, disculpable ante nuestra angustiada capacidad de descubrir todas las insuficiencias del presente.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



Técnicos y profesionales

¿NUEVOS NOTABLES, NUEVOS PROLETARIOS O TODO LO CONTRARIO? EN TORNO AL PROCESO DE SALARIZACIÓN DE TÉCNICOS Y CIENTÍFICOS

1/Un creciente potencial estratégico

Que el desarrollo económico no depende ya sólo de la acumulación de capital mediante la utilización de una fuerza de trabajo manual sino, fundamentalmente, de la utilización masiva del conocimiento y de la ciencia como elementos directamente productivos y que esta nueva realidad básica no puede menos de expresarse en una nueva estructura de las relaciones de producción —en una nueva sociedad— no es ya, a estas alturas, el descubrimiento de ningún mediterráneo. Pero sigue siendo el punto de partida necesario para elaborar cualquier planteamiento que pretenda comprender el papel real que va a jugar en la protagonización del futuro esa nueva, cada vez más numerosa, categoría social de los *técnicos y científicos*.

La palabra *categoría social* ha sido utilizada, en el párrafo anterior, intencionadamente y el lector ha de entenderla desde el significado que la atribuye la terminología sociológica, como un conjunto de personas que poseen determinadas características comunes o semejantes sin que, entre ellas, exista un tipo de articulación social estable que las convierta en grupo o clase social propiamente dichos (ejemplos de categorías sociales: los hombres, las mujeres, los jóvenes, los ancianos).

Una primera observación a subrayar en relación con los *técnicos y científicos* es precisamente el carácter, hoy por hoy, más bien amorfo, no estructurado, no articulado de modo socialmente significativo, del conjunto; (una referencia que puede ilustrar sobre la importancia de estas disquisiciones, aparentemente académicas, es la diferencia substancial que existirá siempre entre la famosa *lucha generacional* y la *lucha de clases*, o entre la eficacia y la significatividad social que pueden tener las *amas de casa* y los diferentes *grupos de presión* organizados en torno a objetivos concretos de orden político y económico).

Esto quiere decir que si la creciente importancia que *técnicos y científicos* están adquiriendo en la sociedad actual —una importancia que no viene dada sólo, ni principalmente, por su multiplicación numérica, sino

por el hecho de que de ellos dependen cada vez más muchos mecanismos y procesos fundamentales del funcionamiento del sistema económico— significa la aparición de una nueva fuerza en el horizonte del dinamismo social, se trata todavía, hoy por hoy, más de una fuerza potencial que de una fuerza realmente actuante o que, al menos, no ha pasado todavía del umbral de sus posibilidades reales.

Una vez en claro que estamos todavía más en el terreno de las posibilidades que en el terreno de las realizaciones —más en la esfera de la *potencia* que en la esfera del *acto*, en el puntilloso lenguaje de la vieja escolástica— es necesario dejar también en claro que la mayor importancia de la *cuestión* de los técnicos y científicos proviene del indudable significado político de esta nueva fuerza. Si tenemos en cuenta el papel central que el sistema económico-productivo representa en relación con el modo concreto en que se articulan los elementos fundamentales de toda estructura social —sistema económico, político, jurídico, cultural, ideológico, etc.— será fácil comprender en qué medida la creciente importancia de técnicos y científicos significa también un creciente potencial estratégico en relación con el cambio, la evolución o la revolución social; es precisamente este potencial estratégico el que está determinando, de parte de la sociedad, una cada vez más interesada y atenta reflexión sobre este nuevo problema.

2/Lecturas contradictorias

¿En qué dirección terminará por decantarse este extraordinario potencial estratégico? He aquí la *cuestión última y fundamental*.

Cualquier planteamiento riguroso y no meramente ideológico o dogmático del problema —que no se empeñe en *dejar cosas fuera del esquema* como acertadamente anotaba el prólogo de *Comunicación* al libro de RICHTA *Progreso técnico y democracia*— ha de tener en cuenta necesariamente una serie de fenómenos nuevos que, para mayor comodidad analítica, podemos agrupar en torno a estos tres polos de interés:

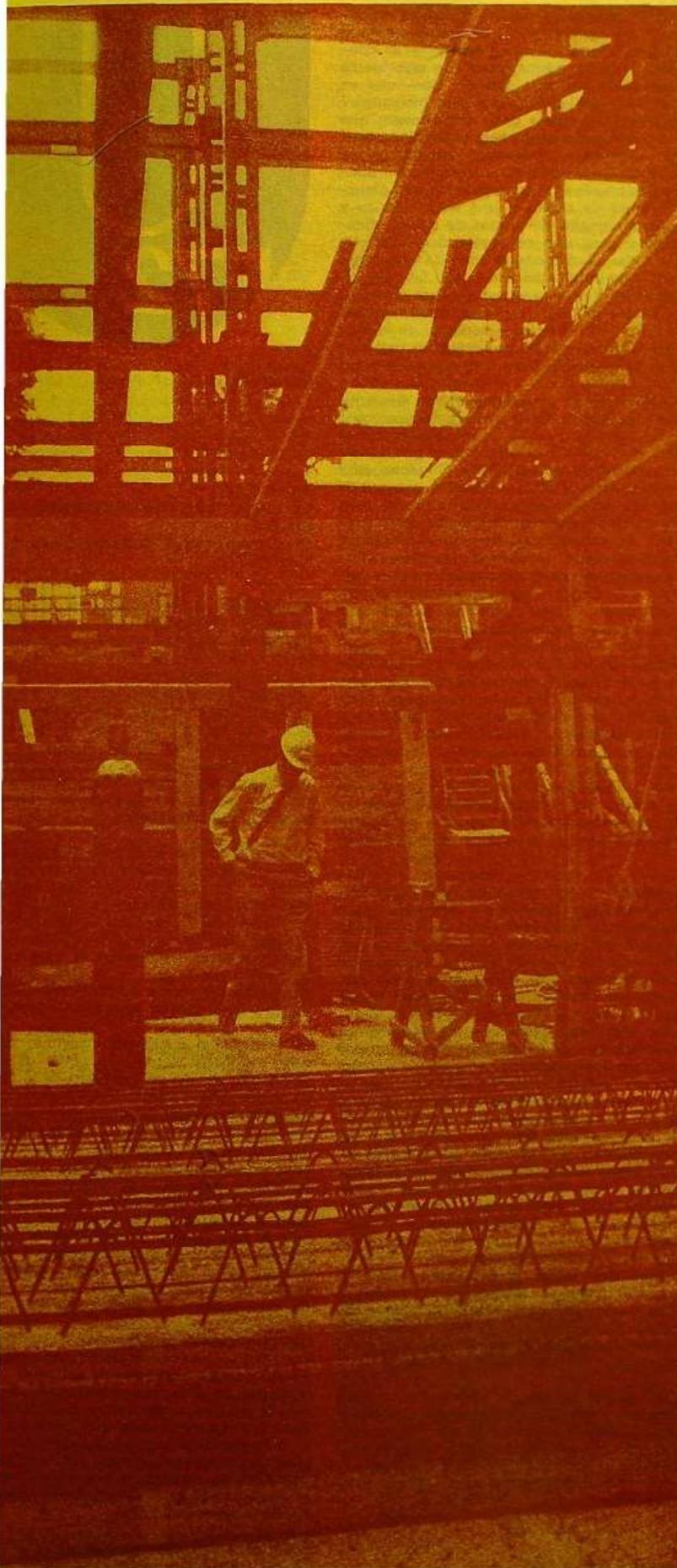
A/*desarrollo extremadamente rápido de la ciencia, la investigación y la metodología del trabajo; la ciencia, en forma de tecnología, organización y cualificación, se convierte en el factor fundamental del desarrollo* (según acertadas formulaciones de D. LACALLE, *Los técnicos y la sociedad*, XXVII extraordinario de *Cuadernos para el diálogo*, oct., 1971, pg. 51); el proceso tradicional en que la práctica precedía a la teoría o se desarrollaba lejos de ella se ha invertido: desarrollo tecnológico y desarrollo científico no son ya más que dimensiones diferentes de un mismo, indivisible proceso; todo esto ha desembocado, lógicamente, en la extraordinaria importancia que asume la competencia técnico-científica en relación con los procesos y mecanismos de la estratificación social; el significado eminentemente político de estas transformaciones queda patente a través de la consideración de los dos hechos siguientes: de una parte la progresiva implicación directa de las empresas en la determinación de los objetivos del desarrollo y en su control social y, de otra, en que la posesión y el control de la tecnología y de la ciencia se ha constituido en el factor fundamental del imperialismo económico, una nueva forma de dominio y de explotación del hombre por el hombre; una conclusión a retener de estas consideraciones: el nuevo papel de los técnicos y científicos no se encuadra únicamente en la estructura técnico-funcional del sistema productivo, su significación radical objetiva es claramente

política no sólo en relación a los procesos de decisión al interior de las empresas, sino en relación a la marcha de la sociedad en su conjunto.

B/esta progresiva incorporación directa e inmediata de la ciencia-técnica a la dialéctica nuclear del sistema productivo ha producido una auténtica revolución en la estructura del sistema de ocupaciones y cualificaciones; entre sus efectos más inmediatos podemos señalar: la creciente necesidad de formación teórica en función para las que *tradicionalmente era suficiente el aprendizaje práctico en el mismo trabajo* (con la consiguiente transformación de un número cada vez mayor de obreros en técnicos); la progresiva multiplicación de las exigencias de técnicos *con base intelectual* (es decir, provenientes de una formación académica y universitaria); la progresiva diversificación de la demanda de estos técnicos (no ya sólo de expertos en las ciencias técnicas directamente orientadas al dominio de la transformación y utilización de la naturaleza sino de expertos en ciencias-técnicas de organización, comerciales, de las relaciones sociales, de la previsión, del aparato político-jurídico, de la manipulación psicológica, ideológica, etc.); a retener en este aspecto prodigiosa multiplicación del número y de los tipos de técnicos; progresiva diversificación de sus competencias funcionales; progresivo encuadramiento en niveles más o menos funcionalmente jerarquizados —con una neta prevalencia de situaciones en los niveles medios— que rompen definitivamente viejas jerarquías y viejos módulos elitistas substituyéndolos por fórmulas estratificadoras completamente nuevas (nuevas políticas de empleo, nuevas políticas de remuneración, nuevas políticas de promoción);

C/progresiva caracterización de este variopinto ejército de técnicos como fuerza de trabajo asalariada con la consiguiente rápida obsolescencia de los modelos *liberales* de profesionalización y la transformación del técnico-empresa en técnico-cuadro; a medida que se transforma el sistema productivo y las empresas y demás organizaciones crecen en tamaño y complejidad, crece también la proporción de técnicos cuya función posición les define menos como dirigentes y más como transmisores, controladores, supervisores de decisiones tomadas en instancias más altas, como *expertos* de unas ciencias o técnicas determinadas o como simples ejecutores de nivel superior dentro del conjunto de trabajadores; el resultado más importante de este proceso está en que el número *cada vez mayor* de técnicos se encuentra en una situación *objetiva* de subordinación, dependencia e instrumentalización que determina una aproximación creciente entre su *función-posición real* y la *función-posición tradicional* de las clases trabajadoras; participan en la empresa y en el sistema productivo sin participar en las decisiones que determinan su dirección, sus fines, su significación económica-social; aportan un trabajo cuyo valor, cuyo significado y cuyos objetivos vienen determinados desde fuera, por otros, sin que a ellos se les sea dada la posibilidad real de intervenir más que como *productores y/o mediadores* de un proceso de cuyos mecanismos básicos están excluidos no obstante que su destino depende en gran medida de la misma posibilidad de su funcionamiento.

La simple enumeración de este complejo de fenómenos nuevos, recíprocos e íntimamente interrelacionados, hace comprensible claramente que su lectura pueda ser, y hecho haya sido, muy diferente según el caso, el acento o el silencio que recaído prevalentemente sobre unos u otros aspectos.



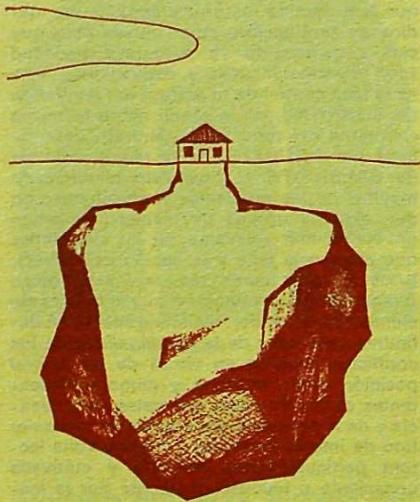
Las diferentes lecturas que se han hecho de la *cuestión* de la técnica y los técnicos puedan ser sistematizadas en estas tres orientaciones fundamentales: a/los técnicos como nuevos notables, como herederos del poder que han perdido los *propietarios* de los medios de producción, como nueva élite que está construyendo ya su nueva sociedad (con diversos matices y derivaciones, esta es la idea central de la *managerial revolution* de BURNHAN, de la teoría sobre la nueva estructura del proceso de decisión desarrollada por DRUCKER, de la *tecnestructura* de GALBRAITH y, digámoslo también, de muchas de las proclamas y posiciones con que algunos grupos de técnicos reclaman un *status más relevante* en las decisiones que afectan la vida y la acción colectivas); b/los técnicos como *tercera fuerza*, como *punto* entre el trabajo y el capital, como elemento moderador, racionalizador y, en definitiva *enterrador* de la *irracionalidad* de los conflictos sociales en virtud de su *neutral* posición como expertos y como representantes de los intereses generales de la ciencia y de la sociedad, por encima de cualquier tipo de interés particular y *egoísta* (una lectura particularmente preferida y cultivada consciente o inconscientemente por la mayoría de los actuales técnicos, por los que ven *la salvación* en el reforzamiento de las clases medias que *automáticamente* se produce con la masiva incorporación de estos nuevos técnicos y profesionales y, en general, por todos aquellos a quienes todo esquema bipolar de las relaciones sociales les produce una repugnancia —y un miedo— más allá de lo visceral); c/los técnicos como los herederos o, al menos, los continuadores de la vieja lucha de la clase obrera, como la nueva fuerza revolucionaria, como los nuevos proletarios, como los enterradores del viejo, caduco y podrido *orden* capitalista (los matices de este tipo de lectura se centran sobre todo en el mayor o menor *acento* con que se subraya el paralelismo, la coincidencia o la identidad respecto a la clase obrera pero, en cualquier caso, el punto de partida básico está constituido por las nuevas condiciones objetivas en que se plantean las relaciones de producción y las condiciones de trabajo de los técnicos, alienados, instrumentalizados y *objetivamente* enfrentados a los intereses del capital).

3/Contra toda simplificación

Es evidente que para cada uno de estos tres tipos de interpretación del nuevo fenómeno social *técnicos* y *científicos* representa un modo muy diferente de leer la historia y la realidad social pero también el núcleo fundamental de lo que *puede ser* la sociedad del futuro; dentro de ciertos límites impuestos por la lógica interna de unos supuestos objetivos, nunca la historia —y tampoco la historia de los técnicos y científicos— está predeterminada, escrita de antemano. En cada una de las tres lecturas anteriores podríamos individuar unas claras componentes ideológicas divorciadas de unos precisos soportes objetivos; entre las funciones de estas componentes ideológicas ¿no está la de reforzar la posibilidad de que la historia real siga precisamente los cauces que cada una de ellas preconiza?

En qué dirección terminará por decantarse este extraordinario potencial político y social que representan los técnicos y científicos es, en resumen, una cuestión abierta. Todos aquellos elementos que, en cada una de las lecturas descritas, presupone un determinismo, una inevitabilidad, no son más que la expresión del clásico confundir los deseos o las esperanzas con la realidad.

Es claro que un análisis a fondo de todas estas cuestiones no puede encerrarse en las



OPS

inevitables servidumbres de un artículo de revista. Vamos a intentar, sin embargo, aunque sea de modo rápido y sumario, una breve enumeración de las más importantes simplificaciones que se cometen en relación a este importante problema:

A/evasión hacia la categoría abstracta de *técnicos-científicos* (en una pirueta mental semejante a la que permite la tranquilizadora atribución al *hombre* o a la *humanidad* de todas las monstruosidades que las minorías dirigentes han logrado producir sobre el planeta) con el consiguiente silencio sobre el aspecto, absolutamente básico, de la profunda y creciente heterogeneidad objetiva que distingue la situación de unos y otros; (si este reproche es más pertinente en relación con todas aquellas ficciones ideológicas según las cuales *el poder de los expertos ha substituido al poder de los propietarios de los medios de producción*, los otros planteamientos a que nos hemos referido no quedan tampoco libres de pecado). Ciertamente algunos técnicos están situados en el centro mismo de las decisiones y manejan más poder del que tuvo nunca la generalidad de sus antepasados colegas; pero la mayoría ha visto rebajada su función-posición real a niveles de subordinación y dependencia que hacen cuando menos sarcástico atribuirles una participación real y privilegiada en el poder. ¿Qué sentido tiene, en estas circunstancias, hablar sin más de *los técnicos y científicos*?

B/algo parecido, aunque con un significado muy diferente, podría decirse de los planteamientos que se basan en los técnicos y científicos *asalariados*; en primer lugar existen asalariados y asalariados; no conviene olvidar que la salarización ha llegado a ser vista incluso como una de las pruebas irrefutables del fin del poder de parte de los detentores del capital (directores asalariados, gerentes asalariados, empresarios asalariados); pero aun escapando a esta trampa semántica y centrándolo el problema sobre los verdaderos técnicos asalariados —dependientes, subordinados, sometidos— no es lícito minimizar las extraordinarias diferencias objetivas que subsisten en la situación actual de estos técnicos, encuadrados en el amplio continuo que supone la jerarquización funcional de una gran empresa, de una gran organización;

¿quiere esto decir que es imposible entonces la confluencia en un enfrentamiento a la estructura que utiliza su trabajo y lo convierte sólo, o básicamente, en una fuerza productiva —aunque sea de lujo— que se compra y se vende como una mercancía? En absoluto; quiere decir simplemente que esa confluencia nunca será el resultado fatal de un proceso *automático*: las diferencias entre técnicos asalariados son también diferencias objetivas y por pequeñas que parezcan desde la altura de una visión teórica y general constituyen puntos de apoyo eficacísimos para una estrategia del «divide y vencerás»; (un ejemplo de esta estrategia es la que podríamos llamar «de las relaciones especiales», tan en uso y abuso en nuestro pícaro mundo; sus líneas fundamentales se basan en mantener o acentuar en el técnico la conciencia de su «jerarquía» respecto al resto de trabajadores, de su especificidad e importancia frente a la «masa», de su valor como individuo y no como simple elemento de un conjunto, de su competencia personal como fruto de un esfuerzo personal a valorar personal e individualmente, de su posibilidad de convertirse en un futuro dirigente, etc.; frente a estas y otras estrategias uno puede segregar la actitud que más le plazca pero es necesario partir del supuesto de que se trata de estrategias perfectamente lógicas desde el punto de vista de las clases dirigentes, extremadamente sensibles a todo peligro que pueda poner en duda su propia perduración —interés supremo de toda élite en el poder— y, por ello, muy interesadas en evitar cualquier tipo de peligrosa *confluencia* de parte de un estrato tan importante como el de los técnicos y científicos). Estas consideraciones nos permiten subrayar también otra posible simplificación: la de confundir demasiado apresuradamente la función-posición de los técnicos y la función-posición de los trabajadores; por mucha coincidencia que exista en un último nivel de análisis, las clásicas *pequeñas diferencias* no se pueden minimizar so pena de incurrir en peligrosísimos embrollos *metodológicos*;

C/todo esto nos lleva, finalmente, a la más peligrosa de las simplificaciones: la eliminación de las opiniones y actitudes y, en general, de todo fenómeno de conciencia como irrelevante frente a las situaciones objetivas; cabría preguntar si las opiniones y actitudes, una vez existentes y operantes, no forman también parte substancial de las situaciones, mecanismos y procesos objetivos. No cabe duda que las condiciones objetivas de la función-posición de la mayoría de los técnicos implican una contradicción básica y encierran, por ello, una indudable carga revolucionaria *potencial*; pero, aparte de lo observado en los párrafos anteriores, hay que tener en cuenta que las *posibilidades* no son casi nunca de dirección única y que las condiciones, circunstancias y significados en que estas posibilidades pueden actualizarse y concretarse no constituyen un proceso mecánico y necesario sino, por el contrario, son inseparables del hecho fundamental de que todo dinamismo que afecta la estructura social en cuanto tal sólo se constituye en la *recíproca* interrelación entre las correspondientes imágenes sociales y los elementos objetivos que le sirven de soporte, de referencia o de revulsivo.

No cabe duda que la salarización de los técnicos y científicos es un signo premonitor de una nueva sociedad; cómo será finalmente esa nueva sociedad depende, en gran medida, de la capacidad y lucidez que técnicos y científicos demuestren en desealarla y comprenderla.

Jesús A. MARCOS



Fahrenheit 72
Director de Sección: F. PAGES

André GIDE
EL CASO DEL INOCENTE NIÑO ASE-
SINO
Cuadernos Infimos, Tusquets Editor, Barce-
lona, 1971.

André Gide, el gran mentor de la juventud trancesa, al menos de 1900 a 1939, el autor de *Les nourritures terrestres* y del *Immoraliste*, intelectual atormentado, preocupado por el replanteamiento de una nueva espiritualidad pre-cristiana, un poco a caballo entre Nietzsche y Camus, románticamente clásico, ateo ejemplar a la hora de la muerte, virtuoso homosexual y espíritu sensible, Gide, el gran André Gide es un total desconocido para las jóvenes generaciones españolas. Y todo parece indicar que seguirá desconocido durante largos años.

Por supuesto que el sistema más apropiado para aproximarse a Gide no es leyendo sus notas sobre procesos judiciales *curiosos*, algunas de ellas editadas por Tusquets bajo los títulos de *La secuestrada de Poitiers* y *El caso del inocente niño asesino*. Sería como empezar a construir la casa por el pararrayos, cosa que, a la vista de cómo caen tantos y tantos edificios culturales en nuestro país, parece tener gran aceptación.

La lectura del cuadernillo que nos ocupa debe enfocarse desde otro punto de vista al margen de ser un producto de la pluma de André Gide. Léase, simplemente, como el testimonio de la tarea propagandística de un intelectual, ante los problemas planteados por la *racionalidad* de la justicia. No ante los problemas de la justicia o de la injusticia —Gide no es ningún magistrado con problemas de conciencia o un juez de tendencias progresistas— sino ante los problemas que plantea la estratificación de la justicia, es decir, la última representación del sistema social, frente a la complejísima variedad de comportamientos, de resortes y de motivaciones del alma humana.

Así planteado el problema de la justicia, se convierte en una interrogación sobre el orden social, siempre desfasado de su propia etapa histórica. Se diría, casi, necesariamente desfasado en tanto que orden históricamente represivo. La meditación que Gide propone es más inquietante que la denuncia de muchachas argelinas violadas con cuellos de botellines de cerveza, no por menos terrible o inaceptable, sino, precisamente, por su aparente falta de lógica.

En el caso del presente cuadernillo se trata de un *niño dócil, calmado, reconocido como*



perfecto de cuerpo y de espíritu llevado ante un tribunal que ha de juzgarlo por unos crímenes que, indudablemente, ha cometido pero que no tienen ninguna justificación. En las propias palabras de Muñoz Suay, director de la serie, van implícitos una serie de interrogantes: ¿eran crímenes en último extremo injustificados? ¿Era un niño perfecto de cuerpo y de espíritu? Hoy sabemos qué secretas tormentas puede ocultar la docilidad de un niño, constreñido a la sumisión y al trabajo desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche, y que asesinó a seis personas porque chillaban, mientras que dejó con vida al benjamín de la familia porque no dijo nada y porque formaba.

La diferencia de los asesinos de *A sangre fría* de Truman Capote —texto absolutamente imprescindible para los interesados en el tema— el niño asesino no había cumplido la edad penal mínima para poder ser condenado a muerte. El niño asesino fue condenado a veinte años de prisión en una colonia correccional, en donde murió tuberculoso a los tres años de su reclusión, en febrero de 1916.

J. G. F.

HENRI LEFEBVRE DE LO RURAL A LO URBANO

Península. Barcelona, 1971. 268 pp.

Lefebvre es de sobra conocido como urbanista, sociólogo y filósofo. Esta polivalencia profesional se refleja en la obra que tenemos entre manos. *De lo rural a lo urbano* como es un libro; no fue concebido como tal. Es una compilación de artículos y conferencias que han visto la luz a lo largo de 20 años —entre 1949 y 1969— recogidos por uno de los mejores conocedores de Lefebvre, M. Gaviria. Pero este mismo carácter da mayor unidad y estructura a la obra, pues presenta la peregrinación de un hombre que, desde los más diversos puntos de vista, ha tenido que enfrentarse con el fenómeno urbano.

Son 21 los artículos aquí recogidos. Los 4 primeros están dedicados a problemas de sociología rural. El quinto se titula *Introducción a la psicología de la vida cotidiana*. Los restantes abordan la problemática de la sociología urbana, en particular bajo el punto de vista urbanístico.

Por muy extraño que pueda parecer es, precisamente, el capítulo quinto el que constituye el centro del libro. ¿Qué es la vida

cotidiana? La respuesta está cargada de sugerencias, de nuevos campos de investigación, de problemas inéditos... Es el lenguaje, el simbolismo y la comunicación en general lo que constituye el tejido de la vida cotidiana. En la vida rural lo cotidiano está inmerso en la naturaleza; no sólo física, sino también espiritualmente; piénsese en la fuerza del mito. Pero también la vida urbana ha creado sus dioses de la cotidianidad: el lenguaje mismo sofisticado de la ciudad, los monumentos, la calle, el café, el paseo, el desfile de los unos ante los otros (y en este desfile toman especial significado las mujeres). Sólo el análisis de la cotidianidad puede dar sentido global al nuevo urbanismo (*Necesidades profundas, necesidades nuevas de la civilización urbana*).

Tres son, a mi juicio, las líneas maestras sobre las que se mueve la presente obra:

—La atención a la historia, tanto referente a la teoría cuanto a la praxis de la sociología rural y urbana.

El análisis de la civilización agraria hecho sin prestar atención a la historia (*Perspectivas de la sociología rural*) olvida que ésta condiciona aún hoy el campo. Este defecto, palpable sobre todo en empiristas y funcionalistas, les hace olvidar que la comunidad rural ha sido uno de los protagonistas de los hechos humanos.

También en la praxis del urbanismo es esta falta de atención a lo histórico lo que explica el fracaso de muchas modernas experiencias. ¿Es posible construir una ciudad sin historia? Llevadas las cosas más al extremo, ¿es posible pensar razonablemente en una ciudad sin ancianos ni jóvenes, o constituida sólo por obreros, en la que el mito —la cotidianidad— esté ausente? Es el experimento de Lacq-Mourenx. El pasado, la historia, el elemento superfuncional no aparecen por ninguna parte (*Los nuevos conjuntos urbanos*). La gente que habita esa nueva ciudad se siente cazada como en ratoneras.

—El análisis global es la segunda de estas líneas maestras. No se puede construir una ciudad sólo para vivir; ni siquiera basta pensar en una buena ordenación del tráfico, en un centro comercial funcional, en espacios verdes... Es lo social la vuelta de arco de la nueva ciudad.

Le Corbusier y su escuela propusieron una nueva ciudad basada en el cumplimiento de tres funciones fundamentales: habitar, trabajar, recrearse. Un equipo de Zurich, compuesto por arquitectos y sociólogos, acaba de publicar *die Neue Stadt*, obra en la que pretenden proponer a seres humanos un proyecto de vida cotidiana, en un proyecto urbanístico. (*Utopía experimental*).



DE LO RURAL A LO URBANO

Lefebvre aprecia la buena voluntad de este equipo, pero nota la falta de una relación a la globalidad; el proyecto no hace referencia a una sociedad más amplia que la ciudad misma, ni a la economía, ni a la historia, ni a la novedad... No basta con proponer a la gente lo que ésta quiere; es necesario crear lo nuevo, única manera de luchar contra el aburrimiento y la monotonía, enfermedades graves de la sociedad urbana.

—En tercer lugar es el método dialéctico el que a Lefebvre parece el más indicado para el estudio de los problemas del nuevo urbanismo: un método que tenga presentes los contrastes y conflictos entre los diversos aspectos de la realidad.

Un método, al mismo tiempo, que parece el único capaz de dilucidar las relaciones campo-ciudad; ésta es la última razón explicativa del título de la presente obra y de la inclusión de algunos artículos de sociología rural. Históricamente la ciudad es posterior al campo, pero muy a menudo (*Clases sociales en la sociedad rural*: caso de Toscana) es la ciudad la que crea, influencia y condiciona el campo; hoy en USA la agricultura tiende a ser dominada desde la ciudad.

No basta con un análisis funcionalista; hay oposiciones que sólo dialécticamente pueden explicarse, dando lugar a una síntesis en que los antiguos conceptos de campo y ciudad desaparecieran en un tejido urbano generalizado.

El autor pide que se dé al sociólogo y al filósofo un puesto preminente en el análisis de estos nuevos fenómenos. Al primero para prospectar análisis globales y el estudio de la cotidianidad. Al segundo (*El papel del filósofo*) para abrir nuevas posibilidades de transformar la vida cotidiana, por medio, no de la metafísica, sino de la meditación filosófica, o metafilosofía.

La obra de Lefebvre es rica en nuevos caminos y sugerencias: estudio de las necesidades sociales, de la cotidianidad, de la novedad. Todos estos artículos contribuyen a la orientación del nuevo urbanismo; pero en definitiva hay que decir que la función de la sociología urbana no aparece clara.

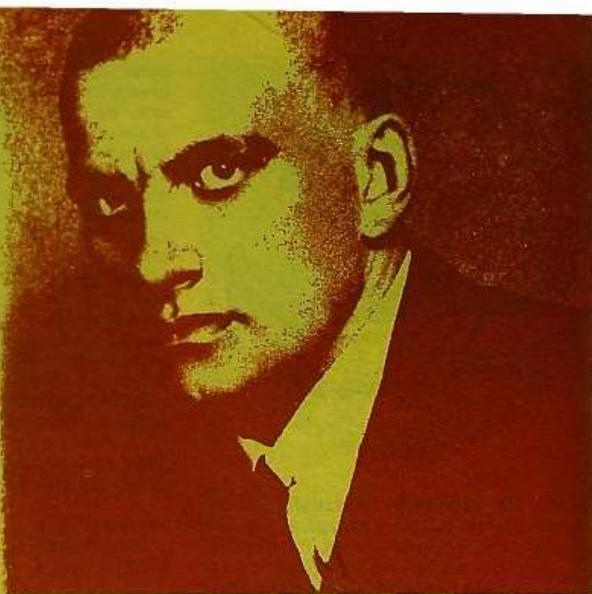
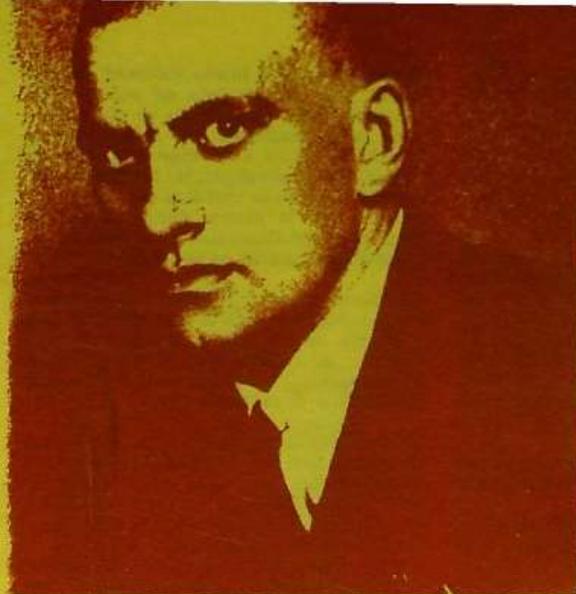
¿Parcelarismo, globalidad? El autor, consciente de las dificultades de los llamados estudios interdisciplinarios, propone la creación de una facultad de Urbanismo. A mi parecer, aún así concebido, el urbanismo es parcelario, pues la síntesis global es ineluctable, al menos en su estadio perfecto.

Importantes resultan los artículos dedicados al estudio del habitat del pabellón y al barrio, con la sugerencia de una tipología de barrios. La denuncia de la ideología del pabellón y del barrio pueden llegar a descubrir que este último puede convertirse tanto en una barriada-dormitorio como en un ghetto cerrado a la problemática de la sociedad global, y que el pabellón puede provocar el aislamiento, pero también el espíritu creador del hombre, dueño en su reino.

El estudio de la cotidianidad parece ser una de las mejores sugerencias a fin de lograr una ciudad a la medida del hombre que Lefebvre ve, por ahora, en la modernización de la ya existente, no en la creación de una nueva.

De todos modos, y esto conviene tenerlo presente, la gran revolución hoy es la revolución urbana, como lo fue la industrial en tiempos de Marx.

Faustino MIGUELEZ



Vladimir V. MAIAKOVSKI
POESIA Y REVOLUCION
Ediciones de Bolsillo n.º 76.

Poesía y Revolución es una antología de textos del poeta y revolucionario ruso Vladimir V. Maiakovski, cuyo título está sin duda justificado, por cuanto el libro intentó recoger ambos aspectos: por un lado la dificultad teórica de la construcción de una nueva poética, por otro, el sempiterno problema intelectual del mantenimiento de una libertad de investigación creadora sin abandonar las posiciones revolucionarias. Este intento de simultanear la exposición de los dos temas es acertado ya que Maiakovski, por su condición de activo militante bolcheviqueo —desde los quince años— e intransigente explorador de nuevas fórmulas poéticas, se encontraba en una postura al mismo tiempo crítica y participante, sumamente privilegiada.

De los artículos en este libro recogidos *¿Cómo hacer versos?* es el que, a todas luces, centra más conscientemente el problema de la investigación poética en la Rusia revolucionaria. Maiakovski formó junto a Burluk, Krycenych y Chlebinkov el grupo de los llamados futuristas. Este movimiento desarrolló doctrinas muy distintas a las que por los mismos años impregnaban, bajo el mismo rótulo de futurismo, la vanguardia poética italiana. Marinetti y sus seguidores conjuntaban ultramodernismo y nacionalismo en un alarde de confusión que al cabo desembocaría en la inminente irracionalidad del fascismo. Por el contrario los poetas rusos, agrupados alrededor del manifiesto *Bofetón al gusto del público* —también en este libro—, fueron alentados por la consecución de dos fines ideológicos complementarios, la ciencia y el progreso, por medio de una revolución estilística constante. Siguiendo estos propósitos pronto entraron en contacto con los miembros de la Opoiaz (1) singularmente interesados en la cientificización de la crítica literaria y por ende tan preocupados como los futuristas en preservar el lenguaje de las cadenas extralingüísticas. Así se formó el frente de futuristas y formalistas, cuya concreción pública fue el *Lef* (2), basado en el apoyo político a los bolcheviques y, en el terreno de la ideología y estética poéticas, en la lucha contra el clasicismo desde la apología exacerbada y acritica de los grandes escritores rusos del siglo XIX hasta el simbolismo. Un ejemplo de ello es el artículo citado. *¿Cómo hacer versos?* donde se comprueba como Maiakovski recoge la teoría formalista —formulada fundamentalmente por O. Brik— según

la cual son el ritmo y la impulsión rítmica quienes rigen la vida de los versos y no como se habla creído tradicionalmente, otros elementos secundarios como la rima y el metro.

El resto de los artículos y, con singular dramatismo *Veinte años de trabajo* —conferencia pronunciada días antes de su suicidio— responden a un planteamiento de la difícil disyuntiva que se ofrece al poeta —que a la vez es revolucionario— entre una poesía no conformista y en continua renovación y una evidente necesidad de ser comprendido por las masas trabajadoras. ¿Libertad de creación individual o sometimiento a los caminos colectivos de un pueblo que está construyendo el socialismo? Maiakovski no renuncia a ninguna de las dos prácticas, la intelectual y la militante, aunque si reconoce estar dispuesto a depender la primera de la segunda. Esta afirmación que puede resultar sorprendente dada su absoluta independencia respecto escuelas o academias se encuentra repetidamente teorizada en sus textos. Recordemos tan sólo algunas de sus tesis principales:

—el trabajo poético como trabajo humano va, como éste, dirigido hacia la transformación de la realidad.

—la ordenación social que recibe el poeta de la sociedad se traduce en posiciones de compromiso (o de necesidad colectiva).

—fustigar al tiempo significa una lucha sin cuartel tanto en poesía como en política. Sin embargo estas tesis nunca condujeron a Maiakovski hacia fáciles caminos *real-socialistas*. Pretendiendo llegar siempre a la base proletaria, nunca fue, pese a su enorme prestigio, un poeta oficial. Polemizó constantemente con toda clase de epígonos y arribistas y con los aduladores tardíos de la Revolución. En ningún momento estuvo al lado de los poetas proletarios de última hora, aunque tampoco claro está junto a los heterodoxos y humanistas, cuyas críticas partían de los barrios residenciales o del extranjero. Sólo intentó ser, entre multitud de fuegos, consecuente con su poesía.

M. L.

(1) Sociedad para el estudio de la teoría del lenguaje poético fundada en 1917 por los que después fueron llamados formalistas.

(2) Frente de los intelectuales de izquierda.

Vladimir MAIAKOVSKI
MISTERIO BUFO
Libros de Teatro. Cuadernos para el Diálogo.
Madrid, 1971.

Por fin aparece una versión de Maiakovski escrita en un castellano interesante. Lástima no saber si esta tarea, a cargo de Victoriano Imbert, ha sido realizada directamente del ruso o bien es una traducción de alguna versión no original. Porque, hasta el momento, las versiones que han aparecido del poeta futurista ruso han sido sencillamente deleznable. Hay que tener en cuenta que Maiakovski es un poeta difícilmente traducible. La brutalidad y brusquedad de su temperamento encontraba un fiel paralelismo en la de su escritura. Gustaba de una combinación de audacia-rima-ritmo, imposible de reproducir en otras lenguas. El Maiakovski renovador de la poesía rusa, en tanto que creador de lenguaje, está fatalmente destinado a escapársele. La mínima exigencia, una versión castellana interesante, al menos, nos ha sido brindada con la edición de su pieza teatral *Misterio Bufo*.

La edición está enriquecida con unos apéndices que la convierten, por ahora, en la bibliografía más completa, dentro de su brevedad, a consultar por el lector español.

Lástima encontrar a faltar en la misma dos textos fundamentales sobre Maiakovski, editados ambos en España. Se trata del estudio que le dedica el italiano Piero Raffa en su *Vanguardismo y Realismo* (Ediciones de Cultura Popular) y el capítulo que Trotski dedica al futurismo ruso en su *Sobre arte y cultura* (Ruedo Ibérico y Alianza Editorial).

Un acercamiento a la obra de Maiakovski puede efectuarse desde dos planteamientos distintos. El meramente literario de Maiakovski en tanto que renovador de la poesía rusa, fundador del futurismo marxista (frente a las tendencias fascistas del futurismo italiano), autor teatral y, en combinación con Meyerhold, renovador de la puesta en escena clásica, y el meramente político, es decir, un estudio sobre las relaciones entre vanguardismo artístico y revolución marxista concretamente, entre futurismo ruso y poder proletario. Estudio, este último, que debería hacer alusión a la muerte de la corriente futurista a manos del realismo oficial estaliniano y al propio suicidio del poeta humana y políticamente situado en un auténtico callejón sin salida. Sobre ambos temas habría mucho que decir, porque los equívocos, las pasiones y las opiniones son varios y encontrados.

Por un lado, hay quienes opinan que Maiakovski es un extraordinario poeta y dramaturgo que murió por y para la revolución. Así, el prologoista de la edición de Cuadernos para el Diálogo. Otros, reconocen en el poeta a una auténtica fuerza de la naturaleza, forzado a hablar artísticamente en su mera persona, es decir, reconocen al gran poeta lírico. En cuanto Maiakovski, consistente con su propia ideología, se pasa a la cáscara y al didactismo, el poeta se desmorona al genio empieza a pisar un terreno para el que no está dotado. Quienes así opinan opinan de la que me siento bastante paralaro— encuentran precisamente *Misterio* como la producción más mediocre del poeta.

Por otro lado, en el plano político, hay quienes opinan que la revolución rusa —e incluso toda revolución— no puede permitirse los vanguardistas ni, casi, artísticos. Bien informado, para ellos, estaba Maiakovski, como Esenin, o como tantos otros artistas revolucionarios, aún antes de su suicidio. Entraríamos aquí en una discusión que desborda este espacio y en la que, personalmente, me siento poco dispuesto a la cuanidad. Me limitaría a recordar las palabras de la gran amiga del poeta, Elsa Triolet. Tras haber sido prohibidas las representaciones del teatro de Maiakovski por la clásica pandilla de burócratas que, en su día, decidieron que el pueblo no estaba reparado para comprender las audacias del poeta, dice Elsa: *Es interesante dejar constancia de que en los espectáculos de agitación, en los escenarios de los clubs, se reponían frecuentemente fragmentos del Misterio sin que se supiera de dónde provenía el texto, como si éste perteneciera ya al folklore.* Creo que sobra todo comentario.

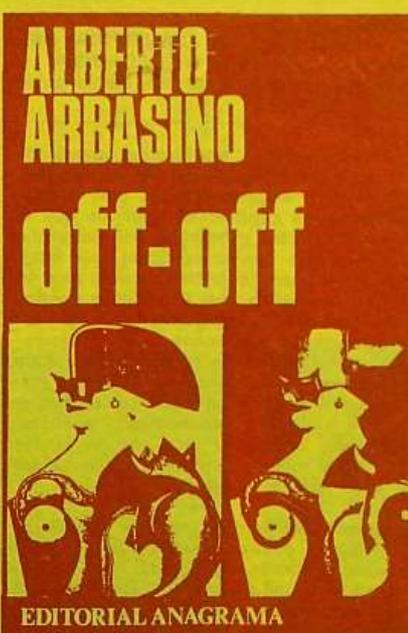
precisamente es Trotski quien, en la obra arriba citada, logra fundir ambos planteamientos en uno solo, el político y el literario.

La crítica de Trotski es, a mi juicio, sumamente clarificadora. Según Trotski, el gran valor y la gran limitación de Maiakovski es el hiperbolismo, la falta de sentido de la medida: *Maiakovski grita frecuentemente en ocasiones en que debería limitarse a hablar; por eso, sus gritos, cuando debería gritar, parecen insuficientes. Maiakovski tiene un pie sobre el Mont Blanc y otro sobre el Cáucaso. Su voz domina el trueno. ¿Puede uno maravillarse de que trate familiarmente la historia y de que tutee a la revolución?*

Pero ahí está el peligro, pues al adoptar patrones tan gigantescos, por todas partes y en todos los asuntos... se desvanecen las proporciones de nuestros asuntos terrenos no se puede distinguir lo pequeño de lo grande. Por eso, cuando Maiakovski habla de su amor, es decir, de sus sentimientos más íntimos, lo hace como si se tratase de migraciones de pueblos. Pero, también por eso, cuando se trata de la revolución es capaz de encontrar un lenguaje distinto... (pero) el sentido de la medida en el arte es semejante al realismo en política. Etc.

sumamente sugerente el método por el que Trotski, a partir de una crítica estética al hiperbolismo, deduce las limitaciones políticas que, en base a su propia escritura, tendrán forzosamente las obras políticas del poeta. No tiene la menor necesidad de recurrir al populismo barato ni al realismo pedagógico, ni muchísimo menos a realizar menor ataque personal contra Maiakovski, quien alienta a seguir escribiendo. En el proceso evolutivo que hubiese podido conducir a un renacimiento artístico revolucionario, el futurismo dice Trotski, aparecerá como un eslabón indispensable. *¿No basta con esto? De no interrumpirse el proceso, sin duda habría sido bastante e incluso más.*

José Luis GIMENEZ-FRONTIN



Alberto ARBASINO
OFF-OFF
E. Anagrama. Barcelona, 1971.

La cosa parece sabida: los libros dedicados a auscultar las modas culturales o artísticas suelen tener dos momentos buenos (buenos en el sentido que da a esta palabra la industria correspondiente). Uno inmediatamente después de su publicación, coincidente casi siempre con las exigencias informativas acerca de tal escuela, corriente, postura o contrapostura creadas en los lectores de manera artificial y manipuladora por los medios más o menos especializados en estos menesteres. Otro, el segundo (en plata, la reedición o la traducción) cuando melancólica o alegremente, una vez superadas las modas recientes por otras recientes, llega la hora de la pregunta-tipo: ¿qué hacíamos entonces? Donde entonces expresa, como mucho, hace un par de años o, en los casos de máxima volubilidad y rapidez mental, la semana pasada. Y la respuesta, con matices resignados o cínicos, suele ser también conocida: nos chupábamos el dedo, mientras los otros... Ciertamente el ritmo de vida de las llamadas sociedades postindustriales, que son las menos pero también las dominantes, hace igualmente alucinantes las transformaciones artísticas y los cambios de opinión. Porque, en efecto, el tiempo pasa y ya no basta (no bastaba en 1968, fecha de la publicación en italiano del libro de Arbasino) con afirmarse fuera del sistema; hay que decir fuera de verdad, absolutamente fuera, con el tono entre ofendido y mecánico del tendero que interrogado sobre la calidad de sus peras nos espeta indefectiblemente: no son buenas, son buenisimas.

Así, pues, qué significa ahora estar fuera del sistema. Para comunicárnoslo, Arbasino inicia un recorrido a través de los niveles de la cultura. Niveles (alto, medio y bajo, para simplificar) destinados a otras tantas capas sociales: los intelectuales, la pequeña burguesía, las clases populares. Hasta aquí no hemos salido de Adorno y tantos otros; pero los niveles, ya clásicos, no por ello son menos discutibles. Y en *Off-off* se discuten, naturalmente: *En el fondo siempre es igual. «Middlebrow» y «lowbrow» tienden antes que nada al dinero, con la misma intensidad; el middlebrow posando, fingiendo: hipócrita y empuetecido... mientras el lowbrow aparece sin pretensiones ni rémoras, siempre es más*

nuevo. Y por tanto, más original. Ergo, más simpático (p. 17). De ahí lo inevitable: la significación de la cultura. Con una terminología que mezcla en cada párrafo el esoterismo del crítico informado y la insolencia desenfadada de quien va a poner en la picota toda crítica al uso, *Off-off* nos expone las dos posiciones típicas al respecto: desde el rasgarse las vestiduras de Ortega y sus sucesores (que los hay) hasta el programa de integración de Eco.

En esa situación cultural (¿alejandrismo?), como en cualquier otra, claro, la pregunta correcta del artista debería ser: ¿cómo es justo operar? Y la del crítico: ¿qué sentido tiene tal operación? Pero las cosas no son tan fáciles. En los medios intelectuales italianos, afirma Arbasino, las citadas preguntas se transforman respectivamente en estas otras: ¿qué me conviene hacer esta temporada para ir tirando? y ¿qué sensaciones me produce una obra ajena? Entra en juego el racket de los intelectuales, semejante al que constituyeron las lavanderías en el Chicago de Al Capone. Racket que no es exclusivo de Italia. También por estas latitudes nos hemos acostumbrado ya a las lavanderías intelectuales que son las redacciones de periódicos y revistas, la gran familia de ciertas casas editoras. Con la obvia consecuencia de que la crítica adopte en la mayoría de los casos tonos eufemísticos para no tener que decir del libro del amigo de turno: *novela, ensayo, poesía, etc., cuyo lugar natural es, querido lector, el plástico de los desperdicios.* Y si la frase se emplea, conviene desconfiar igualmente: es muy posible que una mafia esté tratando de ocupar el puesto de otra que decae. Por eso hay que estar de acuerdo con Arbasino cuando prefiere las investigaciones empíricas sobre el *literary racket* inglés de F. R. Leavis a las especulaciones hegelianizantes.

Y ahora viene a cuento buscar el punto de partida de los problemas relativos al off-off. Que es éste: ¿en qué medida me sirvo del sistema y en qué medida el sistema se sirve de mí? Definir el término sistema no parece necesario cuando la palabra corre de boca en boca. En cambio, sí que parece precisa —en opinión de Arbasino— una diferenciación: hay sistemas cerrados en los que no cabe un contra-sistema y sistemas más o menos abiertos que permiten la creación de estructuras artísticas minoritarias pero más sanas. Ejemplo de los primeros: Italia. En su análisis no tienen cabida las consideraciones marcuserianas. Afirmación que en *Off-off* se justifica así: *Nuestra sociedad sabe ser 're-presiva' de 'hecho' porque no consiente en la práctica la existencia de canales de comunicación justos a través de los cuales un discurso off-off pueda alcanzar a sus destinatarios* (p. 63). Ejemplo de los segundos: Estados Unidos. Se impone, pues, el viaje al otro lado del Atlántico.

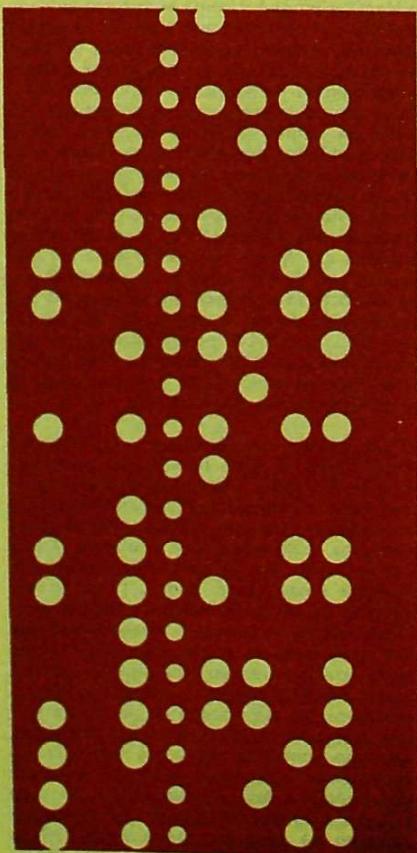
U.S.A., 1967: dos Américas, dos sistemas irreductibles. El viejo no necesita presentaciones. El nuevo, mucho más joven: vestidos coloreadísimos, ligeramente siniestros, no-violencia, bondad, dulzura, calma, sonrisa vaga, pelo largo. Sus patronos: Martin Luther King, Bob Dylan, Allen Ginsberg, Timothy Leary, Joan Baez... Y un talento general: apropiación indebida de los símbolos nacionales (con la correspondiente sá-tira de la bandera americana, etc.), refugio en el éxtasis provocado químicamente, desprecio de la teorización ensayista y, consecuentemente, alejamiento de la crítica oficial, despreocupación de las cosas de Europa. Arbasino anota: los diques se han roto. Lo cual quiere decir: *Ahora ya es muy evidente que debido a las preocupaciones en casa y fuera, a causa del Vietnam, el presidente Johnson ha decidido astutamente «collojar todo» en el plano de la moral; y esta libera-*

lización brutal y repentina produce resultados entusiasmantes (y también rudos, violentos, groseros).

Sin embargo, por debajo de la anécdota se revela la sustancia importante —siempre según Arbasino—: la aparición de un sistema alternativo, de unas estructuras culturales de minorías surgidas, por primera vez, desde abajo. Movimiento que rebatiría en la práctica las pesimistas predicciones de Marcuse. Efecto de ese movimiento es el Nuevo Cine Americano radicado en la Film Maker's Cinematheque, con más de seiscientas películas al año producidas sólo en Nueva York. Sus características organizativas: 1/Cooperativa de autores-distribuidores. 2/Creación de un canal propio de distribución (con base en los campus universitarios, pero no exclusivamente en ellos), al margen de la industria cultural oficial. Y un precepto básico: no hacer teoría. *No escuchéis a nadie, coged la cámara, salid y rodad.*

Regreso de América y recapitulación (saltándonos la crítica de Arbasino a Adorno y su defensa de Benjamin): algunas de las cosas que nos cuenta el autor de *Off-off* (entre ellas la extrañeza de los medios intelectuales norteamericanos ante el descubrimiento de los manejos de la CIA en la industria cultural) no son nuevas en nuestro mercado librero. Otras, las más coyunturales, han dejado de serlo en los tres años transcurridos desde la publicación del libro en Italia hasta su traducción al castellano. Y, finalmente, hay en el libro de Arbasino bastante exageración cuando nos dice, por ejemplo, que los timbres de las puertas de los intelectuales sólo suenan ya para anunciar el yogourth del desayuno y el cheque de las editoriales. Sin duda, también entre los profesionales de la cultura existen clases. Pero ese es otro tema... Queda el tono, la ironía de *Off-off* y unas cuantas verdades dichas por su nombre. Que no es poco.

F. FERNANDEZ BUEY



José M.^a VEGARA
LA ORGANIZACION CIENTIFICA DEL TRABAJO, CIENCIA O IDEOLOGIA
Barcelona, Editorial Fontanella, Ediciones de Bolsillo, 204 págs.

En los últimos años, por fortuna, además de los enfoques tecnocráticos de la compleja problemática empresa-trabajo, con ópticas marcadamente capitalistas y en los que el trabajador, factor primordial del desarrollo de la empresa (en su acepción más lata), ha sido estudiado bajo perspectivas que no siempre coinciden con la realidad contingente, han aparecido algunos estudios —lamentablemente muy pocos, si los comparamos con otros países— en los que el trabajo también es concebido como un factor humano en el que inciden plenamente coordinadas sociológicas, económicas, políticas, educativas, culturales, etc., sin las cuales todo planteamiento que se formule tendrá un grave defecto en su misma esencia.

Debemos tener siempre presente, cuando se habla de la empresa y del papel que el trabajo juega en la misma, cuál es la estructura socio-económica de nuestra sociedad y bajo qué moldes se fundamenta la relación capital-trabajo, que, en un país de estructura burguesa, están sometidos a frecuentes vaivenes de tipo dialéctico, en función de que los respectivos intereses se hallan a menudo en una clara contraposición, con independencia, claro está, de que el fenómeno de la despolitización también ha alcanzado de lleno al trabajador.

Nos complace, por ello, acoger en estas páginas la obra que acaba de publicar José María Vegara, pues plantea con marcada agudeza cuál es el principio motriz de la organización científica del trabajo en la industria: ¿fundamentos científicos claramente demostrados o comprobados, o, por contra, está plenamente inspirado o influido por un punto de partida de tipo ideológico? Hay que subrayar que no es habitual hallar estudios en nuestra bibliografía presididos por una visión de este tipo.

Vegara, después de citar un lúcido análisis del famoso sociólogo francés Georges Friedmann, dice: *hemos intentado demostrar que, en sus rasgos generales, la difusión del taylorismo bajo la forma de organización científica del trabajo halla su explicación en necesidades internas del capitalismo en los países más avanzados llegados a su fase monopolista, en unas condiciones en las que la ampliación de los mercados hacía posible las grandes series, de modo que resultaba posible la introducción de máquinas-herramientas especializadas, cuya difusión masiva provocó el desarrollo numérico de los obreros especializados, todo lo cual colocaba los problemas de preparación y de organización del trabajo en el centro de los problemas en el interior de las fábricas capitalistas.* Este fragmento creo que refleja con claridad las opciones del autor respecto a este tema.

Así, después de glosar el papel del taylorismo en la eclosión de la organización científica del trabajo, somete a crítica el pretendido valor científico de determinadas técnicas, consideradas esenciales en este campo, es decir, en las relativas a la medida del trabajo, en la valoración de los puestos de trabajo y en las primas como elemento básico para la remuneración según el rendimiento del trabajador.

Por último, aceptando como tesis funcional de la ideología la enunciada por Adam Schaff, afirma —y estamos de acuerdo con su criterio— el contenido acusadamente ideológico de estas técnicas, que, inevitablemente,

deben ser situadas en el contexto constituido por la empresa, las mencionadas técnicas y las clases sociales que se definen, en el seno de la empresa, en la relación capital-trabajo. Hace observar atinadamente que las mencionadas técnicas ofrecen una característica común: se relacionan con aspectos de la empresa en los que es permanente la situación conflictiva entre el capital y el trabajo.

Para aquellos que, como el autor de esta breve nota, nos interesa la sociología del trabajo, queremos invitar al autor a que siga profundizando en este arduo complejo, puesto que consideramos que este estudio debe ser el primer paso para un trabajo mucho más ambicioso que, bajo esta óptica, profundice en esta temática en la que destacan a nuestro entender cuatro elementos capitales: clases sociales, empresa industrial capitalista, el trabajo y el progreso tecnológico, teniendo como telón de fondo la organización científica del trabajo.

Manuel PARES I MAICAS

NOVEDADES: LIBROS TECNICOS

PRINCIPIOS DE ECONOMIA DE LA EMPRESA
Enrique Ballesteros Alianza Editorial

CONTROL DE COSTOS EN LA CONSTRUCCION
Manuel Sánchez Ediciones CEAC

TECNICAS DEL PERT APLICADAS A LA CONSTRUCCION
Manuel Sánchez Rodríguez Ediciones CEAC

INVENTARIO DE INFORMACION CARTOGRAFICA DE LA PROVINCIA DE BARCELONA
Comisión Mixta de Coordinación Estadística

LA NORMALIZACION CONTABLE
Francisco Queréndez Ediciones DEUSTO

EL CONTROL DE CALIDAD EN LA EMPRESA
Luis Yu y Chuen-Tao Ediciones DEUSTO

ANALISIS DEL VALOR
Lawrence D. Miles Ediciones DEUSTO

TRATADO DEL HORMIGON
G. Franz Gustavo Gili Editor

CASAS DE VACACIONES «2»
Bernard Wolgensinger Gustavo Gili Editor

INSTALACIONES TECNICAS EN EDIFICIOS
Konrad Sage Gustavo Gili Editor

LOS SISTEMAS DE PLANIFICACION CPM Y PERT APLICADOS A LA CONSTRUCCION
Wagner Gustavo Gili Editor

PROGRAMACION POR EL CAMINO CRITICO
James L. Riggs, Charles O. Heath Editorial Hispano Europea

QUE ES Y PARA QUE: EL PERT
A. Collantes Diaz Editorial INDEX

EDIFICACION, VENTA Y ADMINISTRACION DE INMUEBLES
S. Vintró y D. Llor-J. V. Loyo Ediciones NAUTA

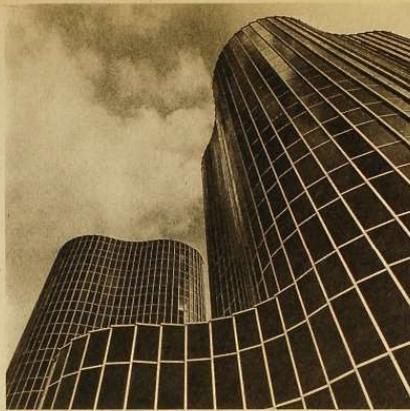
ESTIMACION Y VALORACION DE PRECIOS
Pedro de Andreis Editorial de Vecchi

DISEÑO ESTRUCTURAL EN ARQUITECTURA
M. Salvadori, M. Levy C.E.C.S.A.



Agencia de Bellvitge

ARQUITECTOS:
Pedro Llimona Torras /
Xavier Ruiz Valles
APAREJADOR:
Jesús MORAL
COLABORADORES:
Rafael Cercós Ibáñez /
Salvador Pujalte Andreu
Aparejadores
PROMOTOR:
Caja de Ahorros y Monte de
Piedad de Barcelona
LUGAR:
Bellvitge
AÑO PROYECTO: 1969
AÑO REALIZACIÓN: 1970
FINALIDAD DE LA OBRA:
Agencia Caja de Ahorros y
Centro Social



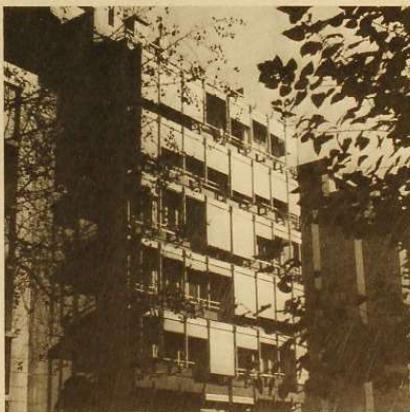
Edificios "TRADE"

ARQUITECTO:
José Antonio Coderch y de
Sentmenat
APAREJADOR:
Jesús Sanz Luengo
CONSTRUCTOR: Artis
PROMOTOR: Artis
LUGAR:
Gran Vía Carlos III-C./ Europa -
C./ Corts y C./ Instituto
Frenopático
AÑO REALIZACIÓN: 1966
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificios para oficinas



Edificio de oficinas

ARQUITECTOS:
Eduardo Molas Rifá
Enrique Rello Roqué
José Maria Rovira Gimeno
APAREJADOR:
Miquel Calvet
COLABORADOR:
Salvatore Lucchetti
CONSTRUCTOR:
F. O. C.
PROMOTOR:
I. M. C. A. S. A
LUGAR:
Ronda Universidad, 9 - Barna.
AÑO PROYECTO: 1970
AÑO REALIZACIÓN: 1970-1971
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificio de oficinas



Alegre de Dalt

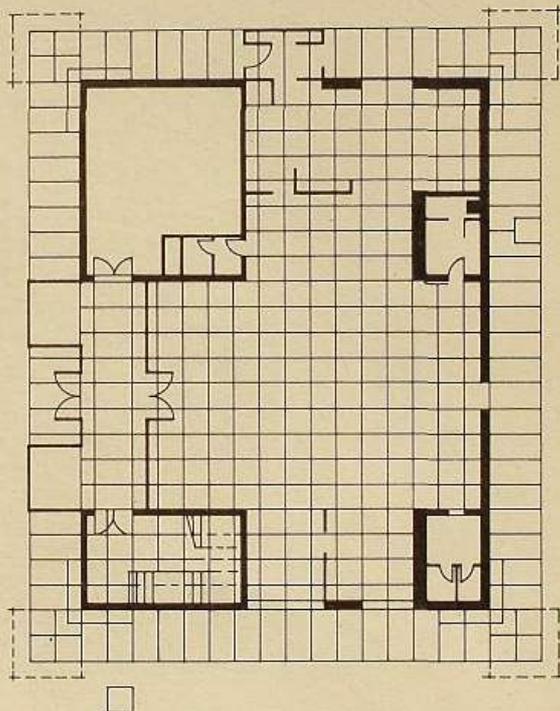
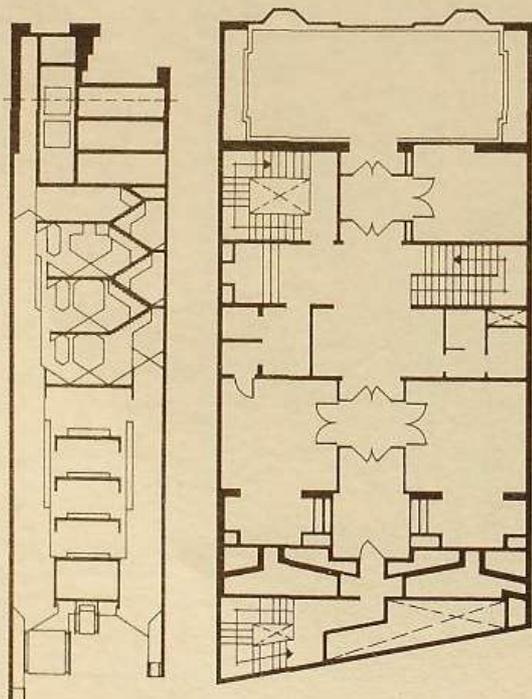
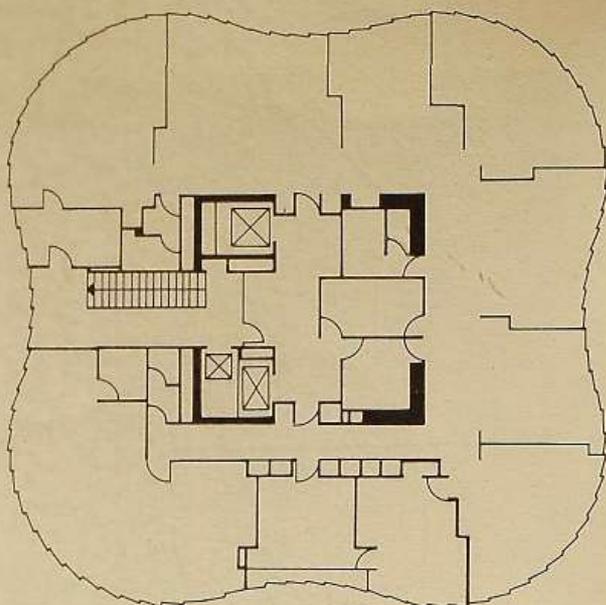
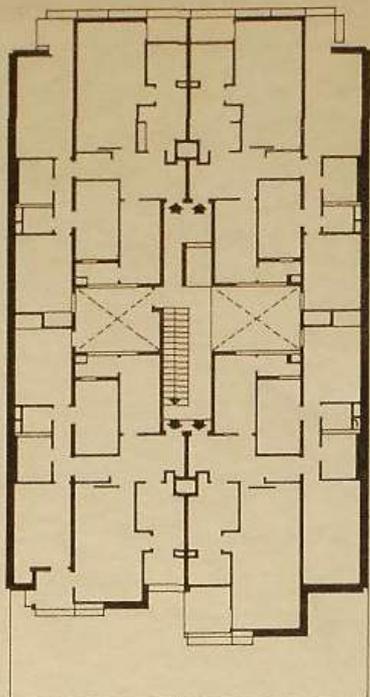
ARQUITECTOS:
Martorell/Bohigas/Mackay
APAREJADOR:
R. Panadés
CONSTRUCTOR:
Famadas S. A.
PROMOTOR:
Societat Gral. de Promocións
Inmobiliaries
LUGAR:
Calle Alegre de Dalt, 32-34
AÑO PROYECTO: 1968
AÑO REALIZACIÓN: 1969
FINALIDAD DE LA OBRA:
Edificio de viviendas

CNU

CONSTRUCCIÓN ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

CNU

CONSTRUCCIÓN ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

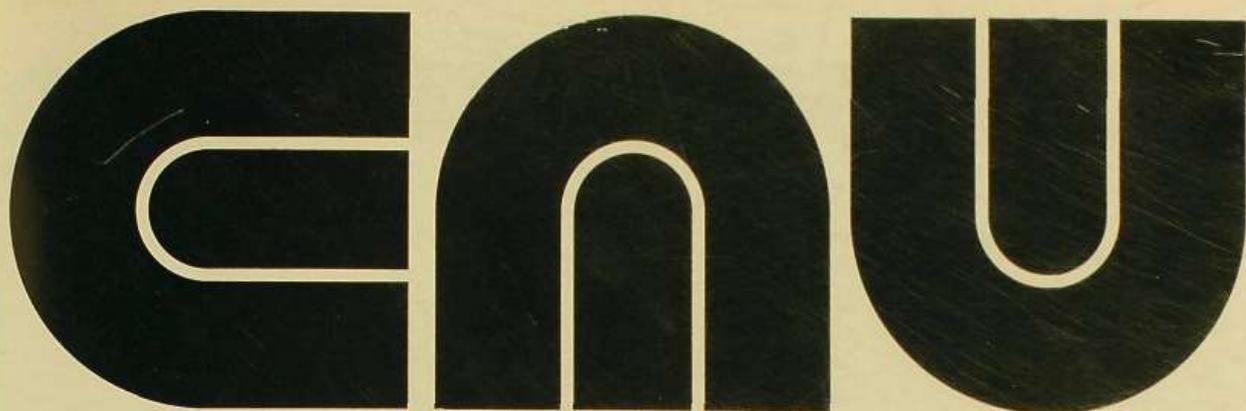


CNU

CONSTRUCCIÓN ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO

CNU

CONSTRUCCIÓN ■ ARQUITECTURA ■ URBANISMO



La revolución científico-técnica

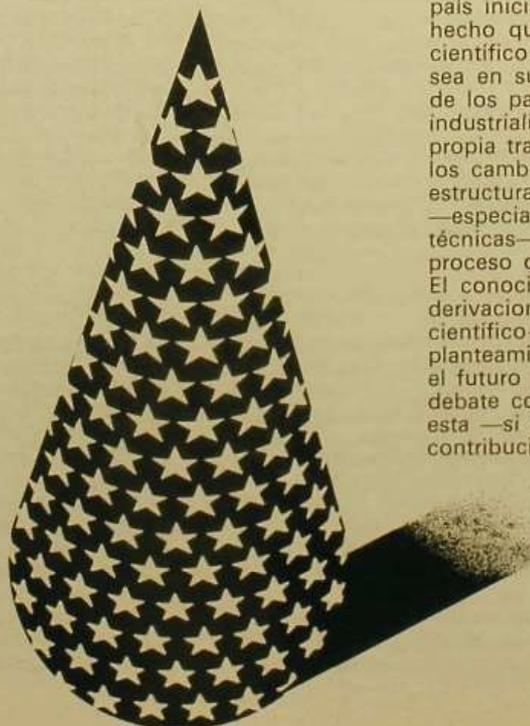
Contrariamente a lo que ocurre en la revolución industrial, basada fundamentalmente en una técnica que avanzaba a ciegas, nuestra época está basada en una técnica completamente unida a la aplicación de las ciencias, lo cual presupone que las ciencias dirigen su evolución. A esta nueva situación que se denomina segunda revolución industrial, o a nuestro parecer, más propiamente, revolución científico-técnica corresponden los planteamientos de los diferentes artículos que a continuación publicamos. En el momento de plantearse el dedicar un número de CAU que abordase este tema surgía la posibilidad de confeccionar un número monocolor en el sentido de que lo realizase un equipo que partiera de unas premisas idénticas en la valoración de las consecuencias que derivan de la aparición de la ciencia como fuerza directamente productiva y sus repercusiones en la sociedad, y de hecho ofreciésemos una visión, si bien coherente, exclusivista y quizás partidista sobre el problema. Como alternativa aparecía el publicar un conjunto de trabajos cuya única ligazón fuese la de considerar el desarrollo de la sociedad industrial en su actual etapa de desarrollo científico-técnico y su significación respecto a la configuración de las organizaciones sociales, valorando diferentemente tanto sus posibilidades y consecuencias como su papel de elemento *objetivamente revolucionario* en la transformación de la sociedad. Nos decidí a optar por esta segunda solución el hecho de que así reflejábamos —más limitada y parcialmente por supuesto— las distintas posiciones o valoraciones respecto a la propia revolución

Los títulos de los artículos están escritos a la manera de Leonardo da Vinci, primer revolucionario científico-técnico.

científico-técnica y sus consecuencias.

Parece justificado el propiciar la discusión y polémica sobre el tema en la medida que de él extraemos las consecuencias teóricas para una transformación social de los países industriales, que indudablemente afecta directamente a los países en vías de desarrollo y determina la estrategia política de las nuevas fuerzas (clases) sociales que surgen a consecuencia de la revolución científico-técnica ya sea en países de economía capitalista o socialista; en definitiva, cuál es el papel de las organizaciones sociales con respecto al de las organizaciones políticas.

Al publicar estos trabajos, CAU quiere sumarse a quienes en nuestro país inician esta discusión. Es un hecho que la revolución científico-técnica nos afecta, bien sea en su faceta de dependencia de los países altamente industrializados bien en nuestra propia transformación interna; los cambios aparecidos en la estructura de las profesiones —especialmente en las profesiones técnicas— son consecuencia de este proceso de transformación social. El conocimiento del origen y derivaciones de la revolución científico-técnica, así como los planteamientos para un desarrollo en el futuro han de ser fruto de un debate colectivo, al cual aportamos esta —si se quiere modesta— contribución.



(1) y Estructuras

(1) Ciencia, Técnica y Estructuras

El principio de los Laser (y Maser) estaba implícito en la célebre memoria de Einstein de 1917... ambos se basan en las propiedades cuánticas de los átomos y moléculas...

Recientemente el hombre ha aprendido a producir en un medio material un estado de temperatura absoluta negativa... que adquiere propiedades amplificadoras para radiaciones determinadas. Encerrado en un resonador de buena calidad, el dispositivo se ha convertido en un generador de ondas, Laser si son luminosas, Maser si son radioléctricas...

En el caso de los Laser, la luz emitida posee notables condiciones de coherencia espacial y temporal. Esa cualidad de coherencia constituye la médula de las posibles aplicaciones del Laser...

Los ingenieros se interesan sobre todo en la coherencia espacial que permite la transmisión de señales luminosas a muy grandes distancias, y que hará de los Lasers una herramienta imprescindible en lo relativo a comunicaciones en el espacio interplanetario... Una aplicación concreta ha sido la confección de un mapa topográfico muy preciso del relieve de la superficie lunar...

Con el Laser se puede hacer soldadura, iluminar la luna, representar imágenes tridimensionales, medir un campo magnético; puede servir como bisturí... (1)

Este texto, como otros muchos conocidos por el gran público a través de los medios de comunicación, permite ilustrar el camino radicalmente nuevo que siguen las innovaciones técnico-científicas en nuestro siglo.

De una construcción científico-teórica, fundamentada en parciales experimentos precedentes, los trabajadores de la ciencia experimental predicen resultados en una época en la que aún no es posible técnicamente diseñar y construir los sistemas y las condiciones adecuadas. Estas condiciones técnicas adecuadas se alcanzan a impulsos de las necesidades industriales, bélicas o simplemente investigadoras, y una vez construidos los sistemas previstos, el estudio e interés por sus aplicaciones prácticas acelera su introducción y perfeccionamiento progresivo en múltiples circuitos tecnológicos existentes.

El proceso descrito recorre en este orden: la Ciencia fundamental, la investigación aplicada, la puesta a punto técnica, y la difusión del proceso tecnológico, y puede reconocerse en un número cada vez más

extendido de los campos artificiales de creación humana que nos rodean: la electricidad y la electrónica en bloque, la química de los nuevos materiales y alimentos, la energética —especialmente la derivada de las partículas atómicas—, etc.

¡Qué cambio respecto al proceso clásico, viejo como la misma humanidad!

El trabajo, la técnica y las Revoluciones técnicas

Sin ánimo de *antropologizar*, creemos que el lector conoce y puede admitir la ya indiscutida tesis sobre el desarrollo histórico social; a saber que éste se explica fundamentalmente a partir del TRABAJO social y de su complejidad creciente. Esta entraña la división funcional y la especialización y en consecuencia el establecimiento de relaciones de trabajo sobre las que se edifican superestructuras de comunicación, supervivencia y actitudes sociales.

Al concepto social de trabajo así definido hay que asociar el conjunto de métodos de trabajo o TÉCNICA, en su sentido estático más primario: la observación y la reflexión sobre los métodos más repetitivos que subyacen a su *perfeccionamiento*, en el sentido de una adecuación creciente (empírica o mágica, según los casos) a los resultados productivos esperados. Este perfeccionamiento, limitado espacial y temporalmente, entraña la posibilidad dinámica de su *transmisión* y *acumulación* (especialmente intensas en el seno de ciertas condiciones sociales). Si en esta *película* del desarrollo histórico fijamos un *fotograma*, podríamos, pues, definir ergonómicamente como técnica la acumulación de los conocimientos productivos de cualquier trabajador, incluyendo su formación profesional y su experiencia directamente adquirida, potencialmente aplicable a los procesos actuales de trabajo, sobre los que pueden desarrollarse nuevos perfeccionamientos. Está demostrado científicamente que esta aplicación exige, en contra de tanto prejuicio erróneo de las *élites*, la intervención determinante del intelecto, incluso en el trabajo manual más rutinario y reflejo.

Los historiadores ofrecen clásicamente un modelo simplificado, para tipificar —no siempre de forma destacada— el desarrollo social de la técnica: son las llamadas *Edades* o *Eras*, periodos de lentas evoluciones técnicas, separadas por secuencias de rauda acumulación de conocimientos, conocidas como *revoluciones* técnicas, a la vez producto y motor de cambios decisivos, tanto de las relaciones

Ciencia y Técnica

JULIAN MARCELO

de producción como de las superestructuras que les corresponden.

Inicialmente se admite la era de las técnicas de las herramientas y construcciones de *pedra*, tallada o pulida, ligadas *grosso modo* a relaciones de comunismo tribal primitivo entre pueblos cazadores o recolectores. Las revoluciones ganaderas, agrícolas y mineras abren paso a las técnicas de las herramientas metálicas (cobre, bronce, hierro) asociadas a relaciones de producción clasistas, que se extienden hasta nuestros días en una amplia zona intermedia. Esta se divide en varias etapas, correspondientes a las innovaciones en el terreno de la energía que mueve los medios de trabajo: casi exclusivamente humana en los modos de producción asiático y esclavista, energía animal, hidráulica o eólica en las relaciones feudales de producción, introducida por inventos tales como la collera, el yugo, la rueda hidráulica, el timón de codaste y la vela; y por fin la energía térmica, asociada al modo de producción capitalista, crecientemente industrial y urbano.

El desarrollo de la Ciencia y la Revolución Científica

La ciencia ha seguido una trayectoria histórica paradójicamente independiente de la producción y la técnica, sobre las que ha influido en muy raras ocasiones: Buscando la respuesta al *por qué* y no al *cómo* exigido por la práctica social inmediata, tempranamente quedó reducida a ser patrimonio superestructural de élites filosóficas o sacerdotales, desconectadas de la producción cotidiana y ligadas básicamente a los intereses y necesidades de las clases dominantes, tanto en su vertiente mágico-religiosa como en la formal especulativa.

Sólo grandes conmociones sociales (especialmente las introducidas por el Islamismo y el Renacimiento) ligadas a ciertas revoluciones técnicas, han hecho descender a algunos científicos a la investigación en el terreno de las necesidades populares.

Pero la ciencia, como cualquier otro proceso social, tiene sus leyes inevitables de desarrollo autónomo. Tardía y lentamente, si comparamos con los avances técnicos, desde la Baja Edad Media, los científicos van acumulando observaciones, eliminando contradicciones, afilando en suma la herramienta lógica y empírica, tanto más libremente cuanto que va entrando en crisis el poder temporal de las religiones más extendidas. El naciente capitalismo

comercial, en su lucha contra el poder feudal, recoge las primeras *ciencias* y las aplica técnicamente para asegurar su expansión económica y política. Así, emplea la astronomía y ciencias afines en la navegación, la matemática numérica en la contabilidad, y los estudios sobre la presión y el vacío para desarrollar una máquina de vapor eficiente: las amplias masas descubren el poder utilizable de la ciencia a través de las grandes construcciones físico universales del siglo XVII (Galileo y Newton) y de la Ilustración enciclopedista.

El capitalismo industrial novecentista observará este desarrollo científico artesano y cortésano —y a veces universitario— y tratará de irlo utilizando técnicamente. Consciente del peso creciente de la investigación eléctrica y química, contribuirá a montar las primeras *fábricas* de ciencia, los laboratorios-escuela de los Liebig, Pasteur, Siemens, Edison. En ellos se generaliza la figura del CIENTIFICO, directa o indirectamente asalariado, que empalma con el POLITECNICO, producido por la reformada Universidad burgués-napoleónica, como eslabón científico con la necesidad técnica cotidiana. A efectos sociales podemos confundir a ambos sin grave distorsión en una misma categoría profesional de TRABAJADOR CIENTIFICO caracterizada por una formación previa a su inserción en la problemática productiva.

En los albores del siglo XX, los estados capitalistas avanzados, espoleados a la innovación revolucionaria por una brutal competencia imperialista, incluso hasta extremos frecuentes de preparación y enfrentamiento bélicos, han iniciado en estas condiciones excepcionalmente drásticas y en sectores económicos *en punta* la utilización de la ciencia como fuerza directamente productiva, capaz de determinar el camino de la técnica y de la producción. La presión socialista, competitiva a nivel de estados y reivindicativa desde el interior de los países capitalistas, generaliza y a la vez distorsiona en éstos el empuje científico sistemáticamente organizado. En las estructuras de las relaciones productivas y sociales se abre así el camino a la nueva revolución técnica, la primera calificable como *científica*, a cuyo desarrollo contradictorio estamos asistiendo.

De la Ciencia como superestructura a la Ciencia como estructura

En el tema de la historia y perspectivas sociales de la ciencia existe un foso teórico importante entre autores que han escrito con una diferencia temporal

tan escasa como una década. El impresionante enfoque histórico de los investigadores ingleses, por ejemplo de Bernal o de Lilley, a pesar de apuntar la dinámica productiva cada vez más directa de la ciencia, aún mantienen a ésta en el terreno de la superestructuralidad respecto al mundo del trabajo. El mismo desarrollo, en la postguerra, de la Federación Mundial de Trabajadores Científicos, cuya sede en Londres denota el fuerte impulso de los científicos ingleses, se ha mantenido siempre escasamente convergente con el de las Centrales Sindicales internacionales, y más preocupado por problemas de paz, desarme nuclear y desarrollo de las condiciones sociales y políticas que favorecen la investigación que por aspectos reivindicativos tanto sindicales como profesionales.

El no menos fundamental enfoque de la escuela checoslovaca —anterior a 1968—, encabezada por el equipo de Radovan Richta, da como hecho consumado la ruptura de las barreras entre Ciencia, Técnica y Producción, y no solamente a niveles de síntesis tecnoeconómica sino incluso en cada trabajador individual, cada vez más urgido a combinar sin discontinuidad una formación científica permanente y un trabajo de aplicación a lo largo de toda su vida profesional activa. Aún no está tendido debidamente el puente teórico que enlace ambas concepciones, y es frecuente incluso en el historiador de la ciencia la pirueta por encima del *foso-gap* saltando inconscientemente de la orilla Bernal a la orilla Richta sin las debidas formalidades metodológicas. A nuestro entender no basta el simple enunciado de la evidencia de la revolución científica en marcha sino que es necesario profundizar en su compleja génesis y en su vector de desarrollo: no es suficiente hablar de la ciencia como fuerza productiva directa, aneja por tanto a las estructuras materiales de la sociedad, si no se busca el planteamiento de cómo lo ha devenido a partir de una situación alejada de las realidades económicas, o sea superestructural. No es este un problema para *filósofos desocupados*; de su correcta solución dependen estrechamente muchas concepciones científicas de alcance práctico: desde la evolución de la inexplicada capacidad de resistencia del sistema capitalista en su fase actual; pasando por ciertos aspectos de los sistemas socialistas de transición; o por las posibilidades para el mundo subdesarrollado de saltos económicos que eludan la cruel dificultad de la acumulación primitiva de capital —maniobras imperialistas aparte—; hasta el papel socioeconómico y científico del trabajador científico, entre otros problemas no reseñados.

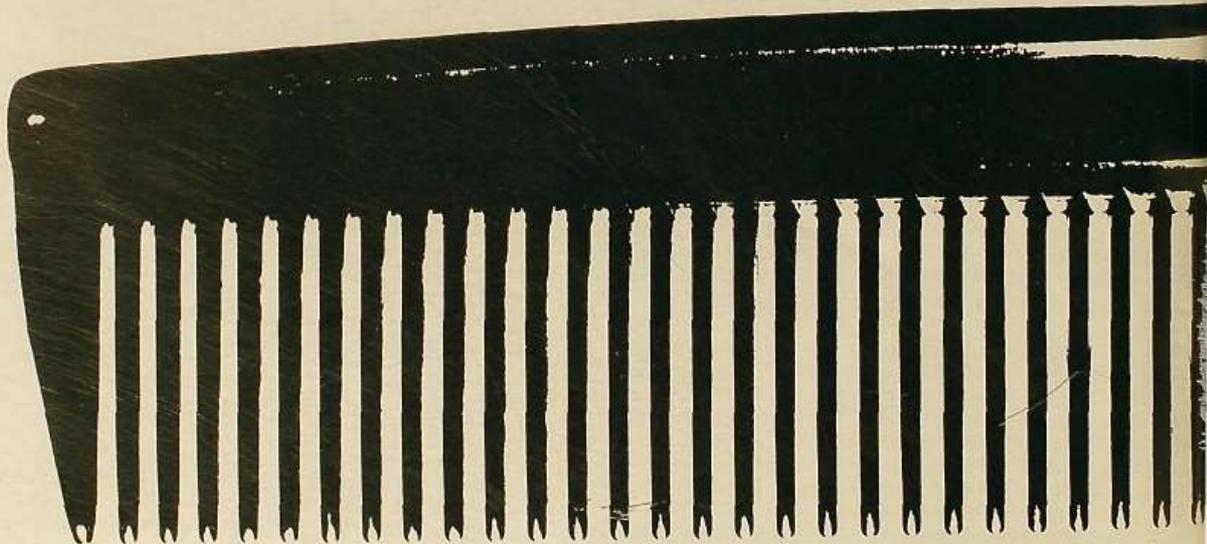
Tan largo espacio, sólo para centrar la cuestión, exige una excusa al lector informado, tanto más cuanto que el resto del artículo no pretende ir más allá de unas reflexiones que ayuden a dar luz a la discusión hasta ahora insuficiente sobre el tema.

El análisis de las estructuras de la Ciencia: la ciencia actual como producto y como fuerza productiva directa

La ciencia como *producto* necesita de fuerzas productivas propias: trabajadores científicos y medios de producción suficientes, tanto materiales (instalaciones, laboratorios, bibliotecas, centros informativos, instrumental de experiencia y cálculo, etcétera) como culturales y organizativos (formación previa, disponibilidad de conocimientos acumulados previos, organización y coordinación, ambiente cultural favorable, etc.).

Parte de estas fuerzas productivas necesarias pueden evidenciarse en el activo contable o en las cuentas de gastos y amortizaciones de cualquier departamento científico (el resto, igualmente valorable, procede de servicios a cargo de presupuestos normalmente públicos, tales como la educación).

Entre el trabajador científico y el propietario de los medios de investigación, estatal o privado, se establecen unas *relaciones de producción científica* perfectamente determinadas. Demuestra su existencia, aunque pretenda encubrirlas, la mística de sacrificio y dedicación absorbente que pretende unir en ascética trilogía al investigador con el médico y el enseñante (2). La realidad es que entre la compra de la capacidad de trabajo del investigador y la productividad de su trabajo, valorada socialmente, existe una notable diferencia que nos atreveríamos a calificar de plusvalía explotada por el empleador en su beneficio. Es indiferente para el razonamiento que este beneficio sea eficazmente aprovechado o no, incluso que el montaje científico sólo sirva en casos concretos como simple escaparate o como centro de justificación de presupuestos que puedan luego desviarse a otros fines; el poder adquisitivo real del investigador (mayoritariamente *becado*, exento de seguridad social y por tanto de su coste, inestablemente empleado y deficiente y tardíamente pagado) no está en relación con una productividad treinta veces superior a la del peón (3) deducida la amortización de los gastos de su formación. La productividad del investigador sólo puede observarse



en su calidad de *generador de fuerza productiva directa*, utilizable en la producción. La ciencia, al igual que la maquinaria, que los edificios, que las materias primas, es un factor de producción; forma parte del *capital* constante contenido en cada artículo desarrollado con su concurso. Los gastos corrientes de investigación, inversión previa a la producción en sí, son amortizados en ésta directamente o en forma de coste de patentes, royalties o tecnología exportada. En cualquiera de ambos casos puede verse que los resultados de la ciencia, fuerza productiva imprescindible en el marco del nivel técnico del siglo XX, se compran y se venden en sistema capitalista como cualquier *mercancía*. Alrededor del valor de cambio que así acompaña a la mercancía-ciencia oscila el *precio* de la inversión científica, variable según criterios económicos generales (por ejemplo, alzas o bajas de los precios de otras mercancías, mano de obra y materias primas componentes de procesos técnicos más antiguos que el nuevo procedimiento científico sustituiría; coyuntura inflacionista o recesiva; preparativos bélicos concretos, etc.). Este precio coloca la ciencia capitalista en situación de competitividad: una investigación puede ser rentable (según los beneficios monetarios que produzca al capitalista), marginal, o irrentable —por supuesto que a corto plazo. En este caso la iniciativa privada la abandona si puede o se la traspasa al Estado para que la financie a costa del contribuyente.

Por otra parte, al investigador privado sólo se le permite trabajar en campos rentables, según precios de mercado ajenos a la misma investigación. El estatal, por su parte, tiene suspendida sobre todas sus reivindicaciones la espada de Damocles de la presunta irrentabilidad inmediata de su trabajo, lo que también explica el generalizado pago por *beca* ya citado, de carácter que se pretende simbólico.

Entre el científico y la sociedad se establecen también unas *relaciones sociales* no tan decisivas como las relaciones de producción científicas, pero de considerable importancia, por ser fuente de deformación ideológica de los problemas reales. Se quiere presentar al estamento científico ante los ojos populares como una casta superestructural indigna de plantear reivindicaciones o como seleccionada élite al servicio del capitalista, dedicada al invento de máquinas que compiten con el obrero y le desplazan. Sin negar la existencia de pseudocientíficos dedicados a este trabajo, el desplazamiento traducido en paro y miseria y no

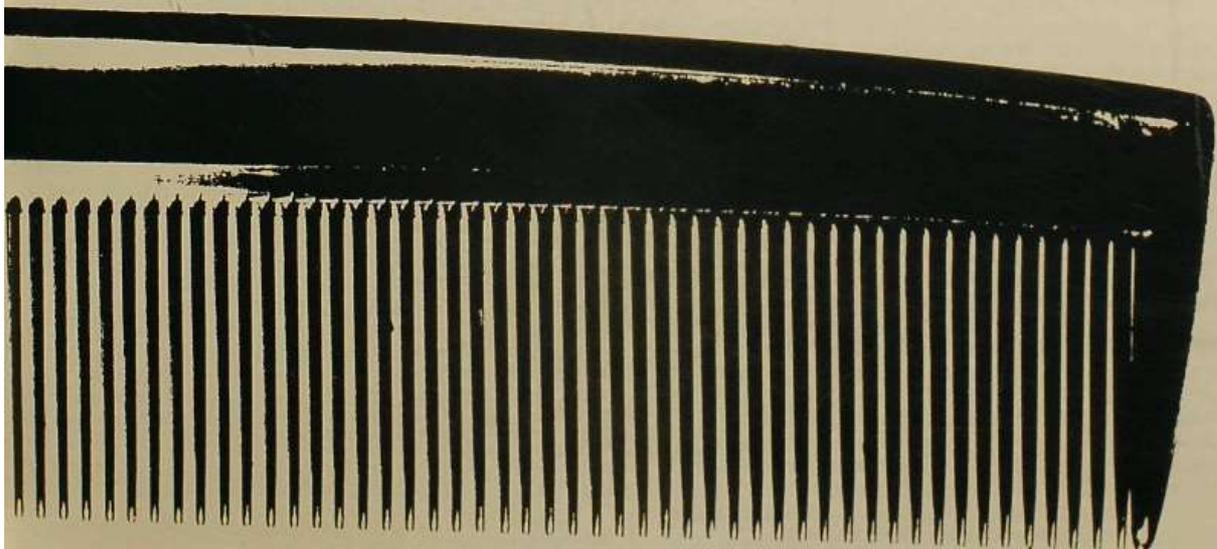
en ocio es exclusiva responsabilidad del sistema capitalista de producción, que incluye igualmente al trabajador científico y al manual dentro de un único proceso productivo y distributivo entendido de forma amplia y explotado a favor de los poseedores de los medios de producción (e investigación) y distribución. Esta base permite considerar la comunidad de intereses y perspectivas como la relación social lógicamente dominante entre el científico y la sociedad no propietaria.

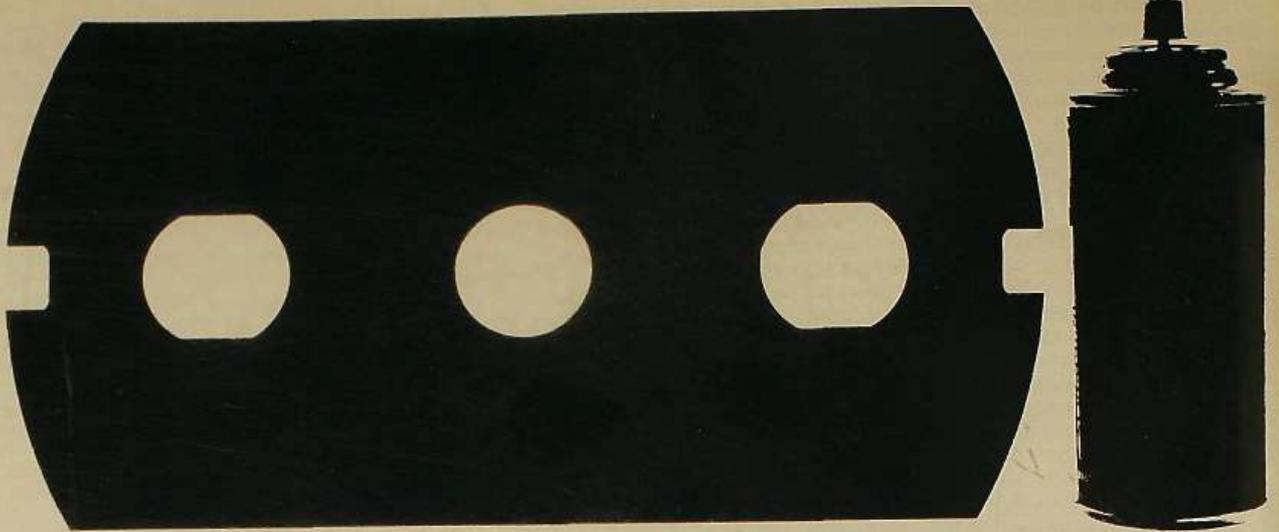
Como resumen esquemático de lo anterior podemos establecer que el proceso científico visto como *producto* tiene un valor de uso específico como fuerza productiva directa (y por tanto como parte del capital constante) en el proceso de producción general. El producto ciencia (en cada uno de sus escalones, desde la ciencia fundamental a la aplicable directamente), aparece en el mercado capitalista como mercancía dotada de un valor de cambio en cuyas inmediateces se establece el precio coyuntural del mercado.

Este valor de cambio sólo puede ser generado en el proceso de producción del producto ciencia como concreción del valor de uso de la fuerza de trabajo del investigador. El propietario del producto-mercancía-ciencia obtiene un beneficio o plusvalía global de la explotación en su provecho de la diferencia entre el precio (valor de cambio) del producto ciencia y lo que paga al investigador, descontada la amortización de los medios de producción empleados. El salario-precio de la mano de obra investigadora es el valor de cambio de la fuerza de trabajo científico, y el propietario está directamente interesado en su *reducción*, dentro de los límites de subsistencia y reproducción del investigador (no meramente física, claro está, sino relativa a una situación académica, cultural y social dada).

La inserción de las estructuras científicas en el seno de las económico-sociales

Intentando dilucidar el cómo de la inserción de las ciencias entre las estructuras económico-sociales, hemos visto la realidad de un lento cambio cualitativo, cada vez más acelerado, a partir de la acumulación cuantitativa de aportaciones científicas superestructurales. No podemos eludir la brillante aportación del norteamericano Heilbroner —aunque no plenamente coincidente con la nuestra—, de cuyo libro *Los límites del capitalismo americano* (5)





entresacamos la siguiente visión apocalíptica del capitalismo (los subrayados son nuestros). «Si evocamos lo que pasó al sistema feudal, vemos que a pesar de la aparente inexpugnabilidad de sus instituciones en el siglo XVII, tuvo tales transformaciones que nada subsistía en el siglo XVIII. Podemos preguntarnos si la fortaleza del capitalismo... no terminará también en la misma por volverse vulnerable al mismo género de penetración que ha liquidado finalmente las fortalezas feudales de los privilegios... De hecho, el capitalismo se sustituyó al proceso feudal a través de un proceso subversivo de evolución histórica... (como fue) la infiltración gradual en la rotura de la existencia feudal de las relaciones comerciales y de cambios pecuniarios...

¿Podría haber en nuestros días un equivalente a esta fuerza poderosamente desintegradora y finalmente constructiva, una fuerza suficientemente aplastante para reducir a la impotencia la fortaleza del capitalismo, y también *irresistiblemente atractiva* para sus amos como el comercio naciente lo fue para los feudales?

Creo que existe tal fuerza, y que ya penetra mucho en nuestro mundo, en el que modifica, de forma *acumulativa e irreversible*, el orden social *mucho más rápidamente* de lo que lo hizo la atracción de la economía mercantil en la era medieval. *Esta Fuerza revolucionaria es la explosión del conocimiento y de sus aplicaciones tecnológicas y científicas en los tiempos modernos.*

Esta explosión científica y tecnológica se ha considerado comúnmente como un *producto* del capitalismo, bajo el pretexto que ha tenido lugar en ambiente capitalista y en una época dominada por el capitalismo. Sin embargo, la relación es más de coexistencia que de causa a efecto. La ciencia ha comenzado a constituirse mucho antes de que pudiera hablarse de capitalismo, y ha alcanzado su desarrollo mucho después de que el capitalismo se haya instalado sólidamente. Todo lo más podría decirse que el clima secular de la «cultura burguesa» ha sido favorable a la investigación científica, pero parece abusivo el atribuir la aceleración de las actividades científicas desde 1850 a la incitación expresa o al patronazgo del capitalismo.

Verdaderamente si nos preguntamos qué fuerza es hoy capaz de minar los bastiones de los privilegios y las funciones del capitalismo para sustituirle sus propias instituciones y estructuras sociales, no puede ser más que la sola fuerza que domina nuestra época: la potencia de técnica y la tecnología.

Pienso que esta potencia no es discutible. Pero lo que será más puesto en cuestión es que pueda verse aquí la causa de transformaciones profundas del capitalismo, e incluso eventualmente de su desaparición. Porque, a primera vista, el nuevo curso de la historia parece haber conferido al capitalismo un aliento formidable, aportándole precisamente lo que le faltaba, a saber, una fuente inacabable de invención y de innovación para asegurar su expansión económica... Sin embargo, igual que las seducciones del comercio para el señor feudal, las *ventajas inmediatas* de las ciencias y de las técnicas modernas disimulan conflictos e incompatibilidades a largo plazo entre esta nueva fuerza de la historia y la sociedad donde se desenvuelve. Igual que la infiltración de los cambios monetarios en la estructura feudal tornó caducos los mecanismos de una sociedad señorial, la insinuación de la tecnología en los intersticios de la empresa amenaza con *desmoronar* las instituciones funcionales fundamentales del capitalismo.»

La revolución científica (y técnica) está generando un nuevo tipo de trabajador, el trabajador científico, que en el sistema de producción capitalista tiene su futuro contrapuesto al propietario de medios de producción, y por lo tanto convergente con los demás asalariados. Esta nueva capa de trabajadores, cada vez más numerosa —más de un 15% de la población activa USA—, más esencial y menos marginal al proceso productivo, contribuye a resolver, tal como estamos viendo, por un salto adelante revolucionario las contradicciones de un sistema que no puede contener sin ahondarla, y por tanto destruyéndose a sí mismo, la explosión económico social de las nuevas fuerzas productivas capaces de liberar al hombre de la esclavitud impuesta por la escasez.

Julián MARCELO

(1) ALFRED KASTLER. Premio Nobel de Física 1966. Cuadernos para el diálogo XXVI extra.

(2) De hecho, estas místicas suelen aspirar a sustituir de hecho unos emolumentos suficientes mediante una compensación *honarífica*, lo que resulta especialmente sarcástico en boca de quienes miden habitualmente el éxito en picaresca y pesetas.

(3) Estas cifras de productividad proceden de la UNESCO. También las recoge el Dr. Sixto Ríos en algún trabajo.

(4) Heilbroner. *Los límites del capitalismo americano*. Edit. Hommes et Techniques, traducido por Siglo XXI.

Revolución sin revolución

(1) Revolución sin revolución

(1) Revolución sin revolución

SALVADOR GINER

No fue menester que transcurriera mucho tiempo, en los albores de lo que luego hemos llamado Revolución Industrial, para que sus primeros testigos se percataran de que la expansión de la actividad científica y de los conocimientos técnicos iba a tener consecuencias enormes para el orden social y para el tenor mismo de la vida humana. Aunque a la sazón no faltaron quienes consideraban los productos prácticos de la ciencia como inventos infernales que había que resistir a toda costa, tales inventos servían tan satisfactoriamente al afán de mayor lucro de la burguesía que ésta supo eliminar con extraordinaria tenacidad toda resistencia feudal o feudalizante que impidiera su auge como clase ascendente. Y aún en aquellos países, como el nuestro, en que la burguesía a fines del período de la Ilustración formaba una colectividad muy reducida, su hazaña durante el siglo y medio siguiente no fue menor: la erosión de las estructuras sociales de tipo estamental y su sustitución por una sociedad clasista se realizó igualmente, por mucho que ello fuera yendo a la zaga de los países protagonistas de la industrialización. En todas partes, el vasto proceso de transformación social que ocurriera durante la historia del desarrollo de la sociedad burguesa hizose con un arma fundamental: la mecanización de la producción.

Los efectos sociales de la industrialización del trabajo durante aquel largo período fueron tales que un buen número de observadores —desde los periodistas y cronistas de lo cotidiano hasta algunos pensadores asaz ilustres— vieron una sencilla relación de causa a efecto entre máquina y estructura social. Otra cosa es que hoy sepamos que si bien es cierto que hay relaciones causales indudables entre instrumento de producción y estructura social, también hay otras que entran en juego, y que sin duda complican el estudio del problema. Lo que interesa en el presente contexto, sin embargo, es que la importancia indiscutible de la técnica sobre la naturaleza de las relaciones sociales ha contribuido a la consolidación de la noción de que la revolución tecnológica implica por sí sola una revolución social paralela. Esto es perfectamente falso.

Conviene demostrar la falsedad de tal creencia por la simple razón de que en nuestro tiempo está siendo entronizada en las manifestaciones más variadas de todas las ideologías conservadoras del planeta. Los futurólogos soviéticos y yanquis, por ejemplo, basan sus curiosas predicciones sobre esta noción. Es decir, nos presentan sus imágenes del futuro como meras consecuencias de los cambios

tecnológicos. A lo sumo introducen algún elemento demográfico. Los sociólogos colaboracionistas cuyo fuerte es la pseudocrítica social calculan también el porvenir en términos de causaciones simples, sobre todo la supuesta *entre la tecnología y la sociedad*. Así, ex rapolando las curvas tendenciales conocidas, nos informan sobre el tamaño de los servicios, la industria, o la minería en 1975, 1980 ó, ya sin recato, en el año 2000. En esto coinciden con otro interesante grupo conservador, el de las burguesías desarrollistas de ciertos países —Brasil, Grecia— para quienes la intensificación de la inversión capitalista y la industrialización —ambas, a poder ser, importadas del extranjero— son panaceas de todo mal. Sus planes de desarrollo, sabido es, rivalizan con los sociólogos y los futurólogos mencionados en la simpleza de sus presentaciones y en la bajeza de su humanidad. Ninguno de estos grupos pone el dedo en la llaga, es decir, en la cuestión de la dimensión cualitativa de la vida social del porvenir próximo. Y ello ocurre porque no comienzan a atacar la cuestión desde el ángulo al parecer correcto: la constatación pura y simple de que las clases hegemónicas modernas han podido asumir casi todos los efectos de la triple revolución científica, industrial y tecnológica, sin que ésta les desbancara. En otras palabras, aunque ha sido inevitable un cambio social concomitante con la revolución científico-industrial, las estructuras de desigualdad social, privilegio y poder han sido reajustadas primero y mantenidas, después, en detrimento de la libertad, la igualdad y la democracia que parecían ser elementos inherentes e inseparables del progreso del dominio humano sobre la naturaleza. ¿Cómo ha ocurrido tal cosa?

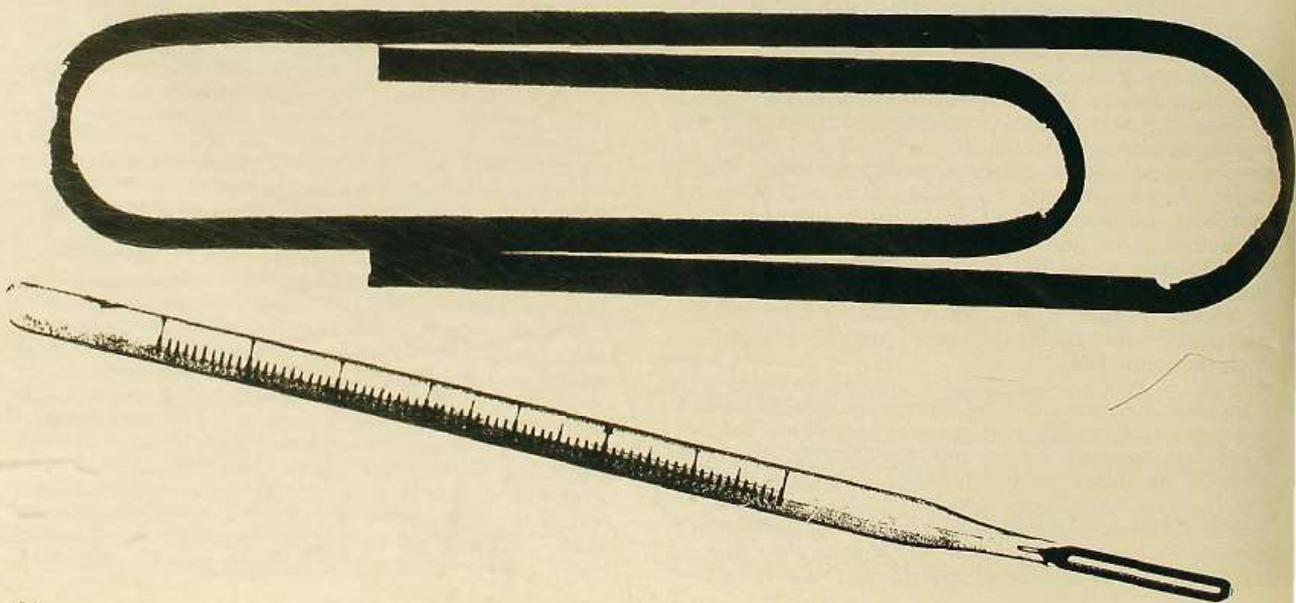
La respuesta dista de ser fácil, pero requiere un esfuerzo ineludible si es que hemos de aclararnos sobre el huido problema de la desigualdad social en todas sus dimensiones, tal como se presenta a estas alturas de la historia moderna. Además, su elaboración puede coadyuvar a acabar con la exasperación y el sentimiento de impotencia de muchas gentes responsables de hoy, perplejos ante la notable vitalidad del llamado neocapitalismo, así como la de los vastos estados burocráticos. En ambos contextos encontramos clases dominantes acusadas de reacción, petrificación y autoritarismo, las que, no obstante, continúan siendo las directoras de una formidable expansión técnica, científica y económica. Por último, la comprensión sistemática de la cuestión es un paso necesario en la construcción de una teoría crítica viable de la modernidad, que posea una significación para

la estrategia de las clases oprimidas, y que no consista en una mera constatación más de los aspectos paradójicos de nuestra época.

El inicio de esa comprensión quizás estriba en reconocer que no es posible considerar unitariamente todas las consecuencias sociales de la ciencia y de la técnica. Para empezar, esas consecuencias son cualitativamente diferentes en cada momento histórico del desarrollo industrial y según las estructuras políticas dominantes. Desde el momento en que el proceso de industrialización es ya un hecho irreversible —los lustros posteriores a la Revolución Francesa— hasta nuestros días hay, por lo pronto, y como mínimo, dos grandes fases enteramente diferentes en lo que a efectos sociales de la implantación de la técnica se refiere. La primera fase es la del maquinismo industrial —por ponerle un nombre con resabios de época— y responde a la expansión de las grandes clases medias urbanas, europeas y norteamericanas. Durante este período la relación de causa a efecto entre la introducción de un nuevo invento, de un nuevo artefacto de producción, y sus consecuencias sociales es directa y, con frecuencia, brutal. Es la época de la revuelta desesperada de los proletarios contra las máquinas que les roban trabajo, de las grandes bancarrotas burguesas, de las crisis capitalistas aparentemente incontrolables, que coronan períodos de expansión comercial, productiva e imperial. (Incidentalmente, la mayoría de los revolucionarios de esos tiempos —que acaban quizás en 1929— concluyó, impresionísticamente, que el colapso general del sistema era poco menos que inminente. Lo erróneo de sus predicciones en este sentido tendría que ponernos en guardia respecto a otros aspectos afines de sus doctrinas). Fundamentalmente, esta época es revolucionaria en el sentido genuino de la palabra, y es también una época en la cual la revolución científico-técnica entraña mutaciones importantes en la estructura de poder, desigualdad y privilegio en todas las sociedades afectadas por ella. Así, la expansión de las clases medias en Francia, Estados Unidos, Inglaterra e Italia significa su ascensión y participación en los regímenes políticos que ellas mismas construyen en coalición, a la postre, con las grandes oligarquías financieras. En la periferia del mundo capitalista son posibles revoluciones aún más radicales —la bolchevique es la más importante— pues en estas zonas las clases dirigentes tradicionales están mucho más desprevenidas, y demuestran una notoria ineptitud ante el advenimiento del mundo industrial.

En contraste con esta primera fase histórica de las relaciones modernas entre revolución científico-técnica y sociedad, surge la segunda, durante la cual la ecuación Revolución industrial = Revolución social deja de tener plena validez. Ello no significa que ya no se produzca el cambio social; al contrario, éste redobra su intensidad en muchos sentidos, como se verá en un momento, pero existe paralelamente una consolidación de las coaliciones de las élites económicas, políticas, militares, técnicas y burocráticas que se erigen conjuntamente en estrato dirigente de la sociedad en nombre de la clase dominante. Estas nuevas élites, a diferencia de las anteriores —para las que la historia no era siempre un campo totalmente controlable— comienzan a administrar gerencialmente la tecnología, y a guiar sus efectos sociales mediante el dominio experto de las palancas del poder político y el uso de tipos nuevos de influencia cultural y psicosocial. Que el nuevo tipo de control social no es absoluto —porque nunca es absoluto el manejo de las cosas humanas por parte de unos pocos— es harina de otro costal. Sí es, no obstante, lo suficientemente considerable como para imprimir carácter a toda una época histórica. En ella se ha conseguido poner un arnés al maquinismo industrial y al desarrollo económico, y hacer de ellos herramienta de un poder nuevo. Mientras tanto, el mito de que ciencia y técnica son fuente de todo cambio y remedio de todo mal no ha sido eliminado, aunque sea empíricamente demostrable que son las decisiones políticas las que, en primer lugar, originan ciencia y técnica. Abrir o no un nuevo laboratorio, un centro de investigaciones, una universidad, una fábrica, depende ante todo de unas decisiones presupuestarias a nivel ministerial o gubernamental. La parte del producto nacional bruto que se dedique al armamento, a la educación primaria y a la investigación nuclear no depende de la tecnología sino de las actitudes de la clase política en el poder en cada momento histórico. Cada vez quedan más atrás las aventuras del capitalismo individualista, romántico e inexperto; las investigaciones científicas llevadas a cabo en la buhardilla del sabio solitario; las innovaciones del inventor pobre, de vida bohemia, héroe primordial de la primera revolución industrial.

La expansión de nuevas técnicas de control social ha permitido a las clases hegemónicas de la segunda revolución industrial un triunfo considerable. El precio más alto que han tenido que pagar es la apertura de sus filas a un número no pequeño de expertos —normalmente provenientes de las clases medias— que se han hecho necesarios



para el mantenimiento del sistema. Como quiera que nada neutraliza más los ímpetus reformadores y revolucionarios de los individuos que su ascensión social, este reclutamiento de expertos para los cuadros de mando de la tecnocracia amortigua la agresividad de las capas inferiores más próximas a la clase dominante. Junto a este fenómeno de coalescencia entre el *talento* y las clases altas más tradicionales aparece otro de inusitada importancia: la aceptación y promoción de todo cambio social de apariencias políticamente inocuas en todos los otros niveles de la sociedad. En efecto, la sociedad moderna ya no es posible sin un grado considerable de movilización social al servicio de una serie de tareas sin precedentes: informática, ingeniería, sanidad, telecomunicaciones, radio y televisión, aeronáutica, mecánica, minería, y tantas ramas más que exigen preparación técnica y educación institucionalizada. La demanda es de tales proporciones que ya no es posible restringir el reclutamiento de expertos a una misma capa social.

Esta solía ser la pequeña burguesía, que proporcionaba los cuadros intermediarios de la estructura ocupacional tradicional. La consecuencia —de aspectos parcialmente igualitarios y hasta democráticos— ha sido la generalización de una movilización casi universal de la población para las tareas de la sociedad moderna. Ello significa que la movilidad social ha sido integrada (neutralizada) en la sociedad clasista de nuevo cuño, es decir, que ha surgido un mundo en el que existe un trasvase constante de individuos de una zona a otra de la división social del trabajo sin que la sociedad misma, como un todo, llegue a ser igualitaria. Expliquémonos mejor.

En la sociedad neoclasista de nuestros días se producen, sobre todo a causa de la revolución educativa y científico-técnica, grandes trasvases de población, por ejemplo, del campo a la ciudad, de la industria a los servicios, del campo a los servicios. Aumentan las clases medias, o mejor dicho, surgen nuevas clases medias, más burocratizadas, integradas en las nuevas empresas públicas y privadas. Se erosionan las profesiones liberales a la vieja usanza. Se crean nuevas zonas ocupacionales —televisión, transportes, publicidad, turismo— mientras desaparecen otras. Diríase que es una revolución y desde cierto punto de vista, el estrictamente semántico, lo es. Pero es una revolución sin revolución en el sentido moral de la palabra, el cual incluye el paso de una sociedad a una situación cualitativamente superior,

humanamente más rica y creadora que la anterior. La situación es tal que en ella han llegado a conjugarse dos tendencias opuestas: por una parte la que aumenta la movilización o libre reclutamiento de individuos para las varias ocupaciones de la sociedad neoclasista, y por otra, la que permite —precisamente a causa de la nueva agilidad de las estructuras— la cristalización de nuevas coaliciones hegemónicas formadas esencialmente por una alianza entre los intereses tradicionales y las élites tecnocráticas ascendentes. Son estas últimas las que teleguían el cambio social en la medida de lo posible y crean las opciones (planes de desarrollo, controles presupuestarios, inversiones en armamentos, etcétera) que constituirán a su vez el marco en que se moverá la transformación a niveles más bajos. La población, embelesada por la ideología dominante —*igualdad de oportunidades, aumento del nivel de vida, promoción social*— puede responder en ciertos momentos decisivos de esta fase histórica con la deseada mansedumbre política y diligencia productiva.

Si de todo esto algo está claro, empero, es que la situación carece de estabilidad. Ambas tendencias son contradictorias y solamente pueden coexistir en paz relativa cuando la expansión económica y el ritmo de reclutamiento en las nuevas ocupaciones de la sociedad industrial son considerables, al tiempo que las vías de acceso al poder no quedan totalmente cerradas a los nuevos grupos elitistas que ofrecen sus buenos oficios como soluciones de recambio a cada coyuntura nueva. En cuanto cesa la absorción de nuevos grupos con reivindicaciones de poder dentro de la legitimidad, aumenta el paro, crece la marginación de los intelectuales y, sobre todo, disminuye la participación relativa de los trabajadores en los beneficios de la nueva sociedad de economía de presión consumista.

Al tiempo que éstos y otros fenómenos se producen al unisono, el equilibrio de la sociedad neoclasista comienza a hacerse precario. Surgen entonces unas formas nuevas de conflicto social que anuncian la aparición de una tercera fase en el proceso dialéctico entre conocimiento científico y control de la naturaleza, por un lado, y estructuras sociales por otro. Las sociedades occidentales están entrando precisamente ahora en este período histórico.

Salvador GINER

(1) Política

(1) Ciencia, Técnica, Política

Desde hace cientos de años, la ciencia ha tenido un considerable efecto indirecto en los asuntos políticos y económicos mundiales.

El descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colón es el subproducto de un proceso de la investigación científica y matemática. Colón era matemático y astrónomo a la vez que marino, y descubrió —digamos por azar— el Nuevo Mundo en su esfuerzo por circunnavegar la tierra, empresa hipotética en pleno siglo XVI. Las repercusiones de la ciencia en el pasado, son más bien modestas si las comparamos con las del presente. Sin lugar a dudas, es a partir de la segunda guerra mundial que la ciencia y la técnica han adquirido un lugar relevante en todos los aspectos del desarrollo industrial.

Sin embargo, el decisivo auge y penetración de la ciencia en el desarrollo de la técnica, y en consecuencia del desarrollo de la industria, no ha alcanzado una igualitaria distribución, ni el trabajo del científico ha adquirido una posición de privilegio en el desarrollo de la investigación científica.

Actualmente, más que en ningún periodo anterior las actividades de investigación y desarrollo de la ciencia se concentran en los viejos países industriales y aún en éstos se establecen graves dependencias respecto a un único país, que de conseguir el monopolio del desarrollo científico y técnico se asegurará el control del desarrollo económico e industrial y como consecuencia el control político.

Las estadísticas actuales nos indican que en solo treinta países se concentra el 95 % de capacidad de investigación científica, en estos mismos treinta países se acumula el 85 % del ingreso mundial, los treinta países dominan el 93 % de la producción del acero, y el 72 % de la generación de energía eléctrica.

Tan desigual distribución, no afecta tan sólo al desarrollo industrial sino que también la producción de alimentos básicos se concentra en el mismo grupo de países: un 68,4 % de la producción de cereales, el 81,6 % de la carne y el 79,7 % de las proteínas son suyos.

La necesidad de la ciencia es un hecho incuestionable para el desarrollo de cualquier país. Esta necesidad no se reduce solamente al conocimiento ya adquirido por la ciencia, sino a la búsqueda de un mayor conocimiento científico

adquirido a través de la investigación, y de una investigación adecuada a las necesidades del país donde se realiza, y en provecho del país que la promueve. Esta es una verdad reconocida por muchos países en los que el desarrollo de la agricultura, con la racionalización de los cultivos y un aprovechamiento intensivo de los recursos, la adecuación de la sanidad, en defensa contra viejas y nuevas enfermedades, la adecuada explotación de la minería y la industria dependen del trabajo de los científicos y la interrupción o reducción de este trabajo afecta gravemente a su desarrollo.

En consecuencia, el avance de la ciencia y la técnica a través de la planificación gubernamental, se ha convertido en uno de los problemas políticos de nuestro tiempo.

El desarrollo de la investigación a gran escala requiere un alto grado de especialización y exige un elevado coste. Sólo un gobierno que dedique partes importantes de su presupuesto al desarrollo científico independiente de su país puede alcanzar un grado de desarrollo económico y político independiente.

El problema radica en cómo un país puede emprender una política de desarrollo científico independiente mientras los países ricos se apoderan de los frutos de la ciencia base del desarrollo y de la riqueza.

Incluso la existencia de los recursos naturales de un país viene determinada por el conocimiento que se tenga de su existencia, esto es en virtud del resultado de la investigación y explotación científica de estos recursos, el ejemplo de las riquezas minerales, en particular del petróleo es un ejemplo típico. El conocimiento de su existencia no determina más que el principio, posteriormente se trata de extraerlo y refinarlo. Igual —aunque en menor escala— los productos agrícolas deben cultivarse determinando científicamente las mejores condiciones y científicamente deben protegerse las cosechas, de plagas y enfermedades. La técnica juega un decisivo papel en la recolección, todo ello antes de ser enviados a los mercados mundiales, en los que generalmente los precios ya vienen determinados, sin que los productores ejerzan control alguno. Indudablemente, podemos afirmar que aquellos países que controlan la ciencia y el desarrollo tecnológico eficazmente controlan a un país que no posea una ciencia propia.

Para cualquier país es imposible el controlar sus recursos si no dispone del poder de decisión sobre

Ciencia y Técnica

FREDERIC PAGES

la utilización de sus propios recursos, igual que es imposible el controlar la agricultura sin controlar la propiedad agrícola. De hecho el desarrollo de la ciencia es donde más dificultades encuentra para un país o grupo de países en una prioridad de primer orden.

Por consiguiente, ¿cómo puede ejercerse esta prioridad de una forma efectiva? El acceso al control evidentemente pasa —también— por la educación. En aquellos países en que no se fomenta la ciencia es donde más dificultades encuentra ésta para hallar su puesto en los programas educativos.

En los países en los que prevalece el analfabetismo, o cuando la educación a nivel medio no es un paso previo para el acceso a la educación superior, sino que se convierte en un fin que puede ser útil a corto plazo, al asegurar unos empleos más o menos lucrativos, y cuyo objetivo es el mantener unos cuadros técnicos en un nivel que permita asegurar el mantenimiento de una infraestructura científica y técnica importada, el país que en lugar de hacer de su educación media y superior una base que le provea de técnicos y científicos para el desarrollo de una política independiente, este país con estos modelos educacionales regresivos se convierte, en la era de la ciencia, en un país medieval.

Y no dudamos en afirmar que este fenómeno no es exclusivo de los países de África, Asia o de América Latina. Incluso en algunos de los más viejos de Europa, la educación superior se encuentra en manos de *humanistas* y la ciencia existe en condiciones muy precarias.

Es cierto que no puede darse una política científica autárquica por parte de ningún gobierno, y que los países productores de ciencia han manifestado una tendencia a exportar ciencia a lugares del planeta donde no existía, que no es, en forma alguna, una tendencia desinteresada. Aquí la ciencia se convierte en un elemento más del capital y el uso que hacen los países exportadores está condicionado por los beneficios de los propios exportadores y no para los habitantes del país *ayudado*. Esta exportación científica se realiza al mismo nivel que otras ayudas que se dan bajo pretextos diversos a los países denominados eufemísticamente *en vías de desarrollo*. La ayuda para el desarrollo del país *ayudado*, ya en forma de préstamo en efectivo, de empréstito a largo plazo, o de asistencia técnica, significa invariablemente que quien mayor beneficio extrae de esta ayuda son los fabricantes de productos científicos.

Así aparece un nuevo y moderno colonialismo.

Es decir, la asistencia técnica y científica. Las ayudas para el desarrollo científico tienden a incrementar la dependencia científica y por consiguiente económica y política del país ayudado con el país exportador.

Esta dependencia adquiere extremos alarmantes. En una primera fase colonial los países exportadores de ciencia se apropiaban de aquellos *cerebros* más lúcidos de los países dependientes. Los países subdesarrollados científicamente han sido impotentes para detener la llamada *fuga de cerebros*, al no poderles dar un adecuado lugar en el desarrollo de la ciencia y la investigación nacional.

Posteriormente esta fuga no alcanza sólo a los *cerebros científicos* sino que se extiende a los profesionales más relevantes, médicos, profesores, etc., que tienden a abandonar sus países en busca de mejores condiciones para realizar su profesión y completar estudios en los países ricos.

En la actualidad, el país desarrollado científicamente ya no se conforma en sustraer al colonizado materias primas y cerebros sino que necesita de la exportación de sus productos técnicos y científicos a estos países para poder seguir asegurando su dependencia, y para ello necesita de técnicos y científicos en estos países, pero con capacidades sólo hasta un determinado nivel que le asegure el mantenimiento de su tecnología o una investigación parcial y condicionada por la realizada por el país exportador. Por consiguiente, estará interesado en condicionar la política de educación en el terreno técnico y científico con el fin de asegurarse un grado de dependencia total y absoluta, con lo que obtendrá un más elevado grado de beneficios y un mayor control político del país colonizado.

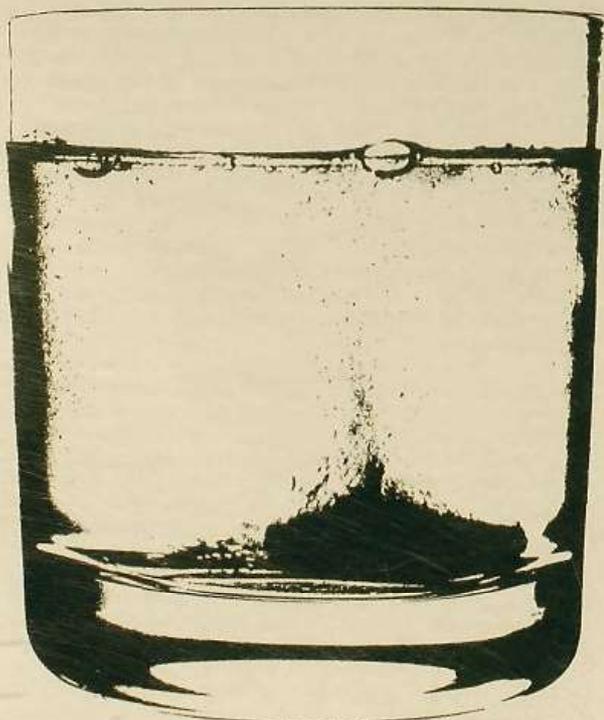
Por supuesto, esta dependencia se realiza en formas diversas y algunas veces sutiles. Cuando la educación científica se transmite a través de profesores extranjeros la transmisión incluye la mentalidad —ideología— del país que envía a los educadores. La lengua científica hoy en día es mayoritariamente la inglesa y es la lengua de los Estados Unidos. El hecho de que las más avanzadas innovaciones de la ciencia y la técnica, en sus más variados campos, bioquímica, medicina, mecánica, electrónica, etc., sean en una lengua diferente a la vernácula coloca al patrimonio científico en el lugar de una cultura extranjera; el reescribir la ciencia en lengua vernácula es una labor que sólo se ha desarrollado con éxito en China. Esta dependencia

en el aspecto cultural y mental que lleva implícito un respeto exagerado hacia las ideas del país del que se depende nos hace considerar el desarrollo de la ciencia como una cuestión política de absoluta importancia para un país que quiera seguir un desarrollo científico, económico y político independiente.

Vemos que el lenguaje científico es el inglés, la lengua de los EEUU, y que al mantenerse en la vanguardia del desarrollo de la técnica y de la ciencia sólo es actualmente posible en los países altamente desarrollados, y EEUU también lo es. En consecuencia, el mundo occidental se halla en abierta dependencia científica de los EEUU y es sometido a su colonización científica —además de económica y política en diversos grados. De los EEUU hay que destacar que el mayor volumen de inversiones para el desarrollo científico —llegando a miles de millones de dólares— se gastan en *ciencia militar* o *ciencia para el prestigio* (Proyecto Apolo, etc.), comprobamos, además, cuán frecuentemente se confunde, por aparecer como una sola, la *ciencia para el prestigio* con la *ciencia militar* y ésta es la base de la *ciencia exportada* por los EEUU, de la que no se deduce ningún beneficio para los pueblos a quienes es exportada y sigue situándolos en el marco de dependencia del más poderoso país colonial-científico.

A modo de conclusión destacaríamos que cualquier país colonizado científicamente tiene la urgente necesidad de una independencia que le permita adecuar sus recursos económicos de forma que reviertan en un desarrollo real para todos sus habitantes; que planifique su política educativa, no conforme a las necesidades impuestas por el país colonial, sino las que respondan a sus propias necesidades, y que permitan el libre acceso a una educación superior como base para un desarrollo científico y tecnológico propio. Cada día más los pueblos son conscientes de la necesidad de una política que utilice la ciencia y la técnica no para domesticar al pueblo sino de poner la ciencia y la técnica al servicio de los pueblos para liberarlos.

Frederic PAGES



(1) La revolución científico-técnica y los países dependientes

Area hegemónica y área dependiente

Para un análisis del impacto de la denominada Revolución Científico-Técnica (RCT) en la civilización contemporánea es imprescindible un planteamiento al nivel del actual desarrollo económico global, desigual e interrelacionado, que nos permita desvelar la dialéctica específica de la totalidad económica mundial. Sólo después se podrá determinar, realmente y no de modo ideal, cuál es el papel y la preponderancia de la ciencia y la técnica en su inserción como fuerza productiva.

Con este fin nuestro análisis parte de una reflexión sobre el texto presentado por Anouar Abdel-Malek en el VII Congreso Mundial de Sociología, celebrado en Varna en septiembre de 1970. (1)

Dicha ponencia pretende analizar la problemática del imperialismo y de su dialéctica concreta: la contradicción antagónica en el mundo contemporáneo entre el imperialismo y los movimientos nacionales, entre un *área hegemónica* (el sistema imperialista mundial, con el imperialismo hegemónico USA en cabeza) y un *área dependiente* (Tricontinental, principalmente). Para Abdel-Malek, el mundo de hoy se dirige hacia una coexistencia pacífica tripolar (USA, URSS y R. P. China) de variantes múltiples, en donde dos de esas fuerzas se ejercerían en la dirección del progreso político y social del mundo y en contra del imperialismo hegemónico USA.

Otros autores creen, en cambio, que las presentes circunstancias mundiales determinan la existencia de dos procesos: uno que marca el retroceso relativo del imperialismo cuyo sistema mundial —como ya señalaba Magdoff (2)— conoce hoy una contracción (derrota en Indochina, pérdida de influencia en el mundo árabe y en el subcontinente indostánico, devaluación del dólar...) en beneficio de la URSS; y en segundo lugar, la afirmación de la Unión Soviética como superpotencia de carácter expansionista (invasión de Checoslovaquia, conflictos en la isla de Tchempao y en regiones fronterizas con China, apoyo a la India en la reciente lucha Indo-Pakistani) que es calificada por esos autores de social-imperialismo o de *socialismo en las palabras e imperialismo en los hechos*. La conjugación de ambos procesos determinaría, pues, la existencia de un común proyecto de hegemonía mundial basado en las dos superpotencias a la vez (USA, URSS) y replantearía la clasificación anterior de las áreas en una nueva triada: *hegemónica* (USA-URSS), *dependiente* (Tricontinental, países

La revolución tecnológica y los países dependientes

ABDON TERRADES

del área mediterránea, Irlanda, Quebec, etc.) y *liberada* (China, Vietnam,...).

Al margen de estas y otras consideraciones acerca de la teoría del imperialismo y del debate sobre el social-imperialismo, el texto de Abdel-Malek tiene un mérito esencial: situar la RCT en el mundo real de los hombres, pueblos y naciones que luchan por su liberación.

Aquí nos ocuparemos de lo que hemos calificado como áreas hegemónica y dependiente en su relación con los problemas de la RCT, señalando cómo la nueva revolución tecnológica —estimulada por la Segunda Guerra Mundial— contribuye a ahondar el abismo entre los países de ambas áreas, al igual que sucedió con la revolución industrial. En la base del problema están, pues, las relaciones de dependencia que, creemos, son determinantes para un correcto análisis de la importancia y efectos de la RCT. Este enfoque evita el conceder a la RCT el papel taumático que numerosos autores le atribuyen. Abdel-Malek señala como la solución de la contradicción antagónica del mundo contemporáneo no vendrá de la incidencia de la RCT en los países del *Tercer Mundo*, de la inserción de la Ciencia-Fuerza Productiva-directa en la infraestructura de esos países (tesis defendida por Richta ⁽³⁾ y —no demasiado paradójicamente— por los teóricos del *desarrollismo* y del *tecnocratismo*), sino que la solución verdaderamente progresiva de esa contradicción sólo puede radicar en la liberación nacional de estos países como condición previa y esencial para un adecuado desarrollo de la RCT.

La RCT y los mecanismos de la dependencia

Una de las características actuales del imperialismo y de los países del área dominante es el desplazamiento relativo del centro motor —de la infraestructura económica— a la *superestructura* política, a través del reforzamiento del aparato de Estado, aparatos de represión, aparatos ideológicos, etc. La motivación económico-financiera ya no es la única en los países del área dominante sino el control de los procesos de orientación, de regulación y de decisión de la evolución del mundo, a partir del monopolio de los sectores avanzados del conocimiento científico-técnico. De ese modo la RCT va a permitir, de hecho ya sucede, a un nuevo instrumento —el complejo militar-industrial-ideológico—: ejercer el poder político hegemónico.

Las transformaciones que ha aportado la RCT, si bien no explican el funcionamiento actual del

sistema imperialista (como señalaban Vigier y Waysand ⁽⁴⁾ sobrevalorando el papel de la RCT), sí tienen implicaciones particulares en su funcionamiento. La nueva tecnología, escribe Magdoff, *ha procurado la estructura, y con frecuencia la ocasión, para las tendencias lógicas de la industria capitalista a concentrar su potencia, y añade: el aspecto más evidente de dicho fenómeno lo constituye la investigación espacial. El gran número de centros de este tipo en todo el planeta, dirigida por técnicos norteamericanos, es una de las características internacionales. El papel predominante de los EEUU en los satélites de comunicaciones constituye otro ejemplo, de modo que no sólo se tiene a mano LIFE, Reader's Digest, Time, los filmes de Hollywood y las informaciones de la United States Information Agency, sino que también disponemos de la televisión USA de manera directa.* ⁽⁵⁾

La aparición de la empresa internacional, con su propio aparato integrado de investigación científica y desarrollo técnico, ha determinado la internacionalización de la producción, de los intercambios, de los movimientos de capitales, haciéndose posible gracias a los progresos técnicos (medios de comunicación, calculadores electrónicos, etcétera) la dirección coordinada de la empresa internacional. En definitiva, el progreso tecnológico ha acentuado el proceso de dominación de los monopolios en la economía.

¿Qué consecuencias tienen para los países dependientes las transformaciones que ha aportado la RCT en los mecanismos de dominación de los países del área dominante?

1/Acentuación de las diferencias de nivel de las fuerzas productivas, característica esencial de los países de modo de producción dependiente, en relación con las naciones del área hegemónica. Los países dependientes se ven incapaces de seguir el ritmo acumulativo anual en investigación y desarrollo de los países hegemónicos. Tienen que renovar los equipos por obsolescencia acelerada de las instalaciones tecnológicas... En suma, incapacidad e imposibilidad de competir o estar presente en los sectores más avanzados de la tecnología. Por todo ello la RCT producirá una nueva y desigual división internacional del trabajo: el desarrollo prioritario y acelerado de formas ultramodernas derivadas de la alta tecnología se reservará a los centros metropolitanos-hegemónicos, mientras que, correlativamente, se implantará en las áreas dominadas las industrias de formas *clásicas*, aumentando

los beneficios de la metrópoli. Como escribe Pierre Amon ⁽⁶⁾ en *el centro, la automatización, la electrónica, el espacio, el átomo, etc.; en la periferia las industrias clásicas, comprendidas las de base, siderurgia, industria química, etc.*

2/Desequilibrios en la demanda de materias primas que se ven progresivamente reemplazadas por productos sintéticos procedentes de los países del área dominante. Este fenómeno es especialmente grave para las naciones tradicionalmente exportadoras de dichas materias, lo que repercute gravemente en el equilibrio de sus balanzas de pagos.

3/Dependencia tecnológica y acentuación del proceso de desnacionalización de la industria. A la tradicional colonización económica de los países del área dependiente se viene a sumar el coloniaje científico-tecnológico (compra de licencias, instrumentos, necesidad de técnicos...), particularmente en las ramas más dinámicas de la industria, con el consiguiente aumento de la dependencia de las empresas de las grandes corporaciones internacionales de los países del área hegemónica, y el pago de una ingente tributación al exterior en razón de la asistencia técnica y royalties. Así, una empresa como la U.S. Steel, por ejemplo, puede perfectamente controlar unos Altos Hornos invirtiendo —en tecnología— tan sólo el 25 % del capital total de esa empresa siderúrgica. La existencia de una infraestructura económica colonizada por el capital extranjero, los enormes recursos necesarios para crear y mantener una base científica avanzada, la especialización de la ciencia moderna, nos dan algunas de las claves explicativas de dicho proceso.

4/La *fuga de cerebros* es otra consecuencia directa del subdesarrollo científico y del coloniaje tecnológico en los países dependientes. La emigración de universitarios e investigadores a países del área hegemónica contribuye a afianzar en dicha área el control de los sectores avanzados del conocimiento científico-técnico; de ahí la *generosa* política de becas y ayudas por parte de los países del área hegemónica.

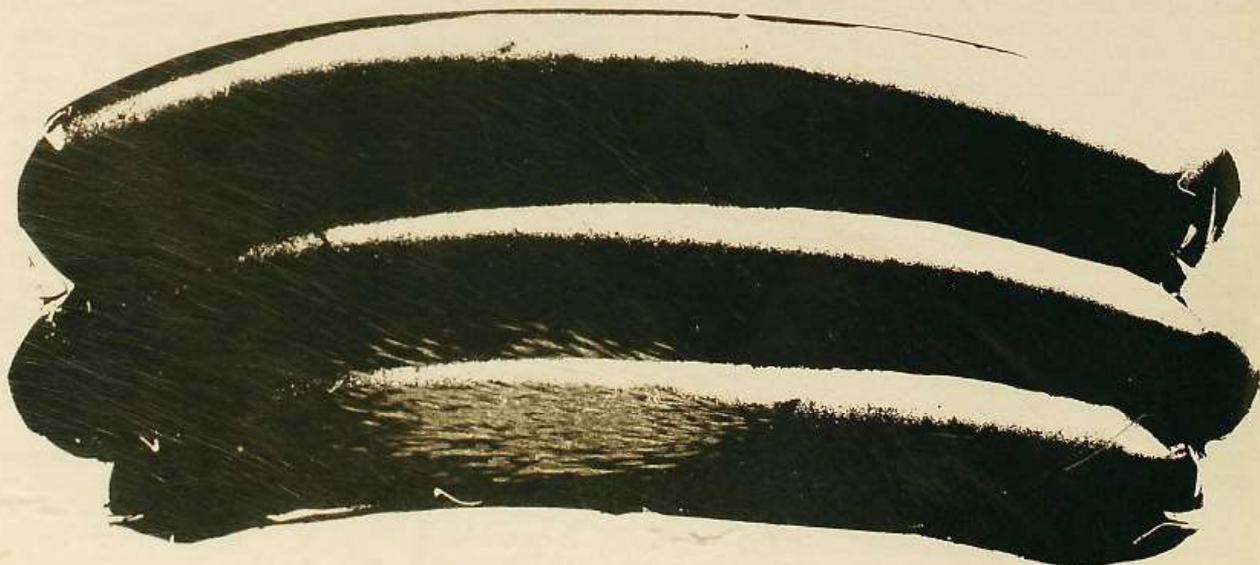
5/Colonialismo cultural. La RCT pone en manos de las naciones del área hegemónica los más fabulosos instrumentos de control y de unificación ideológica jamás conocidos. Las consecuencias para las naciones y pueblos dependientes son la pérdida de los valores y de las culturas nacionales, deformación de sus tradiciones históricas y la homogeneización ideológica *american Way of life*.

Richta y la encrucijada checoslovaca

Con la óptica explicitada anteriormente, uno de los capítulos más sorprendentes del libro *La civilización en la encrucijada*, del colectivo dirigido por Radovan Richta ⁽⁷⁾, es sin duda, el titulado *La revolución científico-técnica y el tercer mundo*. En él, tras afirmar que si bien la RCT, en su inicio, afecta sólo a los países industriales más avanzados, pero que en el futuro deberá constituir un proceso mundial que operará a escala planetaria, Richta se refiere al pavoroso abismo existente entre los países del *tercer mundo* y las naciones del área hegemónica con las *paradojas* (sic) que ello representa (hambre, epidemias, calamidades naturales, *explosión demográfica*, analfabetismo...), problemas todos ellos que vendrán a ser solucionados por la *ciencia, nuevo motor de la historia*. Escribe Richta: *Se impone una liberación de los recursos mundiales en provecho de la solución pacífica de los problemas de la civilización...* pues de lo contrario, añade, *...el retraso catastrófico de una parte de los hombres pone en peligro la existencia de todos.*

Llegados a este punto no sabemos si estamos leyendo aún el texto de Richta, una declaración de la FAO, un nuevo best-seller de J. J. Servan-Schreiber o el último informe de Mr. McNamara ante el Banco Mundial. Ni una palabra de los mecanismos de explotación que sumen en la miseria a millones de seres humanos (el imperialismo no aparece citado ni una sola vez en el texto de Richta) ni, por supuesto, de las tres condiciones indispensables para el progreso económico y social en los países dependientes (interdependencia política, independencia económica y transformaciones sociales que hagan desaparecer a las clases parasitarias o ligadas a los mecanismos de poder del área hegemónica). Y es que para Richta, la *ciencia* se está convirtiendo en el fundamento que determina y explica la vida social y la historia, y en ella radica la única posibilidad de solución de los problemas actuales y la garantía de un futuro positivo.

La coyuntura política en que aparece *La civilización en la encrucijada* nos da, en gran medida, la clave explicativa de dicho libro; pero las contradicciones existentes en el seno de la sociedad checoslovaca —contradicciones que culminaron en la agresión por parte de la URSS y los países del Pacto de Varsovia— no son, para Richta, contradicciones entre la nueva *burguesía de Estado* y las masas



trabajadoras, o entre el pueblo checoslovaco y la superpotencia URSS, que obliga a mantener unas relaciones de dependencia económica y científico-tecnológica, sino ...*secuelas de la etapa industrial*, que serán superadas... *por el progreso científico y tecnológico*.

Conviene quizás recordar que, si bien la ciencia, como fuerza productiva tiene y tendrá en el futuro una importancia cada vez mayor en la solución de los problemas con los que se enfrenta la humanidad, no creemos que sea *la* fuerza motriz del desarrollo político y económico ni tampoco *la* solución milagrosa de los problemas de los países de modo de producción dependiente.

Se trata, en suma, de afirmar, frente a las tesis richtianas, que la RCT está dirigida por la política y sirve a una política determinada y que no va a ser la solución que liquida las contradicciones existentes entre las áreas hegemónica y dependiente.

En el caso de una *sociedad en transición* hacia el socialismo, la lucha por la transformación de dicha sociedad es, en primer lugar, política e ideológica, sin negar por ello que los antagonismos sociales —que siguen existiendo— continúan teniendo una base económica en la contradicción fundamental que opone las fuerzas de producción a las relaciones de producción, relaciones que no van a cambiar mecánicamente por arte de la ciencia y la técnica. En ese proceso, la RCT ocupa un lugar de suma importancia pero subordinado al problema fundamental del poder político y sirviendo a las necesidades de la lucha por la producción.

No quisiéramos terminar sin señalar la curiosa relación histórica que creemos percibir entre nuestros tecnócratas cientifistas actuales y aquellos futuristas ilusionados por el porvenir de la ciencia, en la primera revolución industrial, que nutrieron las filas del socialismo utópico y que también creyeron, como ahora, que la ciencia se convertiría en la fuerza motriz de la historia que iba a solucionar todos los problemas de su época. ¿Se solucionaron?

Abdón TERRADES

(1) ANOUAR ABDEL-MALEK: *Pour une sociologie de l'impérialisme*. Sociologie de l'impérialisme. Actas de la sesión organizada por el comité de investigación *Sociología del Desarrollo Nacional*. VII Congreso Mundial de Sociología, VARNA, 14-19 de septiembre de 1970. Ed. ANTHROPOS; París 1971. Vid. también *L'Homme et la Société*, números 20 y 21, ponencia de Abdel-Malek.

(2) Harry Magdoff: *The Age of Imperialism*. Monthly Review, New York, 1969.

(3) Radovan Richta *La civilisation au carrefour*. Ed. Anthropos, Paris, 1969

(4) Jean Pierre Vigier y Georges Waysand: *Revolución científica e imperialismo*. Congreso Cultural de La Habana, 4-11 enero de 1968. Existe una versión actualizada: *Les Temps Modernes*, n.º 266-267, agosto/septiembre 1968. Paris.

(5) Harry Magdoff: op. cit. págs. 44-45.

(6) Pierre Amon: *Revolución cultural e dialectique du centre et de la périphérie*. En *L'Homme et la Société*, n.º 21; pp. 157.

(7) Radovan Richta: op. cit. págs. 59-63.



γ Ιαίτηεβνί (1) ανανυδ

(1) La sociedad industrial y la condición humana

Hablar de la sociedad industrial relacionándola con la condición humana significa identificar tres tipos de problemas: 1/el problema del bienestar y del desarrollo, un problema eminentemente económico-social, 2/el problema de la relación entre el hombre y la máquina, problema típicamente técnico, 3/el problema de la relación entre el hombre y los demás hombres en la edad de la técnica, un problema esencialmente moral.

Sin embargo, estos tres campos permanecen unificados si tenemos en cuenta que la relación hombre-máquina, en igual medida que el problema del bienestar y del desarrollo, implica sustancialmente una relación entre el hombre y las cosas que él produce en cuanto que asociado a otros hombres en una forma histórica de sociedad. Así, pues, resulta difícil separar los tres citados campos de investigación: el problema técnico es, desde luego, un problema económico-social y también un problema moral. Y, por otra parte, el problema moral ha de contar con los instrumentos técnicos y económicos para que madure en el terreno de la construcción de una nueva sociedad. Tal es, por consiguiente, el primer dato importante que surge de la consideración de la sociedad industrial: en dicha sociedad todos los problemas fundamentales del hombre están anudados y no permiten desarticulaciones.

¿Cómo definir una sociedad industrial? En su libro dedicado justamente a este tema, R. Aron la define como una sociedad en la que la industria, la gran industria, es la forma de producción más característica. Se trata de una definición muy simple que permite abarcar algunas de las implicaciones que caracterizan a la sociedad industrial y la diferencian de cualquier otra.

Desde el punto de vista estructural la sociedad industrial, en la medida en que es una sociedad en la que la gran industria constituye la forma de producción más característica, aparece ante todo como una sociedad en la cual se realiza plenamente la separación entre la actividad productiva del hombre y la vida orgánica del grupo. La actividad productiva se desenvuelve completamente al margen del grupo familiar y pierde todo carácter patriarcal. Para producir, el individuo debe salir del grupo y debe entrar en relación directa con otros miembros de la sociedad. Esta relación resulta igualmente indispensable para disfrutar de los bienes producidos a través de la circulación económica (el mercado) y del consumo. Así, pues, toda la vida económica del individuo se desarrolla fuera del grupo.

El grupo, por tanto, se disgrega en el plano económico y experimenta serios golpes también en el plano psicológico y moral. El individuo entra en relación directa con el universo social.

En segundo lugar, la sociedad industrial, al comprometer a todos los individuos en la vida social, alcanza un nivel de división técnica y social del trabajo jamás conocido en la historia; precisamente la separación del grupo hace posible que el individuo desarrolle su actividad ajustándola a la actividad de toda la sociedad y, en consecuencia, que se especialice. En tercer lugar, la creciente división del trabajo implica la aceleración de los procesos de creación y acumulación de riqueza así como la progresiva expansión de la producción. Paralelamente crece la concentración industrial y con ella la urbanización y el despoblamiento del campo. Los hombres se desplazan progresivamente hacia la industria y, en consecuencia, hacia la ciudad. Así nacen los grandes gigantes industriales que promueven una formidable urbanización, la cual determina una ulterior concentración industrial acrecentando las necesidades de la metrópoli. En cuarto lugar, la sociedad industrial vive una creciente polarización de la población humana: en una parte los propietarios de las fábricas, los propietarios de los grandes medios de producción y cambio, en la otra la masa de los asalariados a la cual afluyen tanto los que antes se dedicaban a la agricultura como los artesanos y los profesionales expulsados de su actividad independiente y puestos bajo la dependencia de las grandes formaciones económicas. De esta manera la sociedad asume una división tendencial en dos grupos fundamentales. Entre estos dos grupos gravitan sobre la industria y sobre la ciudad las influencias de tipo naturalista, las herencias y las tradiciones del pasado, en ambientes que no tienen ya ningún peso o a lo sumo tienen un peso absolutamente marginal. La civilización industrial señala el primado de la creatividad artificial del hombre que progresivamente se ha ido sustrayendo del dominio de la naturaleza, ve la plena emersión de la energía humana sobre las energías inconscientes de la naturaleza. La vida se convierte en una vida modelada enteramente por el ingenio humano y por las complicaciones del vivir socializado.

Las relaciones sociales se intensifican, se condensan, se aceleran: el hombre potencia su propia vida consolidando las relaciones sociales y éstas, al consolidarse, aceleran el crecimiento del individuo. La actividad de nuestro intelecto y de nuestras manos nos libera del prodominio de la naturaleza y pone así

La sociedad al móvil y al

UMBERTO CERRONI

plenamente de manifiesto la circularidad del género humano, la interdependencia, la movilidad, en resolución, la sustituibilidad de los individuos en la vida moderna. Rotos los vínculos del grupo, se constituye una auténtica sociedad infinitamente móvil en la que cada uno depende de todos y todos dependen de cada uno de los individuos. El proceso salta por encima de las fronteras; y no sólo los procesos políticos, sino también los mismos procesos económicos agudizan la interdependencia de las naciones y de los continentes. Un hundimiento de la bolsa de valores de Nueva York, decía Marx, tiene repercusiones en Australia. Pero en la actualidad ya no es necesario un hundimiento para que se produzca una sacudida a nivel mundial: basta la mínima variación de un índice económico. De este modo el mundo se unifica y el individuo se halla implicado, por así decirlo, en la complicitad de una historia universal.

Desde el punto de vista funcional la sociedad industrial sorprende ante todo por la intensificación de los ritmos económicos, tanto del ritmo de producción como del de circulación, del consumo, de la variación de las necesidades. La producción se alza hacia niveles crecientes y así estimula la circulación y desarrolla el consumo, modifica y modela en definitiva las necesidades humanas. Maurice Dobb ha escrito que en los últimos cien años la producción aumentó de 30 a 40 veces mientras la población mundial se ha duplicado o poco más; el crecimiento de las cosas supera el aumento de los hombres. Hemos producido más en el último siglo que en toda la historia humana. Aron ha señalado que ya en 1938, en vísperas de la nueva revolución industrial, Francia poseía más automóviles que bicicletas existían en ese país en 1900. Al mismo tiempo, a la vuelta de unos cuantos años, bienes como el teléfono, la radio, la TV, el frigorífico han alcanzado una difusión tal que hoy se hallan incluidos en el standard normal de la vida moderna.

Por consiguiente, se establece un círculo entre producción, circulación, consumo y creación; círculo que ya no puede ser moderado y que se reproduce con efectos acumulativos tanto en el plano económico como en el plano psicológico. Todos los standards de producción y de consumo son superados rápidamente: la humanidad corre hacia metas siempre nuevas. Aumenta la dimensión óptima de la empresa, aumenta la necesidad de centralizar los capitales, crece la inversión en capitales fijos, crece la inversión en la componente técnico-científica de la producción y al mismo

tiempo disminuye la jornada laboral, pero aumenta el ritmo, la tensión y la intensidad del trabajo. La producción supera la demanda y la demanda es estimulada artificialmente con el empuje de nuevos bienes y de nuevos consumos. Los grandes medios de comunicación de masas entran en escena como un estimulante general que emulsiona continuamente la psicología individual proporcionándola siempre nuevos modelos de comportamiento. El aumento de los salarios no consigue dejar atrás el aumento de las necesidades, los desequilibrios se acentúan con el crecimiento de la riqueza disponible que se polariza cada vez más. En la actualidad se produce más para la vida, pero se vive sólo para producir y para ganar: el *tiempo libre* es más una elucubración de los psicólogos adeptos de las *human relations* que una real disponibilidad del hombre. El hombre entra en competencia con los objetos y la civilización de *gadget* traduce en cifras todo término de la conducta humana.

Aquí descubrimos los primeros síntomas de nuestro malestar en la multicolor civilización industrial. Para manipular la naturaleza manipulamos al hombre: en los lugares de trabajo, con la intensificación y la reglamentación rigurosa del trabajo y del comportamiento humano; en el mercado, con la manipulación de las necesidades; en la cultura, con los *mass media* y con la industria cultural. Paralelamente, la opulencia de la sociedad industrial revela extraños reflejos. El metro con que se mide la satisfacción se alarga continuamente, las metas se hacen inalcanzables, los aumentos de salario resultan rápidamente engullidos por los aumentos de los precios, por los anticipos a plazos, por la presión de las nuevas exigencias, por la devaluación de las monedas. En la gran rivalidad por el consumo triunfa la especulación, se concentra la riqueza, la elevación del nivel de vida se revela ilusoria, la penuria se multiplica entre aquellos que no consiguen abstenerse ante los nuevos modelos del mercado, la insatisfacción aumenta al multiplicarse las metas y cada uno descubre sobre todo aquello que le falta.

¿Existe realmente un Estado del bienestar en la civilización industrial que hemos creado? Gunnar Myrdal, un economista salido de la evolucionada Suecia, ha escrito: *El Estado del bienestar es todavía, en mayor o menor medida según los países, más bien una esperanza y una apariencia que una realidad. Y no porque el bienestar no haya aumentado, sino porque al mismo tiempo ha aumentado la desigualdad, y con ella*

la insatisfacción, el descontento, el trauma en definitiva. De hecho, en la sociedad industrial, que reconstruye como nunca el tejido unitario objetivo del género humano, se multiplican los desniveles, los dualismos, la desigualdad entre los distintos estratos sociales, entre las áreas deprimidas y las áreas desarrolladas del mundo, entre las regiones en desarrollo y las regiones abandonadas en el seno de la metrópoli, entre el centro ciudadano y la escuálida periferia asediada por la especulación municipal, entre la ciudad en tumultuosa expansión y el campo en rápida decadencia, entre la planicie cada vez más abstracta de la ciudad y la montaña cada vez más aislada, entre la industria y la agricultura, entre el lujo cada vez más deslumbrante y la miseria que, en comparación, se hace cada vez más dramática, entre la superproducción y el subconsumo.

A partir de ahí podemos conocer ya la temperatura social, civil y moral de la civilización industrial. Resulta perfectamente posible decir que la creciente *tasa de civilización revela a los hombres las más ocultas zonas del retraso enfrentándoles con las viejas y las nuevas desigualdades*. Se potencian todos los desniveles. Nadie acepta ya quedar al margen de la carrera hacia el desarrollo y el progreso. Lo que antes era simple descontento, a menudo resignado, se convierte, en la sociedad industrial, en intolerancia ante las diferencias y las carencias, justamente porque el aumento de las distancias se hace intolerable en una época de unificación objetiva del mundo. Galbraith ha escrito que *tan pronto como aumenta el salario real del trabajador y la ocupación se hace más segura, la desocupación y la falta de un sueldo asumen por contraste su terrible significado*. El contraste, la comparación es lo que mueve la psicología del hombre en una civilización en movimiento.

Maurice Dobb ha escrito que *en comparación con África y Asia, la renta per cápita es veinte veces mayor en los Estados Unidos y cinco o seis veces mayor en Europa occidental*. Pero es cosa bien sabida que en los Estados Unidos el nivel no es en absoluto homogéneo: también allí opera el espectro de la desocupación y de la discriminación. Todavía hoy —ha escrito Galbraith— *para un mísero trabajador de una aldea hindú, que es uno de los individuos más desgraciados del mundo, la desocupación no es ni siquiera una desgracia; es su normal fortuna*. Y Stokel Carmichael, uno de los teóricos del *Black Power*, ha escrito (y podemos aceptar o no su tesis, pero en cualquier caso ha de sonarnos como un timbre de alarma)

que el racismo del que lincha al negro no es tan grave porque puede ser individualizado y castigado; más grave es el racismo oculto merced al cual la mortalidad infantil es bastante más alta entre los niños negros y amarillos que entre los blancos. Es este un racismo que no se identifica con un hombre, que vive en las cosas, por así decirlo, generado por la vida cotidiana de la sociedad; un racismo que se mantiene a pesar de las condenas, que permanece impune.

¿Cuál es, pues, el juicio que podemos aplicar en nuestra civilización a los discriminados de todo tipo, a la llamada población marginal que se multiplica en razón del desarrollo general? Es difícil negar verdad a la inquietante afirmación de Galbraith en el sentido de que si es verdad que el pobre se está haciendo menos pobre, este cambio resulta irrelevante —desde un punto de vista histórico— al ponerlo en relación con la cada vez mayor desigualdad entre ricos y pobres. El aumento del nivel de vida del jornalero siciliano o de Puglia aparece en realidad como un dato despreciable comparado con el crecimiento de las diferencias cada vez más agudas en la sociedad meridional y sobre todo entre el norte y el sur de Italia.

Y ¿qué decir del consumidor de panchas de maíz del nordeste del Brasil que ve en la televisión los grandes restaurantes de Londres y de París?

El bienestar de que tanto se habla resulta en este punto una dimensión cuantitativa, expresada en cifras estadísticas medias y anónimas, por debajo de la cual aflora una dimensión cualitativa que se expresa en cifras humanas, en nombres y apellidos de hombres marginados aunque contribuyen a construir el progreso de todos.

He aquí tres casos indicativos de esta *pobreza social* que surge en medio del bienestar de la sociedad industrial: rebelión de la juventud, escasez de viviendas en las grandes metrópolis, falta de hospitales.

La sociedad industrial vive un gran aumento de la escolarización a causa de las necesidades crecientes de mano de obra cualificada, de técnicos, de intelectuales ligados a la producción. Como consecuencia, en la civilización industrial la crisis de la escuela ha pasado a ser un impresionante fenómeno general. Los millares de nuevos jóvenes que acceden a la universidad se dan cuenta de que la cultura es un bien precioso del que sus padres estuvieron excluidos y del que todavía hoy siguen excluidos otros tantos millares de jóvenes.



Estos jóvenes se dan cuenta de que su promoción social es todavía un privilegio, de que las condiciones económicas impiden el disfrute igual de un derecho. De aquí su crítica a la desigualdad social, a la sociedad en su conjunto. Por otra parte, esta imponente afluencia subvierte las viejas estructuras de la escuela, pone en crisis los viejos métodos de gestión elitista y los mismos contenidos culturales de la enseñanza que envejecen rápidamente frente a las nuevas exigencias. La expansión de la instrucción —progreso innegable— genera así una crisis profunda y una revisión radical de todas las instituciones y de todos los valores. Se equivocan quienes juzgan la crisis de la escuela como un problema resoluble pura y simplemente con un aumento de medios en la instrucción pública. Los jóvenes no quieren sólo más aulas, más bolsas de estudio; quieren contar más, quieren cancelar las desigualdades, quieren juzgar críticamente, quieren decidir, quieren transformar la sociedad. Los jóvenes son la atalaya desde la que se ve la profunda ruptura de nuestra civilización, ruptura generada por el desnivel entre la riqueza que hemos construido y los índices sociales de disfrute real en los distintos sectores de la sociedad y del mundo.

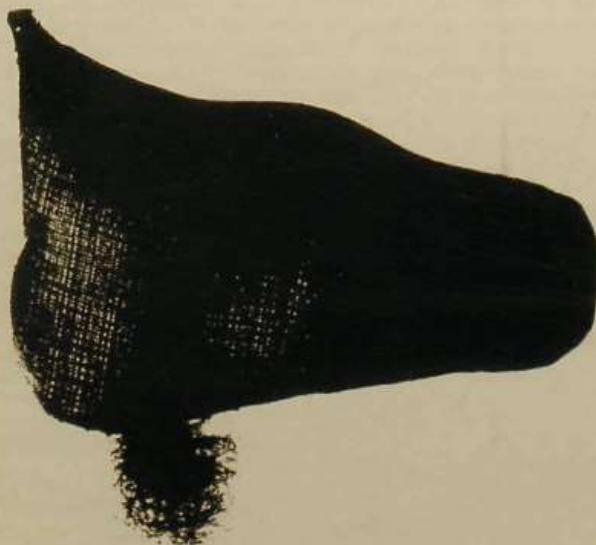
En cuanto a la crisis de viviendas, resulta paradójico que surja mientras se difunde el automóvil y mientras aumentan los bienes superfluos. El contraste se agrava, además, si comparamos los distintos niveles existentes entre las grandes villas y los tugurios de la periferia, entre los modelos de habitáculos perfeccionados y racionalizados y las viejas casas de hace un siglo. Pero aun más radical es el tercer ejemplo: mientras la ciencia médica registra progresos sorprendentes y aumenta su capacidad para salvar la vida del hombre, la capacidad real para gozar de asistencia médica parece disminuir proporcionalmente dado el crecimiento de la población urbana y el estancamiento de la red hospitalaria. En este caso el contraste afecta a la supervivencia misma del hombre.

En los jóvenes estos contrastes se radicalizan, obviamente, hasta llegar a la separación física: el hippy londinense retorna a la vida elemental de las cavernas, el estudiante de París alza la bandera de la anarquía; la sociedad resulta rechazada en la totalidad de sus instituciones, tanto en la ética sexual como en la cultura. Podemos juzgar como queramos estos fenómenos y podemos también condenarlos desde un punto de vista político o moral, pero no hay más remedio que tomar nota

de esta inquietante fenomenología, síntoma de un radical descontento. O hacemos esta sociedad habitable para los jóvenes, o éstos se convencerán de que es una sociedad *a la que hay que hacer saltar*. A pesar de todo, el malestar no se da sólo entre los jóvenes sino que serpentea en todas las categorías sociales radicándose en desequilibrios viejos y nuevos. Así, por ejemplo, en las grandes fábricas modernas, matriz de la riqueza, los obreros experimentan nuevos malestares que no afectan solamente a la escasez del salario sino también a la posibilidad que dichos obreros tienen de incidir sobre la dirección de la fábrica y sobre el uso mismo de la riqueza producida. A medida que la civilización industrial solicita y estimula la creatividad del sujeto humano tanto más intolerable se manifiesta la pasividad social que se le impone en ciertos campos.

El desarrollo económico tiene hoy un sentido si se convierte a la vez en desarrollo social y moral, si va acompañado por una radical corrección de las relaciones entre los hombres que ponga a éstas en sintonía con la creciente socialidad, circularidad, unidad de la vida. Nuestra crisis es ante todo una crisis de socialidad y de participación. Y será cada vez mayor a medida que aumente el bienestar y la disponibilidad de los bienes. En mayo de 1968 los tipógrafos de París hicieron huelga porque algunos periódicos se negaban a publicar un comunicado sindical redactado por ellos. Fenómenos de ese tipo se darán con más frecuencia en el futuro porque el productor moderno, del que se exige celo, disciplina, especialización y cultura, no puede ser marginado de la dirección de los bienes que produce. Cuanto mayor sea su inmersión en el dinamismo del crecimiento económico, con más fuerza experimentará como una carencia intolerable el hecho de que no se cuente con sus decisiones. Efectivamente, inmerso sin tregua en el proceso social de creación de riquezas, no aceptará ya quedar aislado a la hora de elegir el futuro social. Como dominador de la máquina en su función productiva, no aceptará sufrirla pasivamente en el momento del consumo. El sordo murmullo de descontento frente a un pobre programa de la TV es un pequeño signo de un gran trauma social. La protesta contra la inflación burocrática, contra las diferencias de trato, contra los privilegios en el disfrute de los bienes modernos son otros tantos signos más conspicuos del mismo trauma.

¿Tenemos, pues, que emprenderla contra la técnica y contra la ciencia? La tentación —confesémoslo— es



fuerte, porque, en el fondo, está sostenida tanto por la nostalgia del idílico pasado como por el anhelo de evadirse del mundo lleno de humos y agresivo de la gran metrópoli moderna, tanto por la utopía tradicionalista como por la utopía futurista.

Y, sin embargo, ésta es quizá la peor de las alternativas. No sólo la creación de riquezas, sino también su goce es —en el mundo moderno— un goce social. La evasión en el *hobby*, en el sexo, o la huida de la ciudad es únicamente una coartada frente a nuestra responsabilidad humana.

Ni un nuevo luddismo destructor de las máquinas, de la técnica y de la ciencia, ni la celebración de un goce aislado en la naturaleza tiene sentido.

O encontramos la capacidad para cambiar nuestras relaciones sociales o tendremos que llevar encima el peso de los modernos desarreglos sociales incluso en el aislamiento más riguroso: como mínimo nos acosará el aburrimiento, si no la angustia de la alienación.

El análisis marcusiano, agudo en tantos aspectos, se equivoca justamente en la proyección de la estrategia del hombre en la sociedad industrial, porque sólo ofrece a éste la coartada de la evasión, de la negación veleidosa y abstracta, la condena moralista de la ciencia, la ilusión del goce *binario* de la naturaleza. En realidad esto parece exactamente

el reverso del análisis weberiano que proponía al hombre moderno la completitud del *desencanto del mundo*, una tarea meramente intelectual, racionalista, privada. Si para Weber la racionalidad era sólo interioridad, medición ética del medio

sobre el fin, para Marcuse el goce, el ser existencial del hombre, es sólo pura exterioridad, inmediato naturalismo. Uno y otro olvidan el horizonte social de nuestra vida, que queda consignado para siempre a la preverificación del *status quo*. De la misma manera que Weber toma la racionalidad por sí misma como centro de la vida, Marcuse toma la naturaleza por sí misma como índice de nuestra felicidad.

Pero la civilización industrial nos revela justamente que ni la racionalidad ni el goce pueden ser separados hoy de nuestra existencia social. Sin incidir en las relaciones que ligan a un hombre con otro hombre, ningún individuo conseguirá

aumentar de una forma estable su personal disfrute del mundo. O reconocemos la socialidad y la circularidad del género humano que supera ya las cosas sin más signo que el extrañamiento, o, en caso contrario, agudizaremos nuestra real

dependencia e infidelidad.

La dramaticidad de nuestra época radica precisamente en el hecho de que ésta crea una civilización *negativa* en la medida en que desarrolla un proceso de civilización social de las cosas

producidas y no de los hombres que las producen. Las raíces de nuestra vida se hacen públicas mientras que todavía nos movemos por propio conocimiento sólo en la esfera privada. Pero, entendámonos, no se trata de ampliar la esfera pública sin más.

Eso sería una forma de aumentar los ya imponentes mecanismos de la burocracia y de reducir la ya pequeña esfera de nuestra individualidad. El problema a resolver es, precisamente, el del contraste entre el carácter público y el carácter privado de nuestra vida, entre una socialidad que sigue siendo abstracta, extraña, lejana, y una concretitud, intermediación y presencialidad que sigue siendo angostamente privada y nada más. En este punto tocamos el nivel más alto y nuevo de la alienación moderna.

En la civilización industrial el hombre no es sólo —como ha dicho Riesman— un ente *heterodirigido* que halla fuera de sí mismo su brújula de dirección, es decir, en el anonimato; el hombre es un ente heterodirigido que crea por sí mismo la heterodirección en la medida en que sigue siendo un ente privado frente a un mundo de cosas que se hacen públicas. Por consiguiente,

la condición humana deviene aún más grave si la causa de nuestra alienación se hace radicar en el hombre mismo. Pero tal vez de esta manera desvela también la alternativa real y resolutive de nuestra vida, deja entrever la posibilidad de una corrección positiva y radical de la relación, siempre y cuando estemos dispuestos a incidir no tanto sobre cosas cuanto sobre las relaciones humanas. La conocida organización de nuestras cosas se halla todavía en el estadio del registro de privilegios objetivos o de instancias privadas, mientras que nuestra participación social no pasa de ser todavía una participación dominical. Por eso es justamente la estructura privada de nuestras relaciones concretas la que genera el carácter abstracto de nuestras relaciones sociales. Pero si el carácter privado de nuestra cotidianeidad está en la raíz del carácter exclusivamente dominical de nuestra socialidad, socializarle significará hacer de la convivencia con el género humano una fiesta cotidiana. Así, pues, lo que hay que atacar no es la ciencia, la técnica o las riquezas producidas, sino el contraste entre el carácter social objetivo de nuestra vida y las estructuras privadas que todavía ponemos por encima de aquélla. Tenemos que darnos cuenta —y de ello nos convence justamente la civilización industrial del hombre enteramente separado de la pasividad natural— de que sólo reconociendo plenamente el carácter social de nuestra existencia lograremos intensificar nuestro propio goce individual y racionalizar de verdad nuestra conducta personal.



Todo esto puede dar la impresión de ser la propuesta autóptica de un nuevo modelo griego. Pero no hemos de tener miedo de lanzar utopías en un mundo que cambia vertiginosamente, si creemos que dichas utopías vienen impuestas por el mismo dinamismo de la época. En efecto, para retornar en cierto sentido a la vida armónica de la polis necesitaríamos esclavos capaces de asumir los problemas que nacen de nuestra necesidad de bienes. Con todo, hoy los tenemos en los grandes parques de maquinaria y en los cerebros electrónicos. La ciencia y la técnica pueden ser nuestra salvación —y no nuestra perdición— si hacemos de las máquinas un patrimonio social, socialmente y conscientemente dirigido. Para hacer eso debemos actuar —con dureza, ciertamente— sobre el *sexto sentido* que el hombre se ha forjado históricamente al encerrar en estructuras privadas y exclusivas la producción de la vida social. En el fondo, este *sexto sentido*, esta mentalidad de propietarios, ochocentista y actualmente fuera de lugar, es lo que nos hace gozar únicamente aquello que poseemos y lo que, en consecuencia, nos hace difícil no sólo el goce de los otros sino también el nuestro. Esta es la rémora que nos impide concebir y querer un mundo fundado en la participación, en la socialidad, en la igualdad. Tal es el muro que hoy nos pesa dramáticamente en las espaldas, en una civilización que socializa las cosas y lo arrastra todo en el flujo de la creación humana. Lo difícil es, precisamente, convencerse de que la riqueza de que gozamos privadamente es un producto social de todos; de que la limitación del placer humano en cualquier rincón de la tierra influye, a través de galerías subterráneas, sobre nuestro propio goce individual. Aquí está la raíz última de nuestros desconciertos prácticos y de nuestro malestar moral. A nuestros productos les damos más bien el nombre de cosas que el de productos sociales, preferimos verlos como elementos de la naturaleza muerta que reconocer en ellos el signo de la comunidad del género humano. Y subordinamos la mediación de los hombres entre sí a la abstracta y ficticia del dinero y del mercado haciéndonos la ilusión de que las leyes de la economía moderna pueden dejarnos por casualidad una abertura para nuestra personal felicidad, negada a los otros. Y sólo en los grandes aluviones de las crisis mundiales, cuando millones de hombres se agitan, nos damos cuenta de que tal cosa no ocurre ni puede ocurrir en la sociedad moderna.

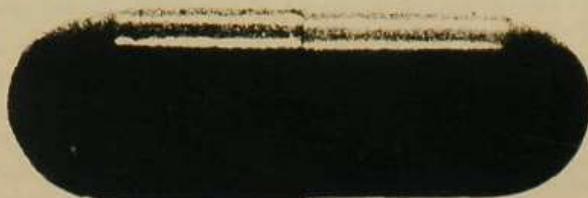
De esta manera redoblamos, bajo el ilusorio primado de nuestra persona, el dominio universal, kafkiano, de las cosas sobre los hombres. No obstante, los demás sentidos del hombre nos

advierten de la falacia de nuestro *sexto sentido* adquirido. ¿Cómo íbamos a poder —cada uno de nosotros— gozar plenamente un cuadro, una obra musical, una poesía si no fuésemos, a través de los canales casi ocultos de la sucesión de las generaciones y de nuestra existencia, frutos universales de la civilización, del gusto, del refinamiento intelectual acumulado por toda la humanidad; si, por así decirlo nuestro ojo y nuestro oído no estuviera prolongado y potenciado por la actividad y capacidad compesiva de los hombres?

Todos nuestros sentidos se prolongan en función de la civilización histórica de todos los hombres.

Así, pues, si sobre nuestra condición humana se cierne un peligro, la amenaza no procede de las cosas, de las máquinas, de la técnica o de la ciencia. Procede de la histórica limitación de nuestra convivencia social, de las relaciones que seguimos manteniendo entre un hombre y otros hombres. Pero no nos libramos de tal peligro mediante la evasión (esa es la verdadera, incurable utopía de cualquier época), sino reconociendo nuestra propia alienación como una alienación histórica y socialmente determinada y por ello mismo enmendable. Solamente así lograremos ser contemporáneos de nuestra época: si nuestro malestar tiene una razón pública, pública ha de ser también la desalienación. La desalienación ha de consistir, justamente, en la liquidación de la contraposición entre lo que es privado y lo que es público, en la fundación de la propia libertad individual de cada uno sobre la universal igualdad de todos. Nunca como en la sociedad industrial —en esta complicidad universal del hombre— ha sido tan cierto que nadie puede ser libre en un mundo de desiguales. Nuestra libertad será plena y garantizada si es una libertad de todos, una libertad social.

Umberto CERRONI (Traducido del italiano por F. Fernández Busy.)



orita cubo am

(1) **orita cubo am**

(1) Ciencia, sistema educativo y ejército de reserva

De entre los rasgos característicos del actual sistema económico y social nos interesa destacar dos que, con el transcurrir de la historia, han ido adquiriendo una relevancia cada vez mayor, hasta el punto de figurar, hoy en día, entre los aspectos dominantes del sistema.

El constante revolucionamiento de las formas concretas que adopta la producción y la destrucción constante de los límites que, en un momento dado, frenan el desarrollo de las fuerzas productivas es una de las características fundamentales del sistema desde la ya lejana época de la Revolución Industrial. Este proceso de transformación constante de las *condiciones técnicas y sociales* de la producción tiene como objetivo inmediato el aumentar la productividad del trabajo, logrando que una misma cantidad de éste sea capaz de poner en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción y disminuyendo así el *tiempo socialmente necesario para la producción* de una mercancía determinada. Las consecuencias son un gran incremento en la producción de mercancías, una disminución del tiempo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, una aceleración del ritmo de acumulación de capital. Las transformaciones de la base técnica del trabajo se han logrado mediante una creciente aplicación al proceso productivo de los conocimientos y descubrimientos científicos y tecnológicos, que han servido también para la importantísima misión de ampliar la esfera del consumo y de la producción, hallando nuevos tratamientos artificiales a los objetos naturales, confiriéndoles así nuevos valores de uso.

El proceso por el cual la ciencia se ha ido convirtiendo en una fuerza productiva directa guarda una relación muy estrecha con el proceso de acumulación del capital. A un escaso grado de acumulación ha correspondido históricamente un aprovechamiento sumamente anárquico de los recursos de la ciencia, estando bastante separadas en el tiempo las diversas transformaciones de la base técnica del trabajo. La acumulación de capital se basaba, principalmente, en la prolongación de la jornada de trabajo y en la incorporación de nuevas masas obreras a la producción. Sin embargo, cada innovación técnica, al aumentar la productividad del trabajo, aumenta el ritmo de acumulación de capital, lo que, a su vez, llega a potenciar la aceleración del ritmo de introducción de innovaciones técnicas y a potenciar una progresiva racionalización de las orientaciones de la investigación científica y tecnológica. De esta manera, la

acumulación de capital pasa hoy de un modo secundario por la prolongación de la jornada laboral, constituyendo su base principal el constante aumento de la productividad del trabajo mediante la introducción de incesantes innovaciones tecnológicas. La ciencia se ha convertido en una fuerza productiva directa; para ello ha sido necesario un determinado grado de acumulación de capital, pero al mismo tiempo la aplicación sistemática de la ciencia es uno de los factores que más contribuyen a la aceleración vertiginosa del ritmo de acumulación.

Las consecuencias sociales de la introducción de la ciencia como fuerza productiva directa son importantes. En primer lugar, el hecho de que una determinada cantidad fija de fuerza de trabajo sea capaz, mediante las transformaciones de la base técnica de la producción, de poner en movimiento una cantidad cada vez mayor de medios de producción, produciendo una cantidad cada vez mayor de mercancías, provoca que la parte de capital destinada a comprar la fuerza de trabajo necesaria vaya decreciendo relativamente con respecto a la parte de capital constituida por el valor de los medios de producción y de los materiales utilizados. Esto significa que la demanda relativa de trabajo va disminuyendo y que su ritmo de disminución aumenta en rapidez a medida que avanza el proceso de acumulación de capital. Esto no significa que, en cifras absolutas, disminuya la demanda de trabajo; por el contrario, ésta va aumentando debido, entre otras causas, a la constante ampliación de la esfera del consumo (creando necesidades que son, en su mayoría, artificiales) y de la producción con la subsiguiente aparición de nuevas industrias que originan una nueva demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo, la demanda absoluta puede decrecer cuando la productividad del trabajo aumenta a ritmo superior al de crecimiento de la magnitud del capital social y, en todo caso, el ritmo de crecimiento de la demanda absoluta de trabajo es cada vez menor, estando en muchos casos por debajo del ritmo de crecimiento normal de la población. Hoy en día es un hecho que una parte cada vez mayor de la población está siendo apartada de la actividad productiva.

Son muy ilustrativos al respecto los siguientes datos sobre la evolución de la población activa española extraídos del n.º 4 de la revista Cambio 16. En primer lugar hay que señalar una baja general de la tasa de actividad en el período que va entre 1950 y 1969: mientras que en 1950 la población activa representaba el 38'6 % del total de la población

Ciencia, técnica y ejercicio de la actividad

LUIS CASAS

del país, en 1969 no representa más que el 38'2 %; esta disminución la explican los autores del informe por el aumento de la escolaridad, que retrasa varios años la incorporación al trabajo de la población (volveremos sobre el tema).

En segundo lugar vemos que, mientras que el crecimiento de la población activa asalariada experimentó en ese mismo período un crecimiento del 12'5 %, el ritmo de crecimiento de la población total del país fue del 17'8 %, o sea, claramente superior. Se explica este hecho por las características que adoptó la acumulación de capital en nuestra postguerra, que se basó principalmente en la incorporación a la producción de sectores hasta entonces inactivos de la población (especialmente mujeres) sin introducir innovaciones técnicas de importancia, mientras que en la década de los 50, el proceso de modernización de la base técnica del trabajo trajo consigo una drástica disminución del número de asalariados.

Otras dos consecuencias de importancia son la necesidad de una mayor cualificación e instrucción general de la mano de obra básica, así como un gran aumento de la demanda de técnicos de todo tipo. En efecto, la mayor cualificación viene impuesta por la naturaleza misma del trabajo que se desarrolla; por otra parte, las constantes transformaciones técnicas introducidas en la producción exigen una gran adaptabilidad de la mano de obra frente a los cambios de las condiciones técnicas del trabajo así como a los constantes trasvases a que se ve sometida de una rama a otra de la producción. Esta adaptabilidad está en proporción directa al grado de cultura e instrucción general de dicha mano de obra, siendo ésta una de las causas del gran desarrollo experimentado por la enseñanza primaria, como más adelante veremos en detalle.

El segundo rasgo característico que queremos destacar es una consecuencia de otro proceso histórico: la centralización del capital. A partir de 1939 se impulsa en nuestro país un acelerado proceso de centralización de capitales y de concentración de empresas por medio, fundamentalmente, de una adecuada política de créditos. Esta centralización era la condición indispensable para impulsar y acrecentar los ritmos de acumulación de capital que han hecho posible el desarrollo industrial y económico de los años sesenta y, como demuestra la experiencia, ha sido un proceso seguido, aunque bajo formas muy diversas, por todos los países desarrollados.

Este proceso de centralización de capitales ha traído importantes consecuencias sociales en lo que respecta a la situación de las capas medias de la sociedad. En efecto, para los sectores no asalariados de estas capas, el medio más seguro y tradicional de conservar y mejorar su situación de privilegio social era, hace algunas décadas, la herencia o el trabajo en el pequeño negocio o empresa familiar que iba transmitiéndose de padres a hijos dando ocupación, por lo general, a toda la familia. De este modo se conservaba la posición social mediante la conservación y la promoción de la empresa familiar. Pero el proceso de centralización de capital y de concentración de empresas, al imponer nuevas condiciones de rentabilidad, va restando perspectivas de continuidad a dichos negocios familiares y, por lo tanto, va destruyendo los medios tradicionales de promoción social de estos sectores de la sociedad.

Sin embargo, paralelamente a este proceso de destrucción, van surgiendo nuevos medios de promoción social, el principal de los cuales es el acceso a la jerarquía social de las élites técnico-intelectuales que las condiciones del sistema productivo reclaman en cantidades crecientes, y que disfrutan de una situación de privilegio social. De esta manera, las familias que hace unos años empleaban a sus hijos desde edad temprana en el negocio paterno, comienzan a enviarlos en masa a la institución que, mediante la instrucción recibida durante algunos años de improductividad, les garantizará un futuro prometedor: la Universidad.

En el sistema educativo tradicional hemos de distinguir entre dos etapas claramente diferenciadas: una primera etapa constituida por la enseñanza primaria (llamada ahora en España Educación General Básica) y una segunda etapa constituida por las enseñanzas Media y Superior. Ambas etapas corresponden a dos principios educativos completamente diferentes, cuya coexistencia dentro de un mismo sistema escolar caracteriza a todos los que han existido desde la Revolución Francesa (los casos cubano y chino constituyen importantes excepciones). Estos dos principios educativos reflejan, a su vez, las misiones tradicionalmente encomendadas al sistema escolar.

La enseñanza primaria se caracteriza por su generalidad y por su obligatoriedad. El hecho de que la mayoría de la población trabaje (aunque no sea considerada como población activa) y de que, además, comiencen a hacerlo desde muy jóvenes requiere que sean puestos en disposición de

trabajar. O sea que, mientras por una parte se inculcan al niño un mínimo de rudimentos científicos que le arranquen de la superstición y del mundo mítico de la infancia, poniéndole en contacto con el *orden natural* de las cosas, es decir, con la realidad natural, situándole en condiciones de realizar una actividad transformadora (productiva), por otra parte se le inicia en el *orden legal* entre los hombres, orden que se estima inmediatamente como el más apropiado para dominar las leyes de la naturaleza y como el reflejo entre los hombres del orden natural de las cosas instituido por Dios Nuestro Señor; como una parte, en suma, de ese mismo orden natural. De ahí que la enseñanza primaria no comporte enseñanza técnica alguna y de que (por lo menos en teoría) sea igual para todos: la enseñanza primaria inicia al niño en un orden (natural y legal) que lo habilita para el trabajo. Para cualquier tipo de trabajo. Este es el principio educativo de la enseñanza primaria: su *generalidad*.

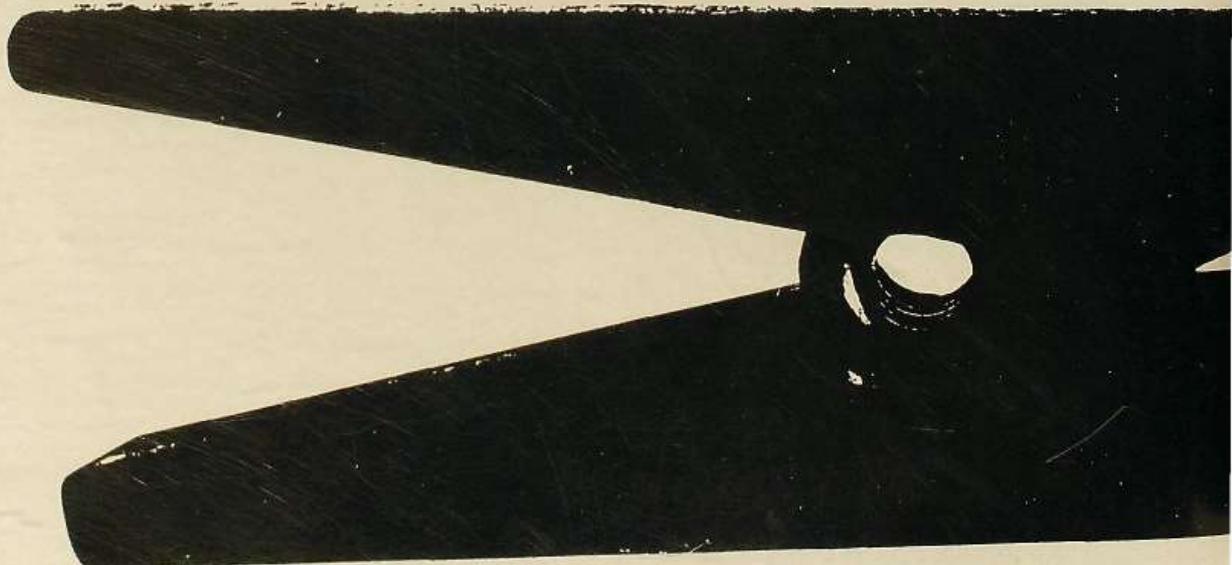
La obligatoriedad formal de la enseñanza primaria es una consecuencia del reconocimiento formal del derecho de toda persona a la instrucción. Sin embargo, el reconocimiento formal de los derechos no acostumbra a implicar, de por sí, su realización y, en el caso de la enseñanza, la obligatoriedad real se ha ido extendiendo solamente a medida que se iban extendiendo las condiciones modernas de trabajo, o sea, a medida que se iba extendiendo su necesidad real, pues una mayor *cultura general* de la mano de obra permite reducir sustancialmente los costes que comportan los cambios de cualificación que exige la constante introducción de innovaciones tecnológicas en el aparato productivo y del constante trasvase de obreros de una industria a otra según las etapas de expansión o recesión por las que vayan pasando. Además, una mínima instrucción general es base indispensable para alcanzar la cualificación que el sistema productivo exige cada vez más de la mano de obra.

Pero no han sido solamente estas causas las que han provocado la extraordinaria extensión actual de la enseñanza primaria, así como su prolongación hasta los catorce años y el que ya se comience a hablar de poner la cota mínima en los dieciséis, sino que ha influido grandemente otra razón totalmente opuesta al principio del trabajo que hasta ahora la venía rigiendo: la necesidad de retrasar la entrada de nueva mano de obra en un sistema productivo que cada vez tiene menos necesidad de ella. La actual extensión de la enseñanza primaria, aparte de corresponder, como ya se

ha dicho, a la necesidad de una mayor cualificación e instrucción general de la mano de obra, corresponde también a la necesidad del sistema de situar la creciente sobrepoblación relativa, el creciente ejército laboral de reserva en una situación de máxima integración ideológica y, por lo tanto, de mínima peligrosidad política y social prolongando la etapa de *juventud* de la mano de obra en potencia (la duración de la juventud acostumbra a coincidir, socialmente, con la etapa de *preparación para la vida*), empalmando la enseñanza primaria con la formación profesional y con el *servicio militar*. Del mismo modo se adelanta la etapa de la *vejez*, adelantando la edad de jubilación, etc.; de esta manera, la proporción de *hombres maduros* va decreciendo progresivamente en beneficio de los *jóvenes* y de los *viejos*. Juventud y vejez son, hoy en día, fenómenos sociales y, por lo tanto, problemas políticos. El hecho mismo de que toda la población laboral masculina del país de veintiún a veintidós años (edad de óptimo rendimiento) se vea apartada de la actividad productiva para cumplir el servicio militar, puede parecer un absurdo despilfarro económico si no se contempla desde este punto de vista.

La enseñanza primaria encierra, pues, en la actualidad, la doble misión contradictoria de preparar al niño para la vida laboral y, a la vez, retrasar al máximo su entrada en ella, erigiéndose así en inmensa *zona de aparcamiento* de mano de obra en paro encubierto. Evidentemente, mantener este estado de cosas es muy caro y ello explica que, a pesar de sus contradicciones internas, la crisis de la enseñanza primaria acostumbra a provenir de la imposibilidad de muchos Estados de ser consecuentes, en el plano de las realidades, con la intensa propaganda ideológica que en torno a la educación obligatoria y gratuita se hace.

La segunda etapa del proceso educativo, la constituida por las enseñanzas media y superior, responde a un principio educativo completamente diferente: una parte de la masa de personas que han pasado por la enseñanza primaria debe destinarse a reproducir la jerarquía social de cuadros técnicos, políticos, jurídicos, ideológicos, etc., que el sistema necesita para perpetuarse y para asegurar su hegemonía en todos los ámbitos de la vida social. Evidentemente, no todo el mundo tiene aptitudes para ello, pues se requiere una determinada capacidad intelectual y una determinada garantía de adhesión al sistema de valores establecido, pues la función de dichos cuadros es de importancia vital. De ahí el principio educativo que rige



toda esta etapa de la enseñanza: la selección. Para ello las enseñanzas media y superior se erigen como un inmenso mecanismo selectivo que, recogiendo a los que, en primera instancia, parecen más apropiados de los que salen de la enseñanza primaria (por criterios de aptitud y adhesión), tiene largos años de duración entre las enseñanzas impartidas por los institutos y por la Universidad. Durante el proceso, los alumnos que van siendo progresivamente desechados (por falta de capacidad o por falta de medios) van ocupando los escalafones inferiores de la jerarquía de las élites intelectuales (peritajes, maestros, mandos intermedios...). Los que logran superar con éxito las pruebas y asimilar las enseñanzas de la Enseñanza Media acceden a la institución que está en la cumbre de dicho proceso selectivo: la Universidad.

La Universidad es la institución encargada de la selección y de la formación de las personas destinadas a ocupar los escalafones más elevados y los puestos de mayor responsabilidad de toda la jerarquía social de las élites técnico-intelectuales.

De esto han sido conscientes personas de muy diversas tendencias e ideologías; así por ejemplo Ortega en su *Misión de la Universidad* (pág. 31) dice: *La sociedad necesita buenos profesionales —jueces, médicos, ingenieros— y por eso está ahí la Universidad con su enseñanza profesional. Pero necesita antes que eso y más que eso asegurar su capacidad en otro género de profesión: la de mandar. En toda sociedad manda alguien —grupo o clase, pocos o muchos. Y por mandar no entiendo tanto el ejercicio jurídico de una autoridad como la presión e influjo difusos sobre el cuerpo social.* El realizar esta *presión e influjo difusos*, es decir, el llevar y asegurar la ideología de los grupos sociales hegemónicos hasta los ámbitos más remotos de la vida social es la misión fundamental encomendada a los intelectuales formados en la Universidad. Por ello la condición de intelectual universitario acostumbra, tradicionalmente, a conllevar una situación de privilegio social que les hace, muchas veces, equipararse a los mismos grupos hegemónicos. Con la vista puesta en esta situación privilegiada fue como accedieron a las facultades las capas medias que velan demorarse sus medios tradicionales de promoción social ante el empuje centralizador del capital. Partiendo de aquí, resulta fácil dar razón de la crisis de la institución universitaria en los países industrializados analizando las consecuencias que comportó su masificación.

La masificación de la universidad ha sido un fenómeno espectacular, por lo rápido e imprevisto, en la mayoría de los países; pero lo ha sido aún más en España si cabe, dado el retraso con que el país emprendió el proceso de centralización de capitales y el retraso con que aparecieron en nuestro país las necesidades de nuevos cuadros técnicos para la industria. Así, por ejemplo, mientras que la tasa de escolaridad (número de estudiantes por cada 10.000 hab.) en España para la enseñanza media era en 1961 de 240, la de Francia era de 560, o sea más del doble. Sin embargo, hacia esa misma fecha (1960) las tasas de escolaridad para la enseñanza superior de ambos países coinciden, estando cifradas en 38. Este ejemplo ilustra, además, que la masificación de la universidad se realizó con gran autonomía e independencia respecto de los demás sectores de la enseñanza, pues las capas medias que, terminado el bachillerato, acostumbraban a hacer algunos estudios de comercio antes de incorporarse al negocio familiar, van ahora en masa a hacer alguna carrera universitaria con la esperanza de lograr así un futuro mejor y disfrutar de una elevada posición social.

Las primeras consecuencias de la masificación, que no se hicieron esperar en ningún país, fueron las diversas necesidades e intentos de reforma de las estructuras universitarias que se revelaron inadecuadas y poco preparadas para integrar el aluvión humano que se les venía encima. La Reforma Educativa, en nuestro país, es la cristalización de dichos intentos de adaptación, en lo que a enseñanza superior se refiere.

Pero la inadecuación de las estructuras universitarias y los largos, y a veces dolorosos, procesos de reforma de las estructuras docentes no han sido más que una anécdota en la historia de la crisis de la Universidad, un pálido preludio de lo que vendría después.

En efecto, cuando comenzaron a aparecer en el mercado del trabajo las primeras promociones numerosas de licenciados, ingenieros, abogados, etc., se encontraron con una sorpresa muy amarga: las necesidades del sistema, en lo que a cuadros muy cualificados se refiere, no crecen al mismo ritmo con que crece la Universidad. Mientras que la Universidad está creciendo a un ritmo que actualmente se cifra en el 20 % anual, las necesidades del sistema de aumentar el número de sus élites técnico-intelectuales crecen a un ritmo muchísimo menor y la cantidad de puestos de trabajo, concordancia con la instrucción recibida en



la Universidad, es realmente escaso en relación con el número de titulados que las facultades y escuelas lanzan cada año a la vida profesional. La contradicción de fondo que preside la crisis de la Universidad aparece, entonces, con claridad diáfana: la Universidad está inundando el mercado de trabajo muy cualificado y, al provocar esta inflación, está negando a sus titulados las perspectivas de promoción social que fueron el acicate que impulsó su masificación. Las enseñanzas impartidas por la Universidad, otrora pasaporte para una situación de privilegio, son hoy en día un pasaporte para el vacío. El subempleo y el paro intelectual hacen su aparición (por ejemplo de 2.372 físicos titulados a lo largo de diecinueve promociones en España, solamente 42 han encontrado en nuestro país trabajo relacionado de manera directa o indirecta con su profesión. Estudio de I. Grases) y los títulos universitarios se deprecian vertiginosamente. La situación de privilegio social inherente a la condición de intelectual se tambalea peligrosamente.

La consecuencia más directa de esta situación es la fulminante crisis de la Universidad como institución que, situada en la cúspide del proceso selectivo que constituye la segunda etapa del sistema educativo, tiene como esencia (como *misión radical*, diría Ortega) la reproducción de una jerarquía social claramente establecida. La instrucción y la cualificación, como valores en el mercado, cada vez se deprecian más, la Universidad ha perdido su funcionalidad, pues la sociedad que la rodea no es capaz de integrar su producto —los titulados— de manera efectiva, asignándoles la posición de privilegio social que en dicha sociedad tendría que corresponderles. El sistema busca entonces otros medios para seleccionar a sus élites y la Universidad pierde su razón principal de existencia: se convierte en una institución moribunda.

Dicho trasfondo de crisis adquiere una gravedad mucho mayor si se considera que no es tan sólo la suerte de una institución la que está en juego: es toda una jerarquía social construida cuidadosamente durante generaciones e indispensable para realizar la *presión e influjo difuso sobre el cuerpo social*, condición a su vez indispensable para el perpetuamiento del sistema. El buen funcionamiento de dicha jerarquía de élites intelectuales depende, como se encargan de demostrar las constantes manifestaciones de descontento, en buena parte de la situación privilegiada en la que el sistema les coloca y, dada la gran desproporción entre oferta y demanda, las leyes del mercado son

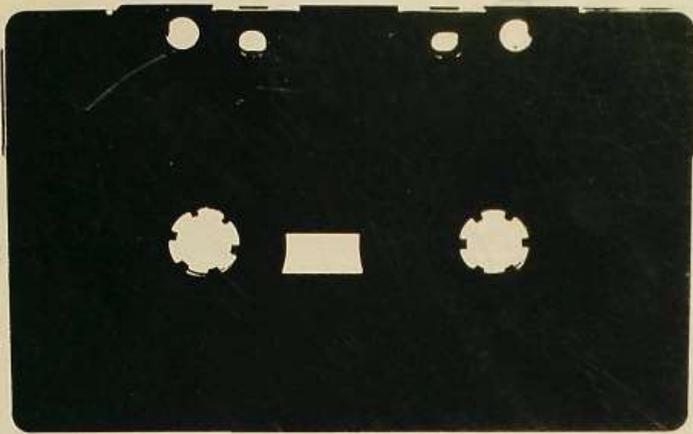
inexorables: la situación de privilegio disminuye. Para arreglar esta situación no existen muchas alternativas: hay exactamente dos. Pero, como veremos, las dos son impracticables a medio plazo.

La primera de ellas estribaría en intentar devolver a la institución universitaria su funcionalidad perdida, introduciendo un rigurosísimo *numerus clausus* o explotando a fondo la división de carreras en dos ciclos, reservando el segundo para un número muy reducido de personas. O sea incrementar el papel selectivo de la institución ya desde su entrada.

Si examinamos un poco más de cerca las características de la masificación de la Universidad observaremos que la gran mayoría de sus alumnos no llegan a titularse jamás, abandonando los estudios tras algunos años de trabajo en las aulas.

¿Problema de funcionamiento o de rentabilidad de la institución? No. Las diversas facultades y escuelas superiores se han ido convirtiendo, en todos los países industrializados, en *zonas de aparcamiento* de mano de obra cualificada en paro encubierto, mano de obra que el sistema no puede integrar en el proceso productivo ni en otros sectores de la actividad laboral y que, por su procedencia social, no pueden enviarse alegremente a Alemania. El mantener a millares y millares de jóvenes en la Universidad adquiriendo unos conocimientos perfectamente inútiles para lo que será su futuro profesional, la mayoría de los cuales no llegarán ni tan siquiera a titularse, es una necesidad objetiva del sistema, reflejo de la necesidad de mantener el ejército laboral de reserva en una situación de máxima integración ideológica y reflejo también de la necesidad de retrasar al máximo el proceso de descomposición de las clases medias, por lo menos a nivel ideológico, organizando entre ellas el necesario consenso que permite la sustentación de los diversos regímenes políticos de los países antedichos.

Es por ello que la concepción de la instrucción y de la cultura como valores en el mercado y su contraria, su concepción como fines en sí mismas, son inseparables en el actual sistema. De este modo el sistema educativo se va convirtiendo en un *cuerpo aparte* en la sociedad, encontrando en sí mismo su razón de ser y su principio de autojustificación: la mayoría de los titulados vuelven a revertir sobre el sistema educativo ejerciendo actividades docentes (en los EEUU el 60%).



La introducción de medidas selectivas extraordinarias no es, pues, solución al problema puesto que representa minarse la propia base de sustentación política acelerando el proceso de desintegración ideológica de las capas medias. Es, pues, una de las formas más rápidas, seguras y eficaces de suicidio político que se conocen.

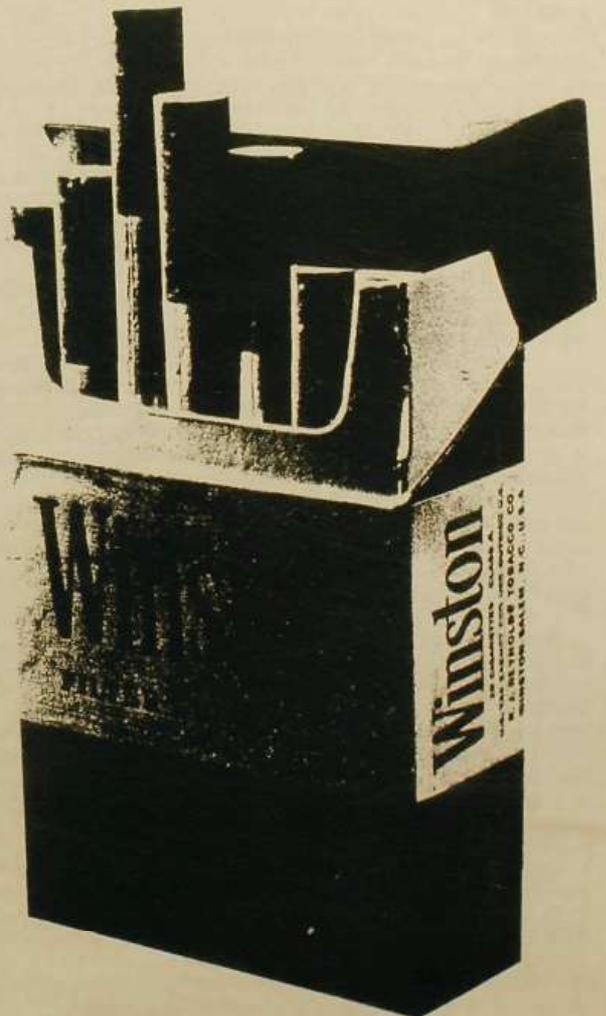
La otra alternativa estriba en renunciar a toda funcionalidad de la institución universitaria, retirando todo valor a sus títulos en el mercado de trabajo, manteniendo vigente la institución universitaria por razones estrictamente políticas de organización del consenso de las capas medias de la sociedad y como *zona de aparcamiento* de mano de obra en paro encubierto. El problema de la selección y formación de las élites tendría que abordarse entonces desde la esfera privada o mediante la creación de una serie de centros estatales de acceso mucho más reducido que la universidad (por ejemplo, el Instituto politécnico francés). Pero los inconvenientes que presenta esta salida son también decisivos: en primer lugar hacen falta elevadísimas sumas de dinero para mantener este doble sistema de enseñanza superior, siendo además conscientes de que nada de lo que se haga en la Universidad va a ser directamente rentable. En segundo lugar, esto supondría incrementar peligrosamente la autoconciencia de *lumpen* que ya se ha manifestado vigorosamente en los estallidos estudiantiles del mundo entero, lo que haría peligrar el equilibrio de la maniobra. Fundamentalmente por sus presupuestos económicos, esta vía es prohibitiva para la mayoría de los países.

No existe, pues, solución clara para el actual sistema educativo, cuya previsible trayectoria es la de ir aumentando paulatinamente el abismo que lo separa de la sociedad, ir impartiendo unas enseñanzas que cada vez tengan menos aplicación práctica y menos relación con el futuro profesional de los estudiantes, ir aumentando progresivamente la duración de las diversas etapas de estudio (En Italia el proyecto Sullo prevé dos únicos ciclos de enseñanza universitaria, de cinco y siete años en contraposición a los actuales de dos y cinco) en el continuado intento de frenar la entrada en el mercado de trabajo de la mano de obra joven...

La auténtica alternativa es la superación del sistema educativo como cuerpo aparte de la sociedad, devolviendo a ésta buena parte de las funciones educadoras que le son propias, no sólo mediante la abolición-superación de la Universidad como reproductora de la división social del trabajo,

como brillantemente expone Sacristán en sus *Tres lecciones sobre la Universidad y la división del trabajo*, sino mediante la abolición-superación de la actual pedagogía en el proceso de reinserción en la sociedad del sistema educativo. Pero esto es ya otro tema.

Luis CASAS



¿Comenzamos a (1) arutluc al

(1) ¿Técnica contra humanismo? El futuro de la Cultura

El hombre deshumanizado o la insensata historia del aprendiz de brujo

Hay que reconocer que la impresión primera que produce el espectáculo de nuestro tecnologizado planeta parece dar la razón a cuantos, desde la época dorada del maquinismo industrial, han considerado la técnica más como una barbarie que como una conquista. Uno no puede menos de tener presente hechos como la inexorable destrucción del medio ambiente, el caos y la inhabitabilidad de las ciudades, la absurda maquinización del obrero de *Tiempos Modernos*, la perfección técnica de los hornos crematorios nazis, la refinada tecnología utilizada en la aniquilación de la naturaleza y de los hombres del Vietnam.

Diríase que existe una especie de perversión básica y congénita de la técnica y que su destino no es otro que el de dotar al hombre de una cada vez mayor capacidad de matar, de destruir y de crear el caos; ¿es ajeno a este destino el hecho de que casi siempre la mejor y más elaborada tecnología ha estado y está estimulada por las guerras, por las guerras reales o por las guerras posibles?

Claro que, ante todas las monstruosidades en que la técnica está implicada, uno no puede tampoco menos de preguntarse: ¿es en realidad la técnica la que maquiniza al hombre, la que destruye las ciudades, la que aniquila el medio ambiente, la que defolia las selvas vietnamitas, la que llena los cementerios de muertos y los hospitales de caras horriblemente abrasadas por el napalm? ¿Es realmente la técnica la que hay que sentar en el banquillo?

Una corriente cultural de muy diversas procedencias e identidades pero que tiene en común su predilección por definirse *humanista* ha alentado en todos los tonos y en todas las formas expresivas una imagen negativa y pesimista de la técnica. Primero fue el desprecio; el desprecio olímpico y distante de la Ciencia por lo práctico y utilitario o el más olímpico y distante aún del Saber y la Cultura por el trabajo manual, por todo tipo de actividad de *manos sucias*. Un desprecio que cuenta con ilustres representantes —Newton por ejemplo— y que entre nosotros ha tenido su más conocido eco en el orgulloso —¿o patético?— *que inventen ellos*.

A medida que el maquinismo industrial imponía su ley y la vida humana iba siendo cada vez

más seriamente afectada por las realizaciones técnicas, el desprecio se fue tornando denuncia. Muchos indicadores siguen demostrando que esta primitiva actitud de desprecio del *humanista* por el técnico, de la Cultura por la técnica, sigue actuando en muy diversos modos todavía hoy, pero no cabe duda que el clima, el pathos, se ha transformado radicalmente; (cierto tipo de artista, cierto tipo de intelectual, sigue considerando al técnico como un bárbaro y hay que confesar que muchas veces lo es en la medida en que se encierra en un saber parcial y compartimentalizado y es capaz de cooperar sin la más mínima mala conciencia a las más depravadas atrocidades en nombre de una pretendida neutralidad *apolítica*; pero muchos intelectuales y muchos artistas deberían preguntarse cuántas veces ellos son también una especie diferente, pero no menos peligrosa, de bárbaros encerrados en sus distantes castillos dorados, identificados con el ombligo del mundo y dictando desde allí las más fantásticas soluciones literarias o estéticas para los problemas del hombre y de la sociedad).

La requisitoria *humanista* contra la técnica tuvo su primera y brillante expresión en el mito del antimaquinismo, un mito eminentemente burgués (cuando los obreros destruyeron máquinas y fábricas defendían su trabajo y su cocido o realizaban una especie de eliminación ritual y simbólica de su explotador) alimentado a la vez por el orgullo triunfalista de sus realizaciones mecánicas y por la necesidad de legitimar la imagen de una nueva aristocracia basada en las manos limpias, en las actividades nobles y liberales, en el poder sobre las máquinas manejadas *por otros* —los nuevos esclavos—, en la educación incontaminada de todo residuo, de toda escoria de trabajo manual y servil. Desde entonces, ha conocido su espectacular éxito el tema de la deshumanización del hombre por la máquina, de la conversión del hombre en su esclavo; un tema que no ha impedido en absoluto a las clases dirigentes la progresiva maquinización de los trabajadores mediante los más implacables métodos de división del trabajo, pero ha mantenido su buena conciencia al transferir a la máquina —un *capexpiatorius* cómodo y fácilmente asequible— la responsabilidad de toda degradación.

En todo caso, y para mayor abundamiento, al mito del antimaquinismo se han añadido otros nuevos mitos a la altura de los nuevos tiempos: la destrucción de la cultura por la tecnificación generalizada de todas las actividades del hombre o, más dramático aún, el fin de la vida misma por

¿Técnica contra El Futuro de

JESUS A. MARCOS ALONSO

la creación de un medio corrompido y artificial que hace problemática la sobrevivencia de la especie; algo así como una deshumanización a nivel planetario, total y definitivo, un apocalipsis terrenal y desacralizado que el hombre —aprendiz de brujo— terminará por desencadenar con su insensato prometeísmo.

Que no todo es grano limpio en estas alarmas jeremías que se renuevan de modo intermitente, en una incesante actualización del pathos milenarista, lo demostraría la simple consideración de que un tema como el de la contaminación está acumulando una unanimidad de denuncias de parte de los *humanistas* de todas las especies muy superior a la que ha conocido nunca el tema de la desenfadada carrera de armamentos atómicos, químicos y biológicos; ¿por qué, ante este segundo tema, un determinado tipo de *humanistas* deja extrañamente de encontrar motivos de inspiración para su *musa*?

Técnica versus cultura

Todas las actitudes alentadas por este *humanismo* antitécnico (desde la menos frecuente de un rechazo total —la técnica como monstruosidad, como simple y pura barbarie— hasta la desconfianza y el miedo —la técnica como peligro, como amenaza— o el pesimismo más o menos visceral que no ve en la aventura de este nuevo y desenfadado *homo faber* otro horizonte que su fatal autodestrucción) tienen una serie de componentes y de fuentes comunes que es necesario, aunque sea sumariamente, señalar.

La primera y más importante es la contraposición entre técnica y cultura; una contraposición completamente artificiosa y falsa, cuya función real no ha sido otra que la de legitimar a nivel ideológico las diversas élites dominantes que se han ido sucediendo en la historia (no hay que olvidar que el prodigioso desarrollo de las técnicas que abrieron paso a las realizaciones del maquinismo industrial se debió a hombres prácticos, ajenos al mundo de la cultura elitista y universitaria y que uno de los temas que siguen esgrimiendo las élites *cultural-humanistas* en defensa de su mundo es la barbarie de las nuevas élites técnicas).

La técnica es desde el mismo momento en que el hombre se hominiza y deja de ser animal, y lo seguirá siendo siempre necesariamente, un aspecto esencial de la cultura. (¿Debemos recordar aquí el fracaso, la inoperatividad, a que se han visto

condenadas todas las contraposiciones dicotómicas entre cultura y civilización, entre cultura y modos de vida, entre espíritu y obras, entre cultura material y cultura del espíritu, etc.? cultura y técnica, ¿no son simplemente dos dimensiones diversas, pero nunca opuestas, del mismo esfuerzo humano por realizarse y afirmarse, por dominar su entorno y dar una significación y una coherencia a su aventura? ¿Qué diferencia, que no sea la que proviene del mayor plazo de acumulación, existe desde este punto de vista entre el hombre que creó la *pebble culture* o los primeros ritos mágicos, es decir, la primera *técnica* religiosa, y el hombre que creó los jets o las naves espaciales?) El mismo supuesto de que parte este *humanismo* —centrar su obsesión maniquea sobre la técnica que se refiere al dominio de la naturaleza, prescindiendo de otras técnicas mucho más peligrosas como son la propaganda, el adoctrinamiento, las diversas acciones psicológicas, etc.— muestra claramente la connotación ideológica a que antes nos referíamos. (Habría que recomendar a estos *humanistas* de fiscalía de barrio la lectura atenta y frecuente de la *Leyenda del Gran Inquisidor*.)

El absoluto desprecio que las élites griegas y romanas sintieron hacia todo lo que significase trabajo manual es la fuente más ilustre de esta contraposición entre cultura y técnica; es sabido que a Sócrates se le reprochaba el extraer sus ejemplos de una materia tan innoble como la vida de los artesanos; Séneca opinaba que el arte de los obreros que trabajan con sus manos era vulgar y en él no podría encontrarse ni siquiera una brizna de honorabilidad; y Cicerón, que nada noble podría salir nunca de una tienda o de un taller.

Esta contraposición se perpetuó en la edad media cristiana fundamentalmente a través de la oposición entre artes serviles y artes liberales (hasta hace muy poco tiempo la Iglesia permitía en domingo el trabajo liberal pero no el servil) y a través de oposición entre vida activa y vida contemplativa (hasta hace muy poco tiempo podía hablarse todavía de la *herejía de la acción*).

No obstante la mentalidad práctica de muchos *renacentistas*, sobre todo de los que dieron origen al nacimiento de la ciencia moderna, esta contraposición técnica-cultura siguió vigente. La Ciencia y la Cultura siguieron escribiéndose con mayúscula; el trabajo, la técnica, con minúscula. Y, sin embargo, esta actitud significaba en cierta medida una mixtificación de las energías e ideales que hicieron posible el nacimiento del mundo

moderno; para los renacentistas era inadmisibles el dualismo espíritu-materia en que se había fundamentado el mundo feudal y cristiano, y la vuelta a la naturaleza no significaba sólo su contemplación, sino fundamentalmente su conquista por el hombre. Es muy significativo a este respecto el proceso de la revolución científica —el nacimiento de la ciencia moderna— que tiene lugar en los siglos XVI y XVII; Leonardo y Galileo, para citar dos de entre los más significativos, son hombres dotados de una extraordinaria pasión lógica y matemática, pero a la vez profundamente prácticos, profundamente apasionados por la invención y el experimento; en ellos lo teórico y lo práctico, la ciencia y la técnica, no se disocian sino que se entrelazan y se complementan; su ciencia es instrumental, práctica, utilitaria a la vez que peligrosa desde el punto de vista teórico y cultural, en la medida en que significaba y de algún modo pretendía conscientemente la demolición del mundo teórico en que se había apoyado la Iglesia y la sociedad medieval. En los tiempos de Newton, al final del proceso, la labor de recuperación se había cumplido: la ciencia se había hecho otra vez académica y profesoral y había readquirido toda su respetabilidad frente a la vulgaridad de los inventores y los practicantes; la cultura, también la cultura científica, no sólo seguía manteniéndose a una infinita distancia del mundo de la técnica y del trabajo manual, el mundo de las actividades plebeyas, sino que seguía constituyéndose como oposición frente a él. Estas breves referencias históricas nos harán comprender que aún hoy, para muchos, la técnica siga siendo lo práctico, lo utilitario y vulgar, lo material, lo peligroso, lo bárbaro; la cultura, lo desinteresado, lo noble, lo espiritual, lo ilustrado; la técnica, la agresión, la violación del hombre y de la naturaleza, su destrucción; la cultura, su amoroso cultivo, la búsqueda de su perfección y de su recíproca y equilibrada simbiosis; la cultura, la élite, la distinción; la técnica, el consumo masivo, el transistor; la cultura, la salvación, el ennoblecimiento; la técnica, los humos, las guerras, el caos. (Séanos permitido de nuevo remitir a la *Leyenda del Gran Inquisidor*: el peligro verdadero está en los objetivos que se forjan ciertas culturas más que en la técnica que sólo les sirve de maleable instrumento; la idea de la cultura como salvadora está muy arraigada; pero ¿a quién o a quiénes salvaba la cultura del humanismo renacentista? ¿Qué han tenido de salvadoras la cultura nazi y la que, más próxima a nosotros, ha llevado a los muchachos americanos a salvar de la barbarie a los desgraciados vietnamitas?)

De acuerdo en la necesidad de denunciar las monstruosidades que se realizan en nombre y mediante la técnica. Pero ¿no es curioso que entre estos flamantes *humanistas* la acusada sea la técnica o, en el mejor de los casos, el hombre en abstracto?; «¿Podrá sobrevivir el hombre en el medio artificial que se está creando?»; *Si no disciplina su desenfrenado tecnologismo, el hombre no sólo terminará haciendo inhabitables sus ciudades sino que acabará con toda forma de vida sobre el planeta: La técnica es peligrosa, es una constante amenaza.*

Otra característica común a estas denuncias *humanistas* es que el discurso sobre la técnica y sus malaventuras, sobre su solapada o frontal destrucción del hombre y de la naturaleza, termina siempre por convertirse en un discurso sobre el crimen que evita cuidadosamente la necesidad de llamar por su nombre a los criminales; ningún planteamiento político o social claro; la criminal, la insensata es la técnica; el criminal, el insensato es el hombre (un hombre a la vez ebrio y aterrorizado con la técnica en un mundo que clama inútilmente desde sus más laceradas entrañas por una técnica que podría resolver ya, ahora, sus problemas básicos; algo parecido ocurre en relación al hombre ahído de consumo en un mundo en que los que se mueren de hambre siguen contándose a millones). Este pesimismo frente a la técnica no es, en realidad, más que una nueva forma del pesimismo frente al hombre —al hombre hay que atarle corto, el hombre es malo por naturaleza— que está en la base de todos los conservadurismos, de todas las inquisiciones, de todos los sistemas de represión psicológica, moral y social. Anotemos de paso lo lejos que queda este pesimismo *humanista* del verdadero legado del humanismo renacentista que estas corrientes pretenden haber heredado en sagrada custodia; el talante del humanismo del renacimiento era fundamentalmente optimista: se trataba precisamente de colocar al hombre y a su indefinida capacidad de dominio del mundo y de la naturaleza en el centro de todas las cosas; se trataba de demoler el mundo de la escolástica y del ascetismo medieval basados en una ceñuda idea teocéntrica y en un pesimismo y desconfianza radicales frente al hombre.

Contra pesimismo, optimismo

En los antípodas de esta actitud pesimista, una actitud de optimismo total se ha ido elaborando en los últimos siglos: la ciencia y la técnica resolverán



todos los problemas humanos; sólo la ciencia y la técnica salvarán al hombre.

En la raíz de estas actitudes contrapuestas existe una desconcertante similitud: ambas, la del *humanismo* pesimista y la del optimismo científico-técnico parten de un planteamiento maniqueo y artificial que sitúa la ciencia-técnica en el centro de un universo autónomo, separado y aun contrapuesto al universo de la cultura y de la vida humana *convencional*. Por un mecanismo semejante al que permitió a los europeos el reflejo etnocentrista de considerar pueblos salvajes, primitivos, *sin cultura*, a los que poseían un sistema cultural —a veces elaboradísimo— que simplemente no encajaba en los satisfechos módulos de la cultura occidental, las actitudes que comentamos dividen el mundo, demasiado sumariamente, en antes y después del advenimiento de la moderna ciencia-técnica. Que esto signifique para los pesimistas del nuevo *humanismo* que con la ciencia-técnica se abrió el camino hacia un mundo absurdo y caótico, hacia el fin de los tiempos felices de un orden determinado por el Saber y la Cultura, hacia el esfumarse definitivo de la Arcadia de los elegidos, mientras que, por el contrario, para los optimistas la ciencia y la técnica supongan la liberación definitiva de las tinieblas, de los demonios y de las miserias que habían atenazado y oprimido al hombre desde el principio de su historia, no cambia substancialmente el paradójico común punto de partida que hemos subrayado.

De esta versión optimista podemos distinguir dos modalidades diferentes aunque estrechamente relacionadas: la que, sin mayores formalidades *accidentales*, ha tenido como base la fe absoluta en la ciencia-técnica para resolver todos los problemas *del hombre* y generar un progreso indefinido y lineal; y la que, más cuidadosa con los planteamientos teóricos sobre la vida humana, ve la ciencia-técnica como elemento generador automático —o casi— de la revolución social.

El mayor interés de esta segunda es evidente, aunque sólo sea porque la utopía de la ciencia-técnica que por sí misma y sin otras mediaciones necesarias es capaz de desencadenar el progreso y la solución de los problemas humanos ha quedado ya, a estas alturas, demasiado desprestigiada (excepto para los científicos que, cada vez en mayor número, pretenden encontrar —a través de un sorprendente malabarismo lógico— la verdadera clave del hombre y de la sociedad en su minuciosa observación del comportamiento

de los monos, de los elefantes, de los perros de laboratorio, de las colonias de hormigas o de la compleja vida de las células).

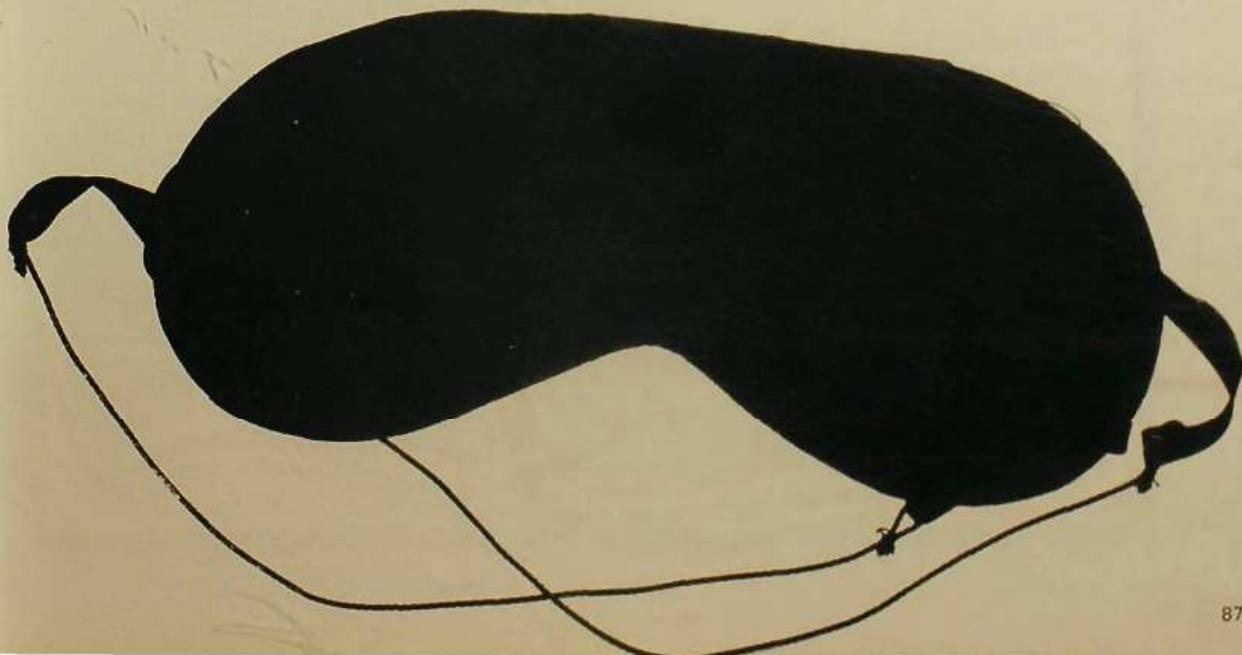
Progreso técnico y democracia: el futuro de la cultura

Un poco en la confluencia de las actitudes contrapuestas frente a la técnica habría que colocar el nuevo mito de la tecnocracia y las actitudes de entusiasmo y de repulsa que ha provocado; es una nueva etapa del formidable embrollo originado alrededor de los amores y desamores entre la ciencia, la técnica y el humanismo. (Advirtamos brevemente que la tecnocracia es mucho menos la aplicación real de un método técnico-científico a los problemas del desarrollo económico o, más ambiciosamente, a los problemas político-económico-sociales —esta afirmación, hecha en serio, constituiría hoy propiamente un *coup d'esprit* digno del más acerado humorista—, es decir, es mucho menos la descripción de un mundo en que imperan las más cómicas, increíbles y *pretécnicas* irracionalidades, que un nuevo tipo de legitimación —basado precisamente en el prestigio de la ciencia y de la técnica— de una política de explotación, de dominio y de control social del desarrollo por una minoría que, en cuanto tal política no se diferencia demasiado de otras políticas anteriores a la tecnocracia).

El problema no está tanto en la ciencia, en la técnica y en el desarrollo cuanto en su control real *por la sociedad*; no tanto en el qué ni el cómo cuanto en el a quién y a qué sirve.

Ciertamente, la ciencia y la técnica son expresiones de la autorrealización del hombre, y el progreso científico-técnico induce necesariamente a una transformación de las relaciones de producción; pero ¿cuál es, a nivel de la conquista real para el hombre y para la sociedad de un desarrollo creador, liberador, la dirección real de este progreso y de estas transformaciones? Ciertamente el desarrollo científico-técnico proporciona nuevas, formidables posibilidades para que el hombre y la sociedad hagan objeto de su práctica consciente su propio desarrollo hacia la conquista de una democracia real. Pero ésta no se logra nunca por una especie de mecanismo automático.

Los nuevos cambios sociales pueden no desembocar necesariamente en cambios de significado positivo para que el hombre avance en la definitiva conquista



de su humanidad (valga la expresión); las clases dominantes y explotadoras pueden luchar por sobrevivir, adaptar su estrategia y, en definitiva, resolver a su favor la nueva situación y los nuevos tipos de relaciones que origina. No existe una dialéctica mecánica y a una sola dirección en el devenir social y en la historia humana; no se trata de sentarse a esperar la caída *fatal* del fruto maduro *porque no puede ser de otro modo*. Todo esto no sería, en el fondo, más que una nueva escolástica.

Lo técnico-funcional y lo político forman una sola realidad; pero representan dimensiones diferentes que pueden interrelacionarse de modos muy diversos y originar resultados heterogéneos, plurales. Las clases dominantes han demostrado con creces que poseen una elevada capacidad de manipulación y que, a pesar de la ciencia y de la técnica, saben reproducir, cuando les sirve, un clima irracional en el que los antiguos fundamentos de la vida social —mitos, engaños, trucos— se transcriben en nuevos mitos, nuevos engaños, nuevos trucos, con frecuencia basados precisamente en el prestigio de la ciencia y de la técnica.

La necesidad de obtener soluciones técnicas y organizativas eficaces y científicamente fundamentales no es, por sí sola, ninguna garantía de progreso democrático: ¿será necesario aducir más evidencia empírica a esta evidencia política? ¿a qué sirve, pues, *fabricarse el maniqueo*, minimizar la dura y agresiva realidad y encastillarse en el optimismo de los inexorables imperativos?

Otra evidencia que sería mero masoquismo querer esconder es que la ciencia-técnica *puede* incluso hacer más eficaz y más totalizante la alienación del hombre que, teóricamente, habría de encontrar su salvación precisamente en el desarrollo científico-técnico. Y es que si la ciencia-técnica no es nunca neutral, es siempre ambigua, ambivalente; simplemente porque *no es sólo ni principalmente* a ese nivel donde los problemas de verdad han de ser planteados.

Jesús A. MARCOS





las 'genuinas'
estructuras **MON**



Más de 50 años de experiencia en DISEÑO, PROYECTO y CONSTRUCCION de todo tipo de estructuras metálicas.



Le resolvemos rápidamente cualquier problema de NAVES INDUSTRIALES/GARAGES/PARKINGS/INSTALACIONES DEPORTIVAS



Y también CUBIERTAS/REVESTIMIENTOS/ILUMINACION/AISLAMIENTO TERMICO Y ACUSTICO

SA MON de estructuras

Avda. José Antonio, 444-446 (chaflán Rocafort)
Tel. 223 31 84 y 223 31 85 Barcelona-15
(Parking gratuito en el mismo edificio)

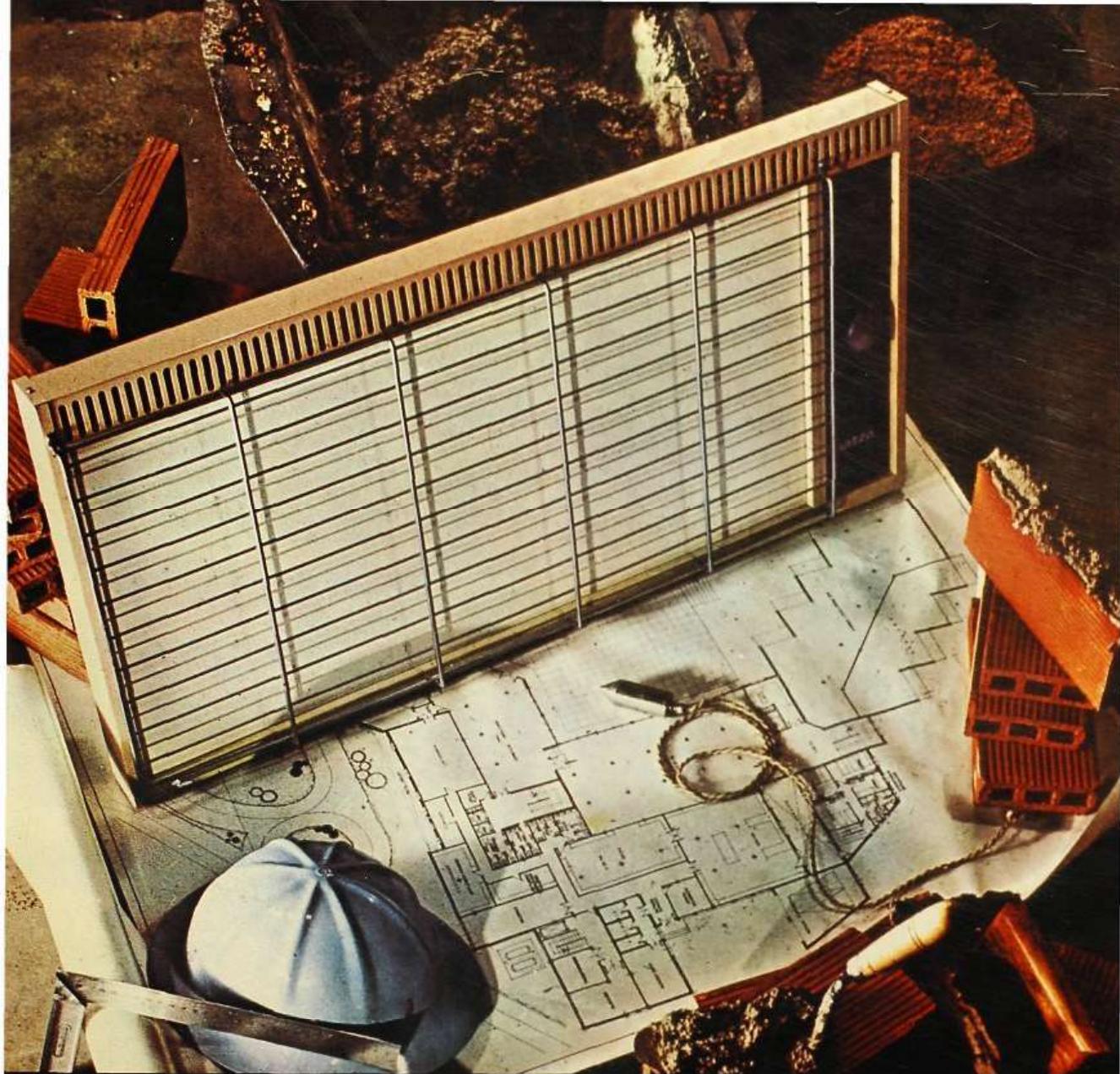


CONDUCTORES ELECTRICOS
ROQUÉ
SOCIEDAD ANONIMA



MIEMBRO DEL GRUPO
"BRITISH INSULATED CALLENDER'S CABLES LIMITED"

BICC



¿Por qué le interesa instalar la Placa Solar Garza en sus construcciones?

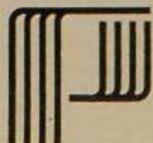
- Porque está dotada de termostato regulador de temperatura, lo que supone una economía en el consumo de energía eléctrica.
- Porque su forma extraplana y su firmeza de líneas le dan un aspecto moderno y funcional muy adecuado al tipo de construcción de hoy.
- Porque su instalación es tan sencilla como colgar un cuadro.
- Porque es calor eléctrico Garza, es decir, calor sano, limpio y sin problemas.
- Porque su sistema de convección por aleta direccional, llena de calor toda la habitación.
- Porque lleva piloto de señalización e interruptor bipolar.

Porque su nombre, Placa Solar, unido a su apellido GARZA, hacen de este aparato un calefactor de gran prestigio entre el público, argumento siempre positivo a la hora de vender una vivienda.



COMERCIAL
Garza.s.a.

Carretera de Andalucía Km. 6.200
Tel. 217 29 45 (5 líneas) MADRID-26



PROFITOS
mueble tapizado

Segundo Concurso Nacional de Diseño en mueble tapizado de asiento. Sólo 12 modelos seleccionados



Los pasados días 2 y 3 de marzo se reunió, en un importante Hotel de Castelldefels, el Jurado del II Concurso Nacional de Diseño en Mueble Tapizado organizado por PROFITOS, compuesto por los Sres.:

Miguel A. G. Berdié
Luis M. Calle
Daniel Giralt-Miracle
Enrique G. Curt
Alfredo Linares
Jordi Pericot
Santiago Pey
Luis Profitós
Albert Rafols Casamada

Las deliberaciones, que empezaron el día 2 por la mañana, duraron en difícil tarea hasta el 3 por la tarde. 270 modelos fueron recibidos y tan solo 12 fueron definitivamente seleccionados por el Jurado, pasando a fase de construcción a tamaño real.

Los modelos seleccionados fueron:

N.º	LEMA	CONCURSANTE
39	"Silla Monotub"	José M.ª Mangot
46	"Norma"	Juan Viguera
67	"Muelle"	Valentin Merino y Carlos Orgaz
81	"Sitaca"	Rafael M.ª Montero
100	"Marbella"	F. Jesús Alonso y José Hernando
129	"Vanessa"	Gerardo Hausmann
130	"Christian"	Gerardo Hausmann
142	"Yatay-72"	Cristina Benedicto y Antonio Romero
196	"MA-II"	Juan Maroto
210	"Proteo"	José Castell y Carlos Baró
213	"Blau"	Juan M.ª Blanchar y José M.ª Martí
268	"0"	Fernando Pérez y José L. Pérez

En la primera semana del mes de Junio se reunirán de nuevo todos los miembros del Jurado para fallar definitivamente los tres premios de este año.





Si Vd. tiene un problema con su agua....

Podemos :

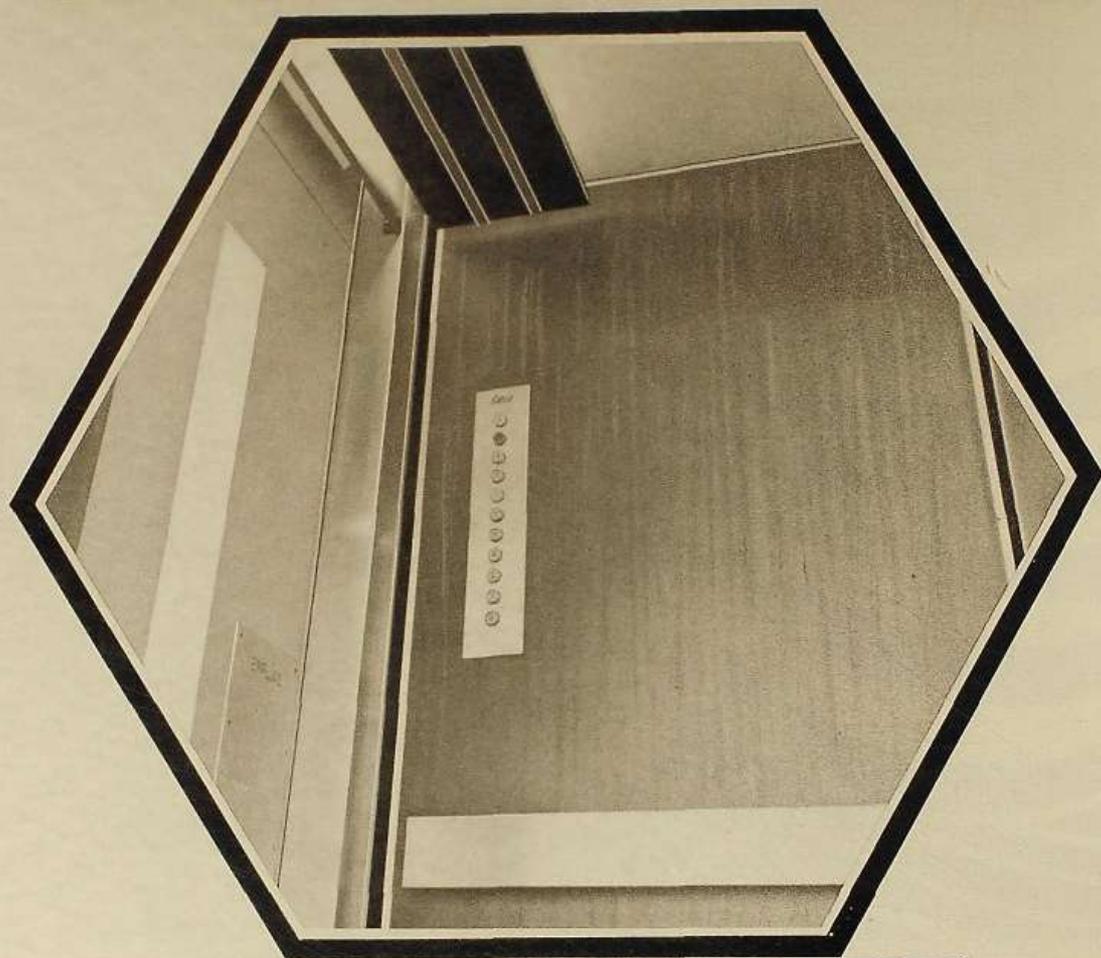
- Distribuirla hasta cualquier punto de utilización.
- Suministrarle Manguitos elásticos para su conducción.
- Filtrarla para uso doméstico, industrial o para piscinas.
- Potabilizarla.
- Descalcificarla.
- Acondicionarla para impedir la corrosión e incrustación.
- Y además : Tratar las aguas residuales.

Ponemos a la disposición de Ud. nuestra probada experiencia.
Nuestro Servicio de Mantenimiento le hará olvidar que existen
estos problemas.

 **APLICACIONES
HIDRAULICAS, S.A.**

Hedilla, 4 - 10 - Tels. 220 51 74 y 220 51 96 - Barcelona (16)

LA CABINA DE ASCENSOR "GAMMA UNO"



un m² de elegancia

CONSTRUCCION

... de paños laterales compactos en chapa de acero tratada y módulo aislante termo-acústico.

Suelo con base metálica y pavimento de parket polikanizado.

Alumbrado fluorescente indirecto y techo acolchado.

Jambas frontales, zócalo y remate superior de paños en acero inoxidable.

POSIBILIDADES

... de decoración interior con todos los materiales autorizados, desde el más funcional hasta los materiales más nobles existentes en el mercado actual.

Posibilidad de tener siempre en perfecto estado, el acabado interior, con la ventaja de cambiar o renovar con gran facilidad la decoración más actual.

LOS BENEFICIOS

... de instalar otro de los servicios utilización mancomunada de alta calidad, responsable de su importancia y respaldado por una marca reconocida prestigio.

... de adaptación al edificio con fuerte elegancia "que se ve" y controlado por los mecanismos de precisión "que no se ven".

**GUIRAL INDUSTRIAS
ELECTRICAS, S. A.**

San Andrés, 17 — ZARAGOZA



Sucursales y Delegaciones en las principales capitales Españolas.

Asistencia técnica-comercial y servicio de mantenimiento en toda la Nación

tapilesa



moquetas
parquets
tapicerías
cortinas

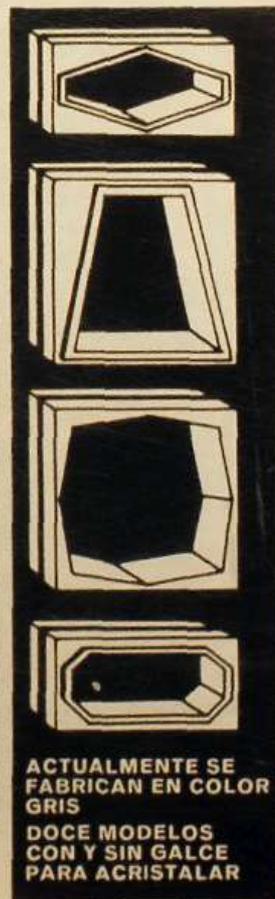
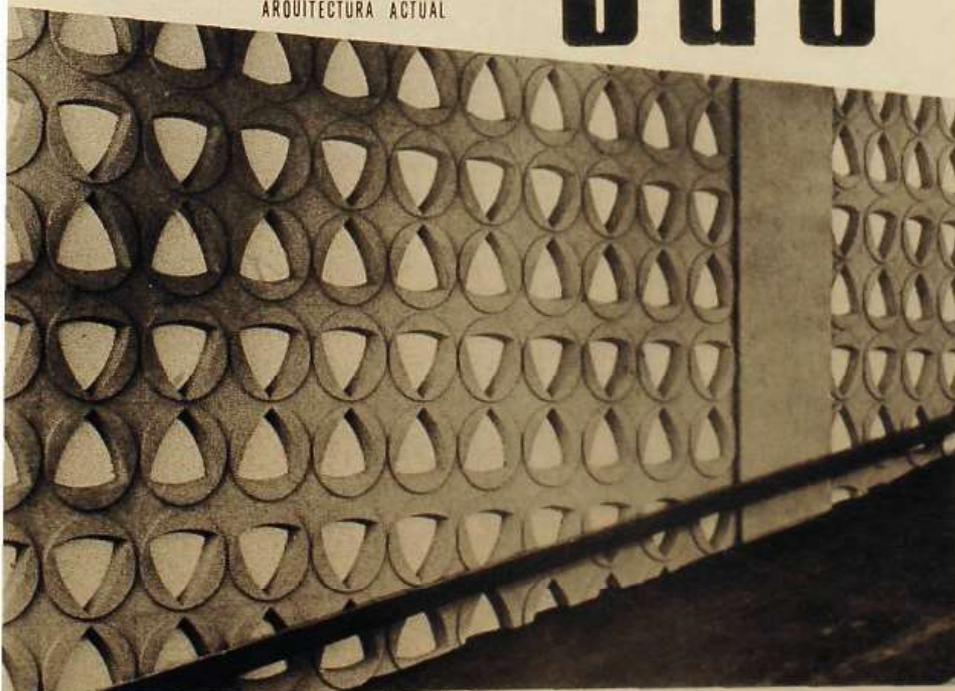
Camelias, 93
Tel. 214.18.00
Barcelona-12

Avda. Sarriá, 69
Tel. 230.50.47
Barcelona-15

CELOSIAS DE HORMIGON

UNA NUEVA APORTACION AL SERVICIO DE LA
ARQUITECTURA ACTUAL

SAS

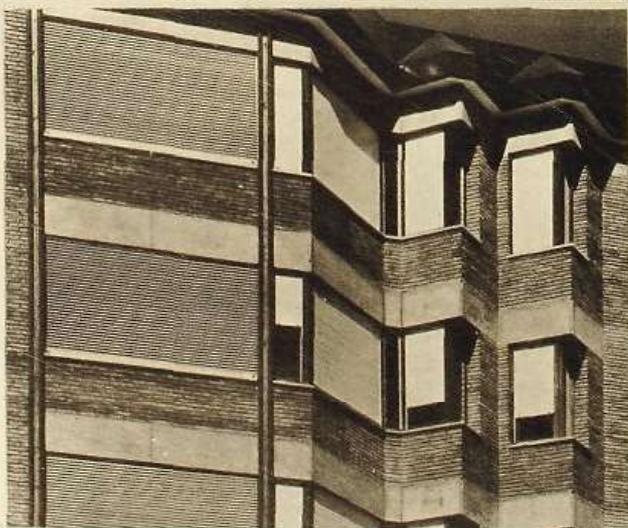


ACTUALMENTE SE
FABRICAN EN COLOR
GRIS

DOCE MODELOS
CON Y SIN GALCE
PARA ACRISTALAR

ARAGON. 268 - TEL. 2158800
BARCELONA-7

ADUANA. 15 - TEL. 2319259
MADRID-14



GRADULUX®

de aluminio, ennoblecen el exterior y proporcionan confort interior: por su belleza decorativa, duración, por ser arrollables en mínimo espacio, funcionamiento silencioso, por sus propiedades térmico-acústicas y cierre perfecto hasta la total oscuridad.

LUXALON®

ALUMINIO PULVERIZADO

ALUMINIO PULVERIZADO

Son marcas registradas de

Hunter Douglas

Patentadas y con solicitudes pendientes

Tenemos a su disposición material informativo.

Rellene y recorte este cupón, dirigiéndolo a:

HUNTER DOUGLAS S.A.

Avenida de Corroco n.º 10

SAN FELIU DE LLOBREGAT (Barcelona)

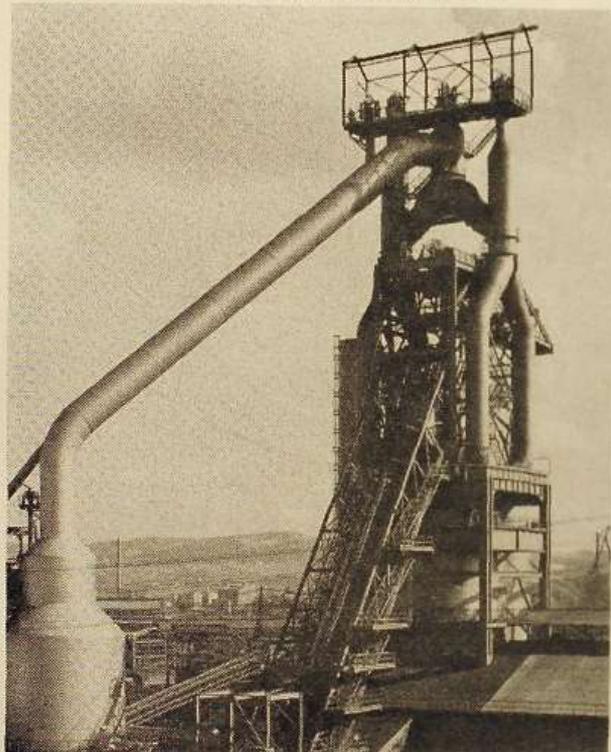
- Desearé recibir información sobre:
- Persianas arrollables de aluminio GRADULUX®
 - Techos de aluminio LUXALON®
 - Fachadas de aluminio LUXALON®
 - Control solar de aluminio LUXALON®
 - Vista de un interior
- Réiquemos según el apartado que le interesa.

CAU

D. _____
 Empresa _____
 Dirección postal _____
 Población/Provincia _____
 Fecha _____ Firma _____

Perfectamente sincronizadas

Calidad de fabricación



Eficacia en el servicio



Porque su industria así lo precisa.

La calidad de nuestro acero está garantizada por 174 puntos de control, que suponen las más exactas comprobaciones a lo largo de todo el proceso de fabricación, lo que nos permite ofrecerle, de acuerdo con las normas internacionales de calidad, la composición química, características mecánicas, el acabado y control dimensional requeridos. Nuestros certificados de calidad así lo garantizan. Nuestro servicio al cliente es objeto de primordial dedicación a través

de nuestros equipos técnicos y comerciales. Para una mayor eficacia contamos con nuestras nueve delegaciones, situadas en: MADRID, BARCELONA, BILBAO, VALENCIA, ZARAGOZA, VIGO, SEVILLA, VALLADOLID y MALAGA.

Nuestros servicios le ofrecen: La máxima agilidad comercial. Cumplimiento de plazos de entrega requeridos. Trato directo. La inmediata visita de nuestros técnicos. Un rápido y eficaz asesoramiento.

«La siderúrgica integral plenamente dedicada a la fabricación de calidades»



Altos Hornos de Vizcaya S.A.

APARTADO 116 - BILBAO - TELEX 32044-45 - TELEFONO 25 03 03



1/3 de las griferías
instaladas en España
llevan la marca
BUADES

Buades, S. A. Palma de Mallorca

INSTALE GRIFERIAS

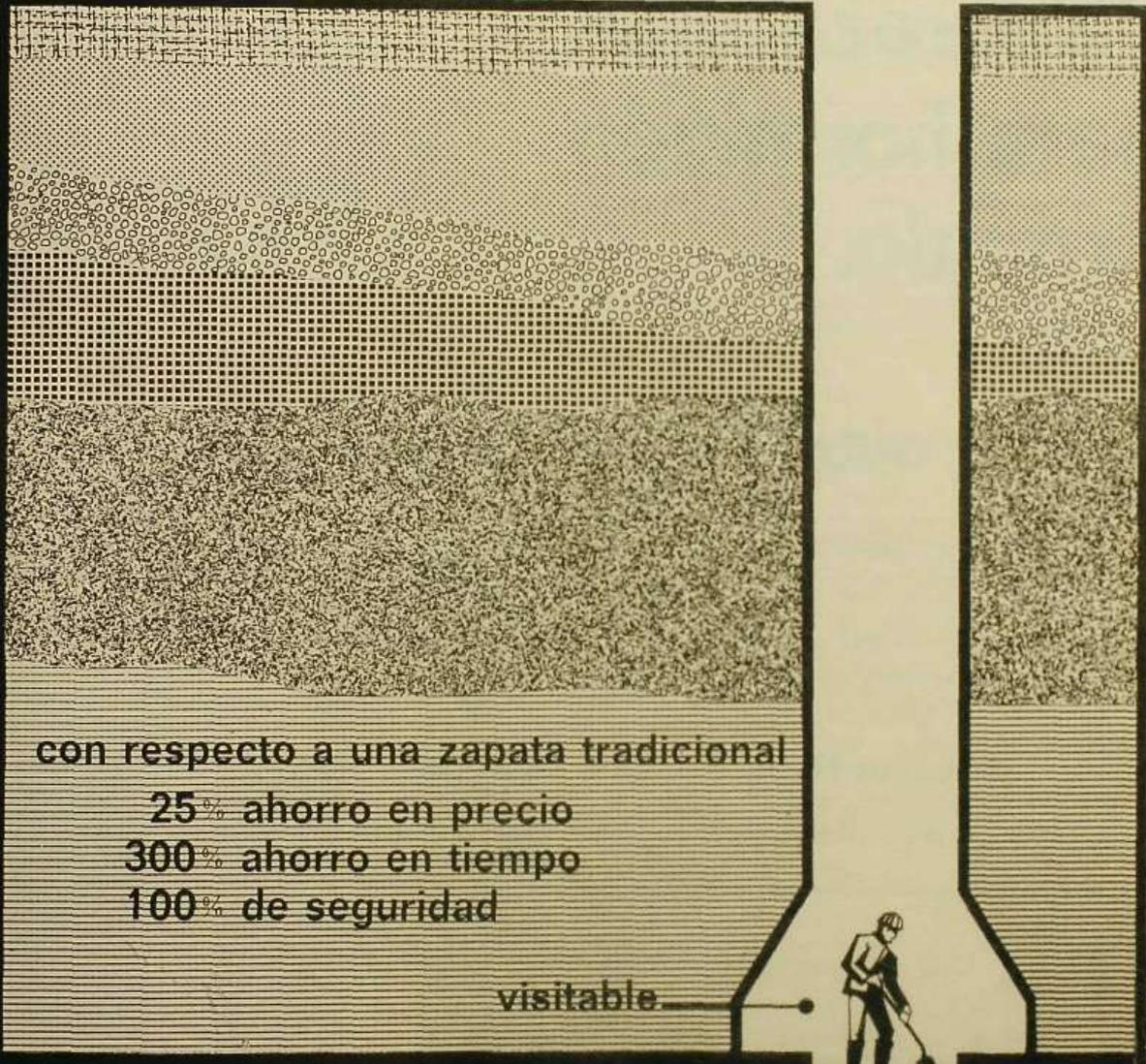
BUADES

PARA TODA LA VIDA

De alta calidad
Finas y resistentes
Ajenas a las averías
...para toda la vida



este zapilote resiste 600 Tm.



con respecto a una zapata tradicional

25% ahorro en precio
300% ahorro en tiempo
100% de seguridad

visitable

CIMYSON

Cimentaciones y Sondeos, S. A.

PAPROSA

Pantallas Continuas y Cimentaciones Profundas, S. A.

MONTALBAN, 3 - MADRID-14
TELEFONO 231 83 07/6/5
TELEX 22038 - GROUT E

Redondos adherentes de alta resistencia, de dureza natural, para hormigón armado.

CALIDAD CONSTANTE
OPTIMA ADHERENCIA
FACIL SOLDADURA
MAXIMA ECONOMIA

aceros REA

CARACTERISTICAS MECANICAS

TIPOS DE FABRICACION	REA-42	REA-46	REA-50
Limite elástico aparente σ_e \equiv	4.200 Kg/cm. ²	4.600 Kg/cm. ²	5.000 Kg/cm. ²
Carga de rotura por tracción σ_{ar} \equiv	6.000 Kg/cm. ²	6.500 Kg/cm. ²	7.000 Kg/cm. ²
Alargamiento a rotura, sobre base 5 \varnothing ϵ_{ar} \equiv	20 %	18 %	18 %
Alargamiento repartido, bajo carga máxima $\epsilon_{o,ra}$ \equiv	10 %	9 %	9 %

aceros REA
(marca registrada)
fabricación exclusiva por:



Altos Hornos de Cataluña
SOCIEDAD ANONIMA

Barcelona (7)
Av. José Antonio, 634, 2.º
T. 232 63 30 (5 líneas)

Madrid (14)
Prado, 4
T. 221 64 05



VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
Pasajes (Guipúzcoa)

Con Licencia de Altos Hornos de Cataluña, S. A.
INFORMACION COMERCIAL Y TECNICA
PRO-REA S.A.

Barcelona (7) Av. José Antonio, 634, 2.º T. 232 63 30 (5 líneas)
Madrid (14) Prado, 4 T. 221 64 05

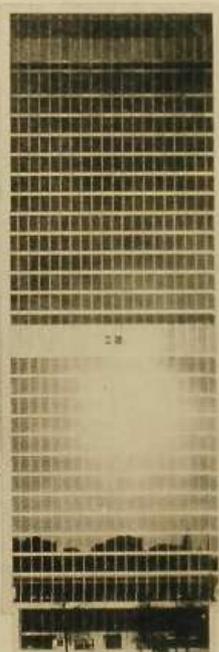


Los aceros REA son los primeros aceros adherentes de alta resistencia, de dureza natural, fabricados en España.

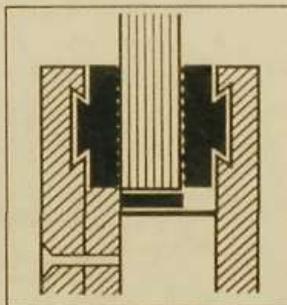
Las empaquetaduras de Neopreno no sólo aseguran un sellado efectivo, sino que además

no producen gastos de mantenimiento

La ciudad de Londres se ha enriquecido con la arquitectura del nuevo edificio de la Commercial Unión, de la calle Leadenhall, que mide 106 metros de alto. El Neopreno Du Pont, jugó un importante papel de construcción al sellar los casi 2.000 paneles de cristal que luce el nuevo edificio. El diseño requería que las tiras selladoras de Neopreno fueran templadas entre el armazón de metal en cada lado del cristal. Como en todos los edificios altos, la presión del viento era una consideración importante a tener en cuenta y todas las vidrieras tenían que soportar una presión de 18 Kgs./m.² sin permitir infiltraciones. Las empaquetaduras de Neopreno cumplieron totalmente estos requisitos y mantuvieron un sellado perfecto durante las rigurosas pruebas efectuadas. También se comprobó que el cristal matizado era más propenso a un mayor grado de expansión y contracción en los cambios de temperatura, que el cristal normal.



Una vez más, las empaquetaduras de Neopreno proporcionaron la elasticidad necesaria para conservar una estanqueidad permanente, resistente a la intemperie y efectiva en toda ocasión. La probada resistencia del Neopreno a los elementos, asegura un largo uso sin problemas. Su instalación es rápida y sencilla y reduce los costos de mantenimiento del edificio, al mínimo. ¿Quiere que le mandemos más información?



El Neopreno sella ambos lados del cristal que descansa sobre una base de Neopreno

DU PONT
NEOPRENO

DESARROLLO QUIMICO INDUSTRIAL S.A.
(DEQUISA) Dep. Elastómeros - Teat. 23.3.º Tel 217 51.00 - BARCELONA-6

Siervense enviarme mayor información sobre las empaquetaduras de Neopreno

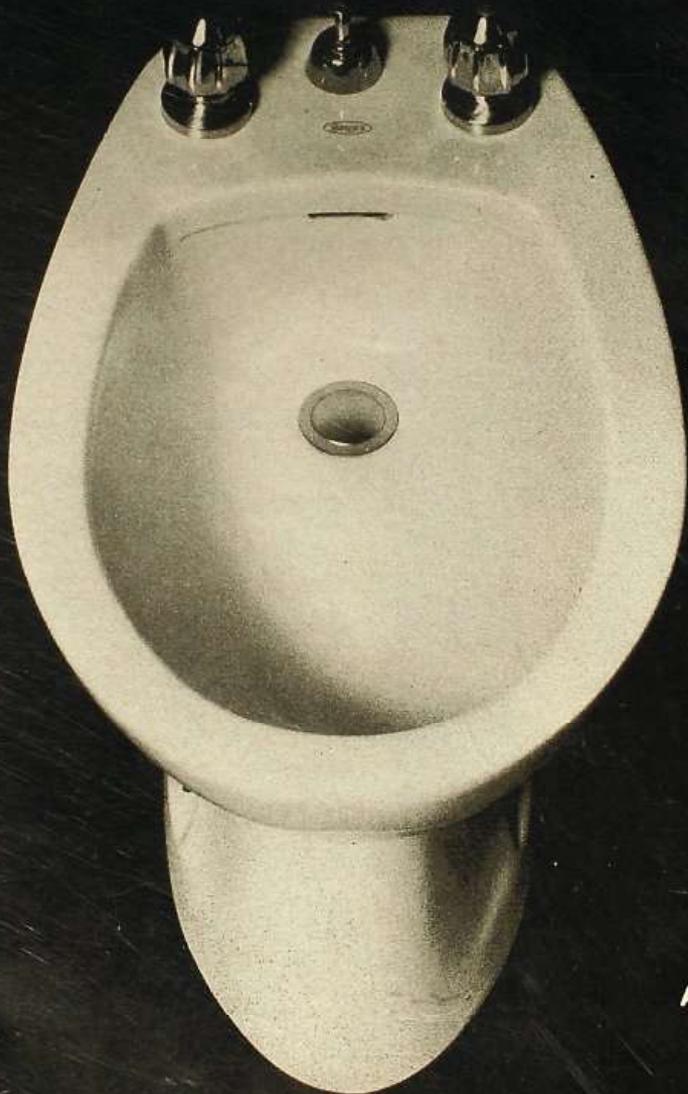
Nombre _____
Cargo _____
Empresa _____
Dirección _____
Tel. _____

1731 - CAL. 9 6/72



Línea Sangrá

Pone fin a la rutina del cuarto de baño.
La calidad de su porcelana vitrificada,
el diseño de sus modelos y la suavidad de su colorido
definen un ambiente de confort.



Solicite información a



AVDA. DE SARRIA, 138-144

TEL. 203 65 50

BARCELONA-17

Mobles & Decoració Casablanca

José Antonio
Primo de Rivera, 532

Telefon. 254 74 07

Barcelona 11

S.A.M. MAS-BAGÁ

Valencia, 344-346

Teléf. 257 15 06 - Barcelona-9

Hortaleza, 17

Teléf. 221 68 61 - Madrid-4

Telegramas MASBAGA

Presenta la mayor exposición de
España de:

COCINAS

FREIDORAS

MARMITAS

PAELLERAS BASCULANTES

GRATINADORAS

ARMARIOS-MESA CALIENTES

PRUSIANAS

FREGADEROS

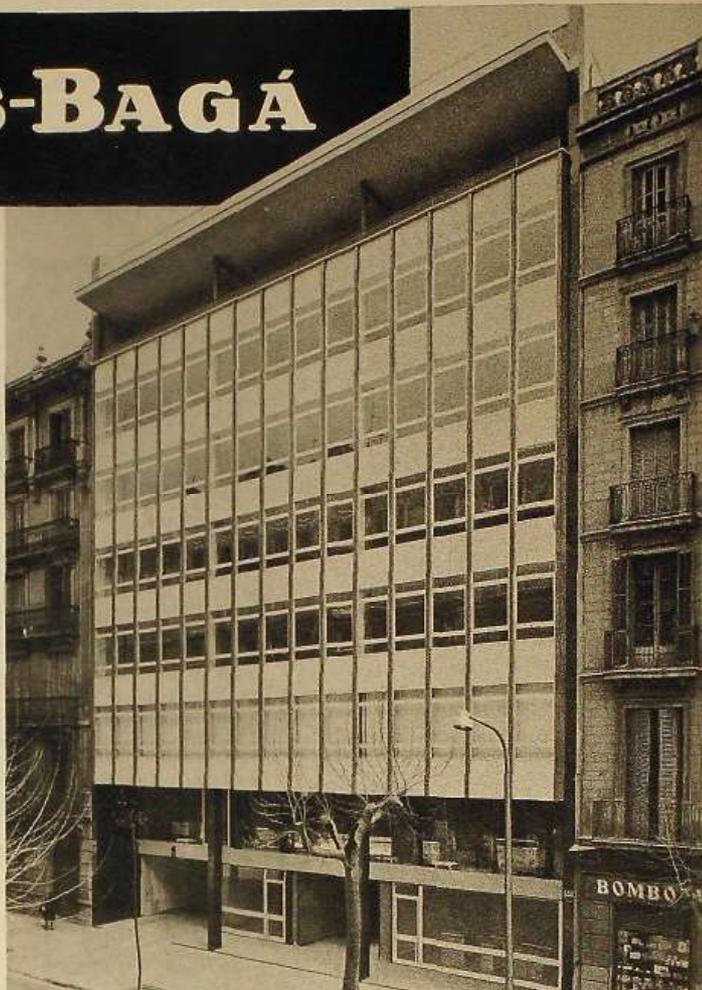
en su nuevo edificio de Barcelona

* **INSTALACIONES**

COMPLETAS

* **PROYECTOS**

Aparcamiento en el mismo edificio

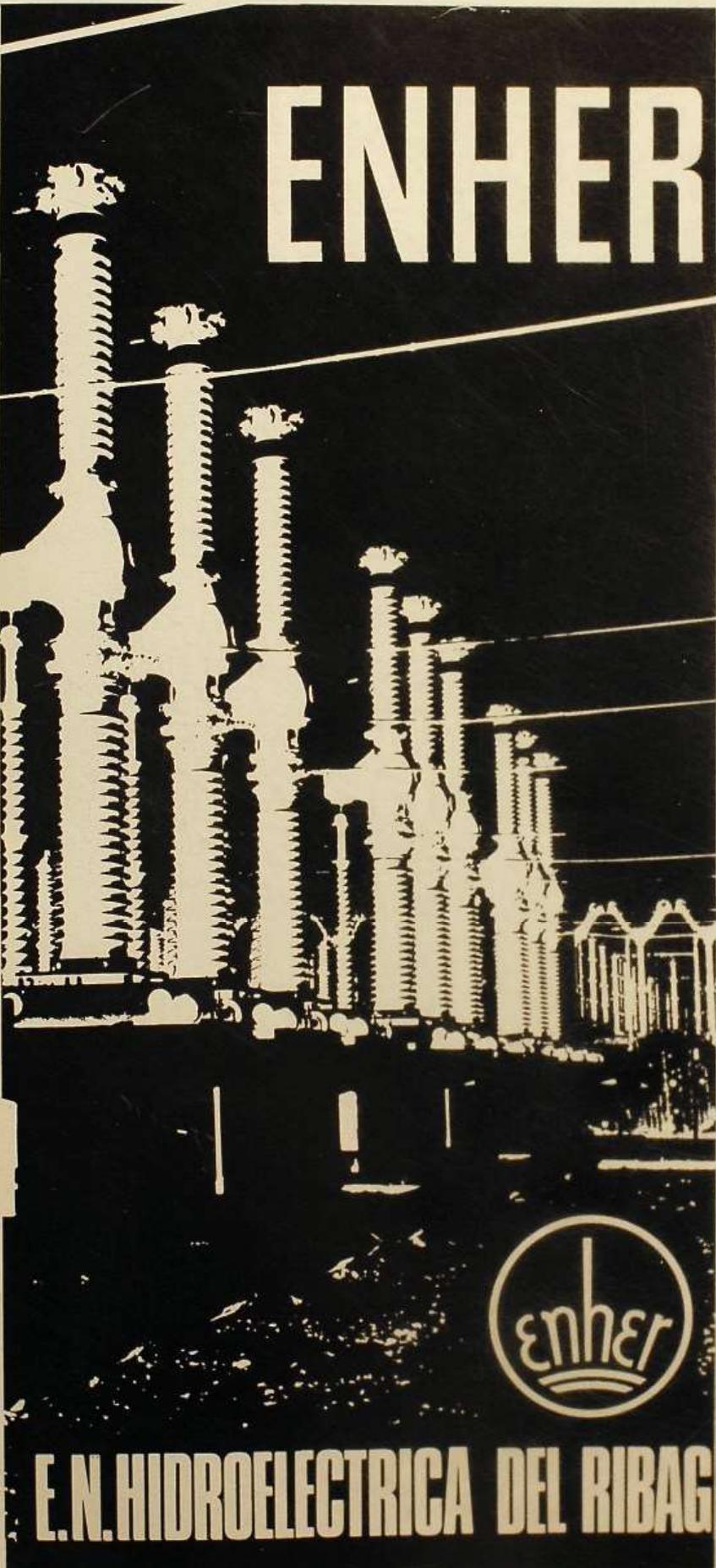


Edificio Mas Bagá - BARCELONA

Vista parcial de la exposición



ENHERGIA

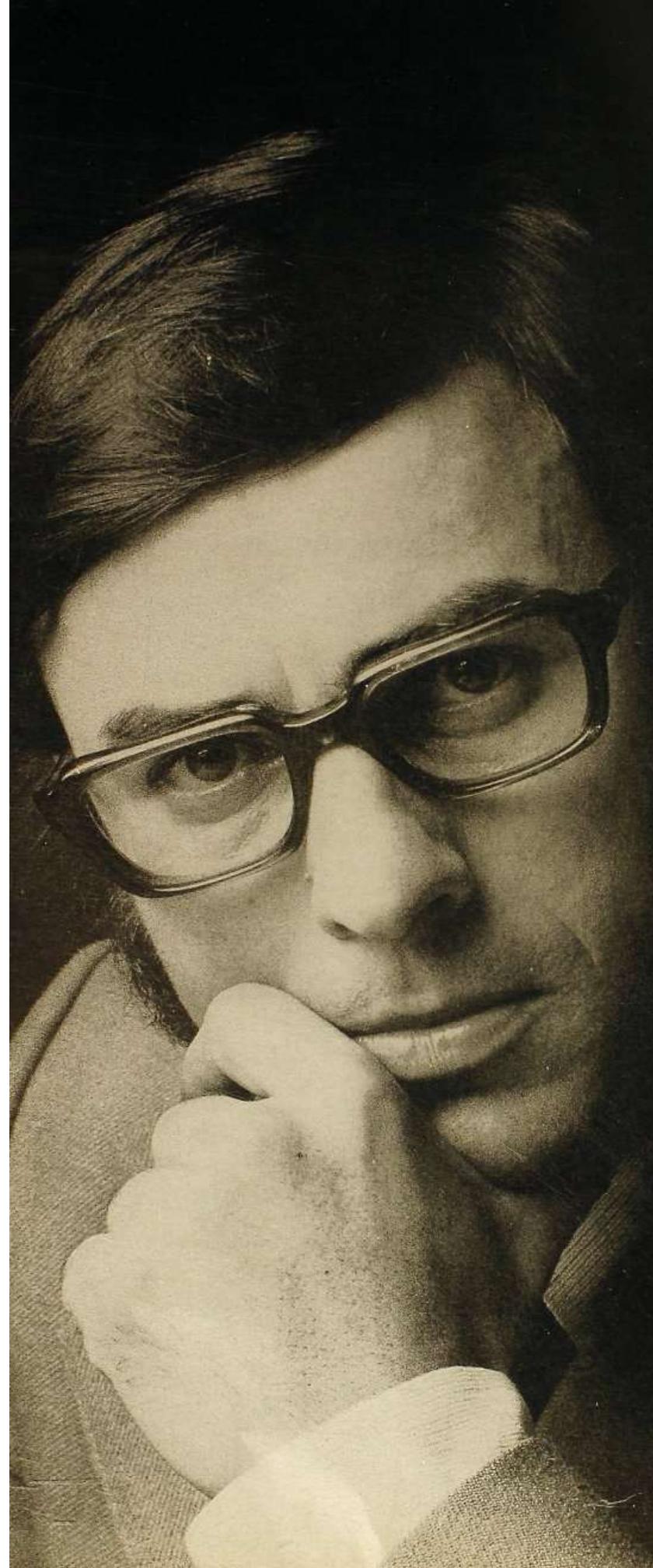


Ahí están. Impasibles. Inmóviles. Estáticos mensajeros de luz y de energía. Por ellas corre el calor hacia nuestros hogares, la vida de nuestras fábricas, la fuerza que moverá el torno del artesano. Por ellas corre la savia que nos permitirá seguir los pasos de un terrícola en la luna, que logrará que oigamos las más lejanas voces y aún la más próxima, la nuestra misma. Ella estará presente en nuestros campos deportivos, será imagen y voz en nuestros cines, será música y luz en nuestras discotecas, bienestar en nuestros hospitales. Por ella el hombre podrá seguir descubriendo nuevos astros y aprenderá a curar enfermedades, en su búsqueda anónima detrás de un microscopio. A esta savia, nosotros, que os la mandamos desde las montañas en nuestro acto diario de servicio, la llamamos así: enhergía.

Pero todos sabemos que no le importa que los amigos le llamen solo ENHER.



E.N. HIDROELECTRICA DEL RIBAGORZANA, S.A.



Por sistema... déjese aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert.

En cada sucursal de Gispert hay un equipo de hombres a los que usted escuchará complacido. Un equipo de "hombres justos" formado por ingenieros, economistas, profesores mercantiles, etc..., prácticos en la creación y organización de sistemas de gestión que investigan los problemas y las necesidades de la empresa hasta la consecución de diagnósticos y soluciones eficaces.

Pero aquí no acaba su trabajo. Llegado a este punto, estudian y le recomiendan los equipos necesarios, los ponen en marcha y adiestran a su personal. Y así, sobre bases sólidas y efectivas, cooperan en el desarrollo de su empresa.

Déjese, pues, aconsejar por un Analista de Sistemas de Gispert, porque también trabaja para usted.

Por sistema...

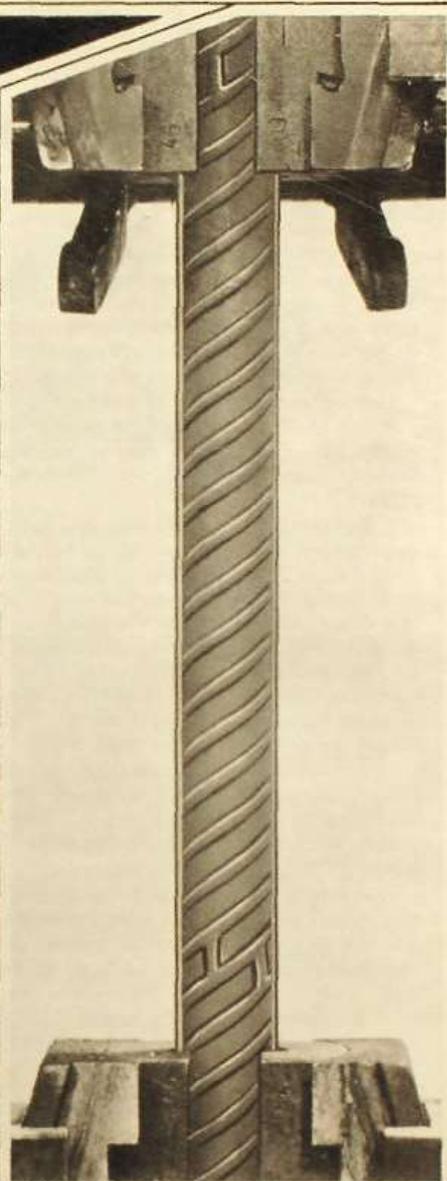
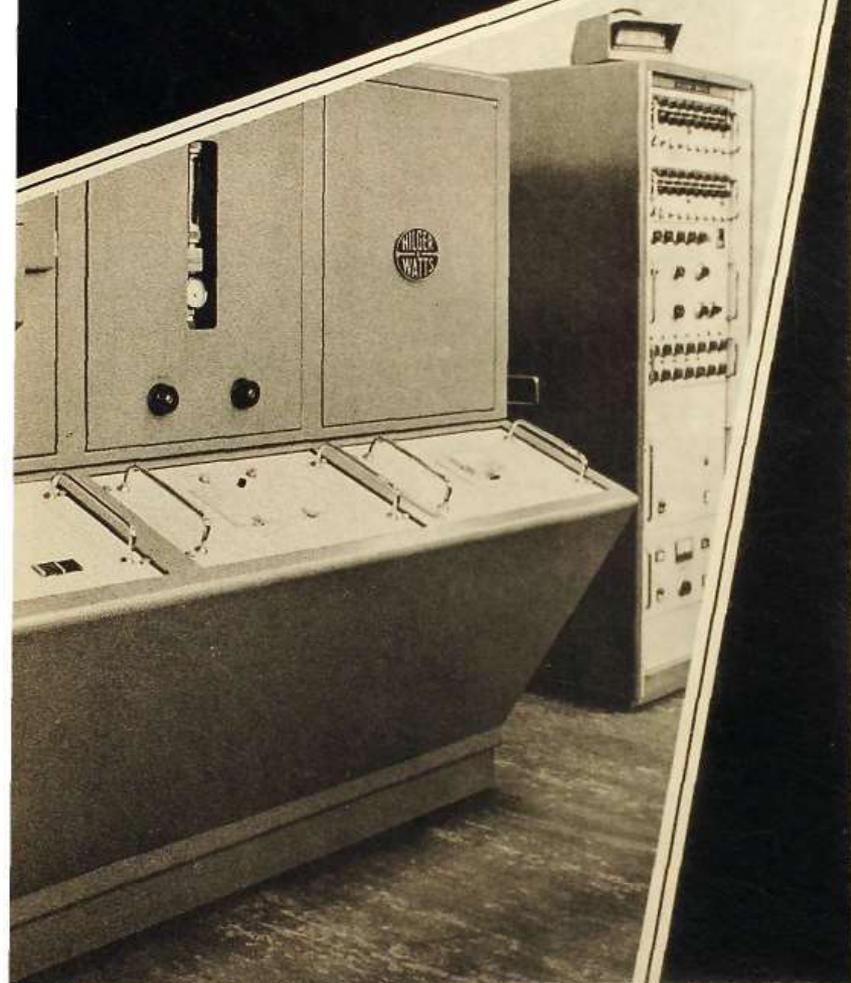


GISPERT, s.a.

Automación de la gestión empresarial
Sistemas • Equipos • Servicio

30 primeras marcas internacionales
53 oficinas y talleres en toda España, para
Análisis y proyectos de sistemas
Instalaciones y mantenimiento

**CONTROL
DE CALIDAD**



nersid

ACEROS CORRUGADOS DE ALTA RESISTENCIA



TORRAS HC

TORRAS HERRERIA Y CONSTRUCCIONES, S.A.

Pamplona, 43-Telef. 309 33 04-Barcelona - 5

**42
46
50**

Antes de tratar con Mr. Campbell Jr., tuvimos que convencer a su Gobierno.

Precavidísimo Mr. Campbell:

No sabemos si se acordará de nosotros. Pero tenemos un asunto pendiente. Hace más o menos un año, usted visitó Sofico y nos dijo que quería invertir en nuestro Conjunto Borbollón. Nos pareció muy bien. Y, cuando empezamos a explicarle, a ofrecerle garantías, usted nos paró en seco: "Dejen eso. Consigan que mi Gobierno les permita hacer publicidad del sistema Sofico y promover inversiones allí, en Ontario. Es toda la garantía que les pido". Honradamente, Mr. Campbell, en aquel momento nos pareció una excentricidad. Pero un reto es un reto. Y empezamos ¡Vaya berenjenal, Mr. Campbell!

Porque en Ontario -claro que lo sabía usted- hay un Departamento de Asuntos Financieros y Comerciales, y una División de Protección al Consumidor. ¡Y cómo lo protegen, Mr. Campbell! ¿Sabe lo primero que soltaron nuestros asesores cuando les planteamos la papeleta? "¡Huuy!"

Pero empezamos los contactos. Informes, entrevistas, documentos, más informes. Y, cuando creímos que ya no quedaba qué explicar, zas, se planta aquí un inspector de la División de Protección y se pasa diez días entre nuestras oficinas de Madrid y nuestros edificios de la Costa del Sol. Comprobando, preguntando, subiendo a los tejados del Borbollón, midiendo las distancias a la playa -así, como lo oye-. No le quedó nada por investigar. Dios, el inspector y nuestro director comercial internacional son testigos, Mr. Campbell.

Pero ya está. El 10 de Febrero hemos recibido autorización de su Gobierno para hacer publicidad y venta de Sofico Inversiones en Ontario. Hasta ahora, que sepamos, somos la única firma española que lo ha conseguido. ¡Y no nos extraña!

Así que, Mr. Campbell, ya tiene usted la garantía que quería. Felicite a su Departamento de Finanzas e invierta con nosotros cuando quiera. A pesar de todo, seguimos ofreciéndole el 12% de rentabilidad neta al año.

A su disposición y sin rencor.

SOFICO

Por algo decimos que nuestro 12% neto anual está garantizado.



SOFICO

Oficinas en España, Bélgica, Francia, Alemania, Italia, Suiza, Gran Bretaña, Canadá, Estados Unidos, Puerto Rico y Hong-Kong.

Le daremos tanta información como al Gobierno de Mr. Campbell Jr.

¿Interesado por Sofico? Escribanos o mándenos este cupón.

D. _____

TEL. DOMICILIO _____

TEL. TELEFONO _____

CIUDAD _____

SOFICO
Cervileo Coello, 24 - Edificio SOFICO
MADRID-2

Lintas España



está en venta en las siguientes librerías:

ALICANTE

Librería Internacional

ALMERIA

Librería Cajal

BADALONA

Librería Al Vent

BARCELONA

Librería Acervo
Librería Ancora y Delfín
Librería Bastinos
Librería Les Becerofes
Librería Bosch
Librería Carroggio
Librería Casa del Libro
Librería Cinc d'Oros
Librería Claris
Librería Crédito Editorial Sanz
Librería Dolorinna Orsola
Librería Francesa
Librería Hogar del Libro
Librería Janua
Librería Les Punxes
Librería Leteradura
Librería Metropolitana
Librería Occidente
Librería Platón
Librería Porter
Librería Proa
Librería Scriba
Librería Tahull
Librería Trilce

BILBAO

Librería Universal

BURGOS

Librería Mainel
Librería S. Rodríguez

CADIZ

Librería Mignon
Librería Minerva

CASTELLON

Librería Surco

CORDOBA

Librería Agora

EL FERROL

Librería Helios

GERONA

Librería L'Auca

GUJON

Librería Atalaya
Librería Cervantes

GRANADA

Librería Al-Andalus
Librería Casa del Libro
Librería Don Quijote
Librería Paidéia

GRANOLLERS

Librería La Gralla

IGUALADA

Librería Gassó
Librería Jordana

LA CORUÑA

Librería Agora
Librería Araujo
Librería Atenas
Librería Molist

LAS PALMAS

Librería Alonso Quesada
Librería Hispania
Librería Larra
Librería Rexachs

LERIDA

Librería Domingos
Librería Urriza

LUGO

Librería Alonso

MADRID

Librería Antonio Machado
Centro Press
Librería Cultart
Librería Estudio
Librería Fuentetaja
Librería Marcial Pons
Librería Miessner
Librería Oxford
Librería Porrúa
Librería Visor

MALAGA

Librería Atenea

MANLLEU

Librería Contijoch

MANRESA

Librería Boixeda
Librería Simbol
Librería Torra
Librería Xipell

MATARO

Librería Cap Gros
Librería Tria

MURCIA

Librería Demos

ORENSE

Gráficas Tanco
Librería La Región

OROTAVA

Librería Miranda

PALMA DE MALLORCA

Librería Eresso
Libres Mallorca

PAMPLONA

Librería Andrómeda
Librería El Bibliófilo
Librería Gómez
Librería Médico Técnica

PONTEVEDRA

Librería Luis M. Gendra

REUS

Librería Gaudi

SABADELL

Librería Arc
Librería Hogar
Librería Sabadell

SALAMANCA

Librería Corvantes
Librería Hernández

SAN SEBASTIAN

Librería Lagun
Librería Easo
Librería Internacional
Librería Ramos
Librería Servan
Librería Ubiria
Librería Zubieta

SANTA CRUZ DE TENERIFE

Librería Casa del Libro
Librería Goya
Librería La Prensa
Librería Weyler

SANTANDER

Librería Estudio
Librería Hispano Argentina
Librería Puntal

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Librería Carballal
Librería El Toral
Librería Libredón
Librería Porto

SEVILLA

Librería Al-Andalus
Librería Antonio Machado
Librería Atenea
Librería Averroes
Librería Cenital
Librería Fulmen
Librería Itálica
Librería Reina Mercedes
Librería Sanz

TARRAGONA

Librería Guardias
Librería Rambla

TERRASSA

Librería Grau

TORREAVEGA

Librería Puntual 2

VALENCIA

Librería Concret
Librería Tres i Quatre

VALLADOLID

Librería Amadis
Librería Isis
Librería Miñón

VALLS

Librería Alt Camp

VILANOVA I LA GELTRU

Librería Aderró

VIGO

Librería Cervantes
Librería Librouro

ZARAGOZA

Librería Fontibre
Librería General
Librería Pórtico-2

LA CONTAMINACION
LA ENSEÑANZA
LA SANIDAD

14

EL DEPORTE
LOS EQUIPAMIENTOS COLECTIVOS
EL TRANSPORTE

